



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

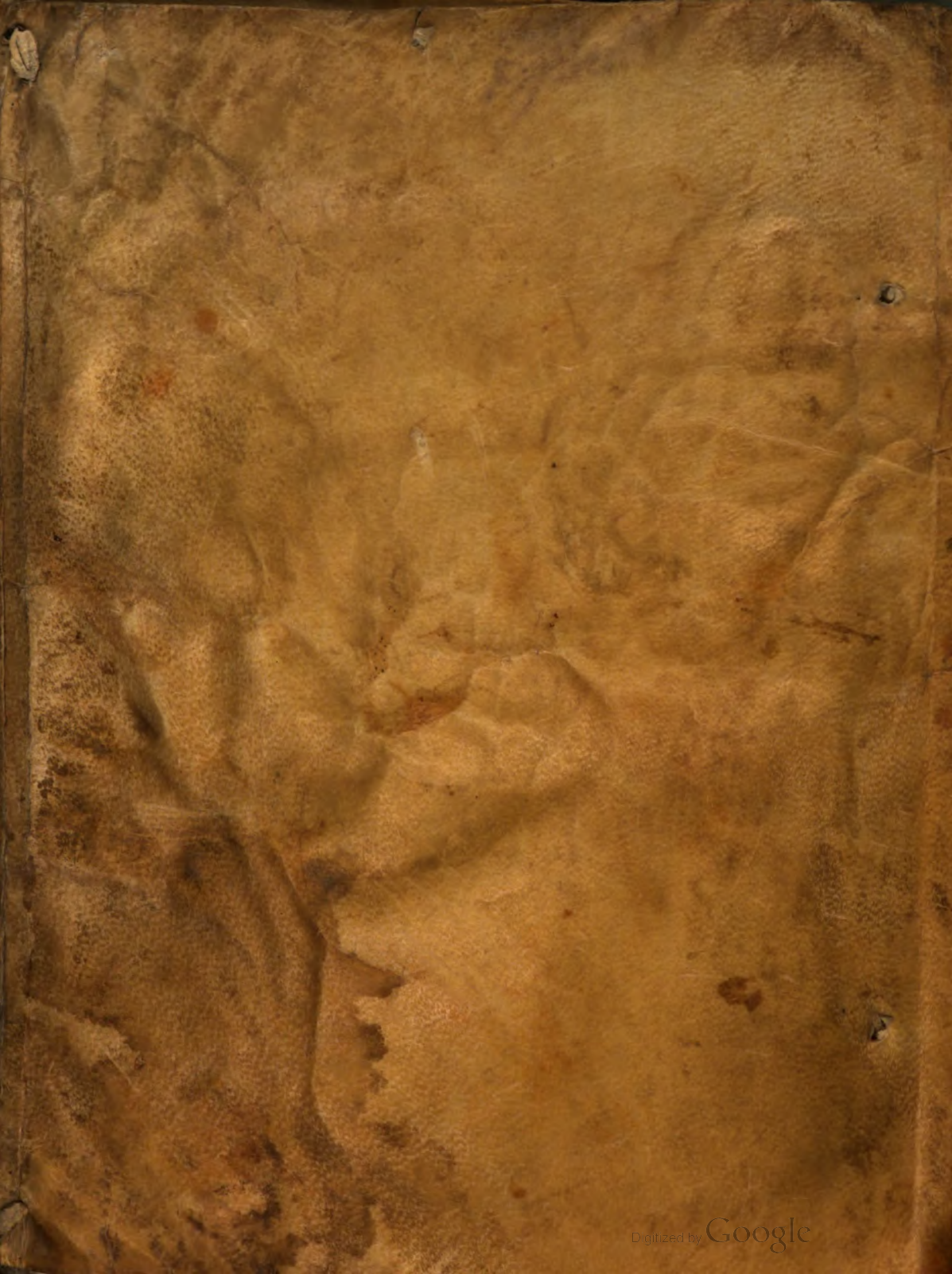
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

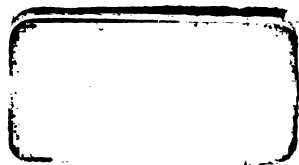
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



4" - 7859



FLL
7384

106. 7.

HISTORIA DE LA ESCLARECIDA

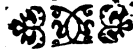
VIDA, Y MILAGROS DEL
BIENAVENTURADO SAN
IVAN DE DIOS.

PATRIARCHA, Y
Fundador de la Religion de la Hof-
pitalidad de los pobres
enfermos.

ESCRITA POR D. Fr. ANTONIO
de Gouea, Obispo de Sirene, y añadida en esta
4384 quarta impresion por un Religioso de
la misma Orden.



(65)



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Pablo de Val. Año de 1659.

*Acosta de Iuan de Valdès, Mercader de libros, vendese en su casa, en la
calle de Atocha, enfrente de Santo Tomas.*

de la casa de profe de madrid

... *Gods* ...

AL MVY REVERENDO
Padre Fray Matias de Quintanilla,
General del Orden de la
Hospitalidad.

DE B A X O de la proteccion de
V. P. M. Reuerenda, sale a
luz, añadida, esta impresion
de la vida, y muerte de mi gran
deuoto, y auxiliador el Glorioso Padre San
Juan de Dios: y con justa razon sale, debaxo
la proteccion de V. P. M. Reuerenda;
pues a quien se auia de dedicar, si no a su gra-
ue, docto, entendido, y prudente Hijo, y Ge-
neral de su Familia, cuya direccion està tan
lexos de ser inaduertencia mia, que blasona
de artificioso el obsequio.

Es V. P. M. Reuerenda idea de pren-
das autorizadas, bien conocidas, y no bas-
tantemente estimadas; en quien las deposi-
taron con emulacion, la naturaleza fauora-

ble, y la industria diligente. Yo reconoci-
do à beneficios recibidos de su generosa
persona, por no malograr esta ocasion, refe-
rire alguna parte de tantos realces de no-
bleza, como en V. P. M. Reuerenda ad-
miro, dando vna breue noticia del califica-
do linage de Quintanilla, sacada de los cu-
rros nobiliarios genealogicos, que guar-
da la libreria de Rodrigo Mendez Silva,
Coronista de su Magestad Catolica, à que
me remito.

Deriuase la Ilustre Familia de Asturias
(decoroso tronco de la de Quintanilla) del
Rey don Fruela Segundo de Leon, por su
hijo el Infante don Ordoño; produciendo
en todos tiempos famosos Varones, en lo
politico, y militar, de que están llenas las
historias de España: Son sus armas, segun
Argote de Molina, en la nobleza de Anda-
luzia, lib. 1. cap. 114. veros açules en cam-
po de plata, los mismos que vsan los Qui-
ñones, Condes de Luna, y los Velascos,
Condestables de Castilla; por auer casado

es

estas dos Esclarecidas prosapias, con hijas
de la de Asturias, de quien salió vn ramo,
que en el Reyno de Leon ha florecido, y flo-
rece con el apellido de Quintanilla, en que
tiene su Solar conocido de Hijosdalgo no-
torios: y de alli vino el esforçado Gonçalo
Martinez de Quintanilla, à servir al Rey D.
Alonso Nono de Castilla, en la milagrosa
batalla de las Nauas de Tolosa, ganada Lu-
nes, diez y seis de Julio, año de 1212. à
Mahomad Miramamolin, Rey de Marruc-
cos, y à otros treinta Regulos Moros, que-
dando muertos 2000. y cautiuos 1850. à
costa de solos veinte y cinco Christianos, fe-
liz suceso que el Cielo les preuino, con apa-
recer en el ayre vna resplandeciente Cruz,
antes de auançar nuestras tropas; causa que
motiuò à todos los militares conocidos, que
en ella se hallaron, tomar por armas la Cruz
floreteada, de q haze mención Argote de Mo-
lina, lib. 1. cap. 48. pero el Gōçalo Martinez
de Quintanilla la puso llana de plata, con sus
premitinos veros açules, en cāpo colorado.

Poco adelante, quando el Santo Rey don Fernando Tercero de Castilla, conquistò la Ciudad de Seuilla, año de 1248. le acompañò el ya nombrado Gonçalo Martinez de Quintanilla, y su deudo Fortun Ruiz de Quintanilla, dos de los 200. Caualleros que el glorioso Principe eligiò, de lustrosa sangre, para esta faccion memorable: assi consta de su reparimiento, que trae el Licenciado don Paulo de Espinosa, al principio de la segunda parte de la historia de Seuilla, folio 19.

Despues vino de Asturias su patria, Alfonso de Quintanilla, vno de los grandes sugesos de aquella edad, y mereciò gozar la gracia de los Reyes Catolicos don Fernando Quinto, y doña Isabel, cuyo Contador mayor fue (lo mismo entonces, que oy, Presidente de Hazienda) el qual año de 1476. fundò en España la santa Hermandad Nueva, para assegurar los caminos de saltadores, y asesinos: Asientò su casa en la villa de Medina del Campo, quedando progenitor

de

de los Quintanillas de Castilla la Vieja, y Andaluzia; siendo vno de sus descendientes Martin de Quintanilla, padre de Manuel de Quintanilla, que lo es de V. P. M. Reuerenda, participando tambien por linia paterna, y materna, de los linages de Gomez, Pinto, y Zidron, antiguos, y nobles, de la Montaña de Burgos, que trasplátados en Castilla, han seruido en la paz, y en la guerra, con lealtad, con valor, y con ventaja, à sus Reyes.

Estos son por mayor, los esplendores que adornan à V. P. M. Reuerenda, influyendole las virtudes que venera la Corte, celebra España, aplaude Francia, y solemniza Alemania, quando año de 1648. afsistió por orden de su Magestad, al Excelentissimo D. Gaspar de Bracamonte y Guzman, Conde de Peñaranda, en la Dieta de Munster; con que todas le constituyen digno del preeminente puesto que ocupa en essa Sagrada Religion. Guarde Dios à V. P. M. Reuerenda los siglos que le piden los enfermos, y

Calaprote

menesterosos; pues es su vnico amparo, su
aliuio, y su consuelo, &c. Madrid 12. de Mar-
ço, de 1659. años.

El mayor seruidor de V.P.M. Reuer^{da}.

Q. S. M. B.

Iuan de Valdès.

CAN-

APROVACION DEL ORDINARIO.

HE hecho ver este libro que trata de la vida del bendito Iuan de Dios ; y no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica , y buenas costumbres, antes se hallaràn en el muchas de grande edificacion. Y siendo seruidos los señores del Consejo de su Magestad, se puede dar licencia para que se imprima.

D. D. Diego Vela.

Por su mandado.

Iuan Perogila Notario.

APRO-

APROVACION D. E. L. LICENCIADO MANVEL
de Angulo.

HE visto lo añadido al libro del Patriarca San Juan de Dios, compuesto por el Padre Fray Agustín de Vitoria, Religioso Presbitero de la misma Orden, por mandado del señor don Gonçalo Pérez de Valencuela, del Consejo de su Magestad, en el Real de Justicia, y Guerra; y es mi parecer, que es digno de que se imprima, y añada à la vida del santo Patriarca Juã de Dios, para que los devotos se animen à continuar las limosnas à todos sus Hospitales, y todos admiremos su virtud. En Madrid à 4 de Junio de 1632.

El Lic. Manuel de Angulo.

Censura del P. M. Fr. Diego de Campo, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisicion, y Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo.

POR mandado de V. A. he visto la historia que compuso el Obispo de Sirene don Fr. Antonio de Gouea, de la vida, y muerte del B. P. S. Juan de Dios, Fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos, añadido por el P. Fr. Agustín de Vitoria, Religioso Presbitero de la misma Orden; juzgo que es razon se le de licencia para que se imprima, por ser de tanta edificacion, honra del Santo, y servicio de N. Señor, y no auer en ello cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. En este Conuento de S. Felipe de Madrid, de la Orden de N. P. san Agustín, en 1. de Junio de 1632.

Fr. Diego de Campo.

capitulo 7.º *m*

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio el Hospital de Anton Martin, para poder imprimir la historia de la vida, milagros del Patriarca San Iuan de Dios, Fundador de su Religion, aora nueuamente añadida, por vn Religioso de la misma Orden. Madrid, à quatro de Mayo, de mil seiscientos y cinquenta y dos años.



TASSA.

ESTA tassado este libro por los señores del Consejo Real, à quatro marauedis cada pliego, como consta de su original. Despachado en el Oficio de don Diego Cañizares y Arteaga, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor. En Madrid à 26. de Octubre de 1656.

Fee de Erratas.

PAg. 17. lin. 20. yfsi, lee y afsi. p. 27. l. 24. amenaza, amenaçaua. p. 33. l. 8. juz darle, juzgarle. l. postrera, liberalidad, libertad. p. 27. l. 5. y alcançadole, y alcançandole. p. 42. Cap. 9. l. 2. de lugar, lee de lugar en lugar. p. 56. l. 6. los enfermos, enfermeros. p. 89. l. 14. inspirado, inspirado. p. 104. l. 2. misino le, mismo que le. p. 103. l. 13. este paño excelente, este admirable Santo. p. 109. l. 3. Auguſtion, Auguſtino. p. 127. l. 18. infame coſa, infame caſa. p. 242. l. 23. los beneficios, dos beneficios. p. 253. l. penultima, dignidad, nouedad. p. 254. l. 9. Dauid, Daniel. p. 268. l. 2. las tiene, las tenia. p. 309. l. 16. y grandioſas, grandioſas. p. 312. l. 4. dize nuestro Santo, dize de nuestro Santo. p. 316. l. 16. que à Dios fuerça, que Dios à fuerça. p. 328. l. 9. que aunque ſe guardaua, q̃ aun ſe guardaua. p. 334. l. 22. ſu mugea, ſu muger. p. 353. l. 16. de tres dias, de tantos dias. p. 355. l. 5. ſeis Prouincias, nueue Prouincias. p. 393. l. 18. antiguo, ſu antiguo. p. 395. l. 17. motu proprio, va motu proprio. p. 396. l. 4. y afsi dixo, y afsi digo. p. 401. l. 22. y ſeñoras, y ſeñores. p. 425. Cap. 25. Cap. 24. p. 436. l. 14. renunciacion, remuneracion.

Por encontradas noticias ſe puſo tener de edad N. P. Fr. Pedro Egipciaco, ſetenta, y dos años, y bié aueriguado ſe halla auer muerto de edad ſesenta y vno, y por conſiguiente auer necido el año de 1568. lib. 2. cap. 23.

Este libro intitulado *Hiſtoria de la vida de San Iuan de Dios*, con eſtas erratas correſponde con el que antes eſta na impreſſo por ſu original. Madrid 11. de Março, de 1659.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Pro.

Prologo al Lector.

EN quarta impressiõ, Christiano Lector, te presento la historia de los admirables hechos de mi glorioso Padre San Iuan de Dios, verdadero, y vniuersal amparo de los pobres, Fundador del Orden de la Hospitalidad, escrita por el Ilustrissimo Reuerendissimo señor don Antonio de Goueya, Obispo de Sirene, y en ella vn perfecto original, de donde puedes sacar lo áacendrado de todas las virtudes: porque si miras à la humildad, fundamento de todas ellas, hallaràs vn Varon, que siendo grandissimo à los ojos de Dios, se juzgaua por indigno, aun de la menor estimacion: si al menosprecio del mundo, le hallaràs en el tan en fumo grado, que juzgãdo a todo fausto de la tierra, por vna locura, quiso dar en si prueua deste conocimiento, fingiendose loco: Si al amor del proximo, fue en el tan fino, como muestran las heroicas obras que executò en prouecho suyo: y finalmente le hallaràs tan perfecto en todos los actos de amor de Dios, y del proximo, que si te determinares à imitarle (que todo es possible

con la gracia Diuina, aunq̃ parezcan sus obras,
mas para admirar, que para imitar) consigui-
ràs lo sumo de la perfeccion. Van añadidas en
esta impresion, algunas noticias, aunque bre-
ues, hasta aora poco sabidas, de la Religión: as-
simismo se dà noticia de las vidas de los Padres
Generales que ha auido en esta Congregacion
de España. No pido recibas benignamente esta
obra, por ser tal, que ella misma se lleua confi-
go la estimacion, como bien se ha visto en la que
han tenido las impresiones antecedentes: solo
te pido, ruegues à Dios nuestro Señor por el
aumento del piadoso instituto, que este admira-
ble Santo, para remedio de miserables enfer-
mos dexò fundado en el mundo. Vale.

EL AGRADECIMIENTO

à todos.

QUIERO dezir quien fue el que puso en historia los hechos de mi gran Padre San Iuan de Dios, para que en vn mismo tiempo salgan en publico los efectos de su maravillosa vida, y los deuidos de nuestro agradecimiento. El Autor fue don Fray Antonio de Gouea, famoso entre nuestros Lusitanos, dignissimo Obispo de Sirene, illustre hijo de la Orden de nuestro esclarecido Padre San Agustin, en ella fue muy señalado, ya en la Catedra, ya en Pulpito, mereciendo con la dulçura de su eloquencia, el gozar de los honores de Predicador de Reyes. Passò à la India, y à los Reynos de la Persia, con embaxada del Rey don Felipe el Santo, para el Xaabas, gran Principe, y tan guerrero, que puso por el suelo con sus armas la soberuia de las Otomanas, enseñando-las à ser vencidas, y esclauas. Los frutos felicissimos que cogiò en la Corte de aquel Rey, los dexò inuentariados en el libro que imprimiò de su viaje, y no fue el menor el no admitir vn presente que el Rey le hazia de oro, y plata, an-

tes

tes de su partida : respondiendò , que su Alteza no permitieffe tal, por ser cõtra lo q̃ auia prometido quando assentò plaça en la sagrada milicia de su glorioso Capitan, y P. S. Agustín. El Rey q̃ tal oyò, celebrò la tẽplança, moderaciõ, y pobreza del que tuuo en poco lo precioso de su dadiua. Boluiò à España, y la Sede Apostolica, informada de sus muchos meritos, le diò el Obispado de Sirène : y boluiendo à la mar, porque el negocio publico le llamaua, los Piratas de Argel le lleuaron en esclauitud, para que por tres años consolasse, y confortasse à los que alli padecian los rigurosos trabajos que sabemos, y fue testigo de vista de las vitorias insignes que algunos de nuestra España, por medio del matirio ganaron del Sarraceno. En dexando la cadena llegò à la Corte de su Rey, y haziendo vn dicho empleo de su caudal, tomò la pluma, escriuiò la historia de mi gran Padre, enseñando à toda la Christiandad el arte de administrar à los pobres para llegar à la gloria, y saliò tan acertada, que no tenemos los hijos de San Iuan de Dios, mas que pedir. Muriò como santo, y sabio, lleno de dias, y de años.

En diez y ocho de Agosto, de 1623. en la

villa de Mançanares de la Membrilla, viniendo de visitar, por orden del Serenissimo Cardenal la ciudad de Oran, y diòsele sepultura en la Capilla mayor del Conuento, que tienen en ella los Padres Carmelitas Descalços, haziendo los gastos del funeral, con la honra que merecia la vida, y dignidad del difunto, el Excelentissimo señor Marques de Velada, Virrey, y Capitan general de las plaças de Oran, que cumpliendo con la grandeza de su piedad, merecimientos, y pobreza del Obispo, le diò religiosa sepultura. Esto poco meditò el agradecimiento de toda mi Religion, que venera la memoria del que por su bondad, honrando à nuestro Santo, nos quiso hazer tanto bien.

RES.

*RESPONSORIUM AD B. IOANNEM DE
Deo, Fundatorem Ordinis fratrum curantium infirmos.*

QVI cupis miracula ad Ioannē propera, surge, pete, postula. Hic à Deo missus est, vt egenis cōsulat: ac de Deo dictus est, vt & opem conferat. Dicant Lusitani; petunt, & accipiunt vōta, & solamina. Omnes ergo currite, fundite precamina.

Vers. Tremebundus Orcus est, fugit Serpens callidus; pa-
uet sequē sistit mors: febres, morbi, cœcitas: mala, damna
tristia, cunctaque discrimina cessant, & de veniunt sana
membra tabida. Ecce qui confugiunt, sentiunt iuuamina.

Omnes ergo currite, fundite precamina.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Omnes ergo currite, fundite precamina.

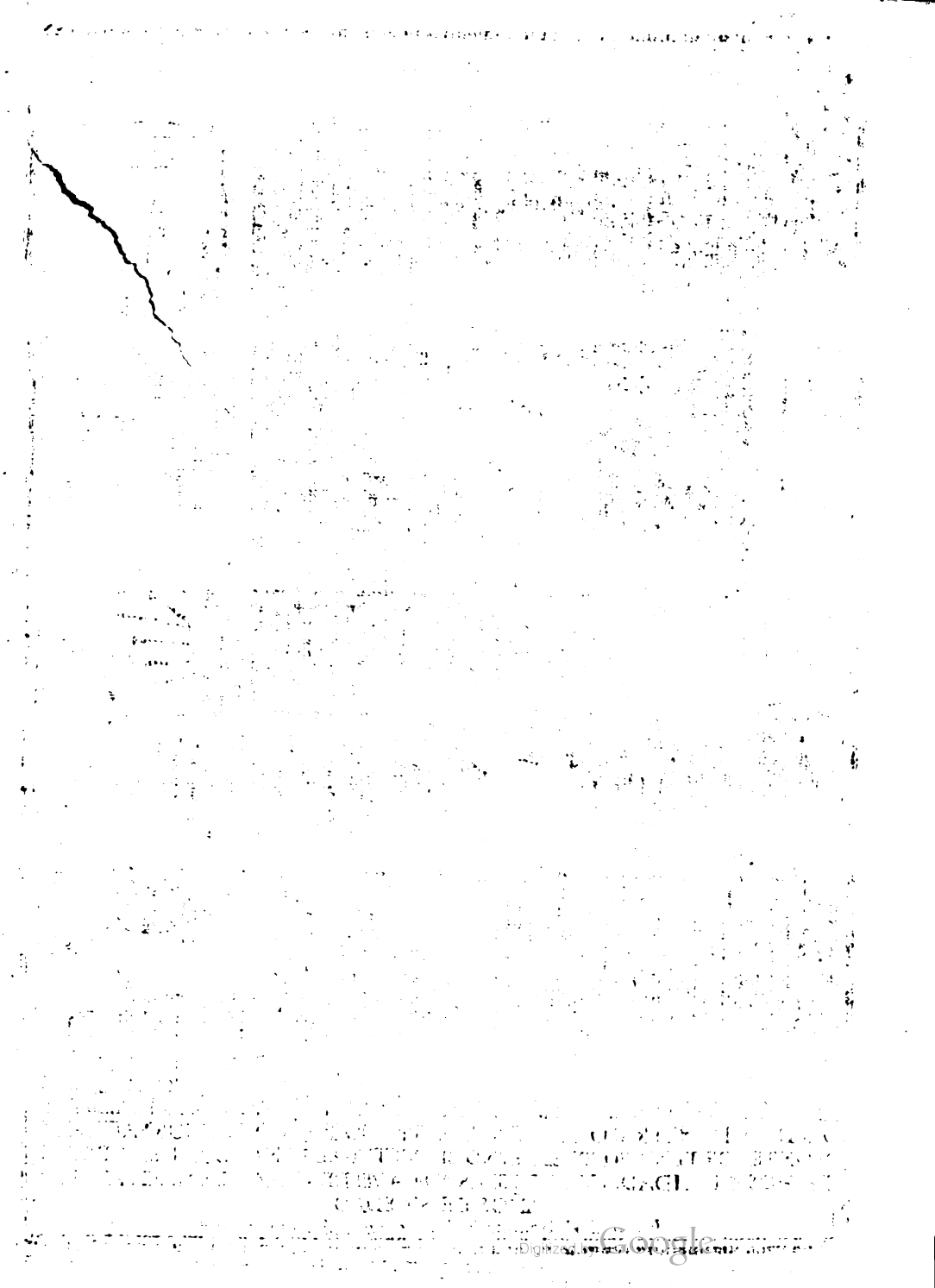
O decor Hispaniæ: Institutor Ordinis, proles Lusitaniæ,
ac Granatæ nobilis celebre depositum, opem tuam langu-
dis confer, & auxilium: vt ad tui nominis vocem Pater
pauperum, cunctis Dei famulis oriatur gaudium. Et pro
nobis misereris deprecare Dominum. *Vers.* Ora pro nobis
Beate Pater Ioannes de Deo.

Resp. Vt digni efficiamur promissionibus Christi,

O R E M V S.

DEVS qui B.P.N. Ioannem nuncupare de Deo voluisti
concede, vt omnes, qui eius implorāt auxilium à qua-
cumque vexatione erepti, petitionis suæ salutarem conse-
quantur effectum. Qui viuis, & regnas cum Deo Patre in
vnitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculo-
rum, Amen. Per intercessionem B.P. Ioannis de Deo libe-
ret nos Dominus ab omnibus malis, Amen, fiat Amen.

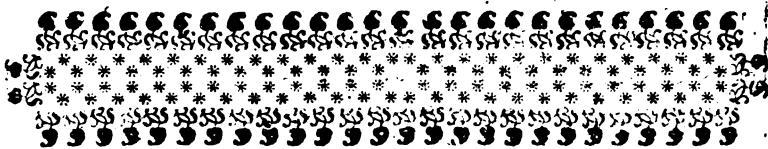
CA-





VERDADERO RETRATO DEL BIENABENTVRADO P. S. IVAN DE DIOS NATVRAL DE
MONTEMOR EL NVEBO, EN EL REYNO DE PORTVGAL FVNDADOR DEL ORDEN
LA HOSPITALIDAD: MVETO EN GRANADA AVIL DE MARZO DE MDL. A LOS LV.
AÑOS DE SV EDAD.

Petrus de Villafraanca sculptor Regius sculp, Matriti 1658.



CAPITVLO PRIMERO.

*DE LA PATRIA, PADRES, Y
Nacimiento de nuestro bendito Padre San Iuan
de Dios, y de las marauillas, que en él
acaecieron.*



NELO SO, O rezelofo Dios nuestro
Señor de que las criaturas se le aſce
con la gloria, que ſolo ſe le deue por
las marauillas que mediante ella, fue
le obrar: à vezes eſcoge viliffimos instrumen-
tos, y algunos (à nueſtro parecer) deſproporcio-
nados para admirables eſectos: *Quien* viera al
Hijo de Dios con tierra, y ſaliua mezcladas, fre-
gar los ojos de vn ciego de nacimiento, mas fa-
cilmente ſe perſuadiera, que aquella medicina
podia quitar la luz, ſi en ellos la huuiera, que
poner la que les faltua: mas la viſta recupera-
da por medio tan encôtrado, es manifeſta prue

ua, que la virtud del Medico, y no la del medicamento fue la causa de milagro tan estupendo. Quien viera salir de la ciudad de Betulia a la hermosa, y zelosa Iudich, armada de su hermosura, y acompañada de su natural flaqueza, mal se prometiera de tan pequeño focorro el remedio de la ciudad; mas en aquella hermosa, y flaca mano tenía Dios librada la vitoria de su pueblo, el terror, y huida del enemigo exercito, y muerte de su Capitan, y queda por Iudich la Ciudad, y Reino libres, y no por vn Capitan, ò soldado valeroso, porque no pensasse alguno q el esfuerço militar tuuo parte en esta vitoria, sino q toda la gloria della se deuia a solo Dios.

Añadese vn nuevo testigo a esta antigua verdad, y sea nuestro bendito Padre S. Iuã de Dios, à quien el mesmo Señor, para hazer tan grande saca de entre el ganado en los campos de Oropesa, ò de las obras de la fortificacion de Ceuta (en que trabajaua como jornalero) y le sube a ser mercader, su caudal era bien poco. Finalmente, hecho soldado, se hallò al pie de la horca, à q, sin merccerlo, se vio condenado. Si consideramos el talento, hallarèmos vn hombre grossero en el trato (mas no ignorante) reputado del pueblo por loco, y perseguido de los muchachos, y

como tal curado en la casa de los Orates : mas de tan baxa materia labrò el soberano Artifice vna columna, que no solo sustenta , pero tambien hermosea nuestra vniuersal Iglesia . Escogió, digo, al humilde Iuan, para ser Padre , y Maestro de tantos y tan grandes siervos suyos , Fundador de vna Religion muy necessaria en la Iglesia de Dios. De su zelo, y de sus hijos fiò la saluacion de tantas almas , quantas en sus Hospitales se encaminan a la gloria eterna: A su cuydado, y diligencia encomendò las vidas de los pobres desamparados, que en ellos se curan, y sin duda perecerian en sus casas, ò en las calles, apresurando la muerte la falta de todo el remedio humano, que liberalmente les ministrò el bendito San Iuan de Dios mientras viuì, y ministran sus hijos, à imitacion de tan excelente Padre: à buen seguro que no peligran por vanagloria las virtudes deste admirable Varon , fundadas sobre tan profundas çanjas de humildad , ni èl se atribuya à si la gloria de las grandezas que el Señor obrò por èl en el discurso de su admirable vida, à cuya Historia, con su fauor diuino, se dà principio dicho.

Fue nuestro bendito San Iuan (que despues se llamò de Dios) natural de Montemayor el

nuevo, vna de las quatro Villas que en el Reino de Portugal son tenidas por mas illustres; ferà de tres mil vezinos, tiene voto en Cortes, abunda de mantenimientos de todo genero de frutas, alguna por su hermosura, dulçura, y bondad, goza del nombre de Rey, porque lo parece de las otras. Està sita en la Prouincia Alentajo, del Arçobispado de Eborá; y su mayor grandeza es, auer sido Patria del bendito San Iuan de Dios, que nació en el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, gouernando aquel Reyno don Iuan el Segundo, que fuera siempre el Primero en prudencia, grandeza, y justicia, si no le sucediera don Manuel, de gloriosa memoria, para que vno, y otro tuuiesse su igual en el mundo. Su padre se llamò Andres Ciudad, de su madre ningun testigo dixo el nombre (porque la honestidad de las mugeres de aquella tierra haze que ninguna sea conocida, si no por serlo de su marido), aunque algunos la alcançaron: lo que consta es, que fue el bendito San Iuan de Dios engendrado de legitimo matrimonio, y que sus padres fueron mas virtuosos, que ricos. Eran ambos de sangre limpia y buena, lo qual dezimos, porque si es bien verdad, que vemos nacer las rosas de las espinas, dize San Basilio, que no

*In Exa-
meron.*

tu-

De S. Iuan de Dios.

5

tuuieron esta falta las que precedieron à la primera culpa, como nuestro bendito San Iuan de Dios, por su simplicidad, y buena naturaleza parecia hombre del estado felice, à que llamamos de la inocencia, fue justo que naciesse como rosa sin espinas.

Nació en la calle Verde, y en casa humilde, mas en ella cabia el mismo Dios, cuya presencia sola podia santificarle; y así como en tiempos passados dixo à Moysen, que se quitasse el calçado, para que pisando la tierra con los pies desnudos, ayudasse a santificarla (opimiones que de otros refiere Teodoreto) así ni mas, ni menos quiso que obrasse S. Iuã en la santificacion desta casa, y que la tierra que pisasse en ella fuesse, como enefeto es, tan venerada de los fieles, q̃ muchos (que la visitan como cosa sagrada) viendo la desde lexos, se ponen de rodillas, con ellas caminã hasta llegar a besar aquella dichosa tierra, que merecio ser hollada de tales pies, poniendo la sobre sus ojos, y no de valde (como verẽmos) si no que la virtud que Dios puso en ella los sana de qualquier enfermedad, q̃ en ellos tuuiesen. Derribola vna noche Dios, creo que para leuantarla mas, inspirando a los que gouernauã la villa, que edificassen vna Iglesia en aquel lu-

*Refert
Theodor
in q. su-
per Exo.
q. 7.*

gar, que luego se començò con mas deuocion, y calor que oy se continua: riñanme los que sintieren mi reprehension, con tanto que enmienten esta falta, de que no podràn dar otra disculpa, si no dezir, que van despacio con la fabrica de obra tan deuida, porque esperan q̄ su Santidad declare la del bendito San Iuan, con canonicacion solemne, para que la Iglesia se dedique a la honra, y gloria de Dios, con el nombre de su sieruo, y que perficionada la obra buelua el Señor à abitar en la casa que ya fue suya, y buelua à ser de San Iuan de Dios, y yo a referir lo que resta del nacimiento del bendito varon.



Hizo nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios poco ruido en su nacimiento (que no podia ser grande en la pequeña casa de sus padres) mas hizo fiesta el Cielo, embiando quien tocase las campanas de la Parroquia de Nuestra Señora del Obispo, de donde era Feligres, y fue baptizado. Acudio la gēte a ver la marauilla, no creo que se atinara con la causa, si la virtud de los padres no mostrara, que merecia tener hijo, cuyo nacimiento el Cielo celebraua: y afirman personas fidedignas, que a cierto Ermitaño, que hazia vida solitaria en la Sierra de Oca, fueron reueldas las excelencias deste bendito varon, y para

que

que fuesse creido, quando las publicasse, dio por euidente señal el sonido q̄ las campanas hizierō, mouidas por los Angeles, ò por virtud superior.

Y aunque estas marauillas son mucho de estimar, yo me detengo con mas gusto en las con que el lieruo de Dios creia en la gracia, y amistad del Señor, y para tratar dellas, me apresuro en su niñez, aunque le acōpañō en ella a la Iglesia con su padre, y a la escuela en que deprendiō las primeras letras, y podia enseñar cō otras virtudes la modestia, dando motiuo, como el otro grande Iuan, a que algunos preguntassen, qual seria este niño, siendo de mayor edad, quando en la tierna causaua ya admiracion? Ayudauan sus padres su buen natural con su exemplo, y doctrina, y el se les hazia mas amable con la sujecion, y obediencia que les tenia: mas salga ya de la patria, que no suelen los Profetas ser aceptos en las suyas.

CAPITVLO II.

COMO N. B. P. SAN IVAN DE DIOS

*dexò la parrin y casa de sus padres, y vino a Castilla,
y lo que a ellos acaeciò despues de su partida.*

POCO gozò el niño Iuan de la compañía de sus padres, pues no teniendo mas de

Gen. 12.

ocho años la dexò sin despedirse dellos, y aunque desigual en la edad al Patriarca Abraham, le quiso parecer en olvidar la casa de los suyos, la conuersacion de sus deudos, y amigos, el regalo de la propia tierra, siédo peregrino en la agena:

Prou. 16

Bien creo, que si no tuuo precepto de Dios, tendria inspiracion para esta jornada, pues corre por cuenta suya encaminar los passos de sus siervos, y como era Ministro, y Sacerdote suyo, el qual lo traxo, y el fin de la jornada fue tan prospero, no será temeridad dezir, que inspirado por Dios se vino a Castilla: y no puedo dexar de advertir,

Genesis.

que así como los Patriarcas que antecediéron a Christo nuestro Señor, lo que con mas veras dexauan encomendado a los suyos, era que traxessen a sepultar sus huesos a la tierra de Promission, porque sabian, que auian de resucitar muchos con el Señor, y querian ser participantes desta felicidad: así imagino que acaece a algunos siervos de Dios, que vienen a morir, y sepultarse en Castilla, aunque no ayan nacido en ella, por gozar de otra resurreccion digna tambien de grande estima, que es la Beatificacion, que si bien no dà la vida al cuerpo, sin duda aumenta la gloria accidental del alma, y de la honra, y reuerencia deuida à los cuerpos en que

los

los Santos pelearon, y triunfaron: esta, como digo, parece que vienen los sieruos de Dios à buscar en Castilla, porque en ella (con buena licencia de todos los otros Reynos sujetos à la Iglesia de Dios) se trata con mas diligencia, y zelo desta materia que en los demas; en los quales no digo, que no ay muchos, y muy grandes sieruos de Dios, que sin duda estàn gozando del bien incomparable de su vista; mas como si estuuieran lexos del Caluario, y tierra de Promission, assi parece que no llega à ellos el temblor della, con que resuciten. No se siente en los otros Reynos, digo, el zelo, el cuydado con que en este Reyno se procura la Canonizacion, no solo de sus naturales, si no tambien de los estrangeros que en èl murieron. Bien merece este loor, y otros mayores, vn Reyno tan felice, en que en este año de 1624. que esto escriuò, se trata de la Canonizacion de los Beatos Fray Iuan de Sahagun, Fray Tomas de Villanueva, Fray Alonso de Orozco, y Fray Iacobo de Valencia, Obispo Chrisopolitano, del Orden de San Agustin, y de la bendita virgen Soror Iuana Guillen, Monja del mismo Orden, del Beato Fray Pedro de Alcantara, Fray Pascual Baylon, Fray Nicolas Fator, y de la Beata

Iuana

Iuana de la Cruz, Fray Iulian de Alcalà, del Orden del Serafico Padre San Francisco, del Beato Fray Luis Beltrap, Fray Geronimo Vallejo, Fray Melchor Cano, y de la Madre Agueda, Tercera del Orden de Predicadores, del Padre Maestro Fray Bernardo de Monroy, y sus compañeros, Fray Iuan de Palacios, y Fray Iuan del Aguila, del Orden de la Santissima Trinidad, muertos en Argel, si no con martirio apresurado, con el que fue mas duro de sufrir por mas prelijo: de la Infanta doña Sancha, Religiosa del Orden de Santiago, del Rey don Alonso Octauo de Castilla, Fray Gaspar Bono, del Ordé de S. Francisco de Paula, Fr. Sebastian de Villòslada, del Ordé de S. Benito, del bienauenturado Padre Francisco de Borja, de la Compañia de Iesus, y del bendito Pedro de Miranda, hijo de Madrid, martirizado en Argel, y del Maestro Iuan de Auila, y esto auiendo celebrado la Canonizacion de cinco Santos, es à saber, san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus, san Francisco Xauier, su compañero, san Isidro, Labrador, Patron de Madrid, santa Teresa, Fundadora de los Carmelitas Descalços, y san Raimundo, del Orden de Predicadores, que auia poco antes canonizadose, y

se trabaja de presente en la canonizaci6n d' nuestro bendito P. S. Iuan de Dios, que acertadamente se vino à Castilla, para experimentar en si la piedad, y deuocion que con 6tros semejantes se vsa: y no fué solo, pues acà se vino tambien la ilustre señora doña Beatriz de Silua, y Meneses, Fundadora del Orden de la Purissima Concepcion de la Virgen, cuya virtud, y milagrosa vida merece se trate de su Beatificacion, como Fundadora de vna Religion, tambien como lo fue nuestro bendito P. S. Iuan de Dios, arboles trasplantados en Castilla, y nacidos en Portugal, que si no publican estos intentos quando salen d'el, y à Dios los tenia quando los sacò de su tierra, y assi dezimos de nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios, que se ausentò de su patria, y padres, dexandolos con desconuelo, y tristeza, y bien lo experimentò la afligida madre, pues es tradicion de muchos, que veinte dias despues de la partida de su hijo, murió como Portuguesa, à manos de las tristezas que su ausencia le causò: Afligido el padre por vna, y otra perdida, fue à buscar el consuelo à quien solo se le podia dar, que era Dios, y assi dexando el mundo, tomò el abito de Religioso en el Conuento del Serafico Padre San

Fran-

Francisco de Enxoblegas , que està fuera de la Ciudad de Lisboa, y en el acabò santamente.

CAPITULO III.

DEL EXERCICIO EN QUE NUESTRO bendito Padre San Iuan de Dios se ocupò en Oropesa, hasta que fue por Soldado en la jornada de Fuente-Rabia, y lo que le uençia en la jornada.

LA diferencia que se halla en los Autores, y testigos, sobre las personas a quien nuestro bendito P. S. Iuan de Dios siruiò en Oropesa, cessa, consideràdo el tiempo que en ella residiò, que fue mucho, y las varias ocupaciones que tuuo: lo que tiene duda es, que los primeros años assentò en seruicio de Francisco Mayoral, Carcelero de la Villa, que siendo moço siruiò de Mayoral del ganado à Iuan Ferruz y Nauas, ò à alguno de sus deudos, que son todos principales, y hazendados, de cuyo ganado pudo ser Mayoral el Carcelero con quien assentò nuestro bendito Padre San Iuan de Dios en su niñez, y despues siendo mayor acompañò por soldado al Capitan Iuan Ferruz su amo, que el Conde de Oropesa don Fernando Aluarez de Toledo, su señor, embiò à Fuente-Rabia con-

tra

tra el Rey Francisco de Francia : pero el primero à quien seruia , y trataua fue Mayoral , que despues siendo Carcelero le quiso casar con vna hija suya , aficionado à la virtud , y partes que desde niño conociò en nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios , el qual en su ministerio seruia defuerte al Mayoral , y pastores , que todos le eran aficionados ; que no sè que tienen las virtudes del alma , que no solo hazen à quien las tiene amables à Dios , si no tambien à los hombres , y aunque los buenos no procuran este fin , siempre lo alcançan. Era nuestro bendito P. S. Iuan de Dios diligente en el seruicio, obediente à los demas , aunque no fuesen mayores , que la humildad que siempre le acompañò , le hazia à todos sujeto : fue desde su niñez deuoto de la Virgen N. Señora , que como es tan agradecida , se lo pagò aun en esta vida con extraordinarios fauores. Rezaua cada dia su Rosario , y demas de otras oraciones veinte y quatro vezes el Pater noster , con otras tantas Ave Marias , en memoria de los veinte y quatro años que la soberana Virgen passò de soledad en esta vida despues de la subida de su Hijo , y Señor nuestro al Cielo , y en la que el bendito San Iuan de Dios tenia por los campos , se eternecía

mu-

muchas vezes pensando en lo que la Virgen fantisima sentiria con el ausencia de su Hijo, y deseos que tenia de verse con el en la gloria, con la certidumbre de gozarla para siempre. Creciendole con la edad las obligaciones, quando tuuo años para sufrir el trabajo, subió de çagal à pastor, y adestrandose para serlo de las ouejas de Dios, guardaua con mucho cuydado las de su amo. Perseuerò en este oficio hasta que llegò à los veinte y dos años de su edad, que si bien es lo mas florido, y robusto de la vida, tambien suele ser el mas cierto despeñadero del alma.

Era nuestro bendito Padre San Iuan de Dios alto de cuerpo, robusto, y barbinegro, y de talle, que prometia ser hombre de fuerças, curtido en el exercicio de pastor, y asì muy à proposito para soldado, y para serlo fue prouocado de la ocañon de su amo Iuan Ferruz, à quien el Conde de Oropesa embiaua por Capitan en socorro de Fuente-Rabia contra el Frances, ò que la libertad que la vida militar le prometia à que la feruiente mocedad aspira (no faltando, por ventura, las assechanças del enemigo) le persuadio a trocar el oficio de pastor en el peligroso de soldado, y con los demas de la Compañia

lle-

llegò à Fuente-Rabia. Estando en esta frontera con ciertos compañeros suyos, faltòles (como suele à los soldados) la prouision necessaria, nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, como mas moço, y diligente, se ofreciò de irle à buscar à ciertas caserías que estauan algo distantes, y para hazerlo con mas comodidad, subiò en vna yegua, que à los Franceses auia tomado: fue haziendo su camino, y ella conociendo la tierra en que se auia criado, y como fuesse alargando el passo, estando ya cerca de dos leguas de la estancia de que auia salido, corriò furiosamente para entrarle en su antigua, y conocida tierra: no lleuaua freno para detenerla, ni silla para sustentarse, y siendo el camino por las faldas de vna sierra, y con la furia que lleuaua le arrojò de sí, haziendole dar tal golpe sobre las piedras, que por espacio de dos horas estubo como muerto sin sentido, echando por las narizes, y boca mucha sangre, y como el lugar era desierto, no huuo quien le socorriessse en tan vrgente peligro, y mayor le experimentara, si fuera visto de los enemigos: mas passado el accidente, y cobrando el sentido perdido, aunque atormentado de la caída, lo mejor que pudo, puestas las rodillas en la tierra, y los ojos en el

Cie-

Cielo, con mas lagrimas que palabras, inuocò el fauor de la soberana Reyna de los Angeles: *Madre de Dios*, le dezia, *sed en mi ayüda, y fauor, y el peligro en que me veo, obligue vuestra piedad à alcançar de vuestro benditissimo Hijo, sea seruido librarme del: Acuerdenseos, Señora, la deuocion, y deseo que siempre tune de seruiros, para que no permitais, que yo seapreso de mis enemigos: no oluideis la piadosa costumbre vuestra, que es socorrer à los necesitados, como yo lo estoy.* Llegaron estas voces al Cielo, y fueron tan poderosas, que hizieron baxar del à su Princesa, y Señora nuestra, que si bien en trage pastoril, se le apareciò tan resplandeciente, y hermosa, que aunque no la conociò bien, juzgò ser mas que Pastora: mas la Señora, disimulando su grandeza, y exercitando su caridad, se le acercò, y con amigable semblante le dixo: Que se esforçasse, y dandole vn poco de agua, le hizo beber della. Animado nuestro Soldado, y agradecido, le preguntò quien era? Y la Madre de Dios le respondiò: Soy aquella à quien tu te encomiendas; y adierte, que entre tantos peligros mal seguro caminas sin el arriño de la oracion, y con esto desapareciò.

Quedò tan admirado nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, de lo que auia visto, y ovdò,

que

que aunque alentado con el agua que auia bebido, estuuò à punto de perder de nueuo el sentido: mas trocando la admiracion en agradecimiento, daua mil gracias à la soberana Virgen, y entendiendo, que lo que ella le auia dicho era, porque no auia rezado aquella mañana las deuociones, que en todas acostumbraua; puestò de rodillas empeçò à dezirlas, acompañadas de mucha ternura, y lagrimas, y aun despues de acabadas no podia partirse de tan dichoso lugar, dando por bien empleados los peligros que à el le truxeron, pues vino à alcançar vna merced tan grande, y tan poco merecida: mas el rezelo que tenia de caer en manos de los contrarios, le hizo leuantar, y ponerse en camino; y la liberal Señora hasta este rezelo le quiso quitar, dandole vn passaporte Real por la voz de algun Angel, de los muchos que le acompañauan, que le dixo: Camina Iuan seguro de tus contrarios, y fsi fue, que sin ser visto, ni sentido de ellos, llegò à la estancia en que sus compañeros le estauan esperando, que viendole venir tan mal tratado, pensaron que auia caydo en manos de los enemigos: mas el les certificò no ser asì, si no à los pies de la yegua, y que hallando el fauor de la sobe-

raña Virgen (que no le pareció dar cuenta del à los soldados, aunque lo hizo despues à gente mas espiritual) los buenos amigos, y compañeros le echaron en vna cama, y le hizieron fudar, curandole con tanto cuydado, que en pocos días estuuò bueno; y porque ellos mereciesen con esta obra, por ventura la soberana Virgen les dexò à ellos esta cura, reseruando para si la mas peligrosa, y necessaria.

LIBRO

CAPITULO IV.

LIBRE NUESTRO BENDITO

Padre San Iuan de Dios de otro peligro mayor, vino à Oropesa, y despues passa à la guerra de Vngria.

Osc. 2

A PENAS auia salido nuestro Soldado del peligro pasado, quando cayò en otro mayor (que fuele Dios nuestro Señor sembrar de espinas, y abrojos los atajos, porque se le quieren huir los que para si tiene escogidos, para que se lastimen, y bueluan en si, y se conuiertan à el) fue pues el peligro tal, que con hallarle inocente, le truxo à punto de afrentosa muerte, y passò en esta manera.

Cierto Capitan fiado en la opinion que del

ben-

bendito Iuan tenia, le diò cierta ropa, que cogiò en vna presa, para que la guardasse: esta mas por malicia agena, que por descuydo suyo, hurtaron otros soldados, y sabido del Capitan, recibìò dello tanto enojo, que sin querer oir razon alguna, ni las justas disculpas que por parte del inocente Iuan se dauan, ni à los muchos que por èl intercedian, le condenò à muerte, mandando, que con mucha priessa le ahorcassen de vn arbol: no estaria menos deuoto: en tan riguroso trance el bendito San Iuan de lo que estava, quando se hallò en tierra de Francia, à punto de ser muerto, ò preso; y si entonces inuocaua el fauor de la Virgen para peligro menor, y mas incierto, agora, amenazado de otro mas euidente, y mayor, sin duda con mas eficacia le inuocaria, y no de valde, pues la soberana Señora, que tomò la forma, y abito de Pastora, para socorrerle en la campaña, cierto estoy, que tambien tomaria el de esforçado Capitan, para socorrer à su Soldado, si no bastara vn Cauallero de respeto, que no à caso, pues le truxo Dios (aunque errando el camino) en aquel punto, y por aquella parte, informado de la causa, y inocencia del condenado, alcançò del Capitan, que mitigasse el rigor de la sentencia; lo

qual hizo, y aunque de mala gana, le comutò la muerte en destierro del Campo, mandandole, que luego se partiesse del, sin permitir, que le viesse la cara, lo qual acetò de buena gana; y dando muchas gracias à Dios, y à su bendita Madre, por auerle librado de peligro tan manifesto, y como quien huía del mundo, que tan à su costa auia conocido, determinò de irse à la antigua quietud de los conocidos campos de Oropeza, y de nuevo boluiò al seruicio de su Mayoral, y à la compañía de sus ouejas, mucho mas segura que la del Capitan, y soldados que dexaua.

Alexado del campo, y de los soldados, se puso al pie de vn arbol, donde estaua vna Cruz, y alli, sin sentido, ò por lo menos teniendolos todos como adormidos en la imaginacion que le afligia, estuuò dos dias enteros sin comer, ni beber, considerando los peligros en que se auia visto, quan cerca tuuo la muerte, y quan dudosa la cuenta, quan mal consejo auia tenido en seguir la peligrosa milicia, dexando la quietud de las ouejas, en que se auia criado, y juzgando por merced de Dios el auerle castigado, para mejorar lo passado, proponia la enmienda en lo futuro: puso de rodillas, pidiendo

do

do à Dios perdon con muchas lagrimas; y en esta oracion perseuerò tan grande espacio, que como no se huuiesse desayunado tanto tiempo auia, faltandole las fuerças, cayò en tierra como muerto, y buuelto en su acuerdo, hallò cerca de sí tres panes, y vn vaso de vino, y no le dexando su humildad pensar, que del Cielo le auia venido el regalo, ni sabiendo cuyo fuesse, no osaua tocarlo (que tan vrgente necesidad no le daua licencia para tomar lo que tenia por ageno.) Al fin leuutando los ojos, y manos al Cielo, empeçò à dezir el Pater noster, y en llegando à aquellas palabras, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, oyò vna voz que le dixo: Si, si, Iuan, à ti te embia Dios este pan, para que comas del (que todo le parece al Cielo poco, lo que comunica al humilde, y al humilde demasado, aunque poco lo que recibe, teniendose por indigno de todo bien.) Diose al primero, y grande Ermitaño Pablo medio pan, à Elias vno entero, y tres à nuestro bendito San Iuan, que aunque vino postrero à la viña de Dios, no solo le iguala à los primeros, mas le auenta en los fauores; quales seràn los que recibirà quando todo sea de Dios, si apenas empeçando à serlo, es tan regalado de su diuina mano? Con mucha prief-

sa caminò nuestro bendito San Iuan à Oropesa, donde con nueuo alborozo fue recibido de su Mayoral, que por su buen proceder lo tenia como à hijo, y restituyendo à las ouejas su conocido pastor, se ocupò en aquel oficio quatro años; al fin de los quales no teniendo nuestro San Iuan aun bien domados los brios de la juuentud con la ocasion que se le ofreciò, que don Fernando Aluarez de Toledo, passaua con el Emperador Carlos Quinto, à Alemania, à impedir la entrada que el Gran Turco Solimàn hazia por aquella parte; determinò pasar hallà, y de nueuo tentar los peligros de la guerra: que si es bien verdad, que la causa le disculpa, por ser esta contra Turcos, los sucesos de la passada le pudieran escarmentar, para que ni entrasse en esta, ni en otra alguna, no serà el primer pastor que no quiera desengañarse, por mas que el mundo le desengañe, que con ser prudente Iacob, y auer experimentado diez vezes los engaños de su suegro, de nueuo contratò con èl, como si no le huiera conocido, para que quede disculpado nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, si segunda vez dexa las ouejas por las armas, y la apacible vida de pastor por la inquieta,

y

y mal segura de soldado, y oluidado de los sucesos de Fuente-Rabia, se mete en los peligros de Alemania.

Pasò con el Conde, y en su seruicio perfeuerò todo el tiempo que asistió en ella, y boluiò con èl por mar à España, y desembarcando en la Coruña, le apretò tanto el deseo de ver su patria, que alcançada licencia del Conde, partiò à Montemayor, y aunque no ha de hallar los padres que le engendraron, hallarà a lo menos la patria, que tambien suele hazer fuerça en nuestras voluntades, para que nadie pueda oluidarse de la fuya.

CAPITVLO V.

V A NUESTRO BENDITO PADRE San Iuan de Dios de la Coruña à Montemayor, y visita la Iglesia del Apostol Santiago, y lo mas que en la jornada le acaeciò.

PARTIDO nuestro bendito Padre San Iuan de Dios de la Coruña para Montemayor, decamino visitò el Santuario insigne de Santiago (que no suelen los sieruos de Dios hazer alguno en que no ganen) entrò à venerar

el cuerpo del Apostol, y en su Iglesia tuuo nouena, y al postrer dia mandò, que se le dicesse vna Missa cantada, y auiendo confessado, comulgò con mucha deuocion, y lagrimas, y despues continuò su camino à Montemayor, adonde llegado, preguntò à muchas personas por sus padres, y nadie le diò razon dellos, que como saliò tan niño, auiendo estado ausente tantos años, ni aun de los nombres se acordaua, y el tiempo, que todo lo consume, casi tenia borrada en los naturales la memoria de sus padres, y en la suya, la calle, y la casa en que nació; mas haziendo diligencia, y andando de vna en otra parte, se topò con vn tio suyo, honrado viejo, y de buena vida, llamado Alonsò Duarte, que despues de hablar con èl, por las señas que daua de sus padres, y por la fisonomia de su rostro, le vino à conocer, admirandose de verle viuo, por tenerle por muerto muchos años auia, quiso saber del, donde auia estado tan largo tiempo, que sucesos auia tenido. A esta, y otras preguntas que el buen viejo le hazia, satisfizo nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios con la verdad, y tambien le hizo otras, y la principal fue, preguntarle por sus padres; porque aunque se mostraua descuidado

en

en escriuirlos, y auisarlos, nunca se auia olvidado del amor, que como buen hijo les tenia: supo como su madre recibìò tanto dolor por su partida, que se creyò este sentimiento le quitò la vida, que dentro de pocos dias perdiò, y que su padre, viendose sin hijo, y sin muger, se diò todo à Dios, y yendose à Lisboa, tomò el Abito de Religioso del Serafico Padre S. Francisco, en que perseverò hasta la muerte.

Fue tanto el sentiemièto que el sieruo de Dios recibìò con estas nuevas, particularmente entendiendo, que èl auia sido la causa de que se le apresurasse la muerte à sus buenos padres, que ni pudo contener las lagrimas, ni admitir el còsuelo que su buen tio pretendiò darle (que mal podia consolarse quien se juzgaua por parricida) mas como Iosèf no enjugò las lagrimas de su padre, lo que pudiera facilmente, assi tambien nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios dexò de consolar la soledad de los suyos, por ventura lo permitiò Dios, porque sabiendo donde estaua, no trabajassen por impedir lo que determinaua hazer, y pues ya no podia gozar de la conuersacion de sus padres en esta vida, determinò dexar la patria, y buscar fuera della lugar acomodado en que emplearse en el serui-

cio

ció de Dios: y agradecido à su tio, que le ofrecia liberalmente la casa, sustento, y compañía, ninguna cosa quiso aceptar, escusandose con dezir, que fuera de la patria, y de los suyos, entendia que Dios le llamaua à su seruicio; y el tio juzgando ser determinacion de Dios, no replicò mas en esto, esperando, que Dios se auia de seruir mucho dèl, y dandole su bendicion, se partiò.

CAPITULO VI.

BVELVE NUESTRO BENDITO

*Padre San Iuan de Dios à ser Pastor; passa
en Africa, y de lo que en Ceuta le
sucedió.*

*August.
in Conf.*

EL coraçon que Dios hizo para, si en ninguna parte descansà, si no en èl; y no es marauilla, que en ninguno de quantos medios buscò nuestro bendito Padre San Iuan de Dios hallasse la quietud que deseaua, hasta que hallandole à èl, se hallò con èl: despidiòse del tio; y de la patria, y haziendo su camino para el Andaluzia, llegó à Ayamonte; fuesse al Hospital, como à centro suyo, y paradero de sus deseos: en èl estuuò pocos dias, los que bastauan para enternecerle mas, y encender de nuevo el de-

feo

seo que desde niño le acompañaua, de seruir, y remediar à los pobres, y así dezia: *Que recibia graue pena quando veía los canallas de los Grandes gordos, lucios, bien curados, y los pobres desnudos, y flacos: y quanto mejor (dezia) empleado seria el cuydado, y gasto que se haze con estos brutos animales, si se hiziera con los pobres; ò si Dios me llegasse à tiempo en que yo los pudiesse seruir como deseo.* Llegauan estas voces à Dios (aunque tan secretas) y si dilataua, no oluidaua estos deseos de su sieruo, traçando estaua las ocasiones en que emplearlos, à buen seguro que llegue à satisfacer esta sed, que el fuego de la caridad aumentaua: mas mientras le faltan, buelua à ocuparse en su primer exercicio de pastor, guardando en tierra de Seuilla las ouejas de cierta señora, que se llamaua doña Leonor de Zuñiga; y aunque ella se mostrò satisfecha de su seruicio, el bendito varõ no descansaua en aquel exercicio, y como la edad era otra, lo eran los pensamientos: entre los demas tuuo vno (que no juzgò por vano) de passar en Africa (que vencia el zelo que tenia de pelear por la Fè, los peligros con que la vida militar le amenaza) hallò en Gibraltar cierto Cavallero Portugues, que passaua à Ceuta à cumplir el destierro en que auia sido condenado; ef-

te lleuaua consigo à su muger , y quatro hijas donzellas: embarcado, pues , el Cauallero con su muger, y hijas , lleuò en compaña à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios , nó imaginando , que lleuaua en èl el remedio de su familia, y fuyo; porque llegados à Ceuta, con la mudança del temple del ayre , y tierra , cayeron todos enfermos: no tiraua sueldo el pobre Cauallero, y teniendo por punto de honra, no descubrir à nadie sus necesidades, las padecia muy grandes con su familia : apuraua la paciencia del miserable padre, ver perecer la muger , y hijas , sin poder remediarlas. Al fin, quitando el velo al empacho , llamò à parte à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios , y le diò cuenta del estado en que se hallaua , y que aunque el socorro que le pedia, le pareciesse costoso , como tan necessario, se atreuia à dezirselo , y era, que no obstante auer entrado en aquella frontera à seruir al Rey de soldado , desde adelante lo mudasse en exercicio de peon en las obras de la fortificacion della, para con el jornal que ganasse ayudar à sustentar su necesidad , y familia.

No fuerõ necessarias muchas razones para persuadir al piadoso varon lo q el afligido Caualle-

ro le proponia, antes tuuo por arbitrio venido del Cieló la ocasion que se le ofrece de trocar la milicia del suelo por la del Cielo, y mas siendo tan en prouecho de proximos tan necessitados, y despues se mostraua grandemente agradecido à nuestro Señor, por auerle dado esta ocasion en que pudiesse seruirle, diziendo, que tenia para sí, que por este medio vino à merecer algo de lo mucho que la diuina liberalidad le comunicò despues. En resolucion, con mucha diligencia se assentò por peon en las obras, y con mayor gusto traía cada noche à su amo el jornal que ganaua de dia, que bastaua para el sustento de aquella necesitada familia, que toda se mostraua agradecida, y el Cauallero en particular, que no cessaua de dar gracias à nuestro Señor, viendo el camino que buscò para su remedio.

Perseuerò en este exercicio algunos meses, sin que se cansasse (que la caridad no se cansa) y sobrandole la voluntad de contintuar el officio, en desgracia del pobre Cauallero, vino à faltar la ocasion, cessando la obra por algunos dias, y con ella el remedio de su casa: escafo lo daua el jornal de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios à toda esta familia, mas tambien le vino à

1. Cor. 13

fal-

faltar, y al pobre Cauallero casi del todo la paciencia, llegando à vacilar, como huiria de tan desdichada casa (como aquel à quien mas atormentauan los males de toda ella) yà queria desampararla, porque no se atreuia à ver lo que en ella passaua: yà temia dexarla, por no perder de vista las prendas que tanto amaua. Conociò nuestro bendito Padre en su amo la afliccion de coraçon, y nueuamente compadecido, procurò de animarle, y con palabras mas eficaces, que eloquentes, le dezia: *Que tuuiesse confiança en Dios, que no se olvidaua del mas vil gusanillo del campo, ni del mas desechado animalêjo de la tierra, y del que para todos abria su liberal mano, que no la cerraria para aquellos, para quien tenian abierto el pecho, que no estaua librado su remedio en solo el jornal que en las obras ganaua, que otras ocasiones auia de que podia esperar el socorro necessario, y mientras no se hallaua otra, que èl iba à vender dos ferreruelos que tenia, cuyo precio le ofrecia en lugar del jornal que le faltaua.*

Quedò admirado el Cauallero de ver lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios le ofrecia; mirauale vna, y otra vez, y pareciale vn Angel embiado del Cielo para remedio de su familia, y le respondiò: En verdad, Iuan, que si la caridad se perdiessè, se podria hallar en vos:

no

no sè que quiso dezirle, mas veo, que quando la del proximo estaua tan fria, y tan olvidada en el mundo, se casò con ella nuestro Santo Padre, para que de entrambos naciesse la hospitalidad.

CAPITULO VII.

*DE LA OCASION QUE TVVO
nuestro bendito Padre San Iuan de Dios para dexar
à Ceuta, y venir à Gibraltar.*

Continuaua el sieruo de Dios el exercicio de peon, en las obras de la fortificacion, como auemos dicho, no con poco gusto, considerando la ganancia espiritual, que del empleo del jornal facaua, gastandolo en el sustento del pobre Cauallero, y su familia: mas, ò que el demonio le inuidiasse, ò que Dios le quisiesse traer à parte donde procurasse el remedio, no de tan pocos, si no de muchos, y muy necessitados pobres, permitiò el suceso que verèmos, porque le fue forçoso dexar à Ceuta, y passarse à Gibraltar, y fue asì: Entre los demas compañeros que le ayudauan en la obra, andaua vno, que auia venido à aquella frontera, que no ganaua sueldo, y obligado de la necesidad, seruia de peon, como nuestro bendito Padre San Iuan

de

de Dios: en la conuersacion que de ordinario tenian, supo ser natural de la ciudad Eborá; tan cercana de su patria, que no distan mas de cinco leguas: esta razon que entre los que se hallan en tierras estrañas, tiene fuerça, y la semejança en el exercicio, y el trato quotidiano, les hizo à los dos trauar estrecha amistad (y fue de parte de nuestro bendito Padre, muy verdadera) dauanse cuenta de sus vidas vno à otro, comunicauanse los designios (como suelen los amigos) mas faltò en el principal el otro, encubriendo (por su daño) el que tenia, de passarse à Tetuá, y hazerse Moro, combidado de la soltura de la vida de otros semejantes, y cansado del continuo trabajo, y aborrecible exercicio de peon, ò para dezirlo mas propriamente, instigado por el demonio, y mereciendo èl por otras culpas, que Dios le permitiessè caer en esta, passandose à los Moros, y trocando nuestra verdadera Fè, por su perfida secta, no se despidiò del amigo, dandole cuenta de su intento, que si se la diera, à buen seguro que con sus amonestaciones, y buenos consejos le hiziera mudar de intento, y siendo necessario, con la propia vida le impidiera à tan infelice jornada; pero el desdichado, resuelto en hazer-

la,

la, euitò los medios que se la podian impedir.

No se puede creer el sentimiento que tan impensado, y desgraciado suceso causò en nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, no auia cosa con que consolarse, creciendo tanto el dolor, y la imaginacion, que le parecia tener culpa en la que su compañero auia cometido (que suelen los humildes juzdarse por culpados, aun en las materias en que son inocentes) daua voces al Cielo, lloraua sin consuelo, acusaua el poco cuydado que tuuo de su hermano, pareciendole, que por su descuydo se apartaua del gremio de la Iglesia, con manifesto daño de su alma: poniale assechanças el demonio, y echando mano de la ocasion, le aumentaua el escrupulo, haziendole creer, que era muy culpado en la perfidia de su compañero, y como tenia pocas letras, y mucha flaqueza: dando riendas à la imaginaciõ, se hallò en vn estado peligroso, persuadido del demonio à que desesperasse, pues su compañero ya no tenia remedio por su malicia, q̃ ni èl lo merecia por su descuydo, y q̃ si se auia de perder, q̃ lo acertado era seguir las pisadas de su mal amigo, haziendose Moro como èl, porq̃ lograsse lo q̃ le restaua de vida cõ gusto, y liberalidad. Testigos ay, que

deponen, que el mismo demonio, que interiormente le ponia estas imaginaciones, en figura de vn gallardo moço, le truxo vna carta, fingiendo ser de su mal amigo, en que le persuadia con estas, y otras razones, que con mucha priessa le fuesse à buscar, para que experimentasse la diferencia que auia del estado prospero en que se hallaua; al de miserable peon en que solia seruir. No dudo, que este astuto enemigo barruntando, quien auia de ser nuestro bendito Padre San Iuan de Dios en lo futuro, trabajasse lo posible por impedirlo: mas en valde se cansa; porque aunque Dios nuestro Señor permite, que sus siervos sean tentados, para que conozcan su flaqueza, les suele acudir à tiempo, que mas necesitados estàn de socorro: assi lo hizo con su bendito siervo, embiando à su alma vna particular luz de nueva gracia, con la qual pudo conocer los engaños del demonio, y el peligro en que se veia, inspirandole à procurar el remedio, de que èl no se auia olvidado, aun en la confusión de la tentacion que padeciò, porque si no la desechò al principio, siempre con lagrimas pedia à nuestro Señor le socorriese: lo que hizo Dios por medio de vn Religioso docto, del Serafico Padre San Francisco, que se hallò en

Ceu-

Ceuta, con el qual confesò muy despacio, descubriendole sus llagas, y manifestandole el estado à que aquella importuna tentacion le auia traido, y de tal modo le supo acusar, que al prudente Confessor pareció conueniente, obligarle desde luego, que dexasse à Ceuta, y se passasse à España: el sieruo de Dios prometió hazerlo; porque aunque juzgaua de sí, que perderia mil vidas antes que la Fè, acusòse como flaco, obedeciò, como santo, cumplió el mandamiento, como prudente, para darnos à entender, que aun de las culpas perdonadas se han de euitar las ocasiones, que al valeroso Eleazar, dize la Escritura, mató vn Elefante muerto; porque si supo matarle como esforçado, no le supo huir como prudente: nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios venció la tentacion como fuerte, y huyòla como sabio.

I. Mac.
6.

Vna sola dificultad hallaua, que partiendose de Ceuta, era forçoso dexar sus amos, lo que sentia grandemente, por la falta que el jornal haria à su pobreza: mas considerando el riesgo de su alma, atropellò el cuydado que le daua el remedio de la necesidad agena, para que nadie sea tan necio, que con peligro de su conciencia pretenda socorrer à otro, que aunque es grande

la obligació que tenemos al proximo, es sin cõparacion mayor la que tenemos à nuestras almas : y assi nuestro bendito Padre San Iuan de Dios mientras tuuo segura la conciencia, a costa de su sudor , y trabajo sustentaua la casa de su amo, mas interuiniendo el riesgo del alma, la huuo de dexar, y partirse, despidiendose dèl, y de sus hijas, tomando su licencia, y à Dios por testigo, quanto sentia el dexarlo à èl , y à ellas con tan poco remedio , mas que assi conuenia à su conciencia, y que el Señor , que lo ordenaua, era poderoso para remediar por otra via las necesidades de aquella casa ; y que èl tendria cuydado de encomendarlo à Dios continuamente.

Sintió el amo , y la familia toda esta resolucion de su piadoso bien echor, entendiendo, que no les costaua menos que el sustento de todos, añadiendo la perdida de su compañía , que era digna de estimar ; mas viendole tan determinado , bien entendieron , que alguna ocasion forçosa le obligaua ; y assi mostrandose agradecidos por lo passado, y eternecidos por lo presente , se despidieron dèl , rogandole, les auisasse , donde quiera que estuuiesse, de si, y de sus buenos sucessos: èl lo premetió, y con el mis-

mo

mo cuidado procurar nuevas fuyas, y de la mejoría de su estado, que en breue tiempo alcançò el affligido Cauallero, creo que por oraciones de tal criado, embiandole el Rey de Portugal el perdon de su delito, y alcançadole el destierro en que le auia condenado.

CAPITVLO VIII.

EMBARCASE NUESTRO BENDITO Padre San Iuan de Dios para España, padece una gran tormenta, llega à Gibraltar, donde se detiene algunos dias.

DEspedido nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios de su amo, se embarcò para Gibraltar, y no auia llegado à la mitad del Estrecho, quando se leuantò vna extraordinaria tormenta, y creciò de manera, que el pequeño barco, gouernado de pocos, estuuò à pique de perderse, y todos los q en èl iban: era tan grande el sentimiento que el arrepentido sieruo de Dios lleuaua, por parecerle, que auia dado oídos à la tentacion passada, que de todo se persuadiò, que Dios embiaua aquellas borrascas en pena de tan graue culpa, y que siendo èl solo el delinquente, por su causa padecian los inocen

Ionas 1.

tes compañeros (que siempre la humildad se acusa, y condena) y constreñido desta imaginacion, sin esperar la fuerte, como Ionas, empecò à dar voces, y à dezir: *Que por sus grandes pecados auia Dios permitido, que padeciesen tan rigurosa tormenta, que lo echassen al mar, si querian que cessasse.* Dezia esto tantas vezes, y con tantas veras, que los que iban en el barco se persuadieron, que aquel hombre deuia de ser algun gran pecador, y se determinaron de echarlo en el mar, pareciendoles que à el le hazian poco agrauio, pues se lo pedia, y deste modo se libruan de peligro tan manifesto: mientras lo quieren poner en execucion, desco aduertir, que no tendrà por cosa nueva lo que esta gente quaria hazer con nuestro bendito Padre san Iuan de Dios a instàcia suya: quien sabe la crueldad que usan los hombres del mar en semejantes ocasiones, y porque se crea esta, no será fuera de proposito traer otra en que lo prueue.

La Nao Santiago, de que era Capitan don Fernando de Mendoça, padeciò naufragio en el baxio que llaman de la Iudia; perecieron muchos, cogieron algunos la Falua, y yendo à remo à buscar la tierra de Moçambique, pareciòles que iba la Falua muy cargada, y que podrian

pe-

perecer todos: determinòse en consejo de los que la gouernauan, que se echassen algunos al mar, no se puede creer la priessa, y diligencia cõ que sin ninguna piedad se executò esta resolucion. Y si alguno dixere, que esta crueldad fue necessaria, yo lo confieso; mas nadie negarà, que fue crueldad: otra semejante se iba à hazer con nuestro bendito Padre, que èl acceptaua de buena gana, y el poco espacio que se detienen, lo emplea en rezar el Aue Maria, con la deuociõ que suele, y el peligro aumentaua. Fue Dios seruido, que primero se acabò la tormenta que la Oracion, y por la de su sieruo quedaron todos libres, y desembarcaron en Gibraltar, alegres, como suelen los que han escapado de vna gran tormenta.

Salìo à tierra nuestro bendito Padre san Iuan de Dios, y luego se fue derecho à la Iglesia, y puesto de rodillas delante de vn Crucifixo, no cessaua de darle gracias, por auerle traído à España, y librado de tan euidentes peligros, assi del alma, como del cuerpo: *Bendito seais vos, Señor (dezia) y alabada vuestra bondad, que à vn tan grande pecador como yo, y que tan malos lo ha merecido, tuuisteis por bien, de librar de vn tan grande engaño, y tentacion, à que mis pecados me conducian, si*

la luz de vuestra gracia no me socorriera: seais, Señor, mil vezes bendito, por auerme traído à puerto de seguridad; quanto es de mi parte, deseo seruiros con todas mis fuerças, para cumplir estos deseos, necesito de vuestra gracia. Suplicoos, Señor mio, quanto puedo, q̃ me la deis, y no apartéis de mi los ojos de vuestra clemencia, y tengais por bien de enseñarme el camino por donde tengo de entrar à seruiros, y ser para siẽpre vuestro esclauo. Perficionad, Señor, la obra, pues auéis dado la volũtad, dadle paz, y quietud à mi alma, q̃ es lo que tãto desea. Sea, Señor, vno de los q̃ de todo coraçon os siruen, pues sois dignissimo de que todas vuestras criaturas os alaben, y siruan. Sea yo todo vuestro, pues todo vos sois nuestro.

En Gibraltar se detuuo algunos dias, en los quales hizo vna confesion general, frequentando muchas vezes las Iglesias, en las quales gastaua todo el tiempo que le restaua de sus obligaciones, que eran, trabajar para sustentarse, y como gastaua poco, ahorraua algo del jornal de cada dia, con que pudo juntar algun dinerillo, lo que bastò para mudar exercicio, y de jornalero se hizo mercader de algunos librillos deuotos, cartillas, y imagenes de papel; con los quales salia por los lugares comarcanos, pareciendole, que en este oficio viuiria cõ mas quietud, y mas libre de peligros que hasta alli: y lo

que

que principalmete le mouiò à escoger este modo de vida, fue, parecerle, q̃ podia aprouechar à los proximos (y no se engañò) porque entre los libros deuotos lleuaua algunos profanos, à que el vulgo llamaua curiosos; y quãdo alguno llegaua à comprarlos, le persuadia à que no lo hiziesse, si no que comprasse alguno de los buenos, y deuotos, aduirtièdo el prouecho que suelen sacar de la leccion destos, y el daño de la de aquellos, y tomaua de aqui ocasiõ para dar à todos buenos documentos, particularmente à los niños, y era para loar à Dios, ver à vn mercader, tã pobre, desacreditar su mercaderia, para q̃ perdièdo en lo profano, ganassen los cõpradores el prouecho espiritual, q̃ les deseaua. Daua varatos los libros buenos, y de valde las imagenes, no queriendo mayor precio, q̃ la deuocion q̃ le deuia, y la que èl les amonestaua à todos, dezia: *Que no estuuiesse sin ellas, por q̃ erã despertadores de nuestra alma, para q̃ no olvidassemos las obligaciones q̃ en ellas nos representauã.* Persuadia à los padres, cõprassen à sus hijos las cartillas de la Doctrina Christiana, por lo mucho q̃ importa, que los niños sean biẽ diciplinados en ella: tenia tã buena gracia, y era tan afable à todos, q̃ muchos comprauã lo q̃ no pensauan: y asì vinieron à crecer en nuestro

buen

buen Mercader dos caudales diferentes, el espiritual con las buenas obras que hazia, y el temporal con la priessa con que vendia, era conocido por todos aquellos lugares, y bien recibido en ellos, particularmente de los niños que le respetauan como à Maestro, y el lo parecia en las platicas que hazia, y consejos que les daua.

CAPITVLO IX.

*COMO EL NIÑO IESVS APARE-
ciò à nuestro bendito P. S. Iuan de Dios, y le declarò,
ser su voluntad, que le fuisse à servir
à Granada.*

ANDAVA nuestro bendito Padre San Iuã de Dios de lugar, en la comarca de Gibraltar buscando à Dios para si, y compradores para sus libros, à buen seguro que le halle; porque si este es el mismo que dixo de si: *Que se dexò hallar de los que no le buscauan, como se esconderà de los ojos de quien le busca?* Hallòle nuestro Santo, y no le conociò, porque le viò en figura de Niño, con vestido de poco precio, para enseñar à despreciar la vanidad de los trages del mundo: tenia los pies descalços, para enseñarle, como auia de andar de alli adelan-

te.

te. Bien merecia nuestro bendito Padre San Iuan, que se llamasse de Dios, y que le pareciesse en el nombre quien le parecia en las entrañas: eran tales las deste santo varon, que jamas viò necesidad que no le enterneciesse, y desease remediar: mirò al Niño los pies descalços, y quitòse los alpargates, y se los diò: mostraua el Niño no poder andar con ellos, por ser grandes, y se los boluiò, no para que los truxesse, si no para que los guardasse para otros pobres mas necesitados. Quedò descontento nuestro bendito Padre, viendo otra vez los pies descalços al Niño, y lastimauase en pensar, que los lastimaua con la aspereza del camino, y así le dixo: *Niño bendito, y hermano, si no sirven mis alpargates, serúios de mis ombros, que mas justo será, que lleue en ellos lo que à Dios tanto costò, que libros que tan poco valen.* Y porque no eran ofrecimientos, baxò la ceruiz, para que el Niño subiesse, y èl lo hizo. Empeçò nuestro venturoso caminante à proseguir su camino, con aquella suaue carga, que con ser siempre ligera, entonces le pareciò pesada, y de industria se le hazia tal, para que se acostumbraße à lleuar los pobres à su Hospital, de los quales muchos, no solo le auian de ser pesados, si no tambien ingratos:

can-

causauase con el peso, que no conocia, y sudaua con la carga. Bien creo, que el piadoso Niño, que tan cerca lleuaua las manos de su frente, las acomodaria à limpiar el sudor que por ella le salia. Haze creible este fauor otro semejante, que no tengo por menor, porque fue mas conocido, y es, que en su postrera enfermedad vino la Reyna de los Angeles à visitarle, y con sus virginales manos le limpiò el sudor, que la calentura le causaua. Admirèn este fauor los que conocen la grandeza del, y sepan, quan de buena gana los concederà esta Señora à los grandes, y à los sabios, si se disponen à merecerlos, pues es tan liberal, que no los niega à nadie.

A poco espacio del camino llegaron à vna fuente, y dixo nuestro bendito Padre San Iuan de Dios: *Niño bendito dadme licencia para beber vn poco de agua, que me auéis hecho sudar*, inclinándose para que el Niño baxasse, le puso junto à vn arbol, y fue à beber: el Niño le diò voces, à las quales boluiendo nuestro bendito Padre los ojos, viò que le enseñaua vna Granada abierta, y en ella vna Cruz, y le dixo: Iuan de Dios, Granada ferà tu Cruz, y diziendo esto, desapareciò. Quedò todo sin sentido, y al

cabo de rato , boluiendo en si , miraua al Cielo, dando voces , ora con admiracion , ora con lagrimas , y à si mismo se reñia , porque no conociò la diferencia que auia de aquel à los otros niños : confundiafe de ver , que siendo el indigno de todo fauor , los recibia tan señalados de la liberal mano de Dios , y entendiò , que su diuina voluntad era seruirse del en Granada , y à ella caminò , queriendo realçar con la promptitud de la obediencia la poquedad del seruicio , y assi se partiò al momento con sola la compania de sus librillos , y con vna voluntad muy deliberada de emplearse en las ocasiones que le inspirasse de su seruicio , y como el deseo le apresuraua , en pocos dias llegó à Granada , y determinando viuir en ella de asiento , alquilò vna pequeña casilla à la Puerta Eluira , y en ella puso su pobre tienda , continuando el oficio de vender , y comprar libros , con el zelo que en Gibraltar auia empeçado , y en el perseverò hasta que Dios le llamò para otro mas opulento , y de m̃ayor ganancia.

CAPITVLO X.

DE COMO NUESTRO BENDITO

Padre San Iuan de Dios acabò de abraçar el menosprecio del mundo, y pobreza Euangelica.

ENtrò en Granada en edad de quarenta y dos años, y como Dios lo queria todo para si, su diuina prouidencia supò buscar los medios eficaces para conseguir este fin, y fue el principal, que hazíendose la fiesta del Martir San Sebastián en su dia, y en su Ermita, que està fuera de la Ciudad, con otros muchos que fueron à la fiesta, fue tambien nuestro bendito Padre San Iuan de Dios. Residia en este tiempo en Granada el Padre Maestro Iuan de Auila, insigne en virtud, y letras, à quien por la gracia que tenia de predicar, llamauan, y con razon, Apostol del Andaluzia, en que hizo tanto fruto, que à buen seguro que mereciò laureola de Doctor: el principal fue la conuersion del prudente, y bienaventuradó Padre San Francisco de Borja, Duque de Gandia, tercer General de la Compania de Iesus, que se conuirtió de todo à Dios, y al desprecio de la vanidad del mundo, persuadido con la doctrina de vn sermon q̃ este Apost-

to-

tolico varon predicò en las honras de la Emperatriz doña Isabel, cuyo cuerpo lleuò à Granada à darle sepultura: Predicando, pues, con el mismo espiritu el dia de San Sebastian, de las saetas que quitaron la vida al Martir, se pasó à las del amor Diuino, con las quales hizo acertados tiros al coraçon de nuestro bendito Padre, que como estaua dispuesto, y lleuauan mucho fuego, no pudieron dexar de penetrarle, abrafandole en viuas llamas del amor Diuino, causandole excessiuo dolor de sus pecados, que fue tal, que aunque confessamos, que lo Principal de la penitencia consiste en los actos interiores, no he leido quié à los exteriores de nuestro Santo le igualasse; porque no cabiendolo el dolor en el pecho, saliò por las puertas de la Iglesia, llenando el ayre de voces, y los ojos de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, confessando publicamente sus culpas, echandose à vezes en el cieno, otras leuantando los ojos al Cielo, y dandose en los pechos con vna piedra, queriendo castigar con ella la grauedad de sus culpas, llegò à su casa corriendo, y corrido de los muchachos, que iban tras èl dando voces, diciendo: Al loco, al loco; abriò la puerta, y sacando el dinerillo que tenia junto, lo diò de li-

mos-

mosna, que bastò à librar de la carcel à viente y dos personas, que estauan presas. Esto hecho, descolgò las Imagenes que tenia por la tienda, y las fue repartiendo entre los que estauan presentes; y lo mismo hizo de los libros deuotos, y los profanos, que estauan entre ellos, los deshazia con las manos, y dientes, con tanta aze- dia, que los que lo mirauan se persuadieron es- taua loco (porque dar la hazienda de valde, ò destruirla en su opinion, no podia nacer si no de gran locura) lo que de todo quedò confirma- do en ellos, viendo que se desnudaua de su po- bre, y humilde vestido, dandolo à quien lo qui- so recibir.

Quedòse con la camisa, y calçones solamen- te, para que desnudo pudiesse mejor seguir al desnudo Iesus, reputado del pueblo por lo- co, que era lo que pretendia: mas que maraui- lla que se tenga esta opinion de vn gusanillo de la tierra, quando se tuuo del mismo Hijo de Dios, que es la Sabiduria del Padre: gozate, bendito Iuan, en tener tal compañero en la fal- sa opinion que de ti se tiene, pues èl no la dese- chò por el amor que te tuuo: mas sepa el mun- do, que los excessos que hazes tuuieron causa en aquel vino que el Cielo te embiò, que como

tan

tan bueno , no fue marauilla te embriagaf-
se ; mas inuidia tengo à tu locura , que à to-
do el saber humano , pues veo claramente ,
que eres el loco mas cuerdo que ha visto el
mundo , y pues no pretendes por esta via si
no el desprecio de tu persona , gozate à ma-
nos llenas del fruto de tu pretension , à que
ayuda la multitud de muchachos que te per-
siguen.

Dexado todo lo que tenia , y con ello al
mundo , desamparada la casa , fue à la Iglesia
Mayor acompañado de aquella ociosa quadri-
lla de los que le iban dando voces , y dizien-
do : al loco , al loco ; añadiendo ya lodo , y
otras muchas cosas con que le tirauan , que si
bien no hazian lo que deuián , hazian lo que
el enagenado varon en el amor de Dios desea-
ua . Llegado à la Iglesia , se puso de rodillas ,
y començò à dar voces , diciendo : *Dios mio ,*
misericordia , Señor , misericordia , Dios mio , de
este gran pecador , que tanto os ha ofendido : Araña-
uase la cara , dauase bofetadas en ella , y con
el cuerpo golpes en la tierra , no cessando de
llorar , y de pedir perdon de sus pecados , ningun-
a compassion mostraua tener de si : mas algu-
nas personas la tuuieron dèl , y juzgando no ser

locura la causa de tan buenos efectos, llegando-se à el, lo leuataron del suelo, y animandole con amorosas palabras, lo llevaron à la casa del Padre Auila, por cuyo sermon se auia mouido à hazer tales excessos de penitencia, y contandole todo lo que auia sucedido, le dexaron à solas con el. Hincado el bendito varon à sus pies de rodillas, le dixo: Señor, y padre mio, *veis aqui el mayor de los pecadores, que sufre la bondad Diuina en el mundo, y quien puso en competencia las ofensas que contra Dios cometia con los fauores que recibia de su diuina mano. Veis aqui el hombre mas ingrato que cubre el Cielo, y sustenta la tierra, y que mas ha resistido à las diuinas inspiraciones, y llamamientos, que quantos ay en el mundo; y si quereis saber la prouea desta verdad, oíd la breue relacion de mi mal gastada vida,* y diòle cuenta de todo lo que le auia sucedido desde el punto que tuuo uso de razon, hasta en el en que estava, refiriendo los fauores extraordinarios que Dios le auia hecho, las vezes que le aparecieron el, y su bendita Madre, los peligros de que le librara, y la ingratitud con que à tales mercedes respondiera: *Pudiera (le dixo, Padre mio) desesperarme, si no supiera que era mayor la diuina misericordia, que mi malicia: y que mas le ofendiera, si desesperara, de lo que le ofendi, presumiendo mas de lo que de-*

uera: confiado estoy, que no le falta piedad aun para tan malas criaturas como yo, y pues fuisteis el medio de mi conuersion, suplicoos, que seais el medico de mi enfermedad; aqui estoy à vuestros pies, tan obediente, como si estuuiera à los de Dios, porque os tengo por Profeta, y Embaxador suyo, seguirè lo que me mandaredeis, como si me lo ordenara el mismo Dios.

CAPTULO XI.

*DE LO MAS QUE PASSO CON
el Padre Maestro Iuan de Auila, y como fue lle-
uado al Hospital, para ser curado
como loco.*

ADmirado estaua el Padre Maestro Iuan de Auila, y alegre, de ver tan nuevo espiritu, y tan resuelto en el seruicio de Dios; dauale muchas gracias, por ver las grandes muestras de contricion del nuevo penitente; animòle con prudentes, y suaues palabras, tratòle mucho de la Diuina misericordia (materia necessaria para los que de nuevo se cõuierten) al fin, como prudente Medico, supo aplicarle los medicamentos necesarios; aceptòle por hijo, entendiendo, que auia de ser honra, y gloria de su padre, dixole: *Que perseverasse, pues no se daua el premio à quien* 2 Tim. 2

empieça bién , si no al que hasta la fin perseuera , que alli le tenia para compañero en las aduersidades , por Maestro , y Consejero , en las dificultades , que en toda ocasion le buscasse , porque en todas le hallaria con un coraçon de padre , y prometióle parte en sus oraciones , le pidió se la diesse en las suyas ; no creo , que le aconsejó , mudasse estilo , ni euitasse la opinion de loco , à que auia dado ocasion con los excessos que auia hecho ; porque si asì lo mandara , sin duda le obedeciera : presumo , le permitió perseuerasse en aquel modo , porque entendió , que asì conuenia , para mejor conseruar las grandezas en que Dios le auia puesto. Salió de su presençia en gran manera consolado , y animado , y como tenia licencia , ò permission de su Maestro , para continuar el exercicio que auia comenzado , y en su pecho crecia el deseo de verse despreciado , entendiendo con tan santa cautela encubrir la gracia que de la diuina mano auia recibido ; y resuelto en proseguir su exercicio , se fue à la plaça de Viuarrambla , y en medio del lodo que alli auia , se rebolcaua , y la boca llena de cieno , començò à dar grâdes voces , y en presençia de la multitud de gente que alli estaua , dezia quantos pecados se le acordauã auer cometido

con-

contra Dios, añadiendo despues: *Vn traidor, que tales culpas ha hecho contra su Dios, bien merece ser perseguido, herido, y maltratado de todos, y quien tan de afienso se dexò estar en el lodo de sus pecados, justo es, que no tenga otro lugar, si no el cieno en que viuió se entierre, y muerto quede sepultado.*

Con lo que dezia, y hazia, confirmò la opinion de loco, que al principio auia ganado; mas los que mejor juzgauan, resoluieron, que aquella deuocion tenia mas de loco, que de cuerdo: yà todos se conforman, bendito San Iuan de Dios, con vuestra opinion, yà siruen à vuestro deseo, y todos dizen que sois loco, y muchos se preparan para perseguiros, como à tal. Salìo del lodaçar asqueroso, y empecò à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haziendo demostraciones de loco, y como los muchachos, y gente comun le vieron en grande tropel, le figuieron, y dandole voces, le tirauan tierra, y lodo, sufriendolo todo con rostro alegre.

Lleuaua vna Cruz de palo en las manos, que daua à besar à todos los que encontraua, y si alguno le dezia, que besasse la tierra por amor de Iesus, al punto lo hazia, aunque huuiesse mucho lodo en ella. En este exercicio perseuerò algunos dias, tan descuydado de si, y tan ab-

sorto en su Dios, que faltandole la comida, de que cuydaua poco, vino à estar tan flaco, que apenas se podia tener en pie: mas ni en tan miserable estado alcançò compasión de los que le perseguian, ni la deseaua, antes fingia muy de veras la locura, dandoles ocasion de passatiempo, y de rifa, y assi se conformauan en tirarle lodo, y piedras, y en hazerle injurias, y dezirselas, y el cuerdo, y fingido loco en sufrirlo todo con admirable paciencia, como si no fuera èl à quien tanto mal se hazia, porque la pena que le daua el auer ofendido à Dios, le quitaua el sentimiento de las otras, y en èl se ve aquel espiritu que en la Esposa se representa, que auiendo sido ofendida en la persona, lastimada en la honra, y en la hazienda, olvidada destas perdidas, solo le daua cuydado el auer perdido à su dulce, y caro Esposo, y olvidada de si, daua voces por èl, que à quien siente como deue, el auerle perdido, no le queda sentimiento para ninguna otra perdida: y assi no es marauilla que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, no sienta lo que le dicen, ni el mal que le hazen, porque siente como deue, las ofensas cometidas contra su Dios, y Señor. No faltaron entre tantos, dos hombres honrados, y te-

me-

merosos de Dios , que compadecidos de ver el mal tratamiento que se hazia à nuestro bendito Padre, le sacaron de las manos de los que le perseguian , y lo llevaron al Hospitad Real, donde curan los locos de la Ciudad , y rogaron al Mayordomo , tuuiesse por bien de recibirle, que le curassen en aposento apartado, donde no viesse gente , y pudiesse reposar , que podria fer que sanasse. El Mayordomo que lo auia visto por la Ciudad, y estaua compadecido de verlo , lo admitiò de buena gana , y entregò à los enfermeros , y aunque al principio le trataron con blandura, despues lo vinieron à hazer con aspereza , y rigor , tanto mas de estrañar en estos, quanto en los ministros de piedad son peores los rigores de justicia. La misericordia no juzga , dize Bernardo , si no enternece , y assi nunca trata de castigar , que es officio de la justicia, si no de hazer bien à todos , sin exceptuar à nadie: estos tuuieran disculpa, pareciendoles, que conuenia para remedio del enfermo la aspereza de la cura, si no excediera en rigor.

Bernar.

CAPITULO XII.

COMO NUESTRO BENDITO PADRE San Iuan de Dios fue rigurosamente açotado en el Hospital, y visitado en èl algunas vezes del santo, y venerable Padre Maestro Iuan de Auila.

LA principal cura que se haze à los locos, es, con la diciplina: porque si el castigo, di- ze Aristoteles, puede dar entendimiento, tam- bien lo podrà curar : la experiencia tiene acre- ditada esta cura , de la qual echaron mano los enfermos, y aunque le regalaron, limpiaron del lodo, y mudaron de vestido, parece que fue en- gordarle para el dia del trabajo, y quãdo le vie- ron con fuerças, y sin enmienda de la locura, lo desnudaron, y ataron de pies, y manos, y empe- çaron à açotar esta primera vez, con mas com- passion , que crueldad , porque aun no les auia irritado , sufriendo con marauillosa paciencia este nuevo, y extraordinario modo de martirio.

Como nuestro bendito Padre San Iuan de Dios excedia con la sed de padecer por Christo, al tormento que padecia , no daua muestras de que mejoraua con èl, antes con prudente cau-

te-

tela fue irritando mas à los ministros, que vinieron à tenerle por loco malicioso : *Mas crueles sois* (les dezia) *conmigo , y con los demas , que caritativos con los otros enfermos: este zelo que mostrais en açotar los miserables, que teneis por locos , fuera mas acertado , que lo emplearadeis en acudir con mas diligencia, y regalo à los que por essas enfermerias padecen , y que se gastassen mejor las gruesas rentas que para este efecto los Reyes Catolicos dexarõ. No erã las razones de loco, mas el las descomponia en el modo, para que lo pareciesen ; y no sè que tiene el que vna vez perdiò el seso, que aun despues de cobrado , ò nunca , ò muy despacio pierde la opinion de loco. Con exortacion tan acertada grangedò mas disciplinas, y açotes, haziendo q̃ fuesen mas crueles los ministros , à los quales dezia alguna vez (sin que ellos lo entèdieffen la causa que à aquella casa le truxera , y detenia en ella:) Castigad , castigad esta maldita carne , que ella tiene la culpa , y para poder sanar , necesita de mas rigurosa medicina.*

Dexauanle los enfermeros herido , y acardenalado, y passauan à poner la mano en los verdaderamente locos , y el sieruo de Dios olvidado de los golpes que auia recibido, se compadecia de los que recibian los miserables dolientes,

que

1. Mor.
cap. 3.

que los grandes Medicos, dize San Gregorio, si aciertan à estar enfermos, mas tratan de la salud del proximo, que de la propia. Para grande Medico de pobres tenia Dios escogido à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, ya lo parecia, oluidandose de su pena, y compadeciendose de la agena. Aprendiò en este Hospital el modo de curar los pobres enfermos, creciò en èl la compasion necessaria para este oficio, y suspirando, dezia: *Si Dios me llegasse à tiempo en que yo pudiesse emplear en el seruicio de los pobres enfermos lo que me resta de vida, me parece, que ni yo faltara à la diligencia deuida, ni huuiera para mi ocupacion de tanto gusto como esta.* Esperad vn poco, Varon santo, que ya llega este deseado tiempo en que exceda la multitud de necessitados à la pequenez de vuestras fuerças, y llegará à competir con la grandeza de vuestro deseo, y esfuërço.

Supo el Padre Auila, que estaua en el Hospital Real preso por loco, y tratado como tal; por vna parte se alegrò, y por otra se compadeciò: porque, como tan gran sieruo de Dios, no podia dexar de alegrarse, viendo que auia quien tan de voluntad padeciesse por el Señor, ni pudo dexar de compadecerse, entendiendo el ri-

gor

gor con que seria tratado quien era tenido por loco, no lo siendo, si no del amor de Dios, y juzgando por crueles las aues que desamparan sus pollos, quando son tiernos, se quiso mostrar mas piadoso padre con este hijo, à quien auia recibido por tal, y aunque le parecia constante, le tenia por tierno; y asì por vn dicipulo de los suyos, embiò à visitarle, y à dezirle de su parte: *Que se holgàua mucho con su bien, que tuuiesse por muy grande, el empear à sufrir algo por amor de Iesu Christo, que encarecidamente le rogaua, que pues algun tiempo se preciò de buen soldado, agora lo pareciesse, poniendo la vida por su Rey, y Señor, que recibiesse con humildad, y paciencia los trabajos que su diuina Magestad le embiasse, y considerasse lo mucho que nuestro Redemptor padeciò en la Cruz por el, con que le pareceria muy poco lo que en el Hospital padecia.*

Quedò muy consolado nuestro bendito Padre, con la visita de su Maestro, y agradecido de ver, que se acordaua del: lloraua de alegria, viendose tan fauorecido, y ponìa en su alma el consuelo de su Maestro, no sabìa con que pagarle el acordarse del, estando en tal estado, y lugar, y tenia razon, que si no es Dios, ò quien desea imitarle, nadie se acuerda de los miserables, y si ellos se hazen acordar, à todos, son importu-

nos:

nos: *Dezidle à mi buen padre (respondiò) que Iesu Christo le visite, y le pague tan buena obra, y tan necesaria al estado en que me veo, q̃ aqui tiene à su esclauo, ganado en buena guerra, esperando las misericordias del Señor, y aunque me conozco por siervo malo, y sin provecho, que si no se oluida de encomendarme a la diuina Magestad en sus oraciones, me dará confiança para que en mi crezca alguna virtud, y en el gusto de ver, que no perdiò el fruto de sus trabajos.*

Con estas, y otras palabras se visitauan los dos, y se tratauan secretamente, entendiendose el dicipulo, y Maestro: no se descuidauan entre tanto los enfermeros de hazerle tambien visitas, aunque diferentes, aplicandole las rigurosas medicinas que solian, y èl se daua tan buena priessa, que las hazia parecer necessarias: y perseverando en sus reprehensiones, y los enfermeros en su rigor, vino à exceder su misericordia cruel el termino deuido, y à llegar el numero de los açotes à ser mayor de cinco mil, y creo, que no permitiò, que fuesen mas; porque como tan humilde, no quiso que le viniesse al pensamiento, que igualaua en el sufrir por el Señor, el numero de los açotes que auia padecido por èl. No sè si diò cuenta desto al Padre Maestro Auila, ò si compadecido de ver lo mucho

que

que auia padecido, le vino en persona à con-
solar, que ya era tiempo para mejorar de lugar,
y buscar alguno, en que no solo aprouechasse à
sí mismo, si no à otros.

CAPITULO XIII.

LIBRE NUESTRO BENDITO

Padre San Iuan de Dios de las prisiones, sigue

al Padre Maestro Auila à

Montilla.

NO se puede encarecer el alegría que nues-
tro bendito Padre San Iuan de Dios reci-
bió viendo à su buen Padre, y Maestro, y no fue
pequeña la que el buen Maestro sintió con la
vista del dicipulo, y quanto mas descubria de
constancia en su nuevo soldado, mas se alegrava
en el Señor: hallòle tan castigado como se ha
dicho, y deseoso de padecer mucho mas, tan hu-
milde, que juzgaua por bien merecido todo lo
que auia sufrido, y tan obediente, q̃ si à su Maes-
tro pareciesse estaua determinado en perseue-
rar en su fingida locura, hasta la fin de la vida;
mas el buen Padre, y prudente Medico le dixo:
Que bastaua la falsa opinion de la fingida locura, para
conseruar la humildad, y que agora conuenia, que diese

à en-

à entender que estaua bueno, assi porque no descreditasse las virtudes que Dios pusiesse en su alma, como tambien porque pudiesse seguir à Montilla, para donde estaua de camino, para que en ella mas despacio tratassen de lo que à sus cosas conuenia. Con esto se despidiò, echandole su bendicion, dexandole orden de como, y quando le auia de ver en Montilla.

Despedido, y resuelto el fieruo de Dios, en seguir los consejos de tal Maestro, fue poco à poco dando à entender à los enfermos, que mejoraua de su mal, y començò à mostrar, estaua quieto, y sossegado: daua gracias à Dios, y con mucha deuocion, y lagrimas, dezia: *Bendito sea nuestro Señor, que ya me siento libre del dolor que mi coracon sentia, alabado sea su nombre pues me haze mas mercedes de las que yo merezco.* Oïan los enfermeros de mejor gana estas palabras, que las de reprehension, que solia dezirles, y llenos de contento auisaron al Mayordomo de la mejoría que veïan en el que auian tenido por loco. El Mayordomo, y mas oficiales recibierõ mucho placer en velle tan diferente, y de oïrle dezir, que estaua mejor: quitaronle las prisiones, y dieronle libertad, para que anduuiesse suelto por la casa. Agrádecidles el beneficio, y sin que nadie se lo mandasse, se empleò en seruir à los pobres

en

en los mas desechados ministerios de la enfermeria, con tan alegre rostro, que no solo alegraba à los enfermos, si no tambien à los enfermeros, y se echaua de ver, que à todos les hazia ventaja en la caridad, que como ella es fuego, no puede estar escondida, y es fuerça se manifesten sus efectos.

Era muy de su gusto la ocupacion de seruir à los enfermos de aquel Hospital, mas lleuale Dios al seruicio de otros mas desamparados, y teniendo por cosa forçosa la jornada de Montilla, se determinò en partir, y dexar el Hospital. Fuese al Mayordomo, y dixole: *Hermano, nuestro Señor Iesu Christo le pague la limosna, y caridad que en esta casa se me ha hecho en el tiempo de mi enfermedad; aora, bendito sea nuestro Señor, me siento con fuerças para poder trabajar, le pido por amor de Dios, me dè licencia.* Yo quisiera, dixo el Mayordomo, que estuieradeis algunos dias mas en casa para que cõualecieradeis, y tomaradeis fuerças, mas pues vuestra voluntad es, de iros, andad con la benedicion de Dios, y lleuad vna cedula mia, para que la gente que os viere, no os bueluan al Hospital, creyendo, que no estais libre de la dolencia passada: recibidla con toda humildad, dandole nuevo contento, ver, quan fundada estaua

en

en todos la opinion de su locura, y que le huiesen tenido por tan verdadero loco, que eran necessarias cedulas, y firmas, para prouar, que no lo estaua.

Despedido de los enfermeros, y enfermos, no sin sentimiento de todos, porque le auian cobrado amor, dexò el Hospital, y fue à Montilla en busca de su Maestro, en cuya compania gastò algunos dias, que le fueron muy prouechosos; porque demas de sus amonestaciones, consejos, y doctrina, hizo con èl vna confesion general de toda su vida, y para disponerse mejor, echò mano del ayuno, y oracion, en tanta manera, que vn compañero suyo, que tenia en el aposento, se quexò al Padre Maestro Auila, que en toda la noche no le dexaua dormir aquel huesped, porque toda la gastaua en oracion. Y el Padre Maestro le dixo: Que lo dexasse continuar, que menor perdida era la de su sueño, que la de la oracion de Iuan de Dios. Sabia este valeroso Soldado, que con estas armas se conquista el Cielo, y que con ellas se alcanza de Dios todo lo q se le pide, y à nosotros es necessario. Pues, como dize Bernardo, en el Tribunal diuino son tan felices los pretendientes, que el despacho està en la suplica, y nadie, si sabe pedir, pidiò, que

*Bernar.
sup. Pf.
90.*

Matt. 7

no

no alcançasse, ni dexarà de alcançar, si perseue-
ra pidiendo. Sabiendo estò N. B. P. S. Iuan de
Dios, y juzgàdose por muy necesitado, no ces-
sava de orar, y pedir à Dios, no solo el perdò de
sus culpas, si no de las de todos los pecadores (q̃
no pide biẽ, dize Chrysostomo, el q̃ pide para si
solo) tãto se entregò este sieruo de Dios al ayuno
y oraciõ, q̃ parece no auer nacido para comer, si
no para orar, y asì se le passauan noches, y dias
enteras sin gustar cosa alguna, ni cessar vn breue
espacio de la oraciõ, desuerte, q̃ biẽ se puede de-
zir, q̃ orando se sustentaua, y quando los exerci-
cios de caridad le traian ocupado todo el dia, se
pagaua en la noche de la oraciõ, en q̃ auia falta-
do; y es cosa cierta, q̃ los ratos de su descãso los
gastaua en oraciõ. Agora pregunto, q̃ mercedes
dexaria Dios de conceder à quiẽ con tanta in-
stãcia las solia pedir? y q̃ gracias negaria à quien
procuraua merecerlas, y no cessaua de pedir las?
y lo q̃ en este tiẽpo con mas ansia suplicaua à la
diuina Magestad, era, que le enseñasse el camino
para mejor acertar à seruirle, y el Señor le con-
cediò muchas otras, sin pedirselas, y esta sobre
que tanto le instaua, manifestandole su volun-
tad, por medio de su bendita Madre, como ade-
lante verẽmos.

Chrysosf.

CAPTULO XIV.

V A N V E S T R O B E N D I T O P A -
dre San Juan de Dios en romeria à nuestra Señora de
Guadalupe, y lo que sucedió en la
jornada.

BIEN entretenido estaua en Montilla nuestro bendito Padre San Juan de Dios con la conuersacion de su Maestro, y en la oracion con Dios, mas el mismo Señor, à quien aquel exercicio no agradaua poco, le inspirò à que le dexasse, para que pudiesse subir à otro mas alto (que lo es sin duda vn grado mas el seruir al proximo en sus necesidades, que regalarle con el en la oracion, y contemplacion) que no de valde, dixo el Euangelista San Lucas, que estando la Virgen llena de Dios, y preñada de su Hijo, se leuâtara para visitar à Isabel, y sube, quien se leuâta, y fue sin duda la subida de la conuersaciõ de Dios al remedio del proximo; y à la Esposa, que deseaua, y pedia la paz, y suauidad que en la contemplacion se alcança, dixo el mesmo Esposo: Mejores son tus pechos, que mis besos, dandole à entender, que mas le contentaua el oficio de tierna madre para hijos necessitados,

que

Bernar.
in Can. 3

que de Esposa esteril, y aunque contemplatiua, para si sola prouechosa: no quiero de todo anteponer Marta à Maria, porque tropieza mas vezes; pero quando el exercicio de Marta se exercita sin peligro, mas obliga à Dios, porque mas trata del remedio del proximo, y quando Dios ocupa sus siervos en este exercicio, también les dà gracia con que le sirvan sin perdida, ni peligro, de lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios es buen testigo: tambien le diò caudal para que aprouechado mucho à otros, aprouechasse mas à si. Todo su deseo era, emplearse en hazer bien à los pobres, mas no sabia el camino que deuia tomar para alcançarlo de Dios, se determinò de ir en romeria à Guadalupe (Santuario tan conocido, y tan celebre) y tomar por medianera à aquella Señora, que lo auia sido para que su Hijo le librasse de tantos peligros, y concediesse tan largas mercedes: diò cuèta deste intèto à su Maestro, y aprouado por èl, y alcançada su bendicion, y licencia, empecò su romeria descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeça, y barba rapada, lo demas vestido seruia de cubrir su desnudez; pero no era bastante para defenderle del frio, que lo hazia grãde en aquel tiempo: echò vna capacha al om-

bro, y tomò vn palo, ò cayada en las manos, y fin mas prouision para el camino, diò principio à su viage. Quando llegaua al lugar, en que auia de repasar, ò dormir, hazia en el monte vn haz de leña, que lleuaua à cuestras, y le vendia en el Pueblo, à quien se le queria comprar, y del precio tomaua algo para su sustento, y lo demas repartia con los pobres, no queriendo, mientras pudo trabajar con sus manos, sustentarse del sudor ageno.

Continuando sus jornadas, llegó de noche à Fuente-Ouejuna, y no con poca lluvia, y en ella se hallò sin posada, y sin racion, porque faltandole quien comprasse la leña, le faltò à el cò que comprar la comida: fuesse à la plaça, y combatiendo de la hambre, y del frio, se quiso defender deste enemigo, poniendo fuego à la leña, y sentado junto à ella, se estaua calentando: llouia mucho (como diximos) y no auiendo quien le llamasse, y diese vn palmo de casa en que se recogiesse, huuo muchos que vieron, que la leña ardia sin que la lluvia lo impidiesse, ni mataresse el fuego à que el se calentaua, sin mojar se, y como la soberuia humana tiene tan vil, y tã siniestra opinion de los pobres, no pensarò que aquello podia ser fauor que el Cielo hazia à aquel

hom-

hombre, que deuia merecerlo, si no hechizera, y obra del demonio; y assi echaron mano del, y prendieron por hechizero al que Dios respetaua como suyo, que mandò à la lluvia, que no le tocasse: y como para Ionas, preparò vna sombra que le defendiesse del Sol; para nuestro Santo ferrenò el ayre, para que no llouiesse en el lugar donde estaua, quitandole del los vezinos de la Villa, no sè si con zelo, si con inuidia: ya tiene posada en que pretendè castigarle, y hasta agora le saltaron con la que pudieran hospedarle. Hazenle mil preguntas, y à todas satisface con senzillez, con la qual les persuadiò no ser el que imaginauan, si no vn pobre caminante, que pasaua à Guadalupe, y creyendo, que no auia en aquel sugeto otro mal mas que pobreza, le dexaron ir libremente, dandole algunos quartos, y dos panes de limosna, mandandole, que dentro de media hora saliesse de la Villa, y lo cumplìo puntualmente, y al salir della encontrò otros pobres, con quien repartiò liberalmente de lo que le dieron, que no es tan liberal el que dà mucho, teniendo mucho que dar, como el que teniendo poco, lo dà todo.

Pocos dias despues queriendo entrar en otro Pueblo con su acostumbrada carga, topò con vn

Ionas 4.

hombre bien vestido, y tratado, q̄ le preguntò: Si vendia la leña? Y respondièdo el sieruo de Dios: *Que para esso la traia, facò vna gran bolsa, al parecer llena de dinero (q̄ no deuian de ser verdaderos, q̄ no lo son los bienes q̄ este embustero ofrece) y se la daua toda por la leña. No lo quiso aceptar N.B.P.S. Iuan de Dios, rezelofo, no le viniesse algun mal mezclado con tanta liberalidad. Porfiaua el hombre, q̄ la tomasse, y el bédito Varon en no aceptarla (q̄ haze creibles todas las marauillas deste sieruo de Dios, el desprecio de los bienes del mundo) aun no sabia, quã malo era aquel dinero, y ya se temia del; al fin viendo quãto porfiaua, le dixo: *Hermano, yo no tengo necesidad de dineros; pero si quiere emplear biẽ effos que me ofrece, yo los tomarè, no para gastarlos, si no para mandarlos dezir todos de Missas, en la Casa de la Virgen, y Madre de Dios de Guadalupe, para donde camino: No suele el demonio ofrecer dineros para gastarse tan bien, antes trabaja porque se gasten mal, los que èl ni diò, ni ofreciò: y assi huyendo de la resolution del sieruo de Dios, y del nombre de la Virgen Santissima, desapareciò, dando gritos, señal de que iba vencido de nuestro constante Soldado.**

CAPTULO XV.

*LEGANUESTRO BENDITO
Padre San Iuan de Dios al Conuento de nuestra Seño-
ra de Guadalupe, y en èl recibe particulares fa-
uores de la Virgen nuestra
Señora.*

A POCOS dias de jornada llegò à ver lo que tanto deseaua, que era la Casa de la gloriosa Virgen, y Señora nuestra de Guadalupe, y descubriendola de vn alto, se puso de rodillas, y con ellas anduuo hasta llegar à la Iglesia, besando mil vezes, y con mucha deuocion los felices umbrales de la puerta de su Señora. Entrando dentro, hizo primero oracion al Santissimo Sacramento, y buuelto al Altar de la Virgen, con deuocion, y lagrimas, la saludò con la Oracion de la Salue Regina, y llegando à aquellas palabras: *Illos tuos misericordes oculos ad nos conuerte*, se corrió la cortina, dando lugar el velo, para que viesse el deuoto Orador la Imagen de su Señora. Al ruido que la cortina hizo, al descubrirse, acudiò vno de los Sacristanes, y no viendo en la Iglesia

mas que à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios tan cerca del Altar, sospechò, que èl auia sido el osado que corriò la cortina, no le viniendo cosa menos al pensamiento, que imaginar el fauor que la Señora auia hecho à su sieruo, y que ella fuera la que corriera la cortina para ser vista del, y aun para darle à entender, quanto gustaua de verlo; juzgandole por el trage, le pareciò mas ladron, que se fingia deuoto para hazer algun lance (como algunos fuelen) que peregrino, à quien la deuocion huiesse traydo à aquel lugar, y asì le riò con azedia; tratandole de atreuido, y desvergonçado, creciendole la ira, ò zelo indiscreto, de las palabras vino à las manos, y no se contentando de maltratarle de palabra, y obra, leuantò el pie para darle vna coz, y se le quedò seco, como à Ieroboan la mano con que quiso herir al Profeta (que no estimaua menos la Virgen à este deuoto suyo, que su Hijo à su Profeta) y quiso por esta via darle à conocer, para que fuesse estimado: porque el mismo Sacristan, conociendo la causa de su castigo, le pidió perdon, que con facilidad alcançò de quien, aunque no se lo pidiera, se le otorgara: dixole el santo Varon: Dixesse vna Salue à la

Vir-

Virgen , en satisfacion de la descortesia que en su presençia auia cometido. Hizolo , y quedò sano : y acudiendo otros Religiosos , que fueron testigos del suceso , auisaron al Prior del Conuento , que como docto , y virtuoso , le pareciò mas que vn pobre ordinario , el que lo representaua en el vestido , y assi le lleuò al Conuento , le regalò , y tuuo consigo por tiempo de veinte y dos dias , tratandole muy familiarmente , descubriendo en el razones para estimarle , y honrarle , y alguna ocasion extraordinaria deuia de auer para que vna persona de las prendas del Prelado hiziesse tanto caso de vn pobre medio desnudo , y que las riquezas espirituales que tenia todas las traia escondidas en el alma.

Digo esto , porque quien leyere el libro que compuso el Licenciado Francisco de Castro , de la vida de nuestro Santo , y no hallare en èl este fauor , y otros , que de la soberana Reyna de los Angeles recibì este sieruo suyo , no dude de su verdad : porque aunque aquel diligente Autor los passò en silencio , teniendo sin duda alguna noticia deste , y de otros semejantes sucesos , no podria ser tanta , y tan euidente como la que nosotros tenemos , y assi como èl

fue

fue muy prudente en dissimular lo que no estaua muy prouado , siendo tan dificultoso de creer, assi nosotros pareceriamos inuidiosos , si para honra de Dios , y de su sieruo no divulgaramos lo que ya es manifesto , que en este solo punto han dicho nouenta testigos , sin que ninguno dudasse de su verdad , fundandose los mas dellos en la tradicion nacida de que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios refirió el caso, y otros semejantes, al Padre Maestro Auila, y à otros Hermanos , y compañeros suyos, para su edificacion , y consuelo , y de otros muchos . Esto he dicho vna vez en este lugar , como aduertencia necessaria para otros; quien tuuiere este à excessiuo fauor , lea el capitulo siguiente , y juzgarà , si lo merece bien, quien por amor de Dios hazia los excessos que en èl hallaua.

En los dias que se detuuó en Guadalupe, confesò, y comulgò cinco vezes, y aunque la deuocion de la Virgen , y la buena compania del Prior , y de los otros Religiosos le tenia muy consolado , no pudo detenerse mas ; porque la Cruz que en Granada le esperaua (como aquel bendito Niño le auia dicho en Gibraltar) le hazia fuerça para partirse , y assi lo hizo , alcan-

cada licencia del Prior, y despedido del, y de los demas Religiosos, lo quiso tambien hazer de la Virgen su Señora, ante cuya Imagen, puesto de rodillas, dezia con mucha deuocion, y lagrimas.

Con vuestra buena licencia, Señora mia, me bueluo à Granada, consoladissimo de auer besado los umbrales de vuestras puertas: aparejado voy à llevar la Cruz que vuestro bendito Hijo dixo, que allà me esperaba, vos, Señora, à quien siempre hallè, aun quando no lo esperaba, ni os inuocaua, aora os suplico que me dexeis en la ocasion, en que tanto me uà, como es, saber acertar en lo que vuestro Hijo, y mi Dios querrà seruirse de mi, enseñadme, Señora, el camino, y guiadme en el, pues teneis por oficio ser guia de pecadores.

Dichas estas palabras, se leuantò, y con la Cruz, y consuelo que en su alma sintiò, bien le pareciò, que la Virgen no auia desechado su oracion, y así de nueuo consolado, y animado interiormente, se puso en camino para Granada.

(.?..)

CAPITVLO XVI.

BUELVE NUESTRO BENDITO

Padre San Iuan de Dios à Granada, y haze el camino por Oropesa, y en ella cura una muger, lamiendole las llagas.

PARTIENDO de Guadalupe para Granada, le vino al sieruo de Dios deseo de ver a Oropesa, su segunda patria, y no menos estimada del que la primera, y asì determinò hazer el camino por ella, aunque torciesse algunas leguas: llegado à la Villa, fue conocido, y bien recibido de todos; porque (como se ha dicho) los que le tratauan se le aficionauan: admirauanse de ver en tan diferente trage al que auia visto en el de soldado galan, y aora medio desnudo, y descalço, descubierta la cabeça, su capacha acuestas, y su cayada en la mano; como lo testifican personas fidedignas, que oy viuen, y le trataron en aquel tiempo, que por su juramento depusieron lo que aqui del escriuimos; y fue, que no acetando posada de amigo alguno, ò conocido, se fue al Hospital (que no se hallaua en otro lugar, si no entre enfermos, y pobres) en el los seruia, y saliendo por la vi-

lla

lla pedia limosna , que no solo con ellos repartia, si no tambien con algunos otros de la villa , no menos necesitados que los del Hospital. Entre los demas que yisitaua , era vna pobre , y miserable enferma , llamada Ana de la Torre, hermana de Iuan de la Torre , barbero de la Villa; la qual auia muchos dias que padecia mucho mal en vna pierna , que tenia medio comida dellagas incurables , para las quales no auia hallado remedio , ni su pobreza le permitia buscar muchos ; mas Dios le truxo à su casa el mas eficaz , que ella no esperaua , y fue , que yisitandola nuestro bendito Padre San Iuan de Dios , y viendo que sus llagas eran sin remedio , tanto mas se enternecia , y mas le deseaua la salud , y como no deprendiò à ser Medico, ni Cirujano , la caridad le enseñò , y no teniendo asco de lo que le podia causar tan grande , que ni entonces se podia ver , ni agora escriuir sin èl: todos los dias lamia con la lengua las podridas llagas de la miserable Ana de la Torre, y como el que deseaua quitarle todo el mal que tenia, chupaua la corrupcion, sangre, y materia que dellas echaua: no le parecia à la pobre enferma , que pudiesse ser esta piedad de nuestro caritatiuo Padre medio para su salud ; pero

cau-

causauale tan grande aliuio, que se lo permitia, aunque con grande encogimiento suyo, y admiracion notable de todos quantos lo veian (que fueron muchos) escupia el Santo lo que lamia; y à los que se admirauan, dezia con alegre rifa:

No sabemos, hermanos, aun las fuerças de la caridad, no tuuo asco el Hijo de Dios de tomar sobre si la hediondez de nuestras culpas, ni de vestirse de nuestra miserable carne, y tendrèmosle nosotros de tocar lo podrido de nuestros hermanos: si hiziera esto un perro, como suele, no causaria admiracion, mas no tendria merecimiento: pues yo os afirmo, que no se puede desechar ocasion alguna de alcançarlo, por dificultosa que parezca.

Con esto continuaua su exercicio, y tantas vezes lo hizo, hasta que nuestro Señor fue seruido de dar perfecta salud à la enferma, creo, que por librarla à ella de tan molesta enfermedad, y à su sieruo de tan costoso exercicio.

Diganme los que dudauã del fauor que recibió de la soberana Virgen al descubrir de la cortina, donde le parece mas admirable, allà tan fauorecido, que la Imagen bendita no solo le dà copia de su vista, si no que la omnipotencia de Dios detiene el pie, y le seca al Frayle q̃ le quiere herir, ò lamiendo las llagas desta enferma, y

qui-

quitandole con la lengua lo venenoso, y podrido dellas? Bien se sabe, quanto mejor es hazer seruicios à Dios, que gozar mercedes suyas. Sin duda juzgarà por mas digno de admiracion à nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios lamien- do las llagas en Oropeña, que recibiendo extra- ordinarios fauores en Guadalupe: que à Chri- stofomo, mas hermosas parecian las manos de Pablo, con las esposas en la carcel, que quando dauan vista à los ciegos, y mas inuidia le tenia quando le consideraua con grillos en los pies, que quando con ellos hollaua los Cielos. Yo me contento con hazer creible, que quien supo hazer tan heroico acto de caridad con el proxi- mo, supo merecer, no solo que por su medio le alcançasse la salud, si no tambien los fauores que la Virgen le hizo en Guadalupe, y en otros mu- chos lugares, como adelante diremos, y nuestro bendito Padre, dexando exemplo à sus hijos, de la ansia, amor, y cuydado con que auian de pro- curar el aliuio, y salud de los enfermos. Ya esta enferma del todo sana de la pierna, euitando el nombre de Santo, y milagroso, que en Oropeña adquiriò, se partiò della para Granada, hazien- do el camino por Baeça, donde supo que estaua el Padre Maestro Auila, que predicaua en ella,

à quien

*Chrys.
sup. act.
Apost.*

à quien buscò con grande alborozo , y el buen Padre le recibì con mucha alegria,teniendole consigo algunos dias,aunque pocos ; porque el Padre Auila le dixo:

Hermano'Iuan, cumple, que boluais con diligencia à Granada, para donde fuisteis llamado del Señor, y èl, que sabe vuestra intencion,y deseo , os encaminará en el modo con que quiere ser seruido de vos.

En las quales palabras , afsi dichas por el Padre Maestro , y escritas por el Padre Francisco de Castro, se echa de ver, que vno,y otro tuuieron noticia de la aparicion del Niño Iesus., que enseñandole en Gibraltar la Granada con la Cruz, le mandò, que se viniesse à ella ; porque en esto parece que se fundan aquellas palabras: *Cumple, que boluais à Granada , donde fuisteis llamado del Señor, y si el Padre Castro no la refiriò,fue porque su intento parece que era mas escriuir los seruicios que nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios hizo à Dios , que las apariciones que le hizo este Señor.*

Boluiendo à nuestro proposito,aconsejandole el Padre Auila,que se fuesse à Granada, le diò auisos necessarios.

Tened , hijo (le dezia) siempre à Dios delante de vuestros ojos , y en todas vuestras obras le considerad

pre-

presente, y que os està mirando, y assi obrad como quien està en presencia de tan gran Señor: en llegando à Granada escoged vn Confessor, que sea tal como alguna vez os he dicho, que tendreis por Padre espiritual, y sin consejo suyo no hagais cosa que sea de importancia, y quando se os ofreciere cosa en que os parezca aueris menester mi parecer, escriuidme donde quiera que yo estuviere, que yo harè con vos todo aquello à que la caridad me obliga.

Con esto le despidiò, y con la bendicion de Dios partiò para Granada.

CAPITVLO XVII.

L L E G A N V E S T R O B E N D I T O

*Padre San Iuan de Dios à Granada, y lo
que le acaeciò en la entrada
della.*

DEspedido de su Maestro, partiò de Baeça, llegó en breues jornadas à Granada, y con venir deseoso de entrar en ella, no lo hizo con la priessa que se prometia, y la razon fue, que quiso entrar en ella, como en otros lugares solia, es à saber, con vn haz de leña que vendia, para con el precio della sustentarse, y lo demas daua à los pobres: esto que en los

otros lugares era facil de executar , se le hizo tan dificultoso en Granada , que le detuuvo fuera vn dia, y vna noche, y la razon fue, que como era conocido en la Ciudad, se le puso delante de los ojos la memoria de la persecucion passada de los muchachos , por la opinion de loco, en que dellos fue tenido, y con su entrada le pareció que refucitaria la opinion , y persecucion de nuevo. Añadia este rezelo el trage que traia, que era vna tunica blanca, que el Prior de Guadalupe le auia dado para defenderse del frio, y vestido de tal color , y tan largo , no quadraua bien con el oficio de leñador , y así vergonzoso de entrar cargado , y rezeloso de nueua persecucion, se detuuvo en la puerta de los Molinos, sin poder acabar consigo entrar en la Ciudad : en lo que se echa de ver que sentia este sieruo de Dios las voces , y vaya que le dauan los muchachos, quando le motejauan de loco, pues el rezelo de otra semejante le impedia la entrada , y no era marauilla que este sieruo de Dios sintiesse las afrentas , aunque las dissimulaua, y sufria. Que es (dize Seneca) el sentir de los hombres, y el sufrir de los varones , y la virtud de la paciencia no haze à los hombres insensibles, si no sufridos.

Seneca.

Diose

Diose nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios por vencido deste temor, que por esso (dize Chrysostomo) permite Dios la tentacion, porque vencida, nos dà corona, y vencedora disculpa: alguna tuuo nuestro Santo Padre, para no entrar con la leña, y assi la diò à vna viuda, que se la pagò con vna escudilla de lentejas, comutando vno con otro, lo de que àmbos tenian necesidad. Acercòse la noche, y recogiose para passarla en la Ermita de los Martires. Llamò vn Filosofo à la verguença: *Honesto vicio*, y cierto que à vezes sirue de freno para no cometerse muchos, otras impiden las virtudes, y deste se acusaua nuestro Santo, teniendose à si mesmo por Fiscal, y juzgando por graue delito el auerse mostrado vergonçoso, se reñia, y se dezia:

Don asnillo honrado, que tuuisteis verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no la tuuisteis de ofender à Dios tantas vezes: tanto respeto teneis à los ojos de los hombres, y tan poco à los de Dios; no considerasteis, que saliò este Señor por las puertas de Ierusalem con el haz de su Cruz à cuestras por vuestras culpas, y vos auergonçaifos de entrar en Granada con el de vuestro sustento: pues en buena fee, que si se os hizo dificultoso vender oy la leña en vna calle particular, maña-

na la vendereis en la plaza publica, donde seais visto de todos, y tratado como mereceis.

Dichas estas palabras, tomò vn medio ladrillo, y dandose golpes con èl en los pechos, dezia con mucha deuocion, y lagrimas, el Psalmo, *Miserere mei Deus*, que asì castigan los fieruos de Dios sus culpas, por liuianas que sean, para que nos auergoncemos de la poca penitencia que hazemos, por las muy inormes, y graues que cometemos. Amaneciò, oyò su Misa, subiò al monte, y hizo su haz, cargòle à cuestras, y buuelto à la Ciudad, de nueuo sintiò las mismas dificultades que el dia antes auia experimentado; ya que fuesse que el demonio barruntando el daño que desta entrada auia de recibir, se la impedia, ò que aquella Cruz que le fue mostrada para padecer en Granada, como tan cercana, se le representaua mas formidabile: que no traia el Hijo de Dios poca voluntad, y deseo de morir por nosotros, mas representandosele la muerte de cerca, la temiò como verdadero hombre, que no le deuemos menos, por sufrir la pena, q̃ temiò, que si la sufriera, sin que la temiesse, q̃ el saber estimar la gradeza del tormento, no disminuye la corona al que lo padece. Para enseñar esta verdad nuestro Christo

teme la muerte , y para nuestro exemplo atropella el temor, y la padece: imitale nuestro bendito Padre San Iuan de Dios , rezelando las afrentas que le esperan en Granada, y atropellado este temor se entra por ella , triunfando con su haz , sin querer venderlo en el camino , sino en la plaça publica de Viuarrambla, donde llega con èl , y sobre èl se sienta , y apenas lo hizo quando le rodea la ocasion de su corona, y exercicio de paciècia, la conocida quadrilla de muchachos, y holgaçanes, deseosa siempre de ocasiones de risa, y de burla.

Que es esto , Iuan (le dezian) que se ha hecho de vos tanto tiempo ? cada dia hazeis mudança en el modo de viuir ; ayer mercader de libros , y oy leñador , dezidnos , como os fue en el Hospital con los enfermeros ? creemos , que aun vuestro aposento està desocupado , y bien le aueis menester , que segun parece , no teneis posada en la Ciudad.

Nuestro B. P. que tenia ya atropelladas con el gusto de padecer estas afrentas que padecia, echaualo todo à burla, y cō donaires, y respuestas alegres, satisfacía à las ociosas preguntas.

Hermanos (les dezia) este es el juego del virlimbao, tres galeras, y una nao, del qual mientras mas viereis, menos aueis de aprender.

Los muchachos viendo que ya no les daua las ocasiones que solia, le fueron dexando, y el continuando su exercicio, subia todos los dias al monte, de donde traia su haz de leña, cuyo precio repartia consigo, y con otros pobres, hasta que Dios nuestro Señor tuuo por bien de manifestarle el modo en que queria que le firiessse.

CAPITULO XVIII.

DEL FAVOR QUE NUESTRO bendito Padre San Iuan de Dios recibì de la Virgen nuestra Señora, y del principio que diò al seruicio de los pobres enfermos.

Continuaua el humilde exercicio de traer sus hazes de leña, que vendia, del precio dellos tomando para si lo menos, y dando lo mas à los pobres. Por la mañana oia su Missa antes de ir al monte, y venido, gastaua por las Iglesias rezando, los ratos que le sobrauà de las tardes, vna en que mas priessa se diò en la venta de su leña, se entrò en nuestra Señora del Sagrario, donde està vna deuota Imagen de vn Christo crucificado, que tiene à los lados las de su Madre bendita, y San Iuan Euangelista; postrado

de

de rodillas ante ella, gastò casi toda la tarde, pidiendo à su diuina Magestad, *tuuiesse por bien de enseñarle el camino que deuia seguir para mejor servirle,* Juzgàua nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, que era oida su oracion, por el gusto particular que su alma sentia en ella, y leuantandose alegre con esta prueua de su conciencia, queriendo salir por la puerta que està àzra la parte del Palacio Arçobispal, le pareciò (como el mismo reuelò despues à los Hermanos Melchor, y Dominico, ambos muy grandes siervos de Dios, y varones admirables en la virtud de la caridad con los pobres.) *Que la Virgen, nuestra Señora, y San Iuan Euangelista baxauan del Altar, y le ponian una corona de espinas en la cabeça,* y aunque la vision fue imaginaria, el dolor fue verdadero; porque le parecia que en efecto las espinas se le entrauan en la cabeça, y que la Virgen le dezia: Por espinas, y trabajos, Iuan, quiere mi Hijo que alcanceis grandes merecimientos. Buelto Iuan al Señor, le dixo: Trabajos, y espinas, dados de vuestra bendita mano, rosas, y clauales feràn para mi. Y no se engañaua, pues fuele su diuina Magestad templar el agrio de lo que sufren sus siervos con el dulce de la suauidad, y regalos que aun en esta vida les comunica, y aun-

*Cbryfos.
super E-
phes. 4.*

*Ambros.
1. de la-
cob.*

que faltasse el premio en la otra (dize Chrisofotomo) no se podian quejar de la cortedad de la paga, pues es sufficientissima, que la recibe el que ama, de ver, que padece por el amado. Allà se tienen su premio (dize San Ambrosio) los que por trabajos siguen à Christo, descubriendo en el rigor de la pena, que sufren dulçura, y suauidad, que la mitiga, y no de valde. La Reyna de los Angeles coronò de espinas à su sieruo: *Porque si la materia amenazaua pena, la figura pronosticaua gloria.* No daria su corona nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios por las de los Reyes, y Tiaras de los Papas, que aunque esten compuestas de piedras preciosas, son hechas por manos de hombres, y la de nuestro bendito Santo, fue texida por las de la soberana Virgen, cuya vision desapareciò, y el saliò de la Iglesia, dando mil gracias à Dios por tan gran misericordia, como auia recibido de su benigna, y poderosa mano. A pocos passos que diò hallò declarado el misterio de la vision passada, y fue, que yendo por la calle de Lucena, viò, que à la puerta de vna casa estaua vna cedula que dezia: Esta casa se alquila para pobres, y entrando en ella, le vino al pensamiento alquilarla, y recoger en ella los pobres enfermos, y desamparados, que por las calles

auia,

auia, entendiendo que esta era la corona que se le auia puesto, y el camino que deuia seguir, para acertar en el seruicio de Dios; y siendo tan de su gusto, no reparò en la posibilidad, ni considerò, que aun no tenia para el alquiler de la casa desnuda, y para hazerla Hospital, ò enfermeria, eran necessarias camas, adereços, y dinero para el sustento de los pobres, y para las medicinas de los enfermos, en nada reparò, si no solo en que los enfermos tuuiesen casa en que recogerse, que la prouidencia de Dios ministraria lo demas que sabia ser necessario. Con esta resolucion alquilò la casa, y à su gran confiança respondió liberalmente la diuina misericordia, inspirado à algunas personas deuotas, y conocidas de nuestro Santo, que fauoreciesen tan buenos intentos, y en particular lo hizo vn Capellan de la Capilla Real, dandole de contado trecientos y doze reales, con los quales, y otras limosnas particulares puso en la nueva enfermeria quarenta y seis camas, pobres, y poco regaladas, q̃ no tenia mas cada vna de vna estera de enea, dos fraçadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo.

Ya le tenemos con casa, y camas para sus pobres, y como quien tenia ya el nido hecho para

sus

sus palomillos, los sale à buscar por las plaças, y calles, trayendolos à cuestras, echandolos en las camas, animandolos con palabras tiernas, y buscando que darles à comer, cō tanta caridad, como si fuera tierna madre de cada vno dellos. Con mucha prieta se ocuparon las camas, se llenaron las casas de aquellos cuerpos miserables, y medio muertos: los gemidos de los llamados eran muy grandes, las voces de vnos, que pedía de comer, y otros de beber, eran muchas, y muy importunas, y para acudir à tantos, no era mas de vno solo, que aunque muy ocupado en casa con los que auia traído, no descansaua hasta que boluia à buscar alguno que se le auia quedado: deseaua ser muchos, y repartirse en tantos, que pudiesse servir à todos; queria no faltar de casa, y acudir à las calles donde estauan otros enfermos: quexauase de su pequeñez, que no igualaua con la grandeza de su animo. Tales quexas solía dar de si mesmo el grande

August. Agustino, quando dezia: Que su cortedad no le permitia acudir al remedio de todas las necesidades que los miembros de Christo le pedian: pareciale al gran Padre, que cada necesidad espiritual del proximo le daua voces, pidiendole particular remedio, y porque no lo podia dar à

todos, se lamentaua, y dolia. Y lo que al grande Agustinio en lo espiritual, juzgaua nuestro San Iuan de Dios, que le acaecia en lo temporal, y que cada vno de los pobres le daua voces, que focorriessse sus necesidades: y porque no podia cumplir con todos, se reñia, y lamentaua: mas à ninguno pudo focorrer, que no lo hiziesse, aunque le costasse mucha diligencia, y trabajo; y assi no cessaua, ora de salir por las calles à buscar los pobres, y boluer con mucha priesa à acudir al seruicio de los que dexaua en casa, y era cosa de admiracion, y aun milagrosa, siendo vno solo, acudir à tantos, sin hazer falta à ninguno.

CAPITVLO XIX.

DEL ORDEN QUE NUESTRO bendito Padre San Iuan de Dios guardaua en su Hospital con los pobres, y del modo que tenia de pedir para ellos.

YA tenemos à nuestro Santo en la ocupacion que deseaua, y empleado en el seruicio de los pobres, à buen seguro que excede la ocupacion à sus fuerças, y sabiendo que era esta la voluntad de Dios, sin duda estará contentis-

fi-

fimo, mas no satisfecho de todo ; porque su sed no se hartaua con tan pocos , que el hidropico no se satisface por mucho que beba , ni el auariento se tiene por rico , con lo que posee , por lo mucho que le falta. Era el siervo de Dios hidropico de los pobres , y auariento del seruicio de todos ; y asi aunque tuuiesse mas de aquellos con que podia, tenia se por falta dellos, porque le faltauan algunos, y no auiendo ya lugar en el Hospital para recogerlos, no dexaua de traer à los que hallaua, porque era mas ancho el coracon que la casa: y à los que podian venir por sus pies , ayudaua con la mano , y à los mas flacos que no podian andar, cargaua à cuestras. Traido al Hospital, les lauaua los pies, limpiaua , y befaua con mucha humildad, y amor, y luego los exortaua à que confessassen sus culpas , que alcançada la salud del alma , mas presto alcançarian la del cuerpo : buscauales Confessor , y nadie se escusaua : particularmente despues que veian el conçierto, y orden que en el Hospital se guardaua, y el consuelo, y aliuio que los pobres del tenian.

Aplicado el remedio espiritual para el sustento corporal se preuenia nuestro bendito Padre San Iuan de Dios desta manera : Salia à prima

no-

noche con vna grande espuerta , ò capacha à
cuestas, y dos hollas en las manos , y hasta cerca
de las onze andaua por las calles de Granada
dando voces, y diziendo: Hazed bien para vo-
sotros mismos. Era la voz lastimosa, y penetrã-
te , à la qual acudia la gente à las ventanas , y
puertas, admiradas del nueuo modo, y enterne-
cidas de las voces , que parece que tenía el sier-
uo de Dios eficacia en ellas, para mouer à todos
los que le oían: y aunque el modo de pedir pa-
reciesse nueuo, la verdad de lo q̃ dezia era muy
antigua, y cierta; porque que cosa lo puede ser
mas, que hazer bien para sí? Quien haze limos-
na al pobre, cuya mano (dize Chrisologo) es el
cepo, ò cofre de Christo nuestro Señor , en que
guarda lo que damos por el , para que lo hallè-
mos en tiempo de nuestra mayor necesidad, no
simplemente como lo echamos, si no con tanta
ganancia , que no ay logro que se le iguale: es
poco la de ciento por vno , pues (dize el mismo
Chrisologo) que suele darse à los limosneros
por nonada el todo , por vna blanca vn Reyno,
por vn poco de tierra todo el Cielo: pues quien
tan barato compra, tenièdo al mismo Dios, que
le assegura , no puede dudar , que todo el bien
que haze à los pobres , con mas verdad lo haze

*Chrysol.
serm. 8.*

*Chrysol.
ibid.*

pa-

para sí; y aunque esto está bien recibido en el mundo, lo quiero prouar con lo que en la misma ciudad de Granada acaeciò.

Entre las personas que tomaron deuocion cõ este Santo, era vna viuda virtuosa, llamada doña Iuana de Fusteros (digna de que aya memoria della por su virtud señalada) solia esta buena señora dar limosna à nuestro bendito Santo Padre, cada dia, y no tenièdo en vno dellos otra cosa que dalle, le diò vn poco de sal: auia passado à Italia vn hijo desta viuda, con otros soldados, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, y cansado de la milicia, y deseoso de boluer à su patria, se puso en camino para ella; mas faltandole el gasto, le fue forçoso pedir limosna, y así la pedia, sin faltar dia, que no recibiesse alguna. Acaeciò en vno dellos no recibir mas de vn puño de sal: llegò à su casa, fue bien recibido de su madre, à quien contò los peligros de la guerra, el miserable estado en que le dexara, y como le fue forçoso pedir por el camino, para poder llegar à su casa; al fin particularizando muchas cosas, le vino à dezir las limosnas que le auian dado, no se olvidando de la sal, y por ella, como por indicio cierto, fue sacando la madre la calidad de las otras, y aueriguãdo, que el dia en que

diò

diò la fal era el mismo en que su hijo la recibìò, vino à tener por cierto, que todo lo que daua à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, lo daua el mismo Dios à su hijo necesitado; porque como es fiador de los pobres, fue puntual en satisfacer por nuestro Santo, assi como èl lo pidió, diziendo: *Que hiziessen bien para si mismos*, pues para su mismo hijo era la limosna que de su madre recibia.

El caso fue sabido en la Ciudad, y cada dia iban creciendo las limosnas igualmente con el numero de los pobres. El Arçobispo, que lo era don Pedro Guerrero, gran Padre, y Prelado de la Iglesia, claro en limosnas, y letras, como lo manifestò en el Còcilio general de Trento, Ilustrissimo por la grandeza de su vida, y meritos, tenido, y reputado por Santo en la Iglesia de Granada, ayudò con larga mano, y esforçò à bendito Padre San Iuan de Dios, para que perseverasse en lo que auia comenzado, y dando à los Prelados exemplo para que fauorezcan semejantes intentos, que muchas vezes por falta de fuerças se malogran, que si tuuiessem fauor, seria Dios muy bien seruido dellos: mil gracias à tan gran Pastor, y Padre, que con su fauor, y limosnas pudieron lucir los intentos de nuestro

San-

Santo, y en todas sus buenas obras, y de sus hijos tēdrà este inſigne Prelado ſu parte, y en nueſtra hiſtoria el loor q̄ merece tan gran zelo. Con el cuydado que tenia de pedir de dia por las caſas de algunas perſonas deuotas, y de noche por las calles, en la forma que ſe ha dicho, no faltaua el ſuſtento neceſſario à ſus pobres : lo que le daua mayor pena era, que por mas que ſe deſuelaua, no le parecia que ſolo podia acudir à tan diferentes ocupaciones, porque no baſtauan diez perſonas para ellas, y el Sãto no ſe atreuia à pedir à alguno, que le ayudaffe, ni eſtaua tan bien reputado (particularmente en los principios) que algunos no juzgaſſen, que aun aquella caridad, y diligencia de que vſaua fueſſe ramo de la locura, y aſi eſperauã en que auia de parar vna maquina tan grande, que ſolo apoyaua en los ombros de vn pobre, antes tenido por loco (que no ay obra tan buena à que no ſe atreuan malos ojos, y peores juizios.) El ſieruo de Dios continuaua en ſus exercicios, trabajando quanto ſus fuerças alcançauan, pidiendo à Dios, ſuplieſſe en lo que faltaua, que como le acreditò para las limoſnas, aſi tambien lo hizo para grangearle compañeros, como en el ſiguiente capitulo veremos.

CAPITVLO XX.

EL ARCANGEL SAN RAFAEL

*viene à ayudar à nuestro bendito Padre San Iuan
de Dios en su piadoso ministerio.*

EL Señor , que recibe à los hombres por coadjutores en negocio tan alto como es la salud de las almas, tambien fuele embiar Angeles que ayuden à los mismos hombres para que puedan conseguir los fines à que sus fuerzas no alcançan , que si diò vno por compañero al moço Tobias, no serà marauilla que se le diese otro à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios , à quien no estimaua menos , y passò desta manera. Vna noche faltando agua para el seruicio, y no la auiendo en la fuente, le fue forçoso ir por ella à la plaça de Viuarrambla , que estaua mucho mas lexos lleuando dos cantaros en que traerla , y como se detuuiesse quando boluiò hallò las haziendas hechas, barriada la casa , adereçadas las camas , fregados los platos , y todo lo necessario , y de tal manera, que preguntò, quien lo auia hecho, y los enfermos à vna le respondieron, que èl mesmo, y por mas que replicaua ; No puede ser , porque no

Tob. 6.5

G

auia

auia estado alli, y venia en aquel pũto de la plaça de Viuarrambla, adõde fue à buscar el agua. Los enfermos constantemente afirmauan, no auer sido otro; entonces dando en la cuenta, con vna risa alegre dixo:

En verdad, hermanos, mucho quiere Dios à sus pobres, pues embia Angeles que los siruan.

Y no deuiera ser qualquier el Angel, si no Rafael, que alguna vez le dixo: Que Dios le auia destinado para le ayudar en el seruicio de los enfermos: porque entiendan los que professan este ministerio, que no es humilde el de servir à pobres enfermos, en que se ocupã, pues lo exercen Angeles, no siendo enfermeros, ò hermanos mayores, si no ayudantes, como vemos à este, que pensamos ser Rafael, que vino à suplir la falta, y adereçar lo que el no podia, por la ocupacion que le sacaua de su casa. Divulgòse el caso por la Ciudad, y acreditado el oficio de enfermero, y sabido q̃ tenia Angeles por cõpañeros, huuo muchos, q̃ quisierõ serlo, y se le ofrecieron para ello; y el agradecido à todos, escogió los q̃ le parecieron mas conuenientes, y assi proueyò Dios al Hospital de Ministros, y à nuestro Santo Padre de compañeros, que fueron despues grandes imitadores de sus virtudes, y vida.

Acae-

Acaeciò otra noche, que saliendo el sieruo de Dios del Zacatin hallò vn pobre que se estaua queixando de q̃ en noche tan fria, y de tanta lluvia no hallasse vn rincon para acogerse: eran las entrañas del sieruo de Dios tan tiernas, y compasiuas, que llegando se al pobre, le dixo:

Animo, hermano, venios cõmigo à nuestro Hospit.al, y alli passareis la noche sin las descomodidades q̃ aqui teneis.

Conociòle el pobre, y como si fuera la de vn Angel, le pareciò su cara: dauale la mano para leuantarle, mas el pobre le dixo, que no podia caminar por su pie: *No nos hemos de desconcertar por esso* (le dixo el Santo) y aunque iba cargado de la limosna que auian de comer sus pobres, le puso à cuestras, y empeçò à caminar con èl, contentissimo con la carga, porque à vn ombro lleuaua vn pobre, y al otro la comida para los demás. Era tan grande la fuerça de su espiritu, que no reparaua en las pocas del cuerpo, que tan mal tratado del continuo ayuno, y perpetuo trabajo, que todo el dia, y la noche le tenia ocupado: no se juzgaua por tan flaco como en la verdad estaua; y assi excediendo la carga à las fuerças, vino à caer con ella à la entrada de la calle de los Gomeles. Enojòse contra si mesmo, no sintiendo su daño, si no rezelo so q̃ avria.

lastimado al pobre, y buuelto contra si, se reñia, y daua golpes con la cayada, diziendo:

Año vestido, no aueis comido? como no podeis con la carga? Yo os tratarè como vos mereceis, que es de poltronas, comer, y no trabajar.

Oia cierta persona desde su ventana lo que el sieruo de Dios consigo mesmo passaua, y mirando con curiosidad lo que hazia, viò, que queriendo de nuevo poner à cuestras su pobre, vn hombre de buen talle le ayudò, y despues tomandole la mano mostraua querer acompañarle, y le decia:

Hermano Iuan, Dios me embia à que te ayude en tu ministerio, y para que sepas quan acepto le es, sabe, que todo lo que hazes por el tengo à mi cargo de escriuir en un libro.

El humilde Iuan le respondiò:

Todo lo bueno es de Dios; pero quiero, hermano, que me digais quien sois? Soy (respondiò) el Arcàngel Rafael, destinado por Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de todos tus hermanos.

Pocos dias despues, estãdo el buen Padre dãdo de comer à sus pobres, faltò el pã para algunos dellos, y à vista de muchos q̃ estauã presentes, entrò el mismo Arcàngel S. Rafael vestido del mismo modo q̃ N. B. P. S. Iuan de Dios con vna

ces-

cesta de pan, y fue luego conocido del por el mismo le auia ayudado la noche que cayò con el pobre: el Arcangel le puso delante el pan, y dixo:

Hermano, todos somos de una Orden (que à vezes encubre un pobre sayal hombres que viuen como Angeles) Recibe, pues, agora de la despenza del Cielo este pan, con que puedes remediar la necesidad presente de tus pobres.

Y con esto se despidiò, dexandole consolado, y alegre de ver el cuydado que Dios tenia de remediar las necesidades de sus pobres: y aunque este modo fue extraordinario, no tengo por menos milagroso el con que ordinariamente le socorria, porque entendiendose en la Ciudad el buen modo de proceder que tenia en su Hospital, la caridad con que seruia à los enfermos, la diligencia, y limpieza con que todos eran tratados, no auia persona que no le ayudasse, y fauoreciesse, vnos con dineros, otros cõ fraçadas, sabanas, sustento, y regalos: los oficiales, y boticarios le fiauã las medicinas, y lo mas que le era necessario, à q̃ satisfacia con mucha puntualidad, hasta que la Ciudad le vino à pagar el Medico, y botica. Esta mudança en los coraçones de todos, y este tener por santo al q̃ antes tenían

por loco, este acudir cada dia à tantas, y tan grandes necesidades, juzgo yo por igual maravilla à la del pan celestial que San Rafael le truxo para remediar la necesidad de vn solo dia.

CAPITVLO XXI.

DE LAS LIMOSNAS CON QUE

nuestro bendito Padre San Iuan de Dios acudia à otros pobres fuera del Hospital.

Rom. i.

OBLIGA la caridad (à quien la tiene) à cõfessarse por deudor de todos, y San Pablo dixo, que lo era de los Griegos, y de los Barbaros, de los Sabios, y de los necios; porque como todos necesitauan de su doctrina, pareciale, que todos le mouian pleyto para que se la comunicasse en algo: quiere nuestro bendito Padre San Iuan de Dios imitar al gran Apostol San Pablo, pues jamas supo de algun pobre necesitado, que no se persuadiesse estarle obligado à procurarle remedio: no caben en su Hospital los enfermos, para cuyo sustento no tiene otra heredad, ni renta, si no la diuina prouidencia, en quien confiaua; y no escapa en toda Granada persona necesitada à que no descubran los rayos de su piedad, y misericordia, focorriendo à

to-

todas, sin exceptuar ninguna. Sabia lo que padecian las viudas, rodeadas de pequeños hijos, consideraua el riesgo de las donzellas recogidas, las insufribles necesidades de los honrados vergonzantes, de los estrangeros, y pleyteantes, y à todos socorria con grande cuydado, y prouidencia, que parece pretendia imitar la diuina; de la qual (dize nuestro Padre San Agustín) que assi cuyda de cada vno de nosotros, como si olvidado de todo lo demas, deste solo particular cuydara, y assi cuyda de todos, como si fuera vno solo. Deste cuydado se mostraua imitador este paño excelente, socorriendo à todos, y à cada vno, tanto en particular, que parece que aquella sola necesidad le traia sollicito: ibase por las casas de las donzellas pobres, y beatas recogidas, casadas enfermas, y à todas lleuaua el ordinario sustento, hasta el carbon, y lo necessario, para que ninguna cosa las obligasse à salir de sus casas, y porque no estuuiesen ociosas (que es la ociosidad madre de todos los vicios) les traia de casa de los mercaderes seda, lana, y lino, para que deuanassen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas à que fuesen sieruas de Dios, y aborreciessen los vicios; y parecia vn nueuo Iob en desvelarse con Dios, porque sus

*August.**Ioh. 1.*

hijos no le ofendiesen: exortando à los que fcorria, que frequentassen los Sacramentos, hu-yessen las ofensas de Dios. Encontrandose vn dia con vna moça estrangera, y de buena cara, la preguntò, que hazia en Granada? y dandole cuenta de si, rezelofo de que se perdiessè por falta de lo necessario, la puso en vna casa honrada, donde le daua lo necessario, euitando con esta preuencion las culpas en que podia caer, ociosa, y necesitada.

Tuuo noticia, que vna viña quedaua huerfana de padre, y madre, y fue por ella, y metida en su capacha, la lleuò à vn lugarejo, llamado Gauia, que està fuera de la Ciudad, y la diò à criar, y proueyendola de lo necessario, la iba à visitar de tres en tres dias (como si no tuuiera otra ocupacion, quien tenia tantas) y viendo que no la criauan con el orden que auia dado, la puso en otra parte donde huuiessè mayor cuydado della, y èl, que no oluidaua el paternal, buscò cinquèta ducados, y los puso en manos de quicè ganò con ellos de fuerte, que bastaron para dote de la niña, que despues de crecida casò con Francisco de Oliuares, y se llamò Ginesa Pulida.

Estando vna vez junto al Alhondiga, se llegò à èl vn hombre, que parecia hórado en el traje,

aun-

aunque deuia de padecer ocultas necesidades, que manifestò à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, el qual metiendo la mano en la bolsa, la sacò llena de dinero, y todo sin contarlo, se lo diò, sabiendo que allà lo pondria Dios en recibo, sin que faltasse nada: y era admirable el animo de vn hombre que tan liberalmente daua à los pobres lo que tanto le costaua de buscar entre los ricos.

Otra vez le cercò vna multitud de niños desamparados, enterneciòse de verlos tan mal tratados, y aunque salto de dineros, no de caridad, y de confiança, los lleuò à casa de vna buena muger, que vendia ropa, y los vistìo à todos vno por vno, como si fuera tierna madre de cada vno dellos, representádosele en cada qual el Niño Iesus, desnudo en el pesebre, que no de valde considerandole el Prior de Guadalupe (el tiempo que estuuò en aquella santa Casa) vna vez en la oracion viò, que la Virgen nuestra Señora le puso su Hijo bendito en las manos, y despues le diò vnos pañales en que le emboluiesse, enseñándole con aquel fauor à vestir niños desnudos, y à pensar, que cada qual era el mismo Dios hecho Niño. Seria largo querer contar las obras particulares, y continuas limosnas que este sier-

uo de Dios hazia, por las quales mereció el honroso titulo de Padre de los pobres, mas digno de inuidia, que los otros vanos ambiciosos, y soberuios de Magnos, Maximos, Augustos, y Poderosos, que indignamente tomó para sí la soberuia de los Cesares, y Augustos.

CAPITULO XXII.

*NUESTRO BENDITO PADRE SAN
Iuan de Dios lava los pies à Christo nuestro Señor,
muda el abito, y toma el renombre
de Dios.*

PARECE que la gracia del alma sale à la cara del que la tiene, y le haze afable, y agradable à todos: tal era nuestro bendito Santo en la conuersacion, palabras, y obras. En vna le hallè tanta gracia, que no puedo dexar de referirla. Andando por la Ciudad, se topò con vn pobre difunto, que estaua echado en la calle, sin que para èl huuiesse mortaja, ni lo necessario para su entierro, ni auia quié lo procurasse (que todas las ocasiones de piedad parece q̄ se guardauan para èl) diòse por obligado de acudir al muerto, como que no le bastauan los viuos: con

mu-

mucha priesa se fue à la casa de vn rico conocido, y le dixo:

Hermano, un pobre se ha quedada muerto en la calle, no tiene mortaja, ni con que enterrarle: suplicole por amor de Dios, que acuda con lo que pudiere à tan gran neçesidad.

Hermano Iuan (respondiò el rico) certifique, que no tengo agora cosa que darle.

Y hablaua verdad, porque los hombres desta calidad, aunque tengan mucho, no es para darlo, si no para guardarlo. Dissimulò nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, y buelto adonde estaua el difunto, lo puso à cuestras, y lleuandolo à la casa del rico, lo echò à sus puertas, diciendo:

Hermano, tanta obligacion tiene el à este difunto, como yo, y pues tiene mas posibilidad, acudale por Dios, si no aî se le quedará. Viòse atajado el rico, y mohino, de ver vn muerto à sus puertas (que no ay cosa que mas moleste à los ricos, como la viua representacion de la muerte) y assi llamando al Santo, le suplicò, que con mas priesa de la con que le auia traydo, quitasse aquel difunto de sus vmbrales, y metiendo la mano en la faltriquera, sacò dineros bastantes para mortaja, y entierro: recibìolos, y por

esta

esta via supò corregir al rico , y enterrar el difunto.

Poco despues se topò con otro enfermo, que tambien en la color juzgò por medio muerto, y compadecido dèl , lo lleuò à cueftas, como solia, para curarle en su Hospital : echòle en la cama, y con diligencia truxo el recado necessario para lauarle los pies (como lo acostumbraua cò todos los que à su Hospital venian.) Lauados, y limpios, quiso befarfelos, inclinandose con su acostumbrada humildad ; pero detuiose, deslumbrado de ver en vno dellos vna llaga resplandeciente, que bien mostraua ser la señal de los clauos que à Christo nuestro Redentor quedaron, y mirandole à la cara, viò, que el mismo Señor le dezia:

Iuan, à mi se haze todo el bien que en mi nombre los pobres reciben : yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna que se les dà: yo, el que me visto de sus vestidos ; yo, à quièn lauas los pies quando los lauas à vn pobre.

Forçosa razon para tratar bien à todos, considerar, quantas vezes se viste el Señor en trage de pobre , y que encontramos con el mismo Dios, quando pensamos encontrar con vn pobre : que el Patriarca Abrahan quando pensò

hof-

hospedar peregrinos en su casa, se hallò en ella (dize Ambrosio) con Dios, y con los Angeles: y nuestro Padre San Agustion tambien lauando los pies à otro, que tenia por peregrino, conociò por las llagas dellos, ser Christo nuestro Señor: à quien no es marauilla que iguale nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios en el fauor, pues le pretende igualar en la caridad. Desapareciò la vision, dexando à nuestro Padre admirado por tal merced, y tan gran resplandor en toda su casa, que los pobres pensando que se auia encendido fuego en ella, se leuataron de las camas dando voces: *Fuego, fuego, quemase el Hospital, quemase el Hospital.* Sossegòlos el sieruo de Dios, diziendo: Ya se acabò el fuego, entendiendo, que no era aquel para abrasarle la casa, si no el coraçõ, y assi sentia de aquel dia en adelante en si mayor deseo de seruir, y regalar à los pobres, considerando en cada vno al mismo Hijo de Dios. A vno diò su vestido, y por no quedar se desnudo del todo, se cubriò con vna fraçada, y vistiendose de nueuo, tampoco le durò mucho, porque luego lo trocò con otro muy pobre, y tan asqueroso, que fue ocasion de mudarle del todo, como verèmos.

Ambro.

Y èdo vn dia à pedir limosna al Obispo de Tuy

don

don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Presidente de la Real Audiencia de Granada, el Obispo gustando de su conuersacion, le entretuuo, y en ella le preguntò, como se llamaua? Respondiò-le: Que Iuan, pidiendole el sobrenombre, le dixò: Que vn Niño que le auia guiado à Granada, le llamaua Iuan de Dios, mas que por ser tan alto el sobrenombre, no se atreuiera à vsar del: el Obispo le aconsejò, que de alli adelante se llamasse Iuan de Dios: *Si harè*, respondiò, si Dios quiere: y desde aquel punto fue llamado de todos Iuan de Dios, siendo cosa conueniente, que fuesse de Dios en el nombre, pues en las obras lo era.

Llemais añadiò (el santo Obispo) nuevo nombre oy de mi casa, justo será, que lleveis tambien nuevo vestido, porque el que traeis, aunque sea conueniente à vuestra humildad, no conuiene à vuestro trato, pues le teneis con gente principal, y honrada, y que siendo muchos los que gustan de hablar con vos, sentandoos consigo à su mesa, padria ser, que algunos tuuiessem asco del vestido, y assi perderian los pobres por esta vuestra humildad, particularmente entendiendo, que lo principal de la virtud no consiste en el traje.

Era muy obediente à los Prelados de la Iglesia, y aunque este no era suyo, sin replicar le

obe-

obedeciò, el qual hizo que le truxessen vn poco de xerga texida de blanco , y negro , y della le cortaron vn abito honesto , casi en todo semejante al que agora traen sus Religiosos : es verdad , que no tan largo , ni le puso escapulario, como algunos dicen; porque à ponerse lo , ni el Hermano mayor de Granada , Rodrigo de Siguença, suplicara à Pio Quinto, de gloriosa memoria, se lo cõcediesse, para diferencia de otros, que vsurpauã el modo del vestido, que los Hermanos traian, ni el Santo Padre se lo concediera, como se lo concediò, y consta de la Bula despachada por èl, en primero de Febrero de mil y quinientos y setenta y vn años. La correa creo que le puso , pronosticando con aquella insignia, propia de la Orden de S. Agustín, que quando esta Religion fuesse aprouada como las demas, militaría debaxo la regla deste grã Padre. Fue en este dia huésped del Obispo , que tambien le diò muy buena limosna para sus pobres, à los quales visitò contento , y enseñò el nueuo abito que comunicò à sus compañeros.

CAPITULO XXIII.

DE LA CONVERSION DE ANTON
*Martin, y de como el, y Pedro de Velasco se hizieron
 sus compañeros, y siguieron su modo de
 vida, y abito.*

*Amb. de
 Notare.
 c. 19.*

Joã. s. 4.

NO ay sieruo de Dios que se contente de ir solo al Cielo, si no que todos se desvelan por entrar en el acompañados: son los tales (dize Ambrosio) palomas domesticas, enseñadas à traer otras muchas consigo, con que enriquecen los palomares de sus dueños. Conuirtió Christo à la Samaritana, luego se hizo predicatora, y deseosa de que toda su Ciudad se conuirtiesse, y Pablo reducido à la Fè que impugnaua, intenta reduzir à ella à todo el mundo (que se entra en el alma con el amor de Dios, el del proximo, y quanto mas crece aquel, se manifiesta mas este.) Pocos Santos huuo en el mundo, que no pudiesen ser testigos desta verdad, como en su lugar diremos. Este es de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, que si hazia muchas limosnas temporales, no se oluidaua de las espirituales, amonestando à todos sus pobres, que aborreciesen el vicio, amassen la vir-

tud,

tud, sufriessen injurias, perdonassen agrauios: y como autorizasse su doctrina con su exemplo, cogia della abundantissimo fruto: Fue como primicias, y muy principal, la conuersion de Anton Martin, que andando tan remontado del camino de la virtud, vino por medio de nuestro bendito Santo à imitarle tanto en ella, que à no ser su dicipulo, dixera, que le igualò. Y porque se vea, que fue este vno de los mayores milagros que el sieruo de Dios hizo en su vida (que lo es mayor la conuersion de vn pecador, que la resurreccion de vn muerto) quiero detenerme vn poco en referir, qual fue la suya antes de su conuersion, para mostrar la grandeza de la gracia, que pudo hazer tal mudança.

Fue Anton Martin natural de la villa de Mira, tierra de Requena, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martinez de la Cuesta, y siendo de edad de treinta y ocho años, dexò su tierra, y vino à Granada en seguimièto de Pedro de Velasco, que despues se llamò Pedro Pecador, à quien imputaua auerle muerto vn hermano, no descansando hasta echarle en la carcel, persiguiendo al pobre con tanto calor, y cuydado, que por fin duda se tenia auerle de poner en la horca. Dilatauase el pleyto, y Anton Martin se

*Sup. 1.
Cor. 13.*

entretenia en exercicios bien contrarios à su salud, el mas peligroso era, ser rufian en la casa publica, donde tenia gente que ganaua para sustentar las galas de que se vestia. Si de otros no lo supiera, el siervo de Dios mismo lo publicara, que san Pablo (como del aduirtió Chrysostomo) dezia de si: Que no merecia el nombre de Apostol, quien auia perseguido la Iglesia de Dios, desacreditando su mal gastada vida, por engrandecer la eficacia de la diuina gracia, que pudo hazer de Saulo, Paulo, y de perseguidor de la Iglesia, el mejor, y mas prouechoso Maestro della. No será cosa nueva, dezir, quan descuydado fue Anton Martin antes de su conuersion, y quan diferente despues de conuertido, y que si algun dia fue ocasion de que se frequentasse la casa de las mugeres publicas, pudo despues, ayudado de la diuina gracia, despoblarla de muchas; y si escandalizó à pocos, tambien edificó à muchos, entregandose al amor de Dios tanto de coraçon, que el Niño Iesus (como algun dia se vió) le tuuo por capaz de emplear en el sus flechas, no teniendo este Señor asco de conuersar con quien tan malas conuersaciones auia tenido, ni de coraçon, que tan estragado auia sido. Mas quedandose esto para otro

lu-

lugar, boluamos à proseguir el hilo de nuestra historia. Aunque Anton Martin andaua tan cuydadofo en procurar la muerte à Pedro Velasco, y tan descuydado de si, tenia deuocion cõ N. B. P. S. Iuan de Dios, y holgaua de darle limosna las vezes que le encontraua, desuerte, que ya el sieruo de Dios le conõcia por amigo, y deuoto (que parece que era este el medio por que Dios le tenia predestinado) y assi creo sin duda, que le encomendaua à Dios, como à bien hechor de sus pobres. Llegauase el tiempo de publicarse la sentencia, que se rezelaua tal como auemos dicho: por lo que muchas personas compadecidas del preso, hazian instancia cõ Anton Martin, q̃ le perdonasse, sin jamas poderse acabar con el, que lo hiziesse, perdiendo el respeto à personas Religiosas, y principales que se lo pedian, y negandose à otras muchas, à quiẽ le parecia inconueniente perderse lo. Supo lo que passaua nuestro S. P. (que no passaua necesidad de q̃ el no supiesse) y encomẽdando el negocio à Dios, cõfiado en su fauor, le buscò cõ diligẽcia, y encontrò en la calle de la Coleha, y puesto de rodillas à sus pies, facò vn Christo de la manga, que traia consigo, y los ojos puestos en el, le dixo assi:

116 Historia de la vida

*Iacob. in
sua Cano
ni. 6. 2.*

Asi este Señor os perdone, hermano Anton Martin, os pido, que perdoneis à vuestro contrario: mirad lo mucho que contra èl àueis cometido, para que os oluideis de lo que contra vos se cometio: mirad, que con ser infinita la misericordia de Dios, no la tendrà para quien no usa della con su proximo: si vuestro contrario derramò la sangre de vuestro hermano, por las mias, y vuestras culpas derramò este Señor la suya: puedan mas las voces de la sangre del Hijo de Dios, para concederle el perdón, que las de la de vuestro hermano, para procurar su vengança.

Fueron tan eficaces las palabras que el fieruo de Dios le dixo, y puso el Señor en ellas tal gracia, que el duro coraçon de Anton Martin no pudo dexar de rendirle, y con grande afecto del alma, le dixo:

Hermano, Iuan de Dios, no solo perdono al que hasta agora tuue por enemigo, mas desde aqui me ofrezco à èl por amigo, y à vos por compañero, suplicandoos, que pues fuisteis ocasion de que èl no perdiessse la vida, lo seais, de que yo no pierda el alma: yo os llevarè à la carcel, para que se haga el perdón al preso, y vos me lluad à vuestro Hospital, para que os acompañe en el seruicio de Dios, y de los pobres: si vuestras palabras pudieron reduzirme, vuestro buen exemplo podrá conseruarme.

Con

Con esto le leuantò del suelo , y ambos à dos caminaron à la carcel, donde Anton Martin firmò el perdon que hizo à Pedro de Velasco, haziendose amigo con èl, para mostrar, que no solo le perdonaua en el fuero contencioso , si no tambien en el de Dios. Pedro de Velasco agradecido à la merced que Dios le hiziera , quiso emplear en su seruicio la vida, que de nueuo pèsaúa auer recibido, y asì se ofreciò tambien à nuestro B. P. S. Iuan de Dios por compañero: y entendiendo el Santo de vno, y de otro quales auian de ser, los acetò, y dando orden para sacar el preso de la carcel, los lleuò à su Hospital, y visttiendolos de la misma forma que andaua, los lleuaua còsigo à pedir limosna por la Ciudad, q̄ toda quedò admirada, y edificada del suceso, y nuestro Santo acreditado como merecian sus obras.

CAPITVLO XXIV.

DE OTRAS DOS CONVERSIONES
admirables.

SAN Pablo dize, que la fama, y olor de sus virtudes daua vida, y muerte, porque los buenos alabauan à Dios, y procurauan imitarle, y los malos pereciendo de inuidia, murmu- 1. Cor. 6.
2.

rauan de sus obras. Esto viene à ser ordinario en todos los siervos de Dios, que no pudiendo contentar à todos, es forçoso que padezcan persecucion, como tambien se gozan de los loores, y alabanças de otras muchas. Con los dos casos que contarèmos, quedará prouada esta verdad en nuestro bendito Padre San Iuan de Dios.

Auia en la Ciudad de Granada vn Cauallero rico, galan, y gentilhomme, no mal acostumbado (como suelè ser algunos de aquella edad en que los vicios mas dominan, y el alma anda mas arriesgada) este era muy aficionado à cierta dama, igual con èl en la sangre, virtuosa en las costumbres, aunque algo desigual en las riquezas: y disculpa tenia esta aficion en la edad de don Fernando (que asì se llamaua el Cauallero) que no passaua de diez y nueue años, y en la intencion que tenia de casarse con esta Señora, que viuia en la calle de Santo Matia. Passeaua muchas vezes don Fernando, corria carreras, no faltando en el trato cortesano, aunque con el respeto deuido. Entre estas liuiandades le acompañaua vn deseo muy loable, de que este casamiento fuesse para seruicio de Dios (digno por cierto de ser fauorecido del.) Bolaua ya, no solo por Granada, si no tambien por casi toda Es-

pa-

pañã, la fama de las virtudes del bendito Varon, y en particular la caridad con que repartia las limosnas con los pobres: determinãdo, pues, este Cauallero hazer vna muy larga por esta intencion, de que Dios ordenasse este casamiento, si fuesse para su seruicio, le pareciò hazerla por mano de nuestro Santo Padre, como a aquel que entendia que la emplearia tan bien como empleaua otras femejantes que oia dezir se le entregauan; mas quiso experimentar por si mismo, si passaua esto asì, como se lo dezian, y buscandole para este efeto, le hallò vna noche pidiendo para sus pobres à la puerta que llamauan de las Tablas. Llegòse à el, sin poder ser conocido, y le dixo:

Hermano Iuan de Dios, yo soy vn Cauallero principal, y forastero en esta Ciudad, tan apretado de vna necesidad, que rezelo desesperar, si no le hallo remedio, y siendo tan rigurosa como he dicho, es tan secreta, que no os la puedo dezir, y es tan grande, que no se puede remediar con poco, pues no necessita de menos que de dozientos ducados: si por amor de Dios, y por la compassion que como à proximo me deueis, os atreueis à buscarlos, hareis vna obra de muy gran caridad, y misericordia: y si no pudieredes con la obra, ayudadme con las oraciones, para que no caiga en la desesperacion que me amenaza.

Menos palabras bastauan para enternecer à quien causò mas deseo de socorrèrle la grandeza de necesidad, de lo que la cantidad del dinero le atemorizò, para que dexasse de hazerlo; y asì con animo, confiado en Dios, le respondiò:

Doime à Dios, hermano, no tengo yo tanto, mas no saltar à Dios; ni èl por esta suma, ni por otra mayor, haga cosa alguna contra su diuina Magestad; mañana à las nueue me espere en este lugar, que yo trabajarè con todas mis fuerças para socorrèlle con lo que pudiere.

Verdaderamente que grandes Monarcas no se abalançaran tan apriesa à hazer esta limosna, y otras semejantes, como nuestro bendito Santo, que no tenia otras para poder hazerlas, mas que la confiança de la diuina prouidencia. Concertada la hora en que se auian de ver la noche siguiente, se despidieron el vno del otro, y venida, llegó don Fernando al lugar señalado, y ya le esperaua èl nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, cuya piedad imitaua à la de Dios. De quien dize el grande Agustino, que es mas apresurado en dar, que nosotros en recibir, y que vence su liberalidad à nuestro deseo: del deprensiò nuestro Santo, à llegar mas presto que don Fernando con su fingida necesi-

dad,

*August.
sup. P.
18.*

dad, el qual despues de saludarle, le dixo:

Hermano Iuan de Dios, yo soy aquel Cauallero necesitado, que ayer os hablé en este lugar, y vengo à saber la respuesta de lo que os he encomendado.

Seais bien venido, respondió nuestro Padre San Iuan de Dios, que ya ha rato que os espero, dad gracias à nuestro Señor, que nos ha deparado con que podais remediar vuestra necesidad, aqui traygo toda la cantidad en la capacha, ved si quereis que la lleue à alguna parte, ò vos lo recibid, como mejor os estuviere.

Admirado quedò don Fernando de ver su caridad, y la diligencia con que procurò socorrer la necesidad de quien no conòcia, y la cõfiança quemostro tener en Dios, atreuiendose à dar tanto à vno solo, teniendo tantos con quien repartir: y abraçandole con mucha alegria le dixo: *Hermano Iuan de Dios, yo no quiero vuestros dozientos ducados, si no daros otros tantos mios; pero quise experimentar, quan bien los empleaua poniendolos en vuestras manos; veislòs aqui en esta bolsa, repartidlos con vuestros pobres, mas sea por mi intencion, de que os quiero dar cuenta, para que lo encomendeis à Dios.*

Y acompañandole à su Hospital, le fue diciendo lo que acerca de su casamiento auemos referido, pidiendole, que lo encomendasse à

nuest-

nuestro Señor, para que lo encaminasse à su servicio, y saluacion de los dos. El bendito Padre le prometió hazerlo con el cuydado que su buena intencion merecia.

CAPITVLO XXV.

EN QUE SE PROSIGVE LA

misma materia, y don Fernando muda de intento, por una vision que vió.

Bernar.

DEspedido don Fernando Nuñez, iba confiado en que por sus oraciones alcançaria de nuestro Señor buen despacho en su pretension, y no le engañò su esperança; porque el Señor vsò con èl lo que (como dize Bernardo) fuele con sus amigos, que es, concederles lo que piden, ò lo que mas les conuiene. Afsi lo hizo con don Fernando, que continuando vna tarde en passearse por la calle, ù de su dama, ù de Santo Matia, vn poquito antes de llegar à la Iglesia parò el cauallo en que iba, sin querer dar vn passo adelante, por mas que le arrimaua el azicate; y queriendo mirar si algo veia en que topasse, ò qual fuesse la causa de que no passasse adelante, viò vna profundidad tan espantosa, que se le eri-

za-

zaron los cabellos, pareciendole ser aquella la puerta del infierno, y que si el cauallo diera adelante vn passo, sin duda cayera en ella. Leuantò los ojos al Cielo, que es el lugar que buscamos para socorro de nuestros peligros, y pareciòle que estaua tambien abierto, echando de si tal resplandor, que el afligido Cauallero juzgò, le era propicio: y entendiendo, que por el casamiento pudiera caer en aquella hondura, y si mudasse de intento, y de vida, se podria entrar por las puertas del Cielo, que se le mostrauan abiertas: boluiòse à su casa, y con diligencia buscò al Padre Maestro Auila (oraculo comun en aquellos tiempos.) Diòle cuenta de todo lo sucedido, no se olvidando del auiso que tuuiera del Cielo, y que estaua determinado en continuar los estudios que auia empezado para poder ordenarse, empleandose todo en el seruicio de Dios, agradecido de tan grande merced como le hiziera, y confessando auerla alcanzado por las oraciones de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios.

Aprouò el Padre Auila tan buenos propòsitos, amonestòle, que los pusiesse en execucion, y aduirtiendole, que el sieruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la haze, ferà mas graue-

Luc. 6.
12.

men-

mente castigado. No era necesario espuela à quien corria con tal voluntad à la mudança de vida, como hizo don Fernando, trocando ginetes por libros, passeos por recogimientos, galas por honesto vestido, y liuiandades por virtudes. Ordenòse de Sacerdote, haziendo desde el punto de su conuersion vna vida tan exemplar, que mereciò, que se trate de su Beatificacion. Muriò muy pobre, sustentandose de limosnas, pòrque en ellas auia gastado las riquezas que tenia.

Acordado estoy, que por el capitulo passado soy obligado à referir otra conuersion igualmente dichosa, mas no engendrada de tan buenos principios como esta, y fue la de vn hombre natural de Granada, llamado Simon de Auila. Este no tenia de nuestro Santo la opinion que deuia, y asì le contaua los passos, mirando las casas en que entraua, procurando saber lo que en ellas hazia, y dezia (creo que era mas por curiosidad, que con malicia) y asì le siruiò el castigo de ocasion de enmienda, y penitencia: y passò desta manera.

Viendo que entraua en casa de vna viuda, à quien lleuaua el sustento para ella, y para tres hijuelos que tenia, se fue acercando à la puerta,

de-

deseoso de ver, y oir lo que passaua, llegando à ella viò escritos en la pared todos los pecados que contra Dios auia cometido (que quiso el Señor mostrarle, que quien tenia tanto que ver en si, no auia para que mirar en los otros) que aunque fuesse por curiosidad, era digno de castigo. Tambien viò vna espada de fuego sobre su cabeça, como que le amenaçaua con riguroso golpe. Cayò el pobre Auila sin sentido en el suelo, y no lo cobrara tan presto, si no le acudiera nuestro bendito Padre San Iuan de Dios (que la espada de su justicia es mucho para temer, y mas vista de cerca) el qual salió al ruido que hizo con la caída, y viendole tendido en el suelo, à voces dezia: Iesus, Iesus, que tiene hermano mio? y haziendole la señal de la Cruz sobre el coraçon, parece que le boluiò à èl los espíritus vitales, que le auian desamparado. Leuantòse el buen hombre mejorado de la caída, mas confuso por lo que le auia sucedido, y considerando el peligro en que se viò, y la merced que Dios le hiziera aquella misma noche, se fue al Hospital de nuestro bendito Padre, à quien contó todo lo que auia pasado, pidiendole perdon de su impertinente curiosidad, instando con èl, le admitiessse en su cõpañia: lo que el sieruo de Dios

hi-

hizo de buena gana, que como quien sabia conocer los espiritus, juzgò deste, que era bueno el que le traia; y así fue, porque Simon de Aui-la haziendo notable penitencia, y vida exemplar, perseverò treze años enteros en el seruicio de Dios, y de sus pobres, al fin de los quales tuuo muy santa, y dichosa muerte.

CAPITULO XXVI.
*DEL ZELO CON QUE NUESTRO
 bendito Padre San Iuan de Dios se ocupaua en la
 conuersion de las mugeres
 publicas.*

*Aug. de
 natu. &
 gra. c. 26*

EL buen Medico (dize nuestro Padre San Agustin) de dos generos de medicinas suele viar, con vnas preuiene el mal para que no venga, con otras le remedia despues de venido: así, que vnas siruen de preservar de enfermedades, y otras de curarlas. Diligente Medico de muchas almas fue nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, vien ocupado le vimos en preservar muchas viudas, donzellas, beatas recogidas, porque no cayessen, ministrandoles en sus casas el sustento, porque la necesidad no ocasionasse su ruina: agora le vemos empleado en dar la mano

à las

à las caydas, en curar las enfermas, y no qualquiera, si no las de la casa publica. Para la visita destas escogia el Viernes, que es el dia en que el Señor se mostrò mas misericordioso, q̃ en ningun otro, y para la cura de pecados de la carne, no qualquiera misericordia, si no la mayor que encierra su pecho, le pedia el Real Profeta Dauid. En estos dias solia ir à las casas donde con publicidad es Dios ofendido, donde sin miedo, y sin verguença, por viles precios se peca. En este numero entran las mugeres publicas, que sustentan con su infelice, y dañado estado las casas, que como necessarias para euitar otros mayores males, se permiten en las Ciudades. Compadecido dellas nuestro bendito Padre, pretendia sacar algunas, para que no fuesse tan grande el numero de las perdidas. Entrando (como deziamos) en la infame cosa, ponía los ojos en aquella que por ventura Dios tenia predestinada, y llegando se à ella, le dezia:

Ps. 50.

Hija, lo que otro te pudiera dar, y aun mas te darè, porque en tu absento me oigas. Vn rato.

La ramera obligada del interès, se entraua con el, y luego la hazia sentar, poniendose el de rodillas, y facendo de la manga vn Christo que en ella lleuaua, lo ponía en la siniestra mano, y

con

con la derecha se heria en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos sus pecados, pidiendo à Dios perdon dellos, con tal afecto, y deuotion, que la miserable muger por indeuota que entrasse, se enternecia, y confundia, viendo los excessos que el siervo de Dios hazia por culpas ya confessadas, tan desiguales à las suyas, en calidad, y numero. Luego sacaua vn librito en que traia la Passion de Christo escrita por San Iuan Euangelista, de la qual leia lo que le parecia que bastaua para darle ocasion de hablarla; lo que hazia con mas eficacia que palabras, no confiando en las suyas, si no en la virtud de la Passion del Señor. Considera hermana mia (la dezia) lo que el Hijo de Dios padeciò por ti, y tan mal aconsejada seràs, que quieras que todo sea de valde? Que sufriessse el Señor por ti tantas afrentas, tantos açotes, y golpes, y al fin vna muerte tal, y que por el deleyte que tan poco dura, ò por precio que tan corto es, deseches sus merecimientos, y la gloria que por ellos se te deue? Si nacieras entre infieles, no era maravilla; pero que creas todo lo que te digo, y que viuas como si no lo creyeras, es lastima que no tiene consuelo. No me leuantarè deste lugar hasta que me des palabra de venirme conmigo,

don-

donde no faltando el remedio para la vida, trates con mas cuidado de la salud de tu alma.

Son las palabras de los sieruos de Dios carbonces encendidos, que abrafan las almas de los que las oyen, y como tales ordinariamente las deste Apostolico Varon, que no eran valdías, assi penetrauan las almas de las miserables à quien predicaua, que algunas à voces publicauan la mudança que en ellas auian causado, y cón muchas lagrimas le pedian, las facasse de aquella casa, y las pusiesse en el camino de Saluacion. Otras dezian: Padre de pobres, de buana gana nos fueros con vos, mas estamos adeudadas, y no podrèmos salir de aqui sin que pagemos. El Santo que diera vn mundo por vn alma, buscava à todas remedio, empenandose à si, por desempeñarlas. Tomauales la palabra, que no ofenderian à Dios, que le esperassen hasta que èl boluiesse con recaudo para pagar las deudas: y saliendo con mucha priessa, iba à casa de las señoras conocidas, y deuotas, y les dezia, que dexaua por poco vna, ù dos almas cautiuas en poder del demonio, que era necessario rescátarlas: y junta la cantidad, boluia con toda diligencia, y pagadas las deudas, las sacaua de aquel infame exercicio. Y dandole muchas

señoras, y personas principales fauor, y hazien-
dole compañía, fue cobrando mas confiança, y
les predicaua à todas ellas en presencia de las
señoras, y personas que le afsistían para reme-
diar à las que se conuirtieffen. Y fue à vezes su
sermon tã eficaz, que conuirtió à ocho juntas, y
 viniendo con las limosnas de Valladolid, casò
 diez y seis. Acostumbrava llevarlas primero à
 su Hospital, y haziendo que se detuuieffen en la
 enfermeria de las mugeres, donde auia muchas
 que se curauan de bubas, y otras enfermedades,
 que requerian asperos medicamentos; allí veían
 que à vnas sacauã hueffos de las cabeças, à otras
 cortauan la carne podrida, pagando à hierro, y
 fuego los breues gustos de la vida passada. To-
 do lo qual hazia nuestro Padre S. Iuan de Dios,
 para que viesse en que venian à parar las que
 continuauan aquel modo de vida que ellas auia
 dexado. Que los Lacedemonios haziã venir los
 esclauos borrachos à la presencia de sus hijos,
 para que viendo los visages, los vomitos, y ex-
 cessos que hazian, aborrecieffen el vino, que era
 ni mas, ni menos para que sus conuertidas abor-
 recieffen el vicio de la carne, y se la enseñaua en
 las otras tan mal tratada, y tã lastimada por èl,
 como auemos dicho. Algunas tocadas del do-

lor,

lor, y arrepentimiento de sus culpas, querian recogerse en la casa que auia en la Ciudad, para esto dedicada, à las quales lleuaua, y prouia de todo lo necessario. A otras buscava maridos, y dotes con que viuián quieta, y Christianaméte: y de vnas, y otras huuo muchas en Granada. Algunas acabaron como grandes sieruas de Dios, que confessaron quantas mercedes les auia hecho el Señor, por medio deste bendito sieruo suyo; y aun fueron testigos en la causa de su Beatificacion.

CAPITVLO XXVII.

CONTINVASE LA MISMA MATERIA, y tocanse algunos casos particulares.

COMO nuestro Padre San Iuan de Dios iba tantas vezes à la casa publica, y en ella tuuo tan diferentes successos, no será mucho que materia tan copiosa necesite de mas prolixa escriptura. Y primeramente se note, con quanta 1. Corin. 6. 13. razon dixo san Pablo, que la caridad es muy sufrida, para que se vea qual era la deste marauilloso Varon, en lo mucho que sufria por la saluacion de qualquiera de las almas destas mugeres perdidas, y particularméte en los principios

que empecò à predicarles arriesgaua su opiniõ entrando en tan infame casa. Era burlado de ellas, y afrentado; quando sacaua alguna; deziã-le las otras: Bien echamos de ver adonde la lleva, que ya està conocida su hipocresia, q̃ aquella le devria parecer mejor: y otros denuestos desta suerte. Y si algunos las reprehendian (porque èl ni respõdia, ni aun mostraua sentir lo que le dezian) se boluia à los que le fauorecian, y les rogaua, que no le quitassen su corona (sabiendo q̃ aquella era la que la Virgen del Sagrario le auia puesto en la cabeça) y con alegre cara añadia: Esta gente me conoce, y como conocido me trata. Despues de llevarlas à la enfermeria las depositaua en casa de vn amigo suyo, grã sieruo de Dios, llamado Iuan Fernandez, que no solo les socorria con lo que podia, mas tambien le ayudaua con su persona, è industria. Este les buscava maridos, y era su padrino en las bodas que en su casa celebraua con mucha fiesta: y no fue de valde, porque no dudando de la paga que en el Cielo tendria, aun en esta vida mereciò alcãçar particulares fauores por medio de su deuoto S. Iuan de Dios, como èl despues de muy viejo cõ muchas lagrimas referia, y en otro lugar mas largamente diremos.

Auien-

Auiendo vn dia entrado en la casa publica, y exortado à las mugeres perdidas, que se conuirtiesen como solia, quatro dellas fingiendo arrepentimiento, le dixeron, que eran de Toledo, donde tenian que disponer algunas cosas que importauan à su conciencia, que si diessè orden con qué se fueffen allà, le dauan la palabra de hazer mudança en sus vidas, y costumbres. Alegròse con la ganancia de quatro almas que esperaua, no reparò en el trabajo, ni gasto, si no que al punto preuino quatro caualgadas, y dinero para el camino, y tomando à Simon de Auila en su compañía, dexando encomendado el Hospital al Hermano Anton Martin, se puso en camino con ellas; que quisieron salir de Granada con este engaño, no teniendo intento de mudar vida, si no lugar.

La gente que las conocia por el trage, y por la desemboltura, y que veia à dos Hermanos con aquel abito Religioso acompañarlas, echándolo à mal, les dezian mil injurias, y mofas, preguntandoles, adonde lleuauan aquella buena gente? Si iban à ganar, ò à perderse con ellas? Y otras palabras que la gente vil suele dezir. Oia el sieruo de Dios, dissimulaua, y sufria, pareciendole, que aun compraua barato la con-

*Senec. in
Medea.*

uersion de quatro pecadoras. El compañero Auila, aunque obedecia como prudente, no iba satisfecho de la jornada, y menos de la mercaderia, que lo es tan mala vna mala muger, que aunque las naos para ser aborrecidas no causaron tantos males en el mundo, bastàra para serlo (dize el Tragico) el ver que Argos, que fue la primera que huuo en el mundo, y la primera mercaderia que pasò, fue vna mala muger llamada Medea, de Asia, en Europa; que si vna mala muger desacredita las naos, y todo el exercicio nautico, à quien no desacreditarian quatro juntas? Y à quien no serà molesta la jornada en que ellas son compañeras? Esta lo era mucho al Hermano Auila, y mucho mas lo fue quando echò de ver, que llegados à Almagro se le desapareciò vna dellas, y no viendo en las otras muestras de mejorar estado, culpaua à nuestro Padre San Iuan de Dios, por auer intentado tal jornada, y le hazia instancia para que se boluiesen à Granada. El sieruo de Dios no desconfiando de lo que las otras le prometian, llegó con ellas à Toledo: mas luego se le fueron las dos, que al bendito Padre dieron mucha pena, y al Hermano Auila nueva materia de lamentarse, y de llamarla muchas vezes infelice, y mal

con-

considerada jornada. El santo Varon consolándole, le dixo:

Si fueradeis à Motril à buscar quatro cargas de pescado, y las tres se perdieran, echaradeis tambien à mal la que quedaua buena? no por cierto. Pues Hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, esta que lo es, y quiere ser buena, no es justo que la dexemos: boluamos à Granada.

Y asì lo hizieron, trayendola consigo, y depositada en casa del buen Iuan Fernandez, la casò, y viuiò despues muchos años, con satisfacion de los que la conocian.

A la estrangera de buena cara, que nuestro Padre San Iuan de Dios auia recogido en vna casa (como auemos dicho) visitò vna noche, y la hallò sola, y muy compuesta, y riñendola por vna, y otra cosa, le dixo tales palabras en razon del temor que deuia tener de ofender à Dios, que la hizo llorar, y dexò arrepentida: pero mucho mas à vn mancebo à quien ella tenia escondido detras de la cama. Este oyò lo que el Santo le dezia, y dexádolo salir de casa, saliò de su escondrijo, y à la que por ventura auia solicitado, pidiò perdon, y dixo: A quien ha oido aquellas palabras de Iuan de Dios, ù de Dios, que hablaua en èl, no le quedan fuerças para

Luc. 19.

ofenderle: perdona hermana, y trata de tu saluacion, que yo voy à tratar de la mia. Bien parece q̃esta semilla era de aquel Padre de familias, que coge adonde no siembra, pues conuirtió à quié no predicaua: mas como las palabras eran de Dios, penetrò con ellas el coraçon del prudepte moço, aunque la intencion de nuestro bendito Padre no se estendiesse à tanto.

CAPITULO XXVIII.

COMO LIBRO A LOS POBRES
del fuego, y à el Dios milagrosamente.

YA se dixo, como facò à muchas personas del incendio, y llamas del fuego de la sensualidad, agora digamos las que facò de vn material, y visible, y lo que en esta ocasion hizo por sus pobres, y Dios por el. Fue pues el caso, que el Administrador del Hospital Real de Granada, que à la sazón era vna persona noble, y Ecclesiastica, por agradar à otras particulares, quiso dar vn combite publico à los Oydores, y otros Caualleros principales, y como la vanidad era el fin, y principio desta obra, no serà marauilla, que naciesen della muchos inconuenientes, permitiendolo Dios, para dellos sacar

al-

algo que redundasse en gloria fuya (que es tan poderoso, que puede saber de males, bienes, y tã bueno, que lo quiere.) Entre otras cosas que se aprestaron para el combite, fue vna ternera rellena de conejos, perdizes, y de otras aues, que se auia de asar entera, la qual, como se echa de ver, requeria mayor fuego que el ordinario: el qual se hizo tan grande, que pegandose à la cocina, la abrasò, y della fue saltando à otras oficinas, y quartos del Hospital, abrafando los pynos Reales, sobre que las pieças estauan fundadas, con tal priessa, que se tenia por sin duda, que consumiria toda aquella grande maquina Real de aquella casa, indicio cierto de la grandeza, y piedad de los Reyes Catolicos que la edificaron. Tocaronse las campanas, acudiò toda la Ciudad con el Corregidor, Ventiquatros, y mas Ministros de justicia, siendo de los primeros nuestro Padre San. Iuan de Dios (que no podia faltar en socorrer à pobres, y mas en tan vrgente necesidad.) Està el Hospital fuera de los muros de la Ciudad, en vn estédido campo, que todo se llenò de gente; pero ninguna de prouecho: porque nadie se atreuia à entrar en lugar tan peligroso, aunque estauan juntos los Maestros de carpinteria, y albañileria, y con

mu-

mucha razon, porque rezelauan, que la grandeza del fuego que calentaua à los de fuera, abraçasse à los que entrassen dentro. Tomòse por expediente traer la artilleria del Alhambra, para que derribado el quarto que se metia entre el que ardia, y los otros à q̃ no auia llegado, quedasse por lo menos alguna parte libre del incendio, y no se consumiesse todo el Hospital.

Mientras se deliberaua, y nadie osaua entrar, no cessauã las vozes de los miserables enfermos, dandolas vnos de las ventanas, y otros de las camas, que no tenian fuerças para leuantarse, ni se las prestaua el miedo, como suele (aunque este era tan grande.) Bastante espectaculo, por cierto, para que nuestro piadoso Padre atropellasse el miedo de mil muertes, quanto mas el de vna sola. Arrojàse por las puertas del quarto que escondia el humo, y impedia el fuego; abrió otras de nueuo, y por ellas, y las ventanas fue echando todos quantos pobres auia en el quarto mas peligroso, trayendolos à cuestras, à vezes de dos en dos, con tal diligencia, y priessa, que admiraua à los que le veian, particularmente conociendo, quan flaco, y debilitado le traian los ayunos, y vigiliass (mas aqui fue el amor mas poderoso que el miedo.) Pàsòse à las otras en-

fer-

fermerias, y sacò fuera dellas à los enfermos, y tras ellos echò por las ventanas la ropa, y camas de todos ellos (que no le quitò el peligro este cuidado, porque le tenia siempre de lo que à los enfermos era nessario.) Remediado lo que era mas importante, tomò vna hacha en las manos, y subió à lo mas alto del techo, para atajar el fuego como mejor pudiesse. Setenta testigos de vista dixerón en este punto, y todos en conformidad tienen el caso por milagroso, aunque varían en lo que juzgan auer acaecido en él: porque vnos dicen, que dos hombres le acompañauan siempre con quatro cantaros de agua, con que mataba el fuego; y como solo Alonso Maldonado le acompañò poco tiempo, porque luego le perdió, dicen, que no podían ser sino Angeles, que le guardaua. Otros dicen, que le vieron en el ayre, lo que no quiero agora disputar, solo afirmo por el dicho de toda vna Ciudad, y de los principales della, que estando trabajando nuestro Padre S. Iuan de Dios, por atajar el fuego de vna parte, rebentò por la otra, y le cogió en medio, y desapareciendo de los ojos de todos por espacio de media hora, le juzgauan por muerto, entendiendo que el fuego le auia abrasado, y así le llorauan, y lo sentian, como perdi-

da

Daniel,
cap. 3.

da mayor que la del Hospital. Pero quando menos pensauan, vieron que salia del fano, y saluo, auiendo rompido por medio de las llamas, sin que le tocasen, ni aun en el vstido, solas traia chamuscadas las cejas, y pestañas, en señal de quan cerca tuuo el fuego, y que si no le abrasò, no fue porque le faltassen fuerças, sino licencia de Dios, y que le tuuo el respeto que el de Babilonia à los tres mancebos que Nabucodonosor echò en el, quemandoles las prisiones, y no à ellos, salieron sin prisiones, y sin lesion, asì tambien nuestro Santo se escapa de no menor incendio (y segun la opinion de muchos) no por menor marauilla, que el fuego que llegó à las cejas pudiera abrasar lo demas, si para mas tuuiera licencia.

CAPITVLO XXIX.

PROSIGVESE LA MISMA MATERIA, y se tratan otros favores que el siervo de Dios recibió de su divina mano.

NO se puede explicar el alegria con que el bendito Varon fue recibido de todos aquellos señores, y de la mas gente que le tenian

ya

ya por muerto, y llorauan como tal, y assi le recibieron como si le vieran resucitado. Admirauanse de verle viuo, y teniendole en los brazos, aun no lo creian. Corrian todos à verle, y dauanse à si mismos los parabienes de la merced que Dios les auia hecho: tan amado era de todos, y siempre lo serà mucho (como dize el Profeta) el que fuere liberal, y misericordioso con los necesitados. Tambien se tuuo por cosa marauillosa, que el fuego no consumiesse todo el Hospital, auiendo tomado tantas fuerças de los pinos Reales en que andaua encendido, atribuyendose à las oraciones deste Santo, lo que naturalmente se juzgaua por imposible: y cierto parece que quiso el Señor con tal hecho acreditar la opinion de su siervo, pagandole con esta publicidad, en que ganó tanta reputacion, aquella en que en otra semejante fue tenido por loco, y perseguido como tal, y si los muchachos le gritauan, Al loco, al loco, agora chicos, y grandes, viejos, y moços, le aclaman: El Santo, el Santo, el milagroso, el milagroso. Y por muchos dias no se hablaua en Granada, si no en lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios auia hecho por los pobres, y Dios por el, en el incendio del Hospital.

Ps. 112.

Mas

Mas baxèmos al rio Xenil , y verèmos , que la furia del agua le tiene tanto' respeto como le tuuo la del fuego. Y fue el caso , que con las muchas lluias creciò tanto aquel rio , que hizo notable daño à sus vezinos , llevando sembrados , arrancando arboles , cerrandose los ojos de la puente, y salia el agua por las orillas, y por encima della. Acudieron muchos , y entre ellos nuestro bendito Padre , no por curiosidad, si no para aprouecharse de la leña que traia la corriente , y para alcançar los arboles se puso en vna isleta de arena , dandole el agua por la rodilla , y con vn garauato los traia à la orilla. Los que le veian en tan gran peligro le persuadian , que se saliesse , y que viesse quan poca firmeza tenia la isleta en que estaua , que no era otra cosa que vna poca de arena , que no podia hazer resistencia à la furia de la corriente , que dexasse la leña , no le costasse la vida. El sieruo de Dios confiado en èl, respondia: No tengan miedo , hermanos , que Dios , y mis pobres me han de guardar ; y asì fue , porque recogì tanta leña , que llegò à cantidad de mas de dozientas cargas. Dexò la isleta , y se vino à tierra firme : no lo auia bien hecho , quando la corriente la deshizo toda , lo que sin duda

hu-

huuiera hecho mas temprano , si no tuuiera respeto al fieruo de Dios (que con su presençia le daua firmeza.) Y no huuo persona de las muchas que estauan presentes, que no juzgasse por merced milagrosa la que Dios hizo en este caso : y lo que en otro fuera temeridad , en el fieruo de Dios fue justa confiança : que quiere la Magestad diuina que sepa el mundo , que como tiene armadas todas las criaturas contra los pecadores , que como enemigos le ofenden, asì tambien las tiene obedientes , y sujetas à los amigos que le siruen , y obedecen , y que todas estàn prontas para ayudarle , y ninguna para ofenderle , como se viò en el fuego del Hospital , en la lluuia de Fuente-Ouejuna , y en la corriente de Xenil , que ni el fuego le quema, ni la lluuia le moja , ni la corriente le lleua; que ya parece que en esta vida mortal empeçaua à gozar los priuilegios que gozan los cuerpos de los bienauenturados en la gloria.

Sap. c. 5

CAPITVLO XXX.

MVDA LOS POBRES DEL PRIMER Hospital para otros , y sale de Granada à pedir limosnas.

HA tanto q̃ salimos del Hospital de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, que no es mucho q̃ le hallamos mudado para otra parte, y la causa fue, porque à la fama de la caridad, y diligencia con que seruia à los enfermos, no desechando à ninguno, acudian à el, no solo los de la Ciudad, que eran muchos, sino tambien de toda la comarca, y Reyno, naturales, y estrangeros, creciendo tanto que no cabian de pies, y el sieruo de Dios no pudiendo ensanchar la casa, no estrechaua el coraçon, adonde los tenia por amor, y queria recoger por obra: mas era cosa imposible à sus fuerças, y no à las de Dios, que lo remedio con el fauor de personas deuotas que le ayudaron à comprar otras casas mayores, y muy à proposito en la calle de los Gomeles, las quales auian sido Monasterio de ciertas Monjas, y assi eran acomodadas para enfermerias, y tenian sus oficinas, y la que faltaua la hizo fabricar el bendito Va-

ron,

ron, y fue vna casa muy grande, capaz de do-
zientas personas; y en medio della puso la chi-
menea de fuerte, que todos en rueda pudieffen
gozar de la lumbré estando sentados, ò acosta-
dos en los poyos que mandò hazer; poniendo
en vnos colchones, en otros esteras de enea, ò
çarças en que durmieffen. Seruia esta casa so-
lamente à los sanos, peregrinos, mendigantes,
forasteros, y naturales que no tenian donde re-
cogerse; y porque no durmieffen por las calles,
ò puertas, les albergaua en aquella sala, y aun
traia à ella los que hallaua de noche, aunque no
quisieffen venir; porque sabia que por esta via
euitaua, no solo el daño corporal, si no tam-
bien muchos espirituales. Fueron muchas per-
sonas las que ayudaron à esta mudança; y el que
con mas larga mano fue don Pedro Guerrero,
à quien con mucha justicia se deue la mas luzi-
da parte desta historia, pues tuuo tanta en las
buenas obras de nuestro bendito Padre San Iuã
de Dios, y solo para esta le diò de constado mil
y quinientos ducados: A buen seguro que com-
prò para si con ellos vna de aquellas camas re-
galadas que viò en el Cielo Iuan Pecador, para
quien en la tierra las adereçaua à los pobres: y
aunque estas, y otras limosnas no faltauan à

nuestro Santo Patriarca, no eran bastantes al excessiuo, y cotidiano gasto que en el Hospital se hazia, ni al santo Varon le pareció justo molestar tantas vezes à los vezinos de la Ciudad: y así para desempeñarse, y aliuiair à Granada, se determinò en salir por la Andaluzia à pedir limosnas para su desempeño, y remedio de sus pobres. Y como los deuotos, y amigos aprouassen su consejo, encomendando el Hospital al Hermano Anton Martin, llevando vn compañero consigo, se partiò para Andaluzia, y en ella fue bien recibido de muchos señores, y mas que todos le honraron, y fauorecieron los señores, don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça, Duques de Sessar, que no solo aquella vez le desempeñaron, si no otras muchas socorrieron à los pobres de su Hospital; y vltra desto, todas las fiestas del año tenia el Duque ordenado à su Mayordomo, que le embiasse à nuestro Padre San Iuan de Dios cantidad de dinero para comprar lienço, ropa, y calçado para los pobres, imitandole en esta virtud la Duquesa su muger. Y con estas obras, y otras, si no conquistò los Reynos en la tierra, como su progenitor el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, conquist-

quistò sin duda el del Cielo, que es de mas precio, y estima.

No puedo dexar de dezir esta vez lo que muchas me dà materia de risa, deuiendo darla de lagrimas, y es considerar, quanto los señores, y Monarcas del mundo trabajan por parecerse à Dios, y no lo alcançan, siendo tan fácil; porque yerrã los medios: quieren ellos ser diuinos, y que los tengan por tales, y dexan de serlo, y parecerlo, porque no son humanos, y piadosos con los necesitados, y pobres, que si lo fuesen, no pequeños dioses (como alguno llamò à los misericordiosos) si no grandes, y tan parecidos à Dios, que (Chrysostomo dixo) eran los tales coadjutores de Dios, igualandosele casi en sustentar à los que este Señor criò. Afsi q̃ Dios les diò vida, y ellos se la conseruan: como tambien son homicidas los que niegan à los necesitados el remedio. Pues como (dize Ambrosio) si no le sustentaste, tu le mataste, y vienen à ser pecados de omissiõ, homicidios, porque si vnos matan à sus proximos, dandoles golpes, y esto-cadas, otros tambien les quitan las vidas, porque les niegan el sustento dellas.

*Chrysost.
hom. 15.
ad Rom.*

Ambros.

CAPITVLO XXXI.

VA NUESTRO PADRE SAN IVAN
de Dios à la Corte de Valladolid.

VENIDO nuestro bendito Padre San Iuan de Dios del Andaluzia, determinò de pasar à Valladolid, donde en aquel tiempo estaua la Corte, à pedir limosna para sus pobres; y yo creo que à hazerla à los que huuiesse en la Corte: y bien se echò de ver, pues repartia liberalmente lo que recibia con los que hallaua. Y siendo aduertido por el compañero, y por otros, que se acordasse de los enfermos del Hospital de Granada, para los quales deuia guardar algo de lo que le dauan, respondia.

Darlo acá, ò darlo allà todo es darlo por Dios, que està en todo lugar, y donde quiera que huuiere necesidad, deue ser socorrida.

Genes.
13.

Tambien creo, que como el Patriarca Abraham saliò de su patria à mirar la tierra que auia de heredar, y ser possession de sus decendientes, asì este grã sieruo de Dios, y nueuo Patriarca de pobres vino à Valladolid, no solo à mirar, si no à santificar con su presencia los sitios, y partes en q̃ sus hijos auia de edificar Hospitales

en

en que Dios fuesse seruido, y socorrido el proximo, como lo hizieron en Toledo, y Salamanca por donde passò, y Valladolid donde estuuò. Y aun juzgo su camino por semejante al que hazia el Sol de Iusticia, de quien dize San Pedro, que como este material haze su curso por el Cielo alumbrando, enriqueziendo, y fertilizando la tierra; assi el Hijo de Dios iba colmando de bienes aquellas por donde passaua, y sanando à todos los enfermos que le salian al camino. Este Señor dà licencia para que digamos, como nuestro bendito Padre San Iuan de Dios se le parecia, procurando hazer el bien que podia à los proximos necesitados, y si no sanaua, por lo menos seruia, y curaua à los enfermos, como en particular afirman los vezinos de Salamanca, en cuyo Hòspital se detuuò algunos dias haziendo las obras que siempre solia, y conuirtiendò algunas mugeres publicas, à las quales casò, dotandolas liberalmente de las limosnas que juntaua.

Primero que el auia llegado à la Corte, la fama de su encendida caridad con que socorria à todas quantas necesidades podia, y como Varon Apostolico fue recibido en ella. Resida en la Corte en aquel tiempo doña Maria de Men-

Afor.
c. 10.

doça,viuda del Comendador mayor de Santiago don Francisco de los Cobos, señora de mucha virtud,y exemplar vida, y teniendo noticia de nuestro Santo,le aposentò en su casa à el, y à su compañero, mandandoles dar todo lo necesario. Y despues que experimentò ser verdad lo que dezia del la fama,repartiò por su mano largas limosnas,no siendo menos liberal en las que le diò para su Hospital, y para el desempeño de su persona,que bastaran para vna cosa,y otra, si no las repartiera con los pobres de Valladolid (como auemos dicho) mas la grandeza desta Ilustrissima Matrona à todo alcançaua, y aunque ella assaz pretendia el secreto de la piedad que vsaua, ni entonces pudo encubrirse, ni agora disimularse, para que de sus loores tengan otras señoras inuidia, y todas exemplo.

Auia en la Corte muchos Señores, y Caualleros que conocian de Granada al bendito siervo de Dios,entre los quales no era el menos deuoto suyo el Conde de Tendilla,que con los demas informarò al Rey don Felipe Segundo (que à la fazon era Principe) de las heroicas virtudes del bendito Varon,el qual le quiso ver,y hablar (no por curiosidad, si no para mostrar, que los Principes hã de fauorecer la virtud, aunque an-

de

de acompañada del sayal de la pobreza. Entrò nuestro Padre San Iuan de Dios à la presencia del Principe, y puesto de rodillas le dixo:

Señor, yo acostumbro à llamar à todos, hermanos; pero à vos, que sois mi Rey, y señor, estoy dudoso, como avrè de llamaros.

El prudente Principe no queriendo mostrarse con el pobre grande, si no clemente, y afable, le respondió:

Llamadme hermano, Iuan, como quisierdes.

Pues llamoos buen Principe (dixo Iuan) y buen principio os dè Dios en reinar, y buen fin para que os salveis.

Y verdaderamente juzgando por cosa cierta, que este sieruo de Dios tuuo espíritu de profecía, como otros Autores prueuan con muchos casos, me parece se podia prouar, con estas palabras que dixo à su Alteza. Llamòle buen Principe, nadie lo fue mejor. Dixole, que buen principio le dièsse Dios en reinar, tal se le diò, y tales fines, que mereció el renombre dignísimo de Prudente. Otras muchas passaron entre los dos, de que no sabemos mas que auer quedado su Alteza muy satisfecho de sus palabras, y trato, y le mandò dar copiosa, y larga limosna: y las mismas le hizieron las Serenísimas Infan-

tas doña Iuana, que despues fue Princesa de Portugal, y madre del Rey don Sebastian; y doña Maria, que despues fue Emperatriz de Alemania: y no solo ellas, si no tambien las Damas de su Palacio Real, le dieron joyas, y dineros: con los quales, y con otras limosnas de particulares, despues de siete meses de ausencia de Granada boluiò à ella, no solo obligado del amor de su Hospital, mas persuadido de las cartas del Arçobispo don Pedro Guerrero, y de otros deuotos, que le hizieron fuerza para que boluiesse à remediar sus pobres. Partio para Granada, haziendo su camino como solia, con la cabeça descubierta, y pies descalços; aquella con la cara desollò el calor del Sol, y con estos llegó tan heridos, y lastimados, que venia corriendo dellos viua sangre; pero tan hermosos, que quieren competir con los que el Profeta viò sobre los montes anunciar al mundo, la paz, y bienes que el Hijo de Dios le auia de traer con su presencia.

Isa. c. 62

CAPITVLO XXXII.

DE LA ORACION DE NUESTRO

*Padre San Iuan de Dios, y quan perseguido fue
en ella del demonio.*

DE la boca del mismo Hijo de Dios sabia este sieruo fuyo quan necessario es orar siempre, y no desfallecer: y aunque las ocupaciones de Marta detenian al hombre exterior, no diuertian al interior, trabajando lo possible por tenerle recogido, y mientras era forçoso acudir à las obras de piedad, vsaua de la oracion vocal: y muchas vezes embiaua aquellas à que llamamos jaculatorias, con que penetraua el Cielo, y se despertaua à si mismo, para que con el cuydado de los hōbres, no se olvidasse de Dios, à quien con sed, y deseo buscaua: como el seruicio de los necessitados le daua licēcia, que aunque tarde, y cansado, ni el cāsancio, ni el sueño le impedian la oracion, sabiendo q̄ es mas peligrosa q̄ prouechosa la ocupacion de Marta, sin el fauor, y ayuda de la de Maria: entendiendo, q̄ para poder sufrir los hōbres era necessario tratar cō Dios; en conuersacion gastaua cō el toda la noche, afirmando algunas vezes, q̄ le bastaua

*Luc. 6.
18,*

vna

vna hora de sueño, y desta verdad tuuo algunos testigos muy dignos de fee, por su nobleza, y virtud, que fueron las hijas de doña Leonor de Gueuara, à la qual èl solia llamar; la hermana legitima. Esta señora desde el principio de su conuersion se le mostrò siempre muy deuota, y compadecida dèl, le daua limosna, le regalaua, y curaua en su casa, recogiendo en ella quando èl no tenia otra parte; y aun despues de tener casa, le obligaua algunas noches à que quedasse en la suya; en ella tomada la refeccion necesaria (que siempre era poca) se recogia luego al Oratorio, y puestas las rodillas desnudas en tierra la passaua casi toda en oracion; siendo testigos las hijas desta señora, y las criadas, y gente de casa, que lo azechauan por los resquicios, y à toda hora le hallaua desta suerte, y le oian suspirar, y gemir con gemidos salidos del coracon, indicios ciertos de la ansia con que encomendaua à Dios el bien vniuersal de su Iglesia, y el particular de su alma.

Tambien le sucediò en casa de otro deuoto, cuyo nombre no declaran los testigos, solo dicen ser abuelo del Licenciado Luque, persona honrada, y virtuosa, y que contaua como testigo domestico, lo que se sigue. Que auiendo su

abue-

abuelo dado vn aposento à nuestro Padre San Iuan de Dios en su casa, oian à media noche ruido de cascaueles: y como esto acaeciesse algunas vezes, queriendo saber lo que fuesse, anduuieron por todas las pieças de la casa, hasta que llegaron al aposento donde estaua recogido el sieruo de Dios, y azechandole por vn agujero, vieron q̃ tenia vna lampara encendida, y que estaua muy quieto, puesto de rodillas orando: y mirando mas de espacio en que paraua, vieron, que se leuantaua, y que ataua à vna pierna vna cinta de cascaueles, y dando bueltas con ellos por la sala, dezia: El que à Dios ha de seruir, no le conuiene dormir, que parece que vsaua de aquel medio para auyentar el sueño, porque dadas algunas bueltas, se boluia à la oracion: en la qual perseveraua con el feruor, y eficacia que ya se dixo. Y algunas destas personas que le mirauã, vieron como le salia de la boca vn rayo de fuego, que parecia subir al Cielo; queriendo el Señor mostrar, quan aceptas le eran las oraciones, voces, y suspiros de su sieruo. Y no dudo, que con tales Embaxadores sabria negociar en la Corte celestial lo que deseaua. Con esto el demonio rebentaua de inuidia, como vna vez publicò, diziendo: *Que aquel villano grossero le ator-*

men-

mentaua mucho. Y assi no es marauilla que trabajasse por todas las vias que podia, para apartarle, ò por lo menos diuertirle de la oracion. Estando vna noche en su celda ocupado en este exercicio, el Hermano Dominico Benedicto, que dormia cerca, le oyò dar grandes gemidos, y voces, que parecian de persona que peleaua con otra, y acudiendo al ruido, le hallò de rodillas muy fatigado, sudando, y diziendo: Iesus me libre de Satanas, Iesus sea conmigo: y boluiendo el Hermano la cabeça à vna ventanilla que salia à la calle, viò vna figura muy fea, que le pareciò ser del demonio: y dando voces à los otros Hermanos, les dezia: que le mirassen que estaua metido por la ventana, echando fuego por la boca: y aunque boluieron las cabeças, no vieron nada, porque el enemigo desapareciò, y ellos le subieron à vna enfermeria, donde estuuò ocho dias en la cama tan mal tratado, y molido, que no podia leuantarse. No declaraua el sieruo de Dios lo que auia passado, solo dezia algunas vezes, santiguandose; Pienzas, ò traidor, que he de dexar lo començado? Pocos dias despues estando orando, le apareciò en forma de vn espantoso lagarto, del qual no hizo caso, entendiendo las assechças del demonio, à quiẽ

hi-

hizo huir con solo pronunciar el santo nombre de Iesus. Otra vez estando de rodillas, se le puso delante el enemigo infernal, en figura de vna muger hermosa, q̃ le causò mas temor, q̃ no el lagarto: à la qual el sieruo de Dios preguntò:

Por donde has entrado, estando la puerta cerrada? Y le respondiò la muger: Para mi no es menester puerta, pues por donde quiero puedo entrar. No es posible que tal pudieses (dixo el sieruo de Dios) si no eres algun demonio.

Y tentando la puerta, viò que estaua cerrada, y perfinandose, quando boluiò la cabeça no la viò; porque el demonio no tomò aquella figura, ni entrò à tal hora para otra cosa mas que para diuertirle de la oracion, en que tanto el sieruo de Dios ganaua. Y contento con tan poco, huyò de su presència. Nuestro bendito Padre San Iuan de Dios se saliò de su aposento, y fue à buscar socorro entre sus pobres, à quienes con lagrimas dezia: Hermanos, porque no me encomendais à Dios, que me tenga de su mano? Y con no salir vencedor desta tentacion, saliò contento el demonio, que suele estimar en mucho lo poco que alcanza en semejantes conflictos, como lo mostrò vna vez, que estando el sieruo de Dios de rodillas en la Iglesia orando, el de-

mo-

monio en formá de lechuça, se puso à heber el azeyte de la lampara. El fieruo de Dios le echaua muchas vezes, dando golpes con vna mano en la otra, y haziendo ruido para que la espantasse, pareciendole ser verdadera lechuça: que despues de auerle inquietado vn gran rato, dando vn buelo se fue, diciendo:

Contento voy por auerte diuertido. Poco ganaste en esso (dixo el Santo) porque yo me satisfarè del tiempo que me diuertiste gastandole doblado en la oracion con que te ofendo.

CAPITVLO XXXIII.

DE OTRAS TENTACIONES, Y persecuciones con que al fieruo de Dios molestaua el demonio.

SI fuele ser tan cruel la inuidia que nace del bien ageno, qual serà la del demonio contra los fieruos de Dios, viendo que han de posseer los lugares que èl perdiò? Qual serà la de vn espíritu soberuio, viendo que se le adelantan por gracia gusanillos de la tierra tan inferiores à èl por naturaleza? No declara Samuel, que iba à Bethlen à vngir à Dauid por Rey (dize Chrisofotomo) porque no le mataffen los otros herma-

nos,

*Chrys. r
in Ps. 50*

nos, de inuidia, poderosa à persuadirles à querer antes ver à su hermano muerto, que Rey, que ni por sueños sufren los tales que alguno se les adelante. Y fue perseguido Ioseph de sus hermanos, solo porque sonò, que les precedia. No es sueño lo que el demonio experimenta, si no que con los ojos mira, y con las manos toca, à vn humilde ganadero conquistar su silla, y à vn fingido loco, y verdaderamente idiota, saber gran- gear la gloria que èl perdiò. Muchas vezes intentò priuarle de la vida, y muchas mas de la gracia. No podrè referirlas todas, algunas si, porque no se dexe todo.

Genes. c.
37.

La primera tentacion, y la mayor fue en Ceuta, quando le persuadia, que siguiesse à Tetuan al infelice Gonçalo Diaz, y le imitasse en dexar la Fè (que de los hombres que no son perfectos, no se contenta con menos que mucho, sabiendo que para que estos cometan culpas ordinarias poco caudal basta.) Ya despues de conuertido, caminando à Guadalupe, le tentò con mas cautela, mas no con menos malicia, ofreciendole vna bolsa llena de dinero, instando mucho, que la tomasse; y aunque no le dixo su intento, al dinero dexò, que se lo dixesse (que sabe persuadir à vezes mas que el demonio.) Que de conquif-

tas.

tas tiene hechas en el mundo este eloquente mudo ! à quantos vassallos , que parecian muy fieles, hizó que fuesen traidores à sus Reyes ! Y à quantas Mátrónas adúlteras ! Y pensará alguno, que era pequeña tentacion la que le ofrecia el dinero, pues viendo que persuasiones no bastauan, mueue persecuciones. Vna vez le quiere ahogar en el aposento. Otras, echar por la ventana abaxo. Otras, juega con el à la pelota , leuantandole en alto, y dexandole caer en el suelo; y otras le haze rodar por la escalera, hirien-
dole, y maltratandole de suerte; que le hazia estar muchos dias en la cama. Vna destas le tratò tan mal, que casi parecia querer acabar la vida, si no fuera socorrido por la Virgen nuestra Señora , y con tal valedora , que mucho que quedasse vencedor en las batallas , y llegasse à tener en poco al enemigo? Desuerte , que sintiendole vna vez en el techo , le dixo : Baxad , enemigo, que aqui me teneis , executad en mi todo aquello para que traeis licencia de mi Señor , y Redentor Iesu Christo : que quando maltrateis mucho este cuerpo, ayudarmeis à vengar del mayor enemigo que yo tengo.

Vna noche de mucha lluvia , y lodo, viniendo cargado del ordinario sustento para sus pobres,

bres, se le atrauesò el demonio entre las piernas en figura de puerco, y haziendole caer en el suelo, le truxo al rededor muy grande espacio de tiempo, maltratandole, y hozando sobre el. No se olvidaua de inuocar en su fauor el benditissimo nombre de Iesus, y de su benditissima Madre. A las vozès saliò gente de casa del Doctor Beltran, Medico conocido suyo, que viendole tan mal tratado, le preguntò, que auia sido aquello? A lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios respondiò, no saber mas de que le auian hecho caer en el lodo. Pidiò que lo lleuasen à su Hospital; lo qual hizieron muy compadecidos del: y como el juego no fue de burlas, desollada la cara, y molido el cuerpo, estubo muchos dias en la cama, visitado de muchos, que no se podia encubrir la causa de su mal, pues fue manifesta en toda la Ciudad, y conocido el odio con que el enemigo comun le perseguia.

Otra noche le sucediò encontrarse con vn pobre que estaua echado en la calle, y aunque le viò de figura estraña, no lo estrañò: tenia los braços sutiles, y largos, y las piernas de la misma manera; pero desproporcionadas: la cara demasiadamente colorada, sin pelo alguno: en

L

ella,

ella, y en la cabeça pudiera causar temor, y asco à nuestro Santo, si no estuiera en traje de pobre, con lo qual le causò compafsion; y asfi preguntandole, si queria ir con él al Hospital? Respondiò, que si le tomaua à cueftas: y à pocos passos que diò no pudo dar mas alguno, y sudando à hilo con tan pesada carga, dixo en voz muy alta: Valgame el dulce nombre de Iesus! y como el pobre que tanto le cargaua no pudo oir este nombre, dando vn espantoso grito le dexò: que parece que quiso el demonio tomar aquella figura de pobre tan pesado, para que semejantes cargas le molestassen, y cansassen, aunque todo era en valde: porque los verdaderamente pobres no le podian cansar, que no trabaja el que ama (dize nuestro Padre San Agustín) y asfi el amor que tenia à sus pobres le hazia suauè todo lo que por ellos pasaua.

CAPITVLO XXXIV.

DE LA PENITENCIA QUE HAZIA nuestro bendito Padre San Iuan de Dios.

NO tienen licencia los siervos de Dios para priuarfe de la vida, que no es fuya; pe-

ro vñan sin ninguna compaſſion de la que ſe les permite para aprefurar la muerte con el mal tratamiento que dãn à los cuerpos, con el regalo que ſe niegan; no permitiendoles coſa que les dè guſto temporal; ni dexando paſſar ocaſion de ſu mortificacion de que no echen mano, y aſi parece cada qual cruel verdugo de ſi miſmo en el exercicio de la penitencia que haze: y aunque eſta virtud no es la principal en los Santos, es alomenos la primera que como eſcoba limpia el alma de la baſura de los vicios, para que ſea conueniente apoſento de las virtudes, y aſi procede à las demas: porque nadie ſiembra ſobre eſpinas. Y à Jeremias ſe le dixo *Jerem. 4* primero, que afrancaſſe, para que deſpues plantafſe: eſto es, que ſe han de echar fuera los vicios, para que la tierra de nueſtras almas pueda produzir virtudes; y viene à ſer la penitencia precursora de las demas. En ella fue inſigne nueſtro Padre San Iuan de Dios.

Ordinariamente nace eſta virtud del odio de el pecado, y del deſeo que los ſieruos de Dios tienen de aplacarle ofendido, y aſi vā creciendo mas en los mas perfetos; porque como en ellos ſe aumente cada dia el amor de Dios, y el aborrecimiento de la culpa, conſecutiuaamente

se aumenta el deseo de la vengança que piden aquel amor, y este aborrecimiento. Ya se sabe la causa de los excessos de los siervos de Dios en sus penitencias, y de los rigores de que vsan consigo; quieren castigar culpas que aborrecen, y desean ver aplacado à Dios, à quien aman.

Aguijado, pues, destas espuelas, corria por esta estrecha senda nuestro bendito Padre, y el primer acto que hizo, fue condenar su cabeça à andar siempre descubierta, y rapada, al calor del Sol, y rigor del yelo, y frio, sin que jamas la cubriessse despues de su conuersion. A su cuerpo le fue quitando el regalo de vna camisa de angeo, que al principio le diò, quedandose de ordinario con el saco de sayal aspero en el Verano, y de poco abrigo en el Inuierno. El calçon de angeo llegaua à la rodilla, y della hasta los pies desnudo, padeciendo en ellos tal frio, que afirman las hijas de doña Leonor de Gueuara, que en entrando, como solia, el seruo de Dios en casa de su madre algunos dias de Inuierno, haziendole traer lumbre para calentarse, ponía los pies sobre las ascuas, y las mataua, y lo mismo hazia à otras que de nueuo le traían. Su cama era vna estera de énea, vna manta, y vna piedra por almohada, y sobre ella vna Cruz. Para

mejorarse solia acostarse en vn carreton de vn tullido, que murió en el Hospital, aunque poca necesidad tenia de cama, quien no dormia en la noche mas que vn hora: mas dezimos qual era, porque se confundan los que desde las muy regaladas pretenden ir à dar cuenta à Dios de tan diferentes vidas como es la fuya de la de nuestro bendito Santo, la qual parece que era vn perpetuo ayuno; y es cierto que se passauan dos dias enteros sin comer cosa alguna. Siendo combidado de personas ilustres, y deuotas, no queria sentarse à la mesa, si no puesto de rodillas juntaua lo mejor que le dauan, y dezia: Esto me sabrà mejor, si lo comẽ mis pobrecitos, y lo iba echandò en su capacha. Y si le haziã fuerça, diziendo, q̃ comiẽsse, q̃ para todos avria, tocava en algo, y sacando ceniza de su capacha, la esparcia como sal, ò pimienta, sobre lo q̃ auia de comer. Parece que se rezelaua, que el desacostumbrado regalo le dañasse. Todos los Viernes ayunaua à pan, y agua, tomãdo vna aspera disciplina con cordeles nudosos, q̃ se bañaua en sangre, juzgando, que todo esto era necessario para vna carne tã rebelde, q̃ aun tã mal tratada se rebelaua contra el espiritu: y assi le añadiò vn dia dos ladrillos hechos ascuas, con que se quemò,

de manera que le fue forçoso estar muchos dias en la cama.

En la aspereza destos exercicios gastò mas de doze años, despues q̄ de todo dexò el mūdo, sin jamas dispensar cōsigo en ocasion alguna de regalo, nī subir à cauallo por largas jornadas que hiziesse, ni por flaco, ni enfermo que se hallasse, si no que con los pies heridos, y lastimados caminaua por yelos, y calores. Siendo para los pobres, y enfermos tan compasiuo, era para si tan riguroso como vemos. Si preguntaramos à este sieruo de Dios, que confiança le daua de su saluacion vna penitencia tan continua, y rigurosa? Bien creo que respondiera lo que otro insigne penitente respondiò (este fue el glorioso San Nicolas de Tolentino) que estando muy enfermo echado en vna poca de paja, con vna piedra por almohada, ceñido vna cadena de hierro, muy flaco, y descolorido, à vn deudo fuyo, que le combidaua con mas regalo, y mejor trato para su salud, respondiò: Mira hermano, la dureza desta cama en que descanso, esta cadena con que me diciplino, el ayuno con que me aflijo, pues tan estrecho es el camino del Cielo, que aun viuo con rezelo si podrè atinar con èl. Estas mismas palabras me pare-

ce que oygo à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, y à todos los que le imitan, que aunque confian mucho de la misericordia de Dios, siempre viuen muy desconfiados de si mismos: consideran, que si no tiene Dios con que satisfacer lo que nos deue por los merecimientos de su Hijo (que son nuestros, y para nosotros los ganò) y que todo lo perdiò el que cometìò vna culpa mortal: el que supiere que està perdonado, viua seguro, y quieto; pero el que lo ignora, como lo podrà estar? Entre la certeza de la ofensa, y la incertidumbre del perdon', no es justo desesperar, siendo mayor la misericordia de Dios que nuestra malicia; mas esperar sin penitencia, y enmienda de vida, es presuncion, y maldize la Escritura al que esperando peca. Esperèmos pues en la misericordia de Dios; pero no prouocando su justicia: y si no imitamos à este admirable Varon, en el rigor de la penitencia, si quiera estemos confusos por lo poco que hazemos, y llorèmos lo passado, mejorando lo venidero.

CAPITULO XXXV.

*DEL ENCENDIDO AMOR DE
Dios, y del proximo, que en el seruo de Dios
resplandecia.*

POR dos defectos se puede prouar la encendida caridad con que amaua à su Criador, y Señor: lo vno, por la compasión que tenia de lo que el Señor padeciò, y por el zelo que siempre tuuo de que fuesse honrado, y reuerenciado de todas sus criaturas. Quanto al primero, que es de ternura, la tenia tan grãde, que jamas leia, ni oia leer la Passion de Christo nuestro Señor (de que era deuotissimo) que no derramasse muchas lagrimas del zelo de su honra, y del cuidado que tuuo que no fuesse ofendido, son testigos todas sus obras, pues las de piedad que hazia à este fin iban endereçadas: no remediò necesidad temporal, que no procurasse por aquel medio remediar las espirituales, si entendia ser necessario. Buen dicipulo de aquel diuino Medico, y Salvador nuestro, que à nadie curò en el cuerpo, que no le sanasse en el alma, y à los que daua salud de sus enfermedades, concedia nueuamente el perdon de las culpas, diziendo tan-

Ambros.

tas

tas vezes: Perdonados te son tus pecados ; y mostrando, que si el cuerpo quedaua sano , mejorada sin duda quedaua el alma. Esto pretendia de sus pobres, y de sus necesitados, amonestando à los enfermos, que confesassen sus culpas; y à los sanos, que no las cometiessen. Postrauase de rodillas delante de las donzellas, viudas, y otras que tenia recogidas, suplicandoles con muchas lagrimas, que no saliessem de sus casas, ni se pusiessem en ocasiones de ofensas de Dios. Notorio es el cuydado q̃ tenia de sacar las mugeres erradas de la casa publica, poniéndolas en camino de su saluacion. Luego en sus principios quando aun su zelo no estaua tan autorizado, no se atreuiendo à entrar èl en estas casas infames, se arrimaua al Castillo de Viuataubin, que en la Ciudad de Granada estaua cerca de la casa publica, y ante los miserables, q̃ veia entrar en ella para ofender à Dios, se ponía de rodillas, y leuantadas las manos, les pedia con tanta eficacia, q̃ dexassen por amor de Dios el intèto que lleuauan de ofenderle, que algunos admirados de tan nuevo espiritu, y muidos interiormente del diuino, desistían de su mal proposito, y se boluian arrepentidos, dexandole à el contentissimo de auer evitado alguna ofensa de su Dios.

Otros

Otros se burlauan, y algunos le tratauan mal: que el zelo de la honra de Dios suele à vezes ser costoso à quien le tiene, como se verà en el caso que se sigue.

Vn Cauallero mancebo (à quien los testigos llaman Iuan de la Torre) estaua vn dia hablando con vnas mugeres, mas cortesanas que honestas, y echòlo bien de ver en la platicà nuestro Padre San Iuan de Dios, y lleuado de su zelo, no pudiendo sufrirlo, le reprehendiò, diziendo: *Que no era justo dar en público tan ruin exemplo. El mancebo lleuado de los brios de su jauenil edad, le respondiò: Que se fuesse con Dios el mal trapillo, y no se mettesse en juzgar lo que no sabia. Porque no quereis que sepalo que veo?* Replicò el sieruo de Dios, corrigiendole, *y temed al Señor, que no ay hora segura.*

Enojòse el mancebo, que era rico, principal, y Ventiquátro, y mas viendo que se ibá las mugeres, y diòle vna bofetada. Hincòse de rodillas, diziendo: *Dadme otra, y muchas, con tanto, que no ofendas à Dios.* No os la darà Iuan de la Torre (bendito Iuã) mas à su puerta os la darà, para que vn carrillo no quede inuidioso del otro; y este Cauallero confuso agora, y arrependido, y entonces ya vuestro amigo, os acudirá en semejante afrenta que otro Cauallero os ha-

ga,

ga, que aora puesto de rodillas os pide perdon. Passò en esta ocasion por la calle vna señora principal, llamada doña Maria Ossorio, muger de Garcia de Piza, tambien Ventiquatro en la misma Ciudad, y viendo junta mucha gente, y à Iuan de la Torre de rodillas pidiendo perdon al Santo, informada de la causa, como tan virtuosa señora, quedò muy edificada del bué termino del Cauallero, y tan deuota de nuestro Padre San Iuan de Dios, que mereciò curarle en su casa enfermo, tenelle en ella difunto, depositarle en su Capilla, y ser testigo de innumerables fauores que nuestro bendito Padre recibió de su diuina mano en su casa, como adelante diremos. Y agora veamos lo que passa con sus pobres, como alguna vez hallò al Hijo de Dios vestido en trage de pobre, en todos le parecia que podia ser lo mismo: y de aqui vino à tratar à todos como si de cierto supiera, que en cada vno dellos estaua escondido el Señor: ya no es marauilla que haga excessos por remediar necesidades de pobres, que tambien le parecen. No faltauán muchas señoras, que compadeciéndose del rigor con que se trataua, procurauan vestirlo; no pudiendo verle andar con el sacco à raiz de las carnes: dauanle camisas, y haziã que

las

las vistiese en sus mismas cascas; pero en tanto las traía vestidas, en quanto no encontráua pobres à quien darcelas. Y era vna piadosa con- tienda de la piedad destas señoras con el, y de la fuya con los pobres: ellas tenían mucho cuy- dado de vestirle, y el mucho mayor de detnu- darse por vestir à otros; y no solo daua las ca- misas, sino que tambien trocava el vestido, quando le parecia que el pobre podia quedar mejorado. Entrò vna vez (como solia) en casa de vnas señoras à quien visitaua, y eran muy principales, y muy deuotas suyas, llamadas do- ña Mencia Carrillo, madre de don Bernardino de Cardenas, que murió en la batalla Nabal, y doña Iuana de Cardenas, muger de don Iuan de Mendoça, que murió en la Herradura, las quales viendole con vn vestidillo muy pobre, y muy asqueroso, le preguntaron, que donde auia hallado aquel vestido? Diomele (respondió) vn pobre por el mio; pero poco se mejorò, por- que poco mas valia el mio. Saliò otra vez de Granada à pedir limosna en la comarca, y ha- zia muy grande frio, y al entrar de la Ciudad de Ronda se encontrò con vn soldado pobre, vestido con vn colete, y calçones golpeados, y viejos, y mouiole à compafsion, viendole tan

cor-

cortado de trio , y despues de saludarle le dixo, si queria trocar el vestidillo con su capote , que mejor le podia defender del frio ? El soldado que no le conocia, ni le parecia ser posible tanta caridad en el mundo , se le mostrò mas colérico que agradecido , juzgando el ofrecimiento mas à burla que à piedad : pero viendo que nuestro Padre San Iuan de Dios insistia , y que no hablaua de burla , le diò su colete , y calçones, tomando los de angeo, y abito de sayal , el qual assi mal vestido se fue derecho à la Iglesia Mayor , de la qual querian llevar el Santissimo Sacramento à vn enfermo , y cõociendolo el que repartia las varas , le llamò , y diò vna dellas, diziendole: Hermano Iuan de Dios, tome esta vara ; èl la tomò, y boluiendo de acompañar al Señor, se saliò de la Ciudad, rezelando se , que pues era conocido , pudiesse tambien ser honrado en ella , que pues le auian dado vna vara , estando tan mal vestido , tambien le podrian dar como à huesped las honras de que el huia.

174 Historia de la vida

CAPITULO XXXVI.
EN QUE SE REFIEREN NO-
tables casos de la paciencia de nuestro Padre San
Juan de Dios.

NO basta para la perfeccion Christiana el
hazer bienes, si no que tambien es neces-
sario sufrir males. Bien sabia esta verdad nues-
tro Santo, y assi si le vemos tan ocupado en las
obras de piedad, como parece en lo que està di-
cho; agora le hallarèmos tan sufrido, que ape-
nas podemos juzgar qual destas dos virtudes
resplandeciò mas en èl, si la caridad en socorrer
à los proximos; ò si la paciencia en sufrirlos. Pu-
so Salomon en su armeria muchos escudos de
oro, no sin misterio (dize Gregorio) porque si la
figura enseña la paciencia por la materia se en-
tiende la caridad, que sola esta puede sufrir à los
que ama. Y el Apostol pregona della, que es li-
beral, y sufrida. Esta se muestra para el ofensor,
y aquella para el necesitado. Ninguno se le
ofreciò à nuestro Padre San Juan de Dios, que
no le experimentasse cuidadoso, y benigno en
socorrerle. Ninguno le agraviò, que le hallasse,
no digo vengatiuo, no digo colerico, mas ni aun

3. Re. 14
Greg bo
mil. 36.
in Euan
gel.
1. Cor. 15

tur-

turbado: no será posible referir los casos que le acontecieron, para prueua desta verdad; pero será necesario dezir algunos para exemplo, y edificacion nuestra.

Ya queda dicho, como dándole vn Cauallero mancebo vna bofetada en vn carrillo (conformandose con el Euangelio) le ofreció el otro *Mat. 15* para recibir la segunda, y como arrepentido de lo que auia hecho, no solo no se la dió; pero le pidió perdon. Parece que se quedó inuidioso el carrillo sano del que fue herido, y deseoso de semejante ocasion, que pocos años despues vino à hallar à las puertas del mismo Cauallero que le auia dado la primera, para que fuese testigo de que no eran palabras de ostentacion las con que le ofreció el otro carrillo, si no deseo muy grande de sufrir mas; y así permitiendolo Dios, para que la virtud deste grande sieruo, suyo fuese manifesta en el mundo, acaeció, que vn dia pasando por la calle de los Gomeles, lleuaua su espuerta llena de pan para sus pobres, y como iba con la imaginacion en el Cielo, y los ojos clauados en la tierra, no dió fee de que venia por la misma calle vn Cauallero estrangero, y así no le dió el lugar que pudiera, si lo aduirtiera; antes con la capacha le encótrò de suerte, que le der-

ri-

ribò la capa (sin ella deuia el buen Cauallero quedar menos confiado de su persona.) Tratòle de picaro, y villano, juzgandole por vno de los esportilleros, ò ganapanes, que su trage no representaua menos. Pesaroso, pues, el sieruo de Dios de lo que inaduertidamente hizo, le dixo: Perdonadme, hermano, por amor de Dios, que no fue malicia, si no descuydo, è inaduertencia. El Cauallero viendo que le llamaua hermano, se tuuo por ofendido de nueuo, y leuantando la mano, le diò vna gran bofetada; pero tan señor andaua de si nuestro Padre San Iuan de Dios, y tan descofo de semejantes ocasiones, que si el golpe no mudara la color, de ninguna manera se vieran en èl indicios de alguna alteracion, antes con mucha modestia le dixo: Bien veo que soy el que errè, y assi os pido, hermano, que me deis otra bofetada de estotra parte. Quien dixo al bendito Santo, que la perfecta paciencia primero cansa al agressor que haze la ofensa, que ella se canse de sufrirlas? Cansòse este Cauallero, y no quiso darle segundo golpe, estando tan aparejado para sufrirlo; y assi aun no siendo bien aplacado, viendose tratar de hermano, y de vos, mandò à los criados, que le maltrataffen, lo que ellos hizieron con mucha gana, y sin resistencia

*Tert. de
patients.*

del

del sieruo de Dios, à quien echaron por el suelo à empellones , y puñadas , y dandole de cozes despues que le tuuieron tendido en el suelo. No daua voces porque no le socorriessen ; pero al ruido acudieron muchas personas principales, y el mas apresurado fue aquel Cauallero Iuan de la Torre, que viendole tan mal tratado, y señalado el carrillo del golpe que en èl recibió , le vino à la memoria el que èl le auia dado ; y de nueuo arrepentido de lo passado, compadeciendose de lo que veia presente, diò voces, diziendo : *Que es esto mi hermano Iuan de Dios ?* El Cauallero oyendole nombrar, y conociendo ser èl aquel bendito sieruo de Dios , nombrado en toda España por su santidad , quedò mas confuso de la injuria hecha de lo que quedara , si èl la recibiera , juzgandose por infelice , por auer puesto la mano sacrilega en persona tan inocente. Echòse à sus pies, sin querer leuantarse hasta que se los dexasse besar. Todo era poco quanto hazia por alcançar perdon de ofensa tan mal empleada. El sieruo de Dios, que ya tenia su ganancia , estaua mas contento , de ver arrepentido à su aduersario , de lo que otro pudiera estar viendose vengado. Leuàtauale del suelo, pediale perdon, dádose à si por culpado, y al Caualle-

ro por libre, que aunque se viò perdonado, no estaua satisfecho, considerando por quan pequeña ocasion auia ofendido tan notablemente à vn tan gran sieruo de Dios. Cierito que estoy por afirmar, que mas mereciò este Cauallero en el arrepentimiento que tuuo de la culpa, de lo que ofendiò en cometerla: porque aunque lastimò à vn proximo, no sabia qual fuesse. A mi mas me edifica puesto de rodillas, besando los pies al sieruo de Dios, de lo que me escandaliza leuantando la mano para ofenderle. Tambien se condenò en cinquenta ducados para los pobres del Hospital, para que todos quedassen con ganancia: èl con la satisfacion, San Iuan de Dios con el fruto de su paciencia, y los pobres con la limosna. Los que fueron testigos alabauan à Dios, que supo sacar tantos bienes de vn solo mal que permitiò.

Y porque la injuria crece tanto mas, quanto menos vale el que la haze, crezca semejante ofensa con la circunstancia de vn picaro que la hizo, el qual entrando por el patio de vn Cauallero principal de Granada, llamado Anton Zuan, lleuaua tras si (como solia) vna vanda de pobres que le seguian, para que les diese limosna. Entre ellos iba vn picaron, que menos la mè-

re-

recia, y mas le importunaua: à este (como à nadie la negaua) diò el sieruo de Dios vn real de limosna: mal satisfecho el picaro, se boluiò à los otros, y dixo: No considerais este embustero, ni el respeto que toda Granada le tiene? En buena fee que no le conocen como yo, que le tengo por vn hipocrita, aunque èl se haze santurron, si le conocieran, le trataran como yo; y leuantando la mano le diò vna bofetada, que son muchas ya las que caen sobre esta cara, y si no ay lugar adonde quepan, aun ay paciencia para sufrir mas, y por ella pudiera conocer el picaro, si tuuiera tanto entendimiento como malicia, que no era hipocrita quien sabia sufrir tan grande injuria; y cierto que si esperara, que llevara mayor limosna, porque el sieruo de Dios solia pagar agrauios con beneficios: pero el mal nacido, reprehendido de los otros pobres, y perseguido de los criados del Cauallero Anton Zauan, que vieron el sacrilegio que cometiò, quedaron mas compassiuos de la injuria hecha quando èl huyò, de lo que el sieruo de Dios quedò sentido; antes estaua tan alegre, que no queria que le castigassen, ni fuesseen tras èl, mostrandosele agradecido con las oraciones que hizo à Dios por èl. El Cauallero Anton Za-

uan baxò al patio, y abraçandole tiernaméte le hizo subir à su aposento, obligandole à que fuese su huesped aquel dia, sentandole consigo à la mesa. Deseaua con aquel fauor disminuir la grãdeza de la afrenta; pero el sieruo de Dios, aunque no desdenaua los regalos de Anton Zauan, y de su familia, la satisfacion de su paciencia para otra mano mas liberal tenia reseruada, que era la de Dios, que cuenta los cabellos de sus sieruos, para que no se quede vno sin premio. Grande deue de ser el que tiene reseruado para quien sufre por èl afrentosas bofetadas.

CAPITULO XXXVII.
*EN QUE SE PROSIGVE LA MIS-
 ma materia.*

Libros enteros se pudieran escriuir, si huieramos de referir las vitorias que este sieruo de Dios alcançò de las injurias que sufrió: mas lo que juzgo en esta materia por mas admirable, es, que nunca el demonio, ò alguno de los muchos miembros suyos, con que le perseguia, le hallasse algun hora desapercibido, ni que con tantas ocasiones como le diò de padecer, le pudiesse sacar vna palabra, no digo yo

que

que oliesse à vengança, mas que disminuuyesse el merecimiento, y la corona. Persiguenle los picaros, y los muchachos en su conuersacion, y ninguno se temia que pudiesse hazer obras de loco, el que tratauan como à tal con piedras: deziales èl: No me las tireis, pero lodo, y çapatos viejos, si. Bien se echa de ver quan lexos estaua en este humilde cõcierto de tirarlas, el que se contentaua con que no le hiriesßen con ellas, y de buena gana admitiera las mas inmundicias con que le escarnecian. Estaua en la oracion en Guadalupe, fauorecido del Cielo; pero tan poco soberuiò, que sufre los golpes, y cozes del Sacristan, y si Dios acude con el castigo, èl le aplaca con sus ruegos, y con la oracion sanò al mismo pie que le ofendiò.

Vino vn hombre à su Hispital à ofrecersele por compañero en el seruicio de los pobres; mostraua desseo, pidiendole el abito, y el sieruo de Dios conociendole el espiritu, no se le quiso dar; y no siendo defabrida la respuesta, porque no fue de su gusto, el pretendiente mal sufrido, no contentandose con palabras afrentosas, que le dixo, apartandole los que estauã presentes, de lexos le tirò vna piedra, y le hiriò en la cara: quisieron echar mano dèl los que se escan-

dalizaron de cosa tan mal hecha , mas èl lo defendiò, y lo escusò de culpa, diciendo: que estaua enojado por no auerle recibido en su compañía, y así, que no era de marauillar, que sentido dello hiziesse aquel exceso, que èl le tenia perdonado, juzgando por cosa justa, que perdonasse vna vez: quien auia de ser perdonado muchas: y así se fue el mal hombre sin castigo , quedando el sieruo de Dios vencedor, aunque herido.

Otro dia entrando el sieruo de Dios à pedir limosna en la casa de la Inquisicion vieja, estando junto à vna alberca, vn page trauiesso le diò vn empujon , y le echò en el agua : faliò della mojado, y enlodado; pero nadie le juzgara por ofendido , tan quieto , y sossegado estaua como si no fuera èl el que auia recibido tan costoso agrauio; antes buelto al page , con blandura , y modestia, le dixo : Dios te lo pague hermano, el bien que me hiziste , que no deuia ser pequeño, pues le diò tal ocasión de exercitar la paciencia , y de esperar el premio que por ella se promete.

*Sene. ep.
3. de be-
nefis.*

No ay en todas las leyes penales (dixo Seneca) castigo particular decretado para el ingrato, porque toda la pena pareciò corta para tan grande culpa: tanto es el sentimiento que fue-

le

le causar al que hizo beneficios, si le pagan con agrauios: pero la paciencia del sieruo de Dios tambien supo vencer este sentimiento, y desechar este vicio de quantos le pagauan grandes beneficios con mayores ingratitudes. Entre todos la que mas desabrida è ingrata se le mostrò, fue vna muger, que el sieruo de Dios auia sacado de la casa publica, grangeandola dote, buscandola marido, y proueyendola en sus necesidades, acudiendo à las vezes à sus antojos. Esta vino vn dia al Hospital à pedirle vn poco de lienço: estaua el sieruo de Dios cubierto cõ vna manta, porque vn pobre le auia lleuado el vestido, dexandole desnudo, como muchos haziã, y no pudiendo por entonces satisfacer à la peticiõ de la mugercilla, le dixo, que boluiesse otro dia, porque le afirmaua, que no tenia posibilidad por entonces para darle lo que le pedia. Al principio fue la muger importuna, y desesperada de llevar el lienço, se mostrò descortès, llamandole de hipocrita, y fanturren, y otras palabras que causauan escandalo à los que las oïa: pero al sieruo de Dios tanto gusto, que riyendo le dixo: Dos reales te mando, si fueres à dezir en la plaça publica las verdades que àqui me dizes. Enojada la muger, leuantò la voz, y con-

tinuò sus injurias, no prouocandole mas, por mas que le dezia; antes con alegre rostro le respondió: Hija mia, ò tarde, ò téprano te tégo de perdonar, porque así lo manda Dios, yo te perdono desde luego, y con tan dulces palabras la aplacò, y hizo tan otra, como ella lo publicò en el dia de su entierro, en que iba dando voces, y contando los beneficios que del sieruo de Dios auia recibido, y las impertinencias, y libertades que la auia sufrido. No era este santo Varon de piedra, ò bronce, aunque lo parecia en el sufriamiento. Lo que se echa de ver en lo que le acòtecio con los Moros en el Albaizin, adonde hallandose cercado vn dia, diziendole todos muchas injurias, vno q̄ era mas Moro, y mas atreuido que los otros, le dixo: *Venid acá, que milagros hizo vuestro Christo?* A lo que el sieruo de Dios con gran modestia respondió: *No es pequeño milagro no descomponerme yo agora con vosotros, dandome tantas ocasiones para hazello, no lo hago, porque èl me lo mandò.*

Donde se echa de ver, que el Varon de Dios tenia sentimiento, y ponderaua la grandeza de las injurias: pero à todas resistia con su admirable, y constante paciencia.

Vn ladroncillo, con poco temor de Dios, hur-

tò vn jumentillo del seruicio del Hospital, y caminando con èl toda la noche, à la mañana se hallò à las puertas del, cauallero en el mismo jumento, sin poder apartarse de aquel lugar, por mas que trabajaua: salieron los Hermanos, conocieron el jumento, y el ladron en presencia del Santo confessò el hurto, y publicamente declaró el suceso. Combidaua à todos el verle cauallero en el jumento, èl deseoso de que le viesse en èl açotado, como merecia: pero nuestro bendito Padre San Iuan de Dios no consintió que se le hiziesse daño, ni se entregasse à la justicia, si no amonestandole, que otro dia no hiziesse semejante delito, porque no cayesse en otras manos mas rigurosas, le dexò ir libremente, dandole vna buena limosna, y aconsejandole, que mejor era pedirla, que hurtar.

CAPITULO XXXVIII.

DE LA MVCHA CONFIANZA QUE

nuestro Padre San Iuan de Dios tenia en el

Señor.

DEL amor nace la confianza, y como fue tan grande el que nuestro buen Padre tenia en nuestro Señor, no era marauilla que tam-

bien

bien fuesse muy grande la confiança que siem-
pre en el tuuo, creyendo que no le faltaria ja-
mas; y si así no fuera pudiera ser juzgado por
prodigalidad; lo que en el era virtud, y mereci-
miento. Estaua empeñado en muchos ducados
que auia gastado con los pobres de su Hospital
de Granada, y della se partiò à Valladolid (en
donde estaua à la sazón la Corte) à pedir à los
Grandes della limosnas para su desempeño; y
recibiendolas muy copiosas, las gastaua aun có
mas priessa de la con que las recibia, teniendo
por cierto, que el Señor por quien la daua, acu-
diria à sus pobres, y à su desempeño en Grana-
da; y así fue, que dando mucho en Valladolid,
lleuò mucho mas à Granada: que tiene Dios
por punto de honra, no faltar à quien en el con-
fia. Por lo qual dixo San Ambrosio, que librar
Dios à Daniel de los leones, à quien fue echado,
fue por no faltar à la confiança de vn Rey (que
aunque Gentil) la ruuo de su potècia. Bien cier-
to estaua nuestro bendito Padre San Iuan de
Dios, que quien acudia à la confiança de vn
Gentil, con mas voluntad acudiria à la de sus
siervos.

*Ambrosio.
Daniel.*

Eran las doze del dia, y venia nuestro Santo
para su Hospital, con la comida, y pan necessa-

rio

rio para sus pobres, y la hora le amonestaua para que llegasse à el cõ priessa, y passando por vn bodegon le salieron al encuentro muchos trabajadores, y à voces le dixeron:

Padre de pobres, nadie lo es mas que nosotros, porque somos gente que uiuimos del jornal que ganamos por nuestras manos, y el rigor del tiempo (que era muy tempestuoso) nos impide poder trabajar: aqui estamos pereciendo de hambre, y mayor la padeceremos, si vuestra piedad no nos socorre.

No lo dixeron à sordo, y como si no tuuiera pobres en su casa, para quien lleuaua la comida de aquel dia, baxado la capacha de los ombros, quanto en ella lleuaua les diò para el remedio de su necesidad; y pareciendole que era mayor que la limosna, sacò la bolsa, y della doze reales que tenia, y se los diò, el que tambien diera su coraçon, que no podia ver, ni sufrir necesidad, que no socorriessse. O Iuan bendito, como asì repartis lo que en todo el dia grangeasteis en solo vn momento! Tan facilmente oluidasteis vuestros pobres conocidos, y de vuestro Hospital, por los que nunca aueis visto? Admirable es vuestra caridad, y à buen seguro, que el Señor por quien socorristeis à estos pobres, socorriò (como otras vezes ex-

pe-

perimentasteis) à los de vuestro Hospital.

Admirò toda Granada lo que à este sieruo de Dios aconteciò con don Pedro Enriquez de Ribera, Marques de Tarifa, que à la sazón auia venido à Granada, sobre cierto pleyto de importancia; el qual con otros Caualleros de su porte se estaua vna noche entreteniendo. Solia nuestro Padre San Iuan de Dios entrar en aquella casa à pedir limosna , y en ella se la dauan ordinariamente. Hallòse aquella noche en casa el Marques, y el mismo por su persona pidió su limosna, y entre todos le juntaron veinte y cinco ducados; con los quales se foliò muy contento , y los Caualleros quedaron informando al Marques de quien era , encaréciendo con muchas palabras su caridad , y misericordia con los pobres. Y tanto le supieron dezir, que el Marques desèò experimentar por su persona lo que del sieruo de Dios se le dezia ; y desconocido saliò tras èl, y con facilidad le hallò: porque como èl pedia à voz en grito por las calles , desde lexos le oyò, y siguiendole, le alcançò. Pusosele delante reboçado , para que en ninguna manera pudiesse ser conocido, y le dixo:

Hermano Iuan de Dios, yo soy vn Cauallero extranjero, que vine à esta Ciudad en seguimiento de vn pley-

to

to de importancia, padezco en ella grandísimas necesidades, serà obra de grande misericordia socorrerme, si podeis, porque no me obliguen à hazer alguna vileza.

El bendito Padre mas enternecido, que discursiuo, metiò la mano en la manga, diziendo:

Hermano, de vuestra necesidad estoy compadecido; pero mas rezelo de que ella os obligue à hazer lo que no deveis: esto me han dado agora, remediad vuestra necesidad, teniendo en Dios gran confianza, que no os faltará, y grande temor suyo, para que no le ofendais por cosa del mundo.

Con esto le entregò la bolsa con los veinte y cinco ducados, y le despidiò, còtento del socorro que diera à aquel que pensaua ser affligido, y confiado de que no faltaria Dios à sus pobres.

Boluiò el Marques à la casa de donde saliera, y con admiracion contò à los Caualleros lo que le auia passado, y todos engrandecieron la caridad del sieruo de Dios, y estimaron en mucho, que el Marques experimentasse por su persona las verdades que del auian referido. Otro dia se fue el Marques al Hospital, y èl con los demas Hermanos le salieron à recibir. El qual con mucha risa, y fiesta, le dixo:

Que es esto hermano Iuan de Dios? que me han dicho le robaron à noche por ventura? Doime à Dios, señor,

ref-

respondió el siervo de Dios, que no me han robado. No puede negarlo (replicó el Marques) porque el hurto ha venido à mis manos, y aqui le traygo: pero sepa que yo fui el ladrón que lleué el dinero, no para que le falte, si no para acrecentar sèlo, como verá.

Y entregandole la bolsa con los veinte y cinco ducados, le dió ciento y cinquenta escudos de oro, diziendo:

Hermano Juan de Dios, mientras me detengo en Granada embie todos los dias à mi posada por la ración de sus pobres.

Dando orden à su Mayordomo de lo que le auia de dar, que fueron ciento y cinquenta panes, quatro carneros, y ocho gallinas, que puntualmente se traian todos los dias al Hospital; y con tan larga limosna socorrià à los pobres dèl, y satisfacía por Dios à la confianza de su siervo. No se puede dudar de la grandeza del premio que este piadoso Cauallero alcançaria de Dios, que se dà por obligado del bié que se haze à sus pobres; y mas quando no le iba menos que la honra, en no faltar à la confianza que el Santo tenia en èl, que cierto que llegó à ser tanta, que parecia tener el granero de su Hospital en la prouidencia diuina. Auia muy gran falta, y carestia de pan en toda Granada, y crecia con ella

el

el numero de los pobres, y como el no negasse lo que tenia al primero que se lo pedia, se hallò vn dia à hora de comer sin tener pan para los de su Hospital, y como si lo fuera à comprar à la plaça, assi saliò confiado, dando voces por las calles de San Geronimo, diciendo, que à sus pobres faltaua el pan para comer aquèl dia. No auia dado muchas, quando se le puso delante vn hombre, cauallero en vna yegua, que le dixo:

Hermano Iuan de Dios, quiere pan para sus pobres? No busco otra cosa, respondió el siervo de Dios. Pues tome lo que huuiere menester, respondió el hombre, y dandole una buena cantidad, no pareció mas.

Venia bailando de contento para su Hospital, y los que fueron testigos del suceso se persuadieron, que no fue hombre, si no Angel el que le diò tanto, y tan bueno, y sin duda puede creerse, porque la prouidencia de Dios parece quedaua obligada à la confiança deste siervo suyo.

Tuuose por caso milagroso el que le sucediò con don Miguel Auis Vanegas, en cuya casa se aposentaua antes q̄ tuuiesse Hospital, y fue, q̄ como ya le siguiessen muchos pobres, no teniendo q̄ darles vn dia de grande tépestad, y no pudiendo

do

do sufrir que se estuuiesen sin comer , se entrò en la cozina deste Cauallero , para ver si hallaua remedio, y deparòsele Dios muy bueno, porque estaua lá chimenea llena de hollas , y assadores , y à caso no auia nadie en la casa , porque el cozinero se salió à otro aposento. El sieruo de Dios viendo tanto que comer , y que sus pobres no tenian cosa, tomò quánto pudo llevar de hollas, y assadores, y sin que nadie lo echasse de ver lo lleuò à su aposento, y repartiò con los pobres. Y esto hecho ; boluiò las hollas à la cozina. El cozinero que auia sentido el hurto , y no sabia quien fuesse el ladrõ, diò voces, que aquel santurron auia hurtado la comida , y que no la auia para el señor , ni los criados. Acudiò don Miguel , y con colera mandò echar de casa al sieruo de Dios con todos los pobres : pero Dios que tenia à su cargo el acudir por su sieruo , ordenò , que en el mesmo punto entrasse por su puerta vn presente de capones , aues , y otras cosas que embiauan al don Miguel , que causò admiracion por extraordinaria , y à tal tiempo. Entendiò el prudente Cauallero , que asì lo ordenaua Dios para acudir à su sieruo , y asì mitigò la colera , y pidiendole perdon, le tñuo en mayor cuenta en adelante. Bien pensa-

ua

ua nuestro bendito Padre, que le costasse mas la caridad de que vsaua con los pobres: pero la diuina prouidencia no solo le librò de pena, si no que en toda la casa, y aun en la Ciudad, le grangedò la opinion de fauorecido de Dios, que el se sabia merecer.

CAPITVLO XXXIX.

DE LA OPINION QUE NUESTRO

Padre San Iuàn de Dios tenia de si propio, y de la que dèl se tuuo.

ADmirable (dize Bernardo) es la virtud de aquel que siendo tenido por grande, se tiene à si por muy pequeño, y que siendo maravilloso en sus obras, no se conozca por tal, que ignore sus virtudes quando el mundo las engrádece, y venera. Excelencia es esta mas digna de admiracion que las mismas virtudes, no solo la tuuo nuestro bendito Padre, desconociendo en si las muchas gracias que Dios puso en èl, si no que con tantas veras procuraua ser tenido por vil, ignorante, y simple, como otros se cansan, porque los tengan por grandes, virtuosos, y sabios. El mismo Señor le diò su nombre, y le llamò Iuan de Dios, y èl se llamaua Iuan Pecador,

*Bernar.
ser. 13. su
per. asi.*

apellido que han tomado muchos de sus hijos, imitadores suyos en la humildad del nombre, y grandeza de las virtudes. Y es muy digno de consideración, ver como en aquellas cosas, ciencia, y conciencia en que los hombres ordinariamente se desvelan por alcançar buena opinion, trabajaua el sieruo de Dios porque fuesse cótraria la que se tuuiesse del, cófessando muchas vezes públicamente sus pecados, para ser tenido por tan malo, y haziendo excessos para q̃ le tuuiessem por loco: mas suele el Señor tener grãde cuydado, no solo de la salud, si no tambien del credito de sus sieruos. Dando la mano à Dauid para apartarle del peligroso estado en q̃ estaua, quitò del mundo al niño que tuuo de Bersabè, para borrarle de la memoria de los hõbres (dize Teodoreto) la culpa en que fue concebido, no querièdo que huuiesse testigos del pecado de su padre. Que desnudo venia el Prodigio, y q̃ cuydado tuuo su buen padre de vestirle, porque los criados no echassen de ver su desnudez (dize Chrisologo) que suele, y sabe encubrir las faltas de los que ama, y assi borrò de la memoria de todos las que de si publicaua nuestro Santo, trocandole la opinion de loco en la de sabio, y de de santo. Y si no veamos que voces daua todo el

Theod.
q. 26. in
2. Reg.
Luc. 15.
Chrysost.
ibid.

Pue-

Pueblo de Granada, quãdo viò que aquel terrible fuego del incèdio del Hospital, que auemos dicho, no le tocò (cogiendole entre sus llamas) sin el Santo, el Santo; y à sus meritos, y oracion atribuyò el apagarse, sin consumir toda la fabrica del. Entra por la insigne Ciudad de Salamanca, y por las calles, y plaças le salen à ver, como à Varon ilustre en santidad, y virtud. En Montemayor veneran la tierra de la casa en q̃ nació. En la Ciudad de Ceuta en la Africa, el aposento que le diò albergue, siendo soldado, en aquella insigne Plaça, venerado siépre de sus leales moradores, como lugar santo, y oy consagrado en Capilla dedicada à su nōbre, por la deuocion, y liberalidad de la Excelentissima señora D. Francisca Luisa Antonia de Sotomayor y Noroña, Marquesa de Tenorio, y de los Arcos, &c. à cuya piedad podemos atribuir los felices sucessos que el Excelentissimo señor Marques su consorte, Gouernador, y Capitan General, que al presente es de aquella Plaça, ha tenido, asì en el gouierno politico, como militar, en que bien ha mostrado ser ramo mas insigne del antiquissimo, y muy Ilustre tronco de que procede: y no es fuera de razon este juizio, pues suele nuestro Santo pagar, en esta vida, con bienes temporales,

seruicios que Dios nuestro Señor, en la otra ha de remunerar con eternos. En Montilla, el aposento en que estuuó siendo huesped de el Padre Auila. En Granada, el en que murió. En Toledo, se guarda por reliquia su cayada. En Granada, su espuerta. Y nadie habla deste bendito Varon, que no sea para sublimarle. Oygamos à algunos testigos fidedignos en prueua desta verdad. Vno de los que dieron à conocer en la Corte de Roma la excelencia de sus virtudes, fue aquel grande, y Illustrissimo señor Cardenal don Pedro Deza, que no cessaua de publicar las que vió, y oyó en Granada, siendo Presidente en ella de la Real Chancilleria. El gran Arçobispo y santo don Pedro Guerrero, le llamaua (siendo viuó) El Varon escondido; porque como tan docto, y espiritual, vltra de lo publico que deste sieruo de Dios se sabia, juzgaua por mucho mas lo que à los ojos del mundo se escondia. El Padre Maestro Auila, santo, y sabio, dezia en los pulpitos (disculpando sus excessos) que la çausa dellos no era locura, si no excessos de caridad, y le llamaua el loco Santo. Lo vno, por lo que se impuso; y lo otro, por lo que Dios puso en él.

A la Marquesa de Ardales, yendo su mari-

do

do don Diego de Guzman, por Gouvernador à Oran, la dexò preñada de vna hija que le nació, y no consintió esta deuota señora, que persona alguna la sacasse de pila, si no nuestro bendito Padre, à quien truxo de la Ciudad de Granada à la Villa de Cabra, para este efeto, con tanto acierto como la experiencià mostrò, pues esta niña fue Monja, en el Monasterio de Dominicas de Baena, à quien la deuocion de la madre, y merecimientos del padrino ayudarian mucho para alcançar las virtudes de que el Señor la dotò, viuiendo, y muriendo con grande opinion de sãnta. Yendo à Roma el Padre Fray Iuan de Silua, Prouincial de nuestra Ordẽ, hizo el camino por Saboya, y visitando à D. Sancha de Toledo, Camarera mayor de la Serenissima Infanta doña Catalina, le presentò vn librito de la vida de nuestro Padre. Viendo esta Señora tan pequeño volumen, le dixo: Ay Padre, y como han andado cortos en lo que escriuen de este fieruo de Dios: por cierto que de lo que yo sè dèl se podia escriuir vn gran libro. Ya se ha dicho algo, y aun se dirà en otro lugar la opinion, y estima en que los Duques de Sessar don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça, hazian del bendito

Padre, y la opinion que tenian de su santidad. La douocion que la Ciudad de Granada tiene, puede saberse por otros muchos argumentos, no es de poca fuerza para mi el suceso que dire. Mudádose el Hospital de la calle de los Gomeles al lugar donde està oy, que fue el Conueto antiguo de los Padres de San Geronimo, como por algun tiempo tuuiesen la superintendencia del, en la translacion que se hizo predicò vn Religioso de su Orden, y pensò mudar el nombre con el sitio del Hospital, y asì en el discurso del sermon dixo: que de allí adelante se llamaria el Hospital de las cinco Llagas, y no de Iuan de Dios; y leuantandose vn venerable viejo, con zelo santo, dixo à voces: No llamaràn si no de Iuan de Dios: y preualeciò la voz del Pueblo, para que hasta oy viua Iuã de Dios, y se llame asì. Aunque mas honroso era el apellido que el buen Religioso le daua, escandalizòse el Pueblo, viendo que sería ocasion de borrarfe de su memoria el nombre de quien tanto amaua, y veneraua.

No dexarè de dezir lo que vn vezino de Toledo, y natural de Granada, dixo en la informacion, que del se hizo, y fue, que despues de auer relatado las virtudes, y excelencias deste siervo

de

de Dios, diò fin à su dicho, afirmando, que le tenia por tan verdadero Santo, que para prueua dello entraria en vn horno ardiendo, fiado en que nuestro Señor le libraria, por ser verdad lo que afirmaua. Y esta es la opinion que el mundo tiene deste gran Patriarca, justa paga de la humildad con que sentia de si.

CAPITVLO XL.

DE ALGUNOS CASOS MARAUILLOSOS, en que se enseña, que nuestro Padre tuuo espíritu de Profecia.

ES muy de amigos verdaderos comunicarse los secretos: así lo suele Dios hazer cō los suyos, à quien reuela las cosas venideras, y las presentes, que sin reuelacion suya no podian ser sabidas. Al Patriarca Abraham diò cuenta del castigo de Sodoma, primero que lo executasse: y à los Discipulos, que los tenia por amigos, pues les descubria los secretos que el Padre le auia reuelado; que no era pequeña prueua del amor que les tenia. Y así los grādes Santos de la Iglesia, como grandes amigos suyos saben sus secretos: como tambien supo muchos nuestro bendito Padre, por auer selos reuelado este diuino Se-

Gene. 18

Ioan. 15

ñor, así para consuelo suyo, como para prouecho espiritual de muchas almas; que este don de profecía como las demas gracias gratis dadas, ordinariamente se comunican para bien, y vtilidad de los proximos, vsò del para remediar grauissimos males.

Iban dos mancebos deliberados à cometer aquel pecado, que por infame, y torpe, aunque tiene nombre no se le dà, y se llama nefando, como que por aborrecido no se deue nombrar. Reuelòle Dios el intento que estos dos miserables lleuauan, y quando vencidos los tenia el demonio, y como quien tanto deseaua que Dios no fuesse ofendido, y mas con culpa tan torpe, les salió al encuentro, y saludandoles los reprehendiò, afeandoles con la eficacia que sus palabras tenian, el proposito que lleuauan, persuadiendoles, que en ninguna manera cometieslen culpa con que Dios tanto se ofende, que para castigarla aun en esta vida, no se contentò menos que con traer fuego del infierno. Confusos, y auergonçados los miserables hombres, y conuencidos de la verdad, de que fueron testigos sus conciencias, confessaron su culpa, y arrepentidos della, entendiendo que el sieruo de Dios no podia saberla, si no por orden diuina, le die-

ron

ron palabra de que en ninguna manera le cometerian, antes harian penitencia de otras, que sin duda deuian de ser la causa porque Dios permitiera que pudieffen caer en aquella, si por su medio no fueran libres della. Boluieron los tres à la Ciudad, enmendados los dos compañeros, y el Santo alegre por la vitoria que alcançò del enemigo, y la ofensa que euitò del Criador en sus criaturas.

Quando el Marques de Tarifa fue à su Hospital, estaua persuadiendo à vna enferma, que hiziesse vna confessiõ general, porque auia muchos años que auia dexado de confessar vn pecado, y assi eran inualidas, y sacrilegas todas las que auia hecho; y fue la culpa auer tomado vna bebida con que echò vna criatura muerta. Conuencida la pobre enferma con la verdad, y persuadida con las palabras del sieruo de Dios, con muestras de arrepentimiento, y lagrimas, pidió Confessor, y le truxo al Padre Fr. Iuan Collacos, Religioso virtuoso, y docto, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, que la oyò de penitencia, y encaminò de lo que auia de hazer para bien de su conciencia.

Otro enfermo estaua tan al cabo, que parecia lidiar ya con la muerte, al qual mirò el sieruo

de

de Dios con atencion, y el Señor le descubrió su conciencia. Encendido con esta noticia del zelo de la honra de Dios, y de la salud de aquel alma, le dixo: Traidor, porque no confieñas tu culpa, no vès que està el demonio à tu lado para lleuar tu alma al infierno para siempre? El enfermo respondió, que porque le dezia aquellas palabras? Negaràs (replicò el sieruo de Dios) que eres casado dos vezes, y que tienes viuas ambas mugeres? Y vltra desto, que fuiste tão descuydado de la salud de tu alma, que has cometido vn pecado nefando. El miserable enfermo confuso, y conuencido, no sabia como escōdiessse la cara: pero entendiendo, que la reprehension de nuestro bendito Padre era de Medico que deseaua su salud, le confesò su culpa, y pidiò Confessor para enmendarla. Traído, tratò muy de veras del remedio de aquel alma, pues para este fin descubrió Dios à su sieruo los secretos della.

En el mismo Hospital estaua vna muger enferma, muy al cabo de la vida, y daua voces, diciendo, que la arrastrassen por las plaças, y calles, que el demonio que estaua señor de su alma, tambien deseaua ver arrastrado el cuerpo. Acudiò à las voces de la miserable muger, y en

par-

particular le dixo: Hermana, arrastrada? quite el demonio de su alma, y luego se mostrarà menos enemiga de su cuerpo: créame, que no se me esconde, que ha diez años que està en mal estado, considere al que ha llegado, y quan temprano ha de dar cuenta à Dios de su alma, y de su mal gastada vida. Arrepientase de coraçon, que aunque tardò con la verdadera penitencia, no serà infrutuosa, si fuere verdadera. Recibió la miserable esta reprehension, y dando muestras de grande arrepentimiento, pidió Confessor, cõ quien tratò el remedio de su alma: y como murió como buena Christiana, piadosamente se cree, que se saluaria. Y esto se ganó en venir à morir à la sombra de vn siervo de Dios, à quien en el para este fin descubrió lo interior de su cõciencia. Otros muchos auisos, y reuelaciones del Cielo tuuo, que redundaron en beneficio del proximo. La principal, y mas publica fue en Granada.

Auia en aquella Ciudad vn pobre texedor, que en vn año esteril, y en que el trigo valia por estremo caro, se hallaua rodeado de muger, y muchos hijos, obligado à sustentarlos, è impossibilitado à hazerlo. Era de animo apocado, y miserable, y asì no se atreuia à ver lo que en su

cafa se padecia: aborrecia la vida, y deseaua la muerte: mas el demonio conociendo la flaqueza del sujeto, le ofreciò tãtas ocasiones de aborrecer la vida, que pudo persuadirle en determinarse à quitarla à si mismo. Y aunque es tentacion de ignorantes, no lo era el que se la proponia, quitandole delante de los ojos, como por vn atajo tan penoso, vida tan llena de miserias, huia de las temporales, para padecer las eternas: y poniendole delante dellos los males que euitaria con sola vna muerte apresurada; al fin vencido, y ciego, le sacò el demonio vna mañana antes de salir el Sol, fuera de la Ciudad con vna foga escondida debaxo de la capa, con que determinaua dar fin à la tragedia de su miserable vida. Estaua el bendito Padre en este tiempo muy cercano à la muerte, enfermo (como se dirà adelante) en la casa de los Caualleros Pisas, y aunque la grãdeza de la enfermedad le quitaua el sueño; empero no el cuydado de encomendar à Dios los proximos necessitados. Oyòle Dios, y en la oraciõ le manifestò quanta necesidad tenia de remedio aquel miserable texedor. Al pũto se leuantò de la cama, y vestido su abito hizo ruido en la puerta para que le abriesen: llegaron à saber lo que queria, y viendole vestido, y

à tal hora, le preguntaron, que era lo que queria? Importa mucho, respondió el sieruo de Dios, salir fuera, que al momento boluerè. No querian dexarle ir los que tenían cargo del, considerando su flaqueza, y rezelandose no le sucediesse por ella algo que le pudiesse en peor estado de su salud, y mas à tal hora: mas el santo Varon instò tanto, que pudo salir, y no ya como enfermo, si no como muy sano. Caminò con tanta priessa, que alcançò al miserable texedor, y debaxo de vn arbol q̃ tenia escogido para ahorcarse en el, escondiò la cuerda, viendo que venia gente. Llegando el bendito Varon, le saludò, y luego preguntò, que era lo que escondia debaxo de la capa? No queria descubrirla el miserable hombre, ni fue necessario al sieruo de Dios, que luego le conuenciò, y amonestò con blandura (que no se ha de vsar de rigor con miserables) preguntandole la causa que tenia, para obligarle à querer perder la vida, y el alma juntamente? Que ni aquella tentacion era conforme à la Ley de Christo, ni à la razon natural, que aquello no era euitar penas, si no trocar las temporales por las eternas, y que si no se atreuia à sufrir aquellas, como se arrojaua à estas? Tanto le supò dezir, que le sacò la soga de las

ma-

manos, y muchas lagrimas de los ojos; con las quales le confesò, que las muchas necesidades que à su muger, y hijos veia padecer, sin que las pudiesse remediar, le hazian echar mano de medio tan encontrado con el de su saluacion: pero que èl fuera vn Angel de Dios, que à tal punto le acudiera, que si vn poco mas se tardara, tuuiera perdida la vida, y el alma; que vna, y otra cosa le agradecia, y como cosas suyas las encomendasse à Dios. Consolòle, y animò mucho, persuadiendole à tener mucha confiança en Dios, y mas cuydado de su alma. Y para remediar la vida aun no le faltò que darle, y vltra desto le encaminò donde pudo hallar remedio con que passar el año, venciendo la carestia, y esterilidad. Y acompañandole hasta su casa, le dexò en ella quieto, y èl se boluiò à la de los Pisas, contentissimo de la vitoria alcançada del demonio; pero tan cansado, que le faltaua el aliento. Quisieron aquellas señoras saber la causa desta jornada, y tanto hizieron con amigables importunaciones, que les vino à contar el suceso, sin que declarasse la persona, diciendo, como acudiera à vn miserable, à quien el demonio tenia tanto de su mano, que con la suya propia queria echar de vn arbol la cuerda con que se quitasse la vida,

da, y condenasse el alma: pero que supieffen, que si venia contento por euitar la muerte agena, lo estava mucho mas porq̃ se le acercaua tanto la fuya, que antes de pocas horas llegaria la postre ra; y fue assi, que tuuo reuelacion del dia, y hora de su muerte, como luego veremos.

CAPITVLO XLI.

*EN QUE SE PROSIGVE LA MIS-
ma materia, y por otros casos se muestra, que el
sieruo de Dios tuuo espíritu
profetico.*

AVNQUE no podemos escriuir todos los casos que prueuan, que este gran sieruo de Dios tuuo espíritu de profecia, es forçoso referir algo, para prueva desta verdad, dexando otros que tienen propio lugar, como son el que escriuiò à la Duquesa de Sessar, que tendria los hijos que deseaua. Lo mismo le aconteciò con doña Leonor de Mendoça, muger que fue de dō Fernando Aluarez Ponze de Leon, yendo à Toledo; la qual teniendo mucha fee en sus oraciones, le pidiò, que la hiziesse por ella à Dios, para que le diesse hijos; porque auiendo años que erā casados no los tenian, de que viuia descontenta.

El

El sieruo de Dios con mucha humildad le prometió, que lo haria, diziendole, que confiasse en nuestro Señor, que se los daria; y dexandole en prendas desta promessa la cayada que ordinariamente traia, se partiò de Toledo para Valladolid; y fue nuestro Señor seruido de dar fruto de bendicion à la deuota señora, que en breue tiempo se hizo preñada de don Fernando Ponze de Leon, y tras èl tuuo dos hijas, doña Iuana de Mendoça, y doña Maria de Mendoça, que casò con don Antonio de Luna y Toledo, aunque se lograron poco; porque el sieruo de Dios no los alcançò del para el mundo, si no para el Cielo, donde tambien los acompaña la buena madre, segun fue mucha su virtud, grande recogimiento despues de viuda, y muy largas las limosnas que à los pobres repartiò, y en particular à los del Hospital, que en sus casas fundò de nuestra Religion, por la deuocion que siempre tuuo à su bendito Padre.

Entrando vna vez en Granada à pedir limosna en casa de vna deuota fuya, llamada Maria Suarez, en la qual estaua vna niña que en ella se criaua, llamada doña Isabel Maldonado, en cuya cabeça puso el sieruo de Dios la mano; y buuelto à la dicha Maria Suarez, le dixo, que tu-

uief-

uiesse particular cuydado de aquella niña, porq̃ auia de ser vna grãde sierua de Dios. Y la experiencia fue prueua desta verdad: porque la buena niña igualmente crecía en edad, y en virtud, exercitandose todos los dias de su vida en obras de caridad, y penitencia, y frequentando los Sacramentos, comulgando cada dia: de suerte, que era tenuta de todos los que la conocian en opinion de Santa; y con ella murió. Lo que el Señor pareçe que reuelò à su sieruo tanto antes, para que fuesse aficionado à sus futuras virtudes, soliala regalar con frutas, y otras cosas, con que daua particulares indicios de la voluntad que la tenia.

Hallaronle vn dia al sieruo de Dios en el çaguan de don Diego de Agreda (adonde auia entrado à pedir limosna) pintando vna espada: los que le vieron, juzgaron por ociosidad lo que era misterio. Pero preguntandole, que era lo que hazia? respondiò: Estoy pintando esta espada, porque nunca en esta casa faltará justicia; y la experiencia lo tiene bien mostrado, pues hasta agora siempre ha auido de aquella casa, y familia muchos, y muy rectos ministros, que con mucha verdad, y entereza la ministraron, y ministrad.

Auiendo dicho lo que el sieruo de Dios pronosticò en las casas ajenas de los ministros de justicia, justo serà que no olvidemos lo que pronosticò en la suya, de los de piedad, y misericordia. Algunos amigos suyos viendo el excessiuo gasto que hazia con los pobres de su Hospital, y con los de fuera del, le aconsejaron, que edificasse vno muy suntuoso, y capaz de la multitud de gente necesitada que le buscava. No faltaràn (respondiò el sieruo de Dios con espiritu suyo) muchos que siguiendo nuestro instituto, edifiquen suntuosas casas, y Hospitales magnificos: yo no trato mas que de remediar necesidades, y sustentar estas paredes viuas. En lo que se dexa ver su humildad, y espiritu profetico: porque aquella no le permitia hazerse actor de obras grandiosas; y con esto supo lo que oy vemos en casi toda la Christianidad, pues no solo en España, Italia, Alemania, Francia, y Saboya, han fundado sus hijos imitando su espiritu, è instituto grandes Hospitales, y casas de Piedad, tan en beneficio de los pobres, y desamparados, si no que tambien han llegado à las Indias Ocidentales, y en ellas con admirable axemplo, y caridad, proceden en la cura, y hospitalidad de los enfermos, prouando con tan

cier-

ciertas experiencias la verdad de las palabras de su Maestro, que Dios confirmaua cada dia, para apoyar mejor la opinion de su sieruo.

A vn enfermo de su Hospital mandò, que se diessse la Extrema Vncion, el timido pobre pareciendole que aquel Sacramento no se suele dar si no à los que estàn à las puertas de la madre, y no juzgando de si tenerla tan certa, dixo, que no se sentia tan malo, que el pediria la Vncion quando fuesse tiempo. Dilatòsele con esto, y muriòse sin ella: preparauã el entierro, y la mortaja, y en esto se passò algun espacio, despues del qual viniendo el sieruo de Dios con los otros Hermanos à amortajarle, boluiò el difunto à la vida, y mirando à nuestro Santo, le dixo: Padre de pobres, porque fui negligente en obedecer à vuestro mandamiento, y por mi culpa parti desta vida sin la gracia Sacramental de la Extrema Vncion, soy condenado por la justicia Diuina à ciento y veinte años de purgatorio. Dichas estas palabras boluiò à continuar el sueño de la muerte. Quedaron admirados los circunstantes, y confirmada la opinion que en todos auia, de que al sieruo de Dios reuelaua el Señor las cosas futuras, con la euidencia que suele à sus amigos.

Tenia en Malaga vn Cauallero muy noble, y gran deuoto suyo, llamado don Gutierre Lasso de la Vega, del Abito de Santiago: al qual como buen padre traia sollicito el cuydado de la vida que auia de escoger para dos hijos mancebos que tenia. Parece que consultò al sieruo de Dios sobre este caso, deseando saber por su medio lo que Dios ordenaua dellos. Y el sieruo de Dios le respondiò, que vno dellos cantaria Missa, y otro se casaria. Y esto aunque escrito con mucha senzillez, lo recibì el buen Cauallero como de la boca de vn Profeta: y el suceso prouò, que las verdades que este sieruo de Dios dezia, tambien parecian profeticas; y la carta se guardò para testigo del suceso, como se verà adelante en donde se dà razon deste caso, y de otros no menos graues.

No solo manifestò Dios tener su sieruo espíritu de profecia en este caso, si no tambien en otros muchos; como se viò en otro semejante con vn Cauallero, y fue, que dō Diego de Loaisa, no menos Christiano que Cauallero, tenia vnas casas en Granada, y debaxo dellas auia vnas bouedas, que en tiempos de los Moriscos fueron baños: en estas se recogian de noche muchos pobres, y acaecia alguna vez morir se algu-

no dellos de noche , y allà se lo dezia Dios à su fieruo, para que le viniesse à enterrar ; y assi antes q̃ las puertas se abriesen estaua nuestro bendito Padre llamàdo à ellas: respondianle de dẽtro , p̃guntando lo que queria. Acà venimos (dezia) con vna simplicidad despreciadora de toda vanagloria , à buscar el hermano que nos han dicho se ha muerto esta noche, como q̃ fuera auiso humano, y no diuino : mas quien le oia entendia, que no se podia saber si no por reuelacion diuina , y mas quando le veian entrar à escuras en la boueda , y atinar con el difunto , y traelle à cuestras fuera para llevarlo à enterrar.

Vn hombre pobre , y honrado se ausentò de Granada por largo tiempo (porque assi le conuenia à sus particulares) no le guardò su muger la fidelidad que deuia. (que la ocasion , y la necesidad suelẽ à vezes atropellar la honestidad) obligada destas dos enemigas se rindiò la pobre muger à quiẽ la solicitaua, y de tã dañado ayuntamiento concibiò, y paridò vn hijo ; y durando la ausencia del marido pudo criarlo , hasta que passado algun tiempo , y no esperàdo su venida , si no aun mas tarde de lo que fue , quando menos lo pensaua , se le entrò el marido por las puertas ; y viendo la criatura tuuo ma-

la sospecha, y con turbacion le preguntò, cuyo era el niño? Ella aunque no lo estaua menos, con la mayor dissimulacion que pudo, teniendo à Dios en su fauor, y la necesidad por consejera, como à lugar sagrado, se acogìò à nuestro San Iuan de Dios, y respondiò, que èl le auia traído aquel niño (que ya estaua destetado) para que cuydasse dèl, y lo criasse, y como se lo pagaua aceptò el cuydado. El marido dudando de la verdad, para aueriguarla encerròla en vn aposento, y lleuò consigo la llaue, y partiò en busca de nuestro santo Padre, determinado en matar la muger, si hallasse en èl contraria relacion de su respuesta, y à pocos passos encontrò con èl, viendole nuestro bendito Padre venir, le habló primero, y dixo. Hermano, bié sè que auéis tenido disgusto en vuestra casa con vuestra muger por el niño q̃ allà cria; el pobrecito es huérfano, y aunque yo doy vn tâto cada mes à vuestra muger, toda via si os dà molestia, dadmelo, que yo lo darè à criar en otra casa. El buen hōbre entendiendo, que solo Dios le podia reuelar lo que con su muger auia passado, dando credito à lo que su muger le auia dicho, se echò à los pies del sieruo de Dios, confessandole el proposito que traia de saber dèl, si conformaua su

ref-

De S. Iuan de Dios. 215

respuesta con la de su muger, y de matarla, si la hallasse diferente: le pidió perdon, y dixo, que en ninguna manera consentiria que le quitasse el niño; que lo criaria con el cuydado que se deuia à sus encomendados, y no queria otra paga si no la de serlo en sus oraciones. Con q̃ se despidió mas contento de lo que vino, y viuio en mucha paz con su muger: que no causa nuestra inquietud (dize Chrysostomo) el agrauio que se nos haze, si no la noticia que del tenemos, y as-
fi por graue que sea, si lo ignoramos, no lo sentimos.

*Chrysos-
to. quod
nemola-
diturni-
si à se.*

CAPITVLO XLII.

*DE ALGUNOS FAVORES QUE
el siervo de Dios recibió del Señor en esta
vida.*

VA SE nuestro Padre San Iuan de Dios acercando al puerto comun de nuestras vidas, al fin de sus trabajos, deuda de todos los hijos de Adan: mas antes que lleguemos à tratar de su gloriosa muerte, no será superfluo querer saber las ayudas de costa con que pasó la jornada de su trabajosa vida, en que baculo arrimado vadeò el Iordan deste mundo (esto es) con que fauores del Cielo ayudado pudo ven-

2.16 Historia de la vida

Phili. 4.

cer las tentaciones , y persecuciones que padeció: con que fuerças pudo hazer tan aspera penitencia, y acudir à tantas, y tan diuersas ocupaciones ; y no pudiera tanto , si no fuera ayudado de la diuina mano; y si con Pablo no dixera: Todo lo puedo con el fauor del Señor que me cõforta. Quatro ocupaciones tuuo el sieruo de Dios , y para cada qual dellas eran necessarias todas sus fuerças , y aun no bastarian sin las de Dios: el seruicio domestico de sus pobres , el traerlos al Hospital , el buscarles las limosnas, el proueerlos de las cosas necessarias. Y para todas estas quatro se hallò poderoso con fauor extraordinario del Cielo. Quanto à traer los pobres, ya se dixo, como faltandole las fuerças para ello, le ayudaron los Angeles, y lo mismo hizieron las vezes que este bendito sieruo de Dios no pudo acudir al seruicio interior del Hospital, para proueerlo de lo necessario. Tambien tuuo Angeles por compañeros , como se viò quando el demonio le hizo caer , y derramando los panes que lleuaua en la espuerta, vieron que los buscaua con luz, que nadie le auia traído, y se entendió, que los Angeles que le acompañauan en aquel ministerio se la truxeron del Cielo. Acostumbraua salir al monte por las tardes

à buscar leña para que sus pobres se calentassen? No dexò este exercicio en el dia de Nauidad, y asì subìo al monte, juntò su haz de leña; mas como aquel dia es de los menores del año, la obscuridad, y tempestad parece que le hizo mas pequeño. Cogìole la noche tempestuosa en el monte, mas no solo porque desde lexos se vieron venir dos luzes; y los que las vierò admirados de que no las apagasse el ayre, esperaron cò curiosidad, para saber lo que seria, y vieron, bajar à N. P. S. Iuan de Dios entre las dos luzes, no viendo quien las traia, y vieron que le acompañaron hasta que llegò à su Hospital; que tales pages suelen tener los que siruen à los pobres, que como fue pobre Christo, no se desdeñan los Angeles de qualquier ministerio que se les encomienda en beneficio de los pobres.

Hallòse vn dia con necesidad de dineros, y discurriendo de quien se podria valer, le vino à la memoria vn mercader Ginoues, rico, y casado en Granada, llamado Piola. Fuesse à su casa, y entrando en ella (no era la hora muy oportuna) esta lo pareciò no menos al Ginoues, que à su muger, por ser en la que estauan comiendo. El sieruo de Dios le saludò, y dixo:

Hermano, los pobres estàn necesitados, y yo impos-

si-

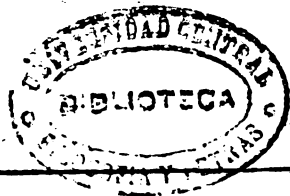
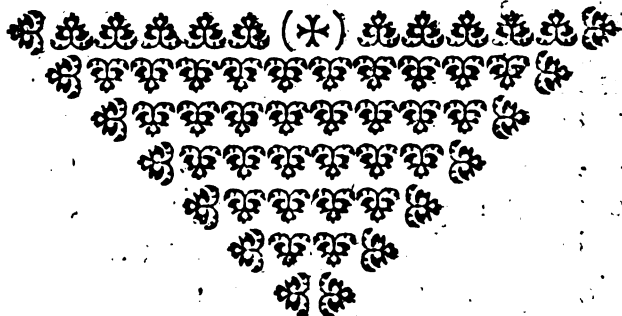
sibilitado para socorrerlos, hazedlo vos, si podeis; por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y prestadme treinta ducados.

La muger sintió la peticion, juzgandole por importuno, y mas por venir à aquella hora, que si quiera devria dexar descansar à los que ordinariamente molestaua con sus peticiones; y aunque no le dixo palabra, se leuantò de la mesa colerica. El marido q̃ no lo estaua menos, aunque lo dissimulaua, le dixo: *Aora bien, y si yo os prestasse esse dinero, quien serà fiador para pagarmelo? Este Señor* (respondió el sieruo de Dios, enseñandole *un Niño Iesus*, que traía siempre consigo.) Fue tanto el resplandor que salió del rostro del Niño, que el Ginoues quedò admirado: y viendo tan singular marauilla, le diò todo lo que le pedia nuestro Santo Padre, y le ofreció toda su industria, y hazienda, y muerte la muger, se hizo su compañero. El sieruo de Dios que sabia ser esta mudança de la mano del Altissimo, y quanto caudal el Niño Iesus auia metido en ella, dando orden con que se repartiessen sus bienes por las viudas, donzellas, huerfanas, y otras personas necesitadas, dexando alguna parte para su Hospital, admitió al Piola por su compañero en él, que los

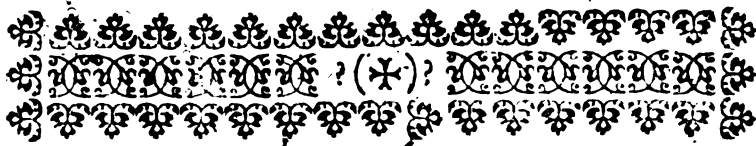
años

años que viuiò se mostrò ministro fiel, y cuydoso del bien de los pobres, tocandole por fuer-
te el buscar el remedio dellos despues de la
muerte de nuestro bendito Padre, que fue po-
co tiempo despues; de la qual tuuo reuelacion
por medio del Arcangel San Rafael, que le au-
isò del dia, y de la hora en que el Señor le auia
de llamar, para que estuuiesse preuenido
para jornada tan venturosa,
y dichosa.

Fin del primer Libro.



PROE-



PROEMIO

DEL SEGUNDO

LIBRO.



VIENDO acompañado en sus felices trabajos al bendito San Juan de Dios, y llegado con él à su postrera enfermedad, y principio de su descanso, y como que quisiésemos tenerle con él, dimos fin al primer libro, en que se ha dicho de su nacimiento, admirable, y total renunciacion del mundo, y exemplar vida, y exercicios de sus heroicas virtudes. Para el segundo reseruamos su glorioso transito, las marauillas que despues del, el Señor ha obrado por su medio. La breue suma de las vidas de algunos hermanos hijos suyos, muy

gran-

grandes emulos de sus virtudes , y verdaderos imitadores de su instituto: y cierto dellos, y del , si no en primer sentido , creo que en lo mas principal se entienden aquellas palabras que el Espiritu Santo dixo por el Ecclesiastico (hablando de otros , y mirando à estos:) *Illi viri misericordiae sunt , quorum pietates non defuerunt ; cum semine eorum permanent bona ; hereditas sancta nepotes eorum.* Varones ay tan dedicados à las obras de piedad , y misericordia , que parece que ò ella los engendrò , ò para ella sola se engendraron : muerense como los demas hijos de Adan , mas aun despues de muertos no faltan en sus piadosos exercicios ; y desde la otra vida no cessan de socorrer à los que en esta estàn necesitados ; vinculadas como mayorazgos dexan à sus descendientes las obras de caridad ; no quedan heredados sus hijos , y nietos , si no que ellos se quedan por mandas pias , y herencia de otros necesitados. Ya se echa de ver si quadran todas estas palabras à nuestro Padre San Iuan de Dios , en la vida , y en la muerte , si conuienen al santo exercicio , è instituto de sus hermanos , y hijos : sin duda si la misericordia los tuuo , vno dellos fue nuestro gran Padre ; si hu-

Eccel. 44

uic-

uiera de tomar abito, de su fayal se vistiera, y si se perdiera en el mundo, en sus Hospitales se hallara curando apestados, heridos, leprosos, podridos, tiñosos, no cerrando las puertas à ningun enfermo, ni por incurable, ni por contagioso. Penitencia, y trabajos le aceleraron la muerte: mas aun despues della continua en las obras de caridad (como veremos en este segundo libro) acudiendo tan presto à quien le llama, como solia siendo viuo; y assi aunque le faltò la vida, no falta en las obras de piedad; en sus hermanos, y hijos, perseveran sus buenas obras, no de supererogacion como otros Religiosos, y siervos de Dios las exercitan, si no por voto, y obligacion, teniendola de tratar del remedio, salud, y vida del proximo necesitado, aunque sea con riesgo de las suyas; assi no euitan la peste, ni otra alguna contagiosa enfermedad, que seria perder su mayorazgo dexar de acudir à qualquiera enfermo: no heredan sus hijos, y nietos, mas ellos son la misma herencia, el juro, el censo (y no al quitar) si no perpetuo de los pobres. Ellos les administran el comer, el beber, el vestir, las camas, el regalo, medicinas, y Medicos, sin alegar esterilidad de los años, ni casos fortuitos: buscando no solo con mucho sudor,

mas

mas con grande confusion de sus caras, las limosnas con que se ha de acudir à tan excessiuos gastos, sin que à ninguno dellos parezca pobre importuno (por mucho que lo sea) pareciendolo ellos mucho à algunos por la miseria que les piden: mas no es marauilla, que la heredad es santa, como dize el texto: *Hereditas sancta*, fundada en la caridad, para no cansarse. Y con ser los trabajos tantos en esta sagrada familia, se multiplican los hijos della en numero excessiuo, mostrandose muchos dellos tan buenos imitadores de las virtudes de su Padre, que casi no les haze mas ventaja, que en el tiempo en que les precede. Y para juzgarlo mas, es necesario ponderar sus obras: lo que veremos con el diuino fauor (aunque algo de passo) en este segundo libro, en que piadoso Lector, te ofrecemos floridos ramos desta.

Santa raiz.



CAPITULO DE
 DE COMO CAYO ENFERMO
 nuestro Padre San Iuan de Dios, y de lo que passo
 en su enfermedad.

NO era viejo nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, aunque lo parecia, porque los trabajos, y enfermedades le apresuraron la vejez: encubria el sieruo de Dios sus achaques por no disgustar à los pobres, y aun à si mismo, por no escusar los trabajos que le parecian necesarios, y con ellos fue faltando la fuerça, y creciendo la enfermedad. De manera que ya no podia disimular, ni traer los pies descalços por agua, y nieues; y ni por esso cessaua de trabajar: antes en vna auenida de Genil, yendo à traer leña como solia, viò que vn muchacho metiendose por el agua para sacar vn madero, se lo lleuaua la corriente: quiso acudirle entrandose por el agua, de suerte que estuuò à rielgo de ahogarse, y con toda su diligencia no pudo librar al muchacho, que al fin se ahogò, dexando al sieruo de Dios tan lastimado, que se juzgò, y tuuo por muy cierto fue la causa principal de su enfermedad; la qual se iba

def-

descubriendo mas cada dia ; porque de ninguna manera afloxaua en el rigor con que se trataba , conociendo que se acercaua su hora , y el cumplimiento de la promessa que por el Arcangel san Rafael el Señor le auia hecho. Quiso disponer de lo que le pareció que conuenia à su conciencia : y como pudo se esforçò , y tomando vn libro blanco , tinta , y pluma , y quien escriuiesse , fue por la Ciudad , y casas de todas las personas à quien deuia , y aueriguando la deuda de cada vno , la iba escriuiendo en el libro. Y después de escritas todas , guardò el libro en su Hospital ; para que estuuiesse en deposito ; y las deudas se pagassen. Y este fue el testamento deste raro , y señalado Varon. Buelto à su casa se acostò en la cama , dandose por vencido del peso de la enfermedad que le lleuaua à la muerte. Sucedió , que algunas personas con zelo indiscreto , y no entendiendo el subido modo de su proceder , se fueron al Arçobispo dñ Pedro Guerrero , è informaron siniestramente de lo que passaua en el Hospital , afirmando , que auia algunas personas en el que podian trabajar , si no hallaran aquel recogimiento , en que estauan ociosos , gastado lo que se daua para sustento de pobres. Y assimismo le dixeron , como

auia mugeres mal miradas, que no teniendo respeto à la persona del sieruo de Dios , y al bien que dèl recibian , le tratauan con descortesia , à que su Señoria deuia mandar acudir. Oydo por el Arçobispo, como prudente, quiso atajar este daño, y mandò llamar al sieruo de Dios (no sabiendo que estuuiesse enfermo) que como pudo se leuantò, y fue à casa del Arçobispo , y puesto de rodillas ante èl , besandole la mano , y recibiendo su bendicion, le dixo: Que es lo que me manda , buen Padre , y Prelado mio ? *Hermano Iuan de Dios* (respondiò el Arçobispo) *informado estoy , que en vuestro Hospital se recogen algunos hombres, y mugeres que à otros dan mal exemplo , y à vos mucho trabajo con sus descortesias : necessario es, que los despidais luego , y limpiad el Hospital de semejantes personas, para que los demas queden quietos , y vos menos afligido. Estuuò muy atento à lo que el buen Prelado le dixo, y con mucha humildad, y mansedumbre, le respondiò: Señor, y buen Prelado mio, yo solo , podràn dezir con razon , que soy el malo , el incorregible , y sin prouecho , y que merezco ser echado de la Casa de Dios : mas los pobres que estàn en el Hospital todos son buenos , ni conozco vicio en ninguno dellos , y quando le aya , procuraremos su enmienda , que para remedio de sus almas , y vidas , los traemos al Hospi-*

tal;

tal ; y pues Dios sufre à malos , y buenos , y sobre todos
 tiende cada dia los rayos de su Sol , no parecerà justo
 echar à los desamparados , y afligidos de su propia casa.
 Fue agradable al Arçobispo la respuesta de
 nuestro Padre San Iuan de Dios , viendo que se
 culpaua à si , para boluer por sus pobres , y co-
 mo tan espiritual , y prudente , conociendo su
 zelo , le dixo : *Id bendito de Dios , Hermano Iuan en*
paz , y hazed en el Hospital como en vnestra propia ca-
sa , que yo os doy licencia para ello. Con esto se des-
 pidiò del , y se vino para su casa , de la qual ya la
 enfermedad no le dexaua salir : y asì por me-
 dio del Hermano Anton Martin , y con cédulas
 que escriuia procuraua remediar à sus pobres ,
 à quien por merced de Dios ninguna cosa falta-
 ua ; porque el cuydado de Anton Martin , y sus
 cõpañeros ayudados de la deuocion de muchos
 buenos , no permitian que huuiesse falta en el
 Hospital , ni en los otros pobres vergonçantes :
 mas haziala su persona por la Ciudad , por lo
 que fue sabida en toda ella su enfermedad , y co-
 mo era tan amado de todos , fue sentida.

Vna de las mas antiguas , y principales deuot-
 as que el sieruo de Dios tenia en Granada , era
 doña Ana Ossorio , muger de Garcia de Pifa ,
 Veintiquatro de aquella Ciudad , està sabiendo

qual estaua el sieruo de Dios , y barruntando quan salto, y necesitado estaria de regalo, le fue à ver en persona , y viendole echado en vnas tablas con la capacha por almohada , como tan aficionada al sieruo de Dios, se enterneciò grandemente, haziendo mucha instancia con èl, que permitieffe le lleuassen à su casa, para que fuesse curado como conuenia; mas por mucho que instò jamas lo pudo acabar con èl; porque el amor que tenia à los pobres no le daua licencia à morir apartado dellos. La noble señora desde alli escriuiò vn villete al Arçobispo D. Pedro Guerrero , informandole de el estado en que el sieruo de Dios estaua, salto , y necesitado de regalo: mas resuelto en no querer mejorar de cama , ni lugar, por lo que pedia à su Señoria, le mandasse por obediencia , que se fuesse à curar à su casa, porque de otra fuerte sin duda acabaria muy presto à manos de la necesidad , y enfermedad que tenia. Condecendiò el buen Prelado , y al punto le escriuiò vn villete , mandandole por obediencia , q se fuesse à curar à la casa de aquella deuota señora , y que le obedecieffe en todo lo que ordenasse para su bien, y salud.

Sintió el sieruo de Dios el precepto , porque le obligaua à dexar su casa, y pobres, mas huuo

de

de obedecer, y puesto en vna silla, que doña Ana Ossorio hizo traer, se fue por las enfermerias à despedir de sus pobres, diziéndoles: *Sabe Dios, hermanos mios, que quisiera morir entre vosotros, mas pues Dios es seruido que muera sin veras, cumplase su voluntad.* Los pobres entendiendo que se le queriã llevar, los q̃ pudieron leuantarse rodearon la silla, dando muestras de no querer consentir q̃ le lleuassen, mas ninguna otra fuerça hizierõ, si no la que suelen hazer los pobres, que fue derramar muchas lagrimas, llenar la casa de gemidos, y voces, pronosticãdo la muerte de su grãde amparador, que enternecido cõ aquel espectaculo, se desmayò, y boluiendo en si, echãdo à cada vno su bendicion, se despidiò dellos, diziendo: *Quedad en paz, hijos mios, y si no nos vieremos mas, encomẽdame à nuestro Señor.* Renouaronse las lagrimas con estas palabras en los pobres, y en el sieruo de Dios el sentimiento, y por no darle mas pena, le sacarõ aprieisa, y lleuarõ à casa de aquella noble señora dõde hallò la caridad q̃ cõ sus pobres solia vsar: y la cuydadosa señora puso à la puerta vna persona de guardia, para que los pobres q̃ le buscauã no entrassen, y le inquietassen; y el echado en la cama esperaua la muerte, q̃ ya se le iba cercando con los auisos q̃ le llegauan del Cielo.

CAPITULO II.

*COMO EL ARZOBISPO DON
Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos à nues-
tro Padre San Iuan de Dios, y de su glorioso
transito.*

Phili. 4.

ESTAVA el Apostol San Pablo en el fin de su jornada, confiado de alcançar la corona que tanto auia deseado, y tan bien supo merecer; y confesando de si, que le detenia el pensar la falta que podia hazer à los hijuelos que en el Señor auia engendrado, se hallaua entre dos deseos encontrados; vno, de gozar à Dios, y otro, de no dexar à su proximo; vno, de poner fin à sus trabajos, por su prouecho; otro, de aumētatar el bien ageno. En semejante conflicto me parece q̄ veo à nuestro bendito Padre alborocado para gozar de la diuina presençia, y detenido por no dexar à sus pobres: esperaua la muerte, por lo mucho que le iba; rezelaua, por lo q̄ le parecia que perderian sus pobres: mas resignado en lo que Dios ordenasse, se lo encomendaua todo. Visitaronle las personas mas principales de Granada, vna dellas fue el Arçobispo don Pedro Guerrero, que como cuydadoso Pas-

tor

tor no quiso faltar en tal ocasion à tan buena oueja, y no solo le visitò, si no tambien le administrò los diuinos Sacramentos, confessandole, y diziendo Missa en el aposento en que estaua (para que quedasse consagrado en Oratorio, como està oy) diòle el Viatico, y lo que fue de gran consuelo para el Santo. Acabada la Missa, quedando solo con el sieruo de Dios, el buen Pastor con ternura de padre, le dixo:

Estad, hijo mio, de buen animo, para lo que Dios ordenare de vos, y dezidme si teneis alguna cosa que en esta hora os dè pena, porque yo la pueda remediar.

El sieruo de Dios muy agradecido, respòdiò:

Padre mio, y buen Pastor, tres cosas me dãn cuydado. La primera, lo poco que he seruido à nuestro Señor, auiedo recibido tanto. La segunda, los pobres enfermos, y mugeres que han dexado su mala vida, y vergonzantes que tenia à mi cargo. La postrera, estas deudas que deuo, que las he causado por Iesu Christo, poniendole el libro en la mano en que las tenia escritas.

Hermano mio (respondiò el Arçobispo) quanto à lo que dezis de lo poco que auéis seruido al Señor, tened confiança en su misericordia, que suplirà con los meritos de su Passion, lo que ha faltado en vos. De las otras dos cosas, ninguna os dè pena, porque los pobres que teneis à vuestro cargo yo los recibo, y tomo al mio, como soy obli-

gado. Las deudas me obligo à pagar tan puntualmente como vos mismo lo hizieradeis , si tuvieradeis posibilidad: por tanto sossegad, y nada os dè cuydado, y solo atened à la salud de vuestro cuerpo, y alma.

Consolado quedò el sieruo de Dios con las palabras que el buen Prelado le dixo: mas no se contenta Dios nuestro Señor de consolar à sus sieruos en tales ocasiones, si no por personas aun mas subidas, y que mas les puedan animar : ordinariamente les embia los Santos de que en esta vida fueron mas deuotos. Son infinitos los exemplos que se podian traer à este proposito: lo que al nuestro importa, es , que à algunos de sus dicipulos (y en particular à Anton Martin) q̃ le visitaron, descubriò el sieruo de Dios los particulares fauores que la Virgen bendita le hiziera, asistiendole al tiempo que comulgaua, acompañada de San Iuan Euangelista, y del Arcangel San Rafael, y limpiandole el sudor de la frente , le dixo: A esta hora , Iuan, no suelo yo faltar à mis deuotos, y tambien te prometo no faltar à tus pobres. Y bien creo yo q̃ esta Señora inspirò al buen Prelado D. Pedro Guerrero, lo que con nuestro Padre San Iuan de Dios passò, y que aquel eficaz ofrecimiento que le hizo , fue desempeñar la palabra que la Virgen le auia

dado, lo que ayuda por su parte quien socorre à sus Hospitales, y fauorece en su ministerio à sus hijos.

No fueron palabras vanas las del Arçobispo, si no que despedido del Santo, y dandole su bédiction, yendo à su casa hizo el camino por su Hospital; visitò los pobres, animò los Hermanos, dandoles quenta de lo que à su Padre Iuan de Dios auia prometido, para que acudiesen à èl por sustento para los pobres; y para la satisfacion de las deudas. Vase acercando el fin dicho de su transito; y principio de su gloriosa corona: y entendiendolo el sieruo de Dios, pidió à los que le afsistian (personas Religiosas, y algunas deuotas suyas) que le dexassen solo. Haziendolo assi por largo espacio, oyeron, que en alta voz dezia: Iesus, Iesus, en tus manos me encomiendo. Y llegando se à la puerta para mirar lo que hazia, le vieron vestido, y puesto de rodillas con vn Crucifixo en las manos, y pensando que estaua en oracion (como auia dicho que le dexassen solo) boluiendo à cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas sintiendo ruido como de gente que salia del aposento, y que el sieruo de Dios no llamaua, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunto puesto de rodillas, y con

el

el Christo en las manos , y tal olor , y fragancia en el aposento , que se admiraron , y juzgaron ser efecto , y fauor que vsaua Dios con su sieruo , y que el ruido que auian oydo como de gente que salia , eran los Angeles , que vinieron à acompañar el alma santa deste Varon excelente. Fue su glorioso transito vn Viernes despues de Maytines , como èl mismo lo auia dicho , que auia de morir entre Viernes , y Sabado ; y concediòselo el Señor , por la deuocion que tuuo à estos dias , dedicado el vno à su Passion , y otro à la gloria suprema de su Madre. Era el dia octauo de Março , del año de mil y quinientos y cinquenta ; de su edad cinquenta y cinco. Los treze gastò en seruicio de sus queridos pobres. Quedò su rostro Angelico , como si estuuiera viuò , y el cuerpo de rodillas (que fue otro nueuo milagro) por espacio de seis horas ; y pudiera durar asi mientras estuuò incorrupto en la boueda , si la ignorancia de los que inaduertidamente le amortajaron , no pensara que para hazerlo era necessario estenderle las piernas ; lo que hizieron con gran dificultad , porque el sieruo de Dios , como tan acostumbrado en la oracion , parece que aun despues de muerto la queria conti-

nuar,

nuar , ò mostrar en aquella postura quan aficionado le fue toda su vida.

CAPITULO III.

DEL SOLEMNISSIMO ENTIERRO que se hizo al siervo de Dios.

Divulgòse la muerte de nuestro bendito Padre en la Ciudad, y en los lugares vezinos, y de todas estas partes acudiò gran multitud de toda suerte de gente, Ecclesiasticos, Oydores, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Testigos ay que dizen, que todas las campanas se tocaron por virtud diuina, y el Maestro Francisco de Castro afirma, que hizieron tan diferente sonido del que suelen, que no solo causauan sentimiento, si no que tambien mostrauan tenerle. Y esta fue la ocasion de que lo supiesse en tan breve espacio tan gran numero de gente. Quando amaneciò estauan llenas , no solo las casas del Ventiquatro Garcia de Piza, si no tambien la calle. Estaua el cuerpo difunto, vestido cõ su proprio Abito , con el qual murió , y fue sepultado (como consta autenticamente) en vn rico lecho en el aposento en que murió : en èl se pusieron tres Altares en que dixeron muchas Missas Cle-

rigos, y Frayles de todas las Religiones, hasta que se empecò el entierro, que fue à las nueve del dia, sacaron el cuerpo del aposento, el Marques de Tarifa (que despues se intitulò de Mondejar) el de Cerraluo, don Pedro de Bouadilla, y don Iuan de Gueuara. Parece que quiso nuestro Padre San Iuan de Dios pagar el hospedage, dexando en el aposento vna fragrancia celestial (de que todos los que pudieron entrar fueron testigos) y durò nueve dias, y hasta oy dura en los Sabados, como dirè en su lugar. Baxaron estos señores hasta la calle, y en ella huuo vna piadosa contienda entre los Religiosos de todas las Religiones, sobre quien auia de llevar el ataúd. Llegò vn Religioso graue de la Orden de los Menores, llamado el Padre Carcamo, y dixo en alta voz:

Ninguna Religion presede à la nuestra en el derecho de llevar este cuerpo, por la mucha semejança que en la pobreza, y penitencia este sieruo de Dios tuuo con nuestro Serafico Padre San Francisco.

Pareciò bien esta razon, y los Religiosos desta sagrada Familia fueron los primeros que por vn buen trecho llevaron el ataúd, hasta que viniendo otros de las otras Religiones fueron también participantes del merecimiento, y del tra-

ba-

bajo; porq̃ era muy grande por el grã concurso de gente, que no cabia por las calles, y por los muchos que querian llegar à tocar Rosarios, Oras, Medallas, en el ataud del difunto. El Corregidor de la Ciudad puso la gente en orden, y fue à la vista vno de los mas gloriosos triunfos que viò Granada, que asì honra Dios à los suyos.

Dauan principio à la procession los pobres, y Hermanos de su Hospital, las mugeres que auia casado, las viudas, y donzellas desamparadas que auia remediado, con sus velas en las manos, llorando amargamente la falta de tal Pastor, y Caudillo, diziendo à voces los bienes que deste sieruo de Dios auian recibido. Entre las quales me parece que oygo otras semejantes à las que daua el soberuio Aman, quãdo lleuaua de la rienda al humilde Mardoqueo, vestido de la purpura en q̃ auia trocado su saco: Afsi es honrado quien el Rey quiere que lo sea, ya N. S. P. trocò su sayal en brocados de gloria, y con mayor triunfo, y de mejor voluntad se le dize por tantas bocas: Afsi es honrado el humilde que Dios quiere honrar. Seguian todas las Cofradias con sus Pendones, y Cruces: las Religiones por su antigüedad, la Clerecia de las

Par-

Parroquias, y la de la Santa Iglesia, Dignidades, y Canonigos; y honró à su deuoto con su presencia el Santo, y vigilante Prelado don Pedro Guerrero. Seguióle el cuerpo difunto, y despues el Presidente de la Real Chancilleria: los Inquisidores con todos sus oficiales, y ministros de ambos Tribunales: los Caualleros de la Ciudad, y gente sin numero que acudió, no llamada, ni obligada de respeto alguno, si no solo de la deuocion que todos tenian à este gran sieruo de Dios, para mostrar quanto esta honrosa pōpa excedia à las otras de Magestades, y Principes. Llegó la procession à vna plaçuela que està antes de la puerta principal del Conuento de la Vitoria, para donde caminaua, y fue necessario parar vn grande espacio, por no ser posible entrar el ataud en ella, assi por la multitud de gente que impedia el passo, como porque los muchos que quedauā fuera, viendo que les quitauan al sieruo de Dios para no verle mas, pretendian llegar al ataud; como que se despedian del, besandole, tocandole los Rosarios, y Medallas. Al fin entró el cuerpo en la Iglesia, y puesto en vn lecho bien adereçado, hizosele vn solemne Oficio; dixo la Miffa el General de los Minimós de San Francisco de Paula, q̃ en aque-

lla fazon se hallò en Granada. Predicò vn Religioso de la misma Orden, y tomò por Thema: *Surgunt indocti, & rapiunt cælum*, palabras q̄ nuestro Padre S. Agustín dixo à sus doctos compañeros, quando oyò las marauillas que de S. Anton Abad le contaua vn amigo suyo: sobre ellas dixo mucho, porque tenia mucho que dezir. Acabado el Oficio le dieron sepultura en la Capilla de los Caualleros Pisas, que està en el mismo Conuento de la Orden de San Francisco de Paula. Los dias siguientes huuo semejantes Oficios, y Sermones, y ninguno se predicò en Granada por espacio de vn año, en que no se dixesse alguna virtud, ò excelencia de nuestro benditissimo Padre. Quantos Monarcas, Reyes, y Emperadores huuo en el mundo, cuyas memorias acabaron con sus vidas! mas la de nuestro Santo Padre, y su glorioso nombre no se acabò con la muerte, antes parece que crece con el tiempo; y porque sea conocido por el mundo, muchos Autores que despues de su muerte han escrito, le prestaron sus plumas para que volasse por èl, manifestando con diligencia, y cuydado la excelencia de las virtudes deste gran sieruo de Dios, como se verà en su lugar, adonde se citan todos los que por sus muchas letras, y gran eru-

di-

dicion es muy justo poner en este libro capitulo particular de lo que deste santo Patriarca escriuieron. Y agora daremos principio à algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercession deste santo Varon sieruo suyo, despues de su dichoso transito: los quales estàn bastantemente prouados, y constaron de las informaciones que se hizieron para su Beatificacion.

CAPITULO IV.

*QUE DESPUES DE MUERTO
nuestro Padre San Iuan de Dios, haze obras de piedad,
como las hazia viviendo.*

1. Cor. 13

A LA caridad, dize san Pablo, no pone la muerte limite, si no que permanece en el alma bienaventurada, y las mismas obras de caridad que los Santos exercitauan en vida, las hizieran despues de muertos, si tuuiessem licencia de Dios: tuuola nuestro Padre para exercitar algunas, y merecen el primer lugar las conuersiones que hizo, que fueron admirables. Como su Hospital tenia abiertas las puertas para todos (que ni à los infieles las cerraua, q̃ la misericordia aunque pondere merecimiètos, no suele exceptuar personas) entre los que se fueron à cu-

rar

rar al Hospital se hallò vn Moro Alfaqui, q̃ los Hermanos recibieron, deseando sanarle cuerpo, y alma, y no se engañaron, como lo prouò el successo: porq̃ aunque por muchos dias instaron cõ èl, que se hiziesse Christiano, persuadiendole cõ eficaces razones la verdad de nuestra Fè, y la falsedad de su secta, jamas se pudo acabar cõ èl, antes cada dia se mostraua mas obstinado. Afsistiale como enfermero el Hermano Fr. Bartolome Carrillo, q̃ zeloso, y deseoso de la saluacion de aquel Moro, casi tenia por punto de honra, pensar, que pudiesse salir del Hospital, sano en el cuerpo, y enfermo en el alma. Y lleuado vn dia de la fuerça del espiritu, llamò vn virtuoso Donado, que seruia à los demas pobres, y le dixo:

Hermano, pongase de rodillas ante el lecho deste Moro, y inuoque en nuestro fauor à nuestro bendito Padre Iuan de Dios, para que pues nosotros no podemos, pueda èl conuertir su obstinado coraçon.

El Hermano lo hizo afsi, y puesto de rodillas no cessaua de pedir à Dios nuestro Señor, que por los meritos de su bendito sieruo no permitiesse, que se le fuesse aquel alma de entre las manos, pues estaua en las suyas reduzirla al gremio de su Iglesia, y estado de saluacion. No fueron valdias las oraciones del Donado, y

zelo del Hermano enfermero, pues antes que el vno se leuantasse, y el otro se apartasse, el Moro hizo señas, y ademanes (porque no sabia la lengua) como que veia alguna cosa à vn lado del lecho, apuntando para aquella parte: y era asì, que nuestro Padre San Iuan de Dios vino à fauorecer la justa causa de los Hermanos, y con su presencia, y oracion mouiò el obstinado coraçon del Moro, que con mucha deuocion, y lagrimas pidiò el santo Bautismo: y siendo instruido como conuenia, le recibì, y saliò del Hospital dentro de pocos dias, limpio en el alma, y sano en el cuerpo. Perseuerò en nuestra santa Fè Catolica, todo el tiempo que viuiò, mostrandose muy deuoto de nuestro bendito Padre, y aficionado à sus Hermanos, y donde quiera que los veia los abraçaua, acariciaua, y regalaua, contando à todos para gloria de Dios, lo que con su sieruo, y Hermanos le auia sucedido.

No fue menos marauillosa la conuersion de otro Moro, en la Ciudad de Malaga, obrando en ella Dios los beneficios. Vno, conuirtiendo el Moro; y otro, dando milagrosa salud à su seño-
ra, y el caso sucediò asì. Auia en aquella Ciudad vna deuota seño-
ra, llamada doña Isabel

de

de Peñuela, la qual demas de su edad, que tenia ochêta y cinco años, tuuo vna enfermedad gra-
uissima, que la llegó à punto de muerte, quitân-
dosele la habla, y à los Medicos la esperança de
su salud. Auia esta buena señora conocido, y
tratado en Granada à nuestro bendito Padre,
de quien por su santidad era deuotissima, y que-
ria que sus hijos, nietos, y toda su familia lo fues-
sen. Con esta deuocion, y confiança q̃ en el sier-
uo de Dios tenia, aunque los Medicos la defau-
ciauã, no cessaua de encomendarse al Santo, que
al fin la vino à visitar con la salud, quando natu-
ralmente no se podia esperar. En tal estado la
dexaron los Medicos vna tarde, y boluiêdo por
la mañana, pensando hallarla muerta, la halla-
ron leuantada, y sana. Admirados del caso, la
preguntaron, qual auia sido la causa de tan re-
pentina, y extraordinaria mudança. Fuelo (res-
pondiò) mi deuoto Iuan de Dios, à quien de co-
raçon me encomendè, y esta noche le vi pue-
sto de rodillas ante la Virgen, y Madre de Dios, pi-
diendole alcançasse salud, y mas años de vida
para esta deuota suya: la Virgen le despachò la
peticion, y oy me hallo tan buena como si nun-
ca huuiera tenido enfermedad, ni dolor.

Estaua presente con los demas que acudierõ

à la marauilla, vn Moro, que auia muchos años era esclauo de la señora, y con quien se auian hecho los officios conuenientes para que se hiziesse Christiano, sin poderse acabar con èl: pero en aquel pũto persuadido de lo que via, y oia, mouiendole Dios el coraçon, dixo: que queria ser Christiano, con que se doblò la fiesta, y la buena señora lo encomendò à vn buen hombre de la misma casa, llamado Iuan Bautista, para que le catequizasse, y enseñasse la doctrina; lo que èl empeçò à hazer luego con diligencia; pero hallò dificultad en el Moro, por ser falto de memoria, y no saber bien la lengua. Vino la noche, y cada vno se fue à su albergue; y la mañana siguiente el Moro entrò en el aposento de su señora, pidiendo que le mandasse bautizar. Llamado Iuan Bautista, quiso saber del, si podia bautizarse aquel Moro: y respondió, que de ninguna manera, porque no sabia las oraciones, ni las podia saber tan presto. Si sè (dixo el Moro) porque esta noche me las ha enseñado vn hombre desta, y desta manera vestido, descalço, y sin sombrero, y por las señas que diò se entendió claramente ser nuestro Padre San Iuan de Dios, y mucho mas quando vieron que el Moro dezia las oraciones sin q

erraf-

errasse palabra , añadiendo con mucha alegria:

Quando este buen hombre me enseñaua , si yo à caso dormia, me despertaua, diziendo: Hamete, repetid-lo que yo os he enseñado, y assi supe todo lo que conuiene para recibir el Bautismo, que con mucha instancia pedia, que se le diessen.

Admirado el buen Iuan Bautista, afirmaua, no ser menor milagro este que los dos que aue-
mos cõtado, y assi obrò nuestro Señor tres jun-
tos por medio de su sieruo. El vno, la conuer-
sion del Moro. El segundo , la extraordinaria
priessa , y modo con que deprendiò las oracio-
nes. Y el tercero, la no esperada salud que diò à
la enferma señora: que suele este Señor exceder
con sus beneficios , no solo nuestras peticiones;
pero aun nuestras esperanças.

Otra conuersion marauillosa fue , que re-
presentandose en la Ciudad de Segouia la co-
media de nuestro bendito Padre , en la qual ha-
zia su persona vn mancebo llamado Chris-
toual , el qual saliendo al tablado vestido de
xerga con vn Christo en las manos , empeçò à
predicar à las comediantas , de la suerte que
nuestro bendito Padre solia à las mugeres pu-
blicas. Entre las curiosas , y ociosas que fue-
ron à oir la comedia , auia algunas cortesanas

1. Cor. 5

de mal viuir , ò fuesse que nuestro Padre San Iuan de Dios vino en persona à hazer el Sermon , ò que (como San Pablo solia) embiò su espiritu al que en su nombre predicaua, que con tal eficacia predicò, y tales cosas, que vna de ellas saliò del patio de veras conuertida , dando voces, pidiendo misericordia , y dandose en los pechos, confessaua sus culpas, y fue à buscar Confessor à quien las dixo, y con quien tratò, que modo tendria para hazer penitencia dellas, enmendando la vida passada, proponiendo viuir como Christiana. A las voces que diò la conuertida se alborotò el auditorio por grande espacio, y algunas personas honradas, y deuotas, enteradas, y admiradas del suceso, la siguieron, y acompañaron, tratando de darle remedio temporal, porque la falta del no la hiziesse boluer à su torpe exercicio : y con este fauor de tan buenos Fieles perseuera en su buen proposito. No creo que le faltarà la gracia de tan buen Dios, que por tan extraordinario modo la truxo al camino de su saluacion.

CAPITVLO V.

NUESTRO PADRE SAN IVAN
de Dios socorre à otros deuotos suyos.

EL deuoto Bernardo, considerando como la *Bernar.* Virgen acudiò à la falta del vino en las bodas de Canà de Galilea, sin que nadie se lo pidiesse, si no solo mouida de la necesidad q̃ viò, con mucha razon infiere, y dize: Como podrá faltarnos con su fauor siendo inuocada, si aun quando no lo es socorre nuestras necesidades? De la Madre de Dios deuen deprender sus siervos, para darnos confiança de esperar su fauor, quando nos fuere necessario, aunque no se lo pidiessemos, quanto mas si se lo pedimos. Visto auemos à nuestro bendito Padre acudir sin ser inuocado, siendolo no podia faltar, y mas deuiendo darse por obligado en las ocasiones que dirèmos.

Tenia en Granada vn amigo, llamado Iuan Fernandez, que le ayudaua en la conuersion de las mugeres publicas, y en el seruicio de sus pobres, haziendo à todos las limosnas que podia. A este amigo solia dezir muchas vezes nuestro santo Padre, que no se cansasse de hazer bien à

pobrès, porque hasta en esta vida se lo auia de pagar Dios. Tenia tanta fee este buen hombre en las palabras del Santo, que aun despues de muerto no oluido de ellas, jamas dexò de hazer la limosna à que su caudal alcançaua. Tenia esperança, y deseo de ver cumplida algun dia la promessa que el sieruo de Dios le auia hecho. Tuuo necesidad de hazer jornada de Granada à Cartagena; era el año caro, y el camino mal proueido, y para remediar este inconueniente le llenaron en su casa las alforjas de comida. Salìo de su casa, y luego le encontraron pobres (porque era año de muchos) acordòse de lo que su amigo S. Iuan de Dios le auia encomendado, y tambien como buen Christiano compadecido de las necesidades de los que le pedian, tanta priessa se diò en repartir con ellos lo que lleuaua, que antes que saliera de la Ciudad ya no tenia cosa alguna en las alforjas; y no perdiendo la confianza en Dios, ni la memoria de su deuoto, continuò su camino. Era ya tarde, y no auia comido en todo el dia, ni le parecia poder hallarlo tan presto, quando se llegò à el vn hombre que le pareciò hazia la misma jornada, y despues de saluarle, le preguntò.

Si tenia gana de comer? Si por cierto, respondiò

Iuan

Iuan Fernandez. *Pues tome (le dixo el hombre) esse panecillo, y comale, y si quisiere beber, apese, y no faltará vino.*

Fue comiendo el buen Iuã Fernandez, y aunque le sabia por estremo, no se determinaua, si su mucha hambre, si la calidad del pan le daua tan extraordinario gusto. Acabò de comer, y aunque reparò en que el nuevo compañero no tenía bota, ni cosa en que llevar vino, se apeò, porque èl se lo dezia. El qual le dixo: Lleguese hermano al arroyo, y beba, pues tiene sed. Afsi lo hizo Iuan Fernandez, pensando matarla con el agua que via; pero poniendo lá boca en ella empeçò à beber el vino mas suaué de quantos auia gustado en su vida: y despues de satisfecho, queriendo dar las gracias al que tal beneficio le auia hecho, no lo viò, porque auia desaparecido. Admirado quedò Iuan Fernandez, mas bien entendido, que aquel beneficio era satisfacion de las promessas que nuestro Padre San Iuan de Dios su deuoto, le auia hecho tãtas vezes, y que èl sin duda auia venido en persona à cùplirlas, y pagarlas con regalos del Cielo, que por celestiales juzgò el vino, y pan que le diò.

Otra vez caminando el mismo Iuan Fernandez para Madrid, vna mañana hallandose solo

por

por el camino le vino à la memoria la alegría con que viuia en la conuersaciõ, y compañía de nuestro bendito Padre, y quã solo se hallaua sin el: entrístose con este pensamiento, y à poco espacio se le vino acercando vn hombre no conocido, que fue trauando platica con el; y entre otras palabras le dixo, que le parecia de su rostro que iba melancolico, y triste. Confessòle Iuan Fernandez la verdad, aunque encubrió la causa. Pues desviemonos, dixo el hombre, vn poco del camino, y oyrà vna musica aqui cerca con que se podrá alegrar, y con esto se fue desviando, y Iuan Fernandez siguiendole: à poco rato se apearon, y sentados en la yerua empeçò à sonar vna armonia, y musica tã suaua, que parecia ser del Cielo, y Angeles los cantores. Estaua tan embeuido el buen Iuan Fernandez con lo que oía, que ni diò fee de que el compañero se auia ido, ni de que el tiempo se le passò; de suerte que acabada la musica hallò que era ya muy tarde, auiendo empeçado la musica à las ocho de la mañana, y no viendo al compañero, bien creyò ser su deuoto S. Iuan de Dios, que ya le pagaua mas de lo q̃ le auia prometido; y agradecido, y contento continuò su jornada, dando gracias à nuestro Señor, y à su sieruo por tan

gran-

grande beneficio; y èl mismo con muchas lagrimas contaua à sus amigos estos , y otros faoures que por medio del sieruo de Dios auia recibido.

En los primeros dias del mes de Iunio, de seiscientos y nueue , vino à la Ciudad de Granada, y Hospital de nuestro Padre, Miguel Aparicio, vezino de la villa de Colomera, labrador, y su Alcalde Ordinario , persona muy deuota de nuestro santo Padre, y que auia mas de treinta años que tenia por costumbre hospedar, y regalar en su casa los Hermanos de su Hospital, por la deuocion que à su Padre tenia , acudiendoles ordinariamente con las limosnas que podia. Este hablando con el Hermano fray Antonio Sanchez, y con los demas del Hospital, les dixo: como de nueuo obligado à nuestro Padre S. Iuan de Dios, venia à dar gracias al Señor, y à èl, por vna merced muy grande que por su medio auia alcançado. Y fue , que en los postreros del mes de Mayo, estando los panes de su lugar ya para poder segarse , cayò tanta tempestad de granizo, y piedra sobre ellos en todo el termino de la Salzedilla, adonde el Miguel Aparicio tenia sus hazas, que todos los vezinos temieron , que todas sus cosechas se perdieffen; y asì fue, que que-

da-

daron destruidas, si no la fuya, que milagrosamente por merced de Dios, è intercession de su sieruo fue libre. Y en tanto que la piedra empecò à descargar, Miguel Aparicio con afligido còraçon, y mucha deuocion pididò:

Que le librasse sus panes del peligro que los amenaçaua, poniendole por delante, el amor con que auia seruido, y hospedado en su casa à sus hijos, y hermanos por espacio de mas de treinta años, y que uiendo sido tan deuoto suyo, y de su Religion, protestaua serlo mas dende adelante, si le obligaua con la merced que le pedia. Fue cosa digna de admiracion, y que assombrò toda la gente del lugar, y à otra mucha que pudo tener noticia del suceso: porque acabada la furia del graniço, salieron todos à ver sus panes, y los hallaron assolados, quedando las hazas del Miguel Aparicio libres de daño tan vniuersal, aunque estauan en medio de las otras, de fuerte, que no se segaron, y el deuoto Aparicio tuuo muy buena, y luzida cosecha: por lo qual de nueuo obligado con obras, y con palabras, se mostrò de alli adelante mas deuoto del sieruo de Dios, y de sus hijos.

CAPITVLO VI.

LIBRA NUESTRO SANTO PADRE à un deuoto de peligro de ladrones.

Admirados, y deuotos quedaron los moradores de Colomera; y Salzedilla, y los de aquellos contornos, y con razon, pues veian en medio de las hazas, y panes derribados, los de Miguel Aparicio leuantados, sin que la piedra les perjudicasse en nada; lo que fue gran maravilla. Y no tengo por menor la que el Señor vsò con vn buen hombre, à quien por la fee que tuuo con su sieruo librò de la codicia, y manos de salteadores crueles, porque tener el Cielo respeto à los amigos de Dios, es cosa muy ordinaria, q̃ la maquina de todos ellos parò al precepto de Iosue, y detuuò su curso por muy largo espacio. Y dexò de llouer sobre los montes en que murió Saul, porque se lo mandò Dauid: 2. Reg. 1. pero que salteadores sin temor de Dios, ni de los hombres sedientos de dineros, y determinados à buscarlos en tan peligroso oficio, hallandolo le perdonen, y dexen passar seguro à quien lo lleva, es dignidad muy digna de admiracion. Si fueran leones, no fuera tan grande, que se abstu-

uie-

*Dan. 14**Hieron.
ibid.*

uieron los del lago en que Daniel fue echado, y aunque hambrientos, no le comieron, y estuuo el Profeta mas seguro entre ellos de lo que estuuiera entre los hombres que le deseauã la muerte, que el Rey de Babilonia que sellò la puerta de la cueua con el anillò de sus armas, para que nadie le perjudicasse, fue (dize Geronimo) porq̃ se rezelaua mas de los hombres que quedauan fuera, que de los leones que con Dauid estauan; y asì fue, que los leones se abstuuieron, lo que no harian malos hombres, y si lo hiziesse, fuera milagro mayor. Tal nos parece el que referimos, viendo à salteadores tocar el dinero que desean, y abstenerse d'el, y por el respeto que tuuieron à nuestro bendito Padre, mirarlo, y dexarlo. Y fue el caso el que se sigue.

Venia el Hermano Fr. Iuan de Sequera con vna mula cargada de passas, que auia comprado para los enfermos del Hospital de la villa de Cabra, en la feria de Antequera: al anochezer se le juntò vn hombre de Bujalance, que venia de la misma feria, en que auia vendido mucha cantidad de paños, y traia vn cauallo cargado de moneda de vellon. Saludandose vno à otro, fueron caminando en buena conuersacion: y allegados al monte, y encinar que llaman de Bename-

xi, seria cerca de la media noche, quando encontraron à vnos harrieros, que les dixeron: Señores, bueluanse atrás, porque del medio del monte nos han salido vna quadrilla de ladrones, que nos han quitado quanto traíamos, no perdonando à los vestidos, pues, como pueden echar de ver, nos dexaron desnudos. Parecia auiso del Cielo, y cierto, que la prudencia humana lo pudiera juzgar por tal, y queriendo aprouecharse del el mercader de Bujalance, sin consultarlo con el compañero, rodeò la caualgadura, para boluerse en compañía de los harrieros (que es cobarde el dinero, como atreuida la pobreza.) El Hermano Fr. Iuan de Sequera, no se con que espíritu, mas con vna grande confiança le detuvo, y animò, diziendo:

Compañero mio, no tenga miedo, vamos adelante muy confiados, porque yo lleuo una carga de passas para los pobres de mi Padre Iuan de Dios, en quien voy tan confiado, que aunque llevara mas ducados que passas, nadie offaria ofenderme; y para mas seguridad me ha de dar su caualllo con el dinero, y lleuese el mio con las passas. Alentado el buen hombre con las razones del Hermano, le dixo:

Tanta confiança me han dado sus palabras, que no temo à todo el mundo; to me mi caualllo, y deme el suyo,

y caminemos adelante en el nombre de Dios, y de su siervo, à quien me ofrezco desde oy por muy deuoto suyo.

Con esto continuaron su camino, y à poco trecho les salieron al encuentro quatro hombres, con sus escopetas, y acercandose al Hermano fray Iuan, le asieron de su cauallo, y vno dellos le dixo:

Padre, tenga la bota, que no queremos mas de vuestra Reuerencia, que basta ser Hermano del bendito Iuan de Dios, para que no le ofendamos, y luego le preguntaron donde iba, y que lleuaua? A Cabra voy (respondiò el Hermano) y lleuo essa carga de passas para los pobres de nuestro Hospital. Mas es esto que passas (dixò vno dellos, tocando los sacos en que iba el dinero.) Lleue lo que llenare (respondieron los otros) que esta vez ha de passar seguro de nuestras manos, que à algun buen Santo se deue de auer encomendado: y mas, que sabemos nosotros quando irèmos à su casa con necesidad, como yo la tuue en Granada, y en su Hospital hallè acogida, y remedio. Y concluyò diziendo: Vaya con Dios, Hermano, y Dios le ayude con lo que lleua.

Despidieronse los compañeros, admirados, y contentos del suceso, y el buen mercader tan agradecido, como quien entendia deuer al siervo de Dios el remedio de su casa. Llegados à Be-

namexi, les preguntaron, si auian visto los ladrones, y afirmando que los encontraron, y contando lo que con ellos les auia sucedido, tuuieron el caso por milagroso: yo tambien lo tengo por tal, y con mas razon lo juzgò el mercader de Bujalance, contandolo à todos como agradecido; y era necessario afirmarlo con grandes juramentos, porque nadie queria creer que falteadores perdonassen al dinero que buscauan, encontrandolo à media noche, sin auer quien lo defendiesse, ni aun de quien se rezelasen: pero nuestro Padre San Iuan de Dios, de todas las maneras grangeaua deuotos para sus hijos, y testigos para sus informaciones.

CAPITVLO VII.

LIBRA A OTROS DEVOTOS

 suyos de manifestos peligros de muerte.

ERA nuestro Santo Padre agradecido viuiendo, y mucho mas despues que passò à la gloria, acudiendo à sus deuotos en sus necesidades, y manifestos peligros. El Doctor Nuñez de Espinosa, insigne Medico de la ciudad de Granada, era deuoto del Santo, y de sus Religiosos: curaua los pobres de su Hospital, con

mucho estudio, y amor: y aunque como buen Christiano esperaba la paga en la otra vida, en esta la tuuo muy colmada (que son Dios, y sus Santos muy liberales en satisfacer seruicios.) Fue pues el caso, que auiendo comprado el bué Medico vna mula maliciosa, y nueva, yendo vn dia en ella por la Silleria, haziendose ruido en la calle, se espantò, y auiendo dado muchos corcobos, y quebrado la silla, se leuantaua tan derecha, que todos los que la veian juzgauan, que le mataria, y nadie ossaua allegarse para acudirle, porque se embraueciò la mula como vn toro, y estando esperando que le arrastrasse, y hiziesse pedaços, llegó vn Hermano de nuestro Hospital, de edad de treinta años. Acercòse à la mula, tomòla de la cabeçada, y riendas, y la flossegó; y al punto, sin dezir palabra, se fue, y no pareciò mas. El Doctor Nuñez buuelto en sí del susto que auia tenido, se recogió à su casa, dando gracias à Dios por auerle librado de tan grande, y manifesto peligro. Y otro dia fue al Hospital, preguntò por el Hermano que le auia socorrido, y reportado la mula, pareciendole que lo conoceria de vista, y dando las señas, instaua que se lo truxessen: pero viniendo vno que èl pensaua ser, preguntando, si era quíe

le auia librado el dia antes del peligro? Respondiò, que no, ni sabia del suceso, y admirado, fue preguntando à todos, para ver si auia sido alguno dellos? Y resuelto en que ninguno, cayò en la cuenta, y creyò que nuestro Padre San Iuan de Dios agradecido à la deuocion que le tenia, y al cuydado de curar sus pobres, fuera el que en persona le socorriera, y assi de nuevo obligado, le diò las devidas gracias, còtinuado en adelàte en la cura de los pobres, y deuociò de sus hijos.

No fue menor el peligro en que vn desenfrenado cauallo puso à don Iuan Perez de Eriste: Este Cauallero passeandose por la calle que và à parar en la puerta trauieffa de la Iglesia de nuestro Hospital, con otro Cauallero, llamado don Alonso de Peralta y Vlloa, el dia de S. Paula, del año de mil seiscientos y veinte y dos, les diò gana à ambos à dos de correr vna pareja, y la empezaron desde las casas de don Iuã Perez, que estàn en la misma calle. Era su cauallo hasta alli muy biẽ diciplinado, y como tal lo auia experimentado muchas vezes, sin que en ocasion alguna le huuiesse hallado falta: mas en esta, ò que el demonio se metiò en èl, ò se espantasse de alguna cosa particular, se mostrò no cauallero, si no furia infernal, sin querer dar por fre-

no, ni parar en la carrera, si no que como rayo corriendo iba derecho à dar en las puertas de la Iglesia, que estauan enfrente de la calle, y à la fazon cerradas: y don Iuan como los demas que vian no queria parar el caualllo, rezelauan que vno, y otro se auia de hazer pedaços en la puerta, sobre la qual estaua la Imagen de bulto de nuestro bendito Padre, y no teniendo el buen Cauallero tiempo, ni acuerdo para otra cosa mas que para poner los ojos en la Imagen del sieruo de Dios, assi lo hizo, y se encomendò muy de coraçon al Santo, y oyendo su peticion, socorriò al deuoto Cauallero: porque ò fuesse el Santo que baxò, ò otro que en su lugar embiasse, en el punto que el caualllo llegó à la puerta de la Iglesia, que estaua cerrada de dentro, vno al parecer Estudiante, abriò vn postigo, y el caualllo poniendo las manos en el postrero escalon de los que estàn à la puerta, mostrò querer entrar por èl, como lo hizo, baxandose el Cauallero quanto pudo, y cosiendose con el arçon, con la misma furia se entrò el caualllo, y de vn salto se puso junto à la otra puerta que sale al Claustro del Hospital, y alli parò, teniendo el demonio, que le aguijara, respeto al lugar sagrado en que estaua. Quedò el Cauallero sin lesion

al-

alguna, aunque admirado con todos los que lo vieron, de ver como cauallo , y Cauallero pudiesen caber por tan pequeño, y angosto postigo, sin que se hiziesen pedaços , ni aun se rompiesse vna correa , ò euilla de la silla , y mas entrando con tanta furia como el cauallo traía, pues es cierto que ni aun muy despacio pudieran caber , quanto mas corriendo ; lo que bien echò de ver el mismo Cauallero , que puesto à pie, era tan grande que ocupaua todo el lugar del postigo: y así confesò claramente ser merced particular de Dios , que milagrosamente le librò por intercession de su sieruo , queriendo grangearle testigos para su Beatificacion. Y con esta razon le obligò vna deuota necesitada , à que le alcançasse otra merced , y fauor , no menos admirable, y fue el siguiente.

En la misma Ciudad de Granada viuia Marta Diaz , muger de Pedro Gadin , que seis años enteros fue atormentada en vna pierna, con gràdissimos dolores de ceatica , y se le añadieron otros en vn ojo , de fuerte que por vna , y otra parte se veía la pobre muger afligida, y aunque lo estaua tanto , no quiso dexar de oír Missa la vispera de Nauidad del mismo año de mil y seiscientos y veinte y dos; mas fue con vna muleta,

y ayudada de la gente de su casa à la Iglesia de la Vitoria, que estaua cerca. Oyò la Missa con mucha inquietud, y dolor: en la fin della se publicò el edito, para que dixesse quié supiesse algo de la santidad, virtud, y milagros de nuestro Padre San Iuan de Dios, refiriendose algunos para poder comprouarse con los testigos que dello supiesssen. La buena muger oyendo las maravillas que el Señor hiziera por èl, y las virtudes del sieruo de Dios, se las iba ofreciendo juntamente cõ los meritos de la Missa que auia oydo, para que nuestro Señor le diera salud. Y à èl plugo para darle confiança que acabado de leer el edito, se hallasse algo mejorada en el ojo, y pierna; y boluiose à su casa algo consolada, pero no sana; y esta mejoría le durò los primeros dias de Pascua. Al tercero le dieron tan terribles dolores en la pierna, q̃ la pobre muger pensò perder la vida, y aun el sesso; y dando voces como loca, cubriendose con vn faldellin se sentò en la cama, y asì estuuò gran rato, hasta que le vino à la memoria el edito que auia oydo en la Iglesia de la Vitoria, y estregàdo la pierna, aunque con poco premio (porque el dolor no cõsintió fuese mucho) con mucha deuocion, y lagrimas, dixo: Bendito Padre, ya glorioso Iuan de Dios,

mos-

mostradme alguna cosa que yo pueda dezir de vos, y alcançadme salud de mi Señor Iesu Christo, pues sois tan fauorecido del. Repitiò tres vezes estas palabras, con la deuocion que el dolor le aumentaua. Y auiendolas dicho, sintiò que la pierna se le puso como adormecida, y queriendo estenderla, lo hizo sin dolor alguno. Marauillada de caso tan repentino, se leuantò sobre la cama, y tampoco sintiò dolor, y no creyendo aun lo que veia: que suelen los miserables (dize Seneca) tener por imposible lo que mucho desean; baxòse al suelo, y hallòse sana, y sin dolor alguno, y à voces empecò à dar gracias à Dios, y à su sieruo, à las quales acudiò la gente de su casa, quedàdo todos alegres con las nueuas que les diò, y atonitos quando la vieron vestir, y vestida caminar à la Iglesia, sin arrimo alguno: en la qual oyò Missa, y buelta à su casa, hasta de alli adelante no sintiò mas dolor, ni impedimiento en pierna, ni ojo, ni en parte alguna de su cuerpo, que el sieruo de Dios, aceptandole el ofrecimiento que le hizo de ser testigo en la causa de su Beatificacion, para que lo fuesse mayor de toda excepcion, le alcàçò salud para todas sus enfermedades, para que dixesse, como experimentada, quan marauilloso es Dios en sus Santos.

Seneca.

CAPITVLO VIII.

*POR MEDIO DE VNA RELIQUIA
de nuestro Padre San Iuan de Dios fue libre vn deuoto
suyo de peligro de muerte : dà vista
à una niña , y sana à vn
Clerigo.*

VASE tratando de la Beatificacion del siervo de Dios, y el mismo Señor le anda grãgeando testigos con las mercedes que haze por su medio à sus deuotos ; y cierto fue admirable la que hizo à Francisco Martinez de Alarcon, Escriuano publico en la Ciudad de Granada , y testigo en la informacion que en ella se hizo de nuestro bendito Padre, en el año passado de mil feiscientos y veinte y tres, depuso con juramento: Que teniendo necesidad de venir à la Villa de Madrid, saliò de Granada , en compaña del Hermano Fray Iuan Perez, de la Orden del siervo de Dios: à los quales se juntò vn Cauallero de Auila , que hazia la misma jornada , y antes que la empeçasse, el Hermano Fray Iuan Perez (parece que con diuino impulso) se echò al cuello vna bolsica en q̃ venia vn Relicario de oro, con sus vidrieras , y balaustrs, rica , y curiosa-

men-

mente labrado, colgando de vna cinta de oro, y seda, y dentro vna muela de nuestro bendito Padre, que el Hermano traia à Madrid, al Padre General de su Orden; y buelto à Francisco Martinez, le dixo: Quiero señor hazerle este fauor, y que se lleue esta Reliquia de nuestro Padre, para que todo nos suceda bien en esta jornada. Francisco Martinez la besò, y puso en los ojos, venerandola con mucha deuocion, y agradecièdo al Hermano el fauor que le hazia, no sabiendo que le iba en ello no menos que la vida. Y porque el calor era grande, caminauan de noche, y siendo casi las doze della, à la subida del barranco, que llaman los Dientes de la Vieja, la mula en que iba se alborotò, y retirándose àzia tras, cayò desde lo alto à lo profundo del barranco, dando tan grande golpe, que el Hermano Fr. Iuà Perez, el Cauallero de Auila, sus criados, y otros dos del Francisco Martinez pensaron que seria muerto, y mas quando no le oyeron dar voces, ni quejarse. El Hermano Fray Iuan apeandose de su mula, fue el primero que le acudiò, y hallàdole debaxo de la mula, se persuadiò estaua muerto, y cierto lo estuuiera si Dios milagrosamènte no le socorriera por intercession de nuestro bendito Padre, cuya reliquia

lle-

lleuaua: porque la altura de donde cayò es de mas de ocho estados, sobre peñas, y piedras tan agudas, que dieron nombre al lugar de Dié-
tès de la Vieja, y mas cayendo debaxo de la mu-
la; de la qual le sacaron, y halládole sano, y bue-
no, sin lesion alguna, conocieron euidentemente
la grandeza del milagro, y merced que nuestro
Señor le hiziera por medio la Reliquia de su
sieruo, y mas quándo vieron que lleuando el Re-
licario del lado sobre q̄ cayò, ni aun las vidrie-
ras se quebraron, que aquel diente pudo defen-
derle de los rigurosos de la Vieja. Todos dieron
muchas gracias à Dios, y à su sieruo, y en parti-
cular el fauorecido Francisco Martinez, como
mas obligado: el qual boluiò à subir en su mu-
la, y continuar su jornada, sin sentir molestia
alguna, si no que al amanecer conociò que auia
echado sangre por la boca, por testigo de la
grandeza del golpe que diò, y merced que reci-
biò; pues no teniendo dolor alguno exterior,
echaua sangre de dentro. Continuaron todos su
jornada con mucha alegria, y con prospero su-
cesso se boluieron los dos compañeros à Grana-
da, no cessando de alabar à Dios por la merced
que le hiziera: y publicamente contaua lo mu-
cho que al sieruo de Dios deuia.

En

En la misma Ciudad de Granada viuia la viu-
da de Bernabe Faxardo, llamada Maria de Za-
mora, buena Christiana, y muy deuota de nues-
tro bendito Padre; la qual tenia vna hija de cin-
co años, por nombre Sabina Bautista: à esta
niña diò el dia de San Sebastian del año passa-
do de mil seiscientos y veinte y tres, vna tan
terrible enfermedad en los ojos, que del todo
le quitò la vista. Tenialos muy hinchados, sin
poderlos abrir, recibiendo grandissima mole-
stia, y grandes dolores. Enternecida la madre
con lo que veia padecer à la niña, no faltò Me-
dico, ni Cirujano en la Ciudad que no lo con-
sultasse, ni remedio que no le hiziesse, aproue-
chandole algunos para quitarle los dolores, y
hinchazon; pero no para darle vista, que quedò
sin ella, y la madre con la misma ansia, y cuyda-
do, le procuraua nuevos remedios para recu-
perarsela, y con ser costosos, todos eran inval-
dios, y ni por esso queria desengañarse la affi-
gida madre: y no auiendo consultado entre los
demas al Cirujano de nuestro Hospital, le fue à
buscar el Viernes Santo, q̄ fue catorze de Abril
del mismo año, para que le diesse algun remedio
para los ojos de su hija: y para q̄ lo tuuiesse, qui-
so Dios q̄ no lo hallasse en su casa. Entròse en la

en-

enfermeria de las mugeres , porque era muy amiga de la madre que las tiene à cargo , que era muy gran sierua de Dios: diòle quenta de su afficcion, y de la causa que al Hospital la traia. La buena muger le aconsejó , que no buscase mas remedios, ni gastasse de valde su hazienda con medicinas, y Medicos, que se encomendasse muy de veras al Padre S. Iuan de Dios , que era poderoso para alcançar de Dios la vista para su hija. Pareciòle bien el consejo , y prometìò de hazerlo asì, y se despidiò della consolada, y còfiada de q̃ nuestro Señor le auia de hazer merced por medio de su sieruo. Antes que boluiesse à su casa se fue à la Iglesia , y puesta de rodillas rezò el Rosario de nuestra Señora, y con mucha deuociò, y lagrimas pedia à nuestro Señor, que por los meritos de su Madre bendita, y del Santo Padre , quiesse dar luz , y vista à su hijuela, prometiendo al Santo, que si le alcançaua esta merced , la vestiria su abito. Recogiòse à su casa ya casi noche , y otro dia de mañana la muchacha començò à dar voces por su madre, diziendole , que ya veia. No lo creia la pobre madre, afirmaualo la hija, pusole muchas cosas delante, preguntandole lo que eran, y las colores que tenian , y à todo satisfacìa , como quien

ya

ya auia recibido de la mano poderosa de Dios la vista que la buena madre tâto le descaua. Cierta de la misericordia recibida, no cessaua de dar gracias à nuestro Señor, y à su sieruo, y como obligada cûpliò su voto; vistió à su hija de xer-ga, para que con el abito confessasse la merced recibida del sieruo de Dios, y la obligacion en que le estaua.

En la villa de Conil, de la Diocesis de Cadiz, el Licenciado Diego Guerrero, Presbitero, tuuo vna enfermedad de tabardillo, que le puso à punto de muerte, defauziandole los Medicos, porque vieron en el todas las señales della, y asfi se lo auisaron para que tratasse de su alma. El buen Sacerdote lo hizo asfi; pero con el deseo de la vida, viendo quan poca esperança le dauã los Medicos della, buscò al que solo puede dilla, y quitalla quando le pareciere: encomendauase muy de veras à Dios, tomando por intercessor à su sieruo San Iuan de Dios, de quien era muy deuoto: y auiendo pydo del las mercedes que à muchos hazia, tambien confaua que no le negaria su fauor. Prometiòle de poner en las Horas su Hymno, Antifona, y Oracion, y de rezarla todos los dias de su vida, si le alcançaua del Señor la salud que solo el le podia dar. Instò

en esta peticion con mucho feruor, y deuocion; cosa marauillosa, que al mismo pũto sintiò muy gran mejoría, y dentro de pocos dias se hallò del todo sano, juzgando los Medicos, que aquella salud no pudo ser natural, si no milagrosa: y èl obligado por ella à nuestro bendito Padre, le paga el voto; y en la informacion que en Cadiz se hizo, por su juramento dixo para gloria de Dios, y de su sieruo, todo el caso como aue-
mos referido.

CAPITULO IX.

SANA NUESTRO SANTO PADRE una Monja en Palencia, y socorre en Granada à un necesitado.

DIOSE principio à las prouanças de la vida, y milagros de nuestro Santo Padre, en el principio del año de mil seiscientos, y veinte y tres: y los milagros que nuestro Señor obrò por èl en este año, bastarian para su Beatificación, como se puede ver en lo que se ha dicho, y de nuevo vamos diziendo, y era la ocasion de que el Santo fuesse rogado, el tratarse en las conuersaciones del, y de su gran piedad; y parece que combidaua à vnos à que de nuevo le pidies-

fen

sen mercedes, el entender quantas auia hecho à otros. Sea testigo desta verdad Sor Clara de Bustamante, Religiosa de la Orden de Sãta Clara, de la Ciudad de Palencia, la qual hallandose en el mes de Enero de aquel año por estremo enferma de vn braço, y espalda, y en estado, que despidiendose della vna noche el Hermano Fr. Martin de Quintanilla, Religioso de nuestra Orden, muy insigne Cirujano de la misma Ciu dad, le dixo: que tuuiesse animo, y estuuiesse preuenida, porque otro dia de mañana se determinaua saxarle el braço, para ver si podia escusar el cortarselo. Quedò la enferma muy affligida, y assi lo estuuò toda la noche atormetada del dolor, y rezelosa del tormento que la amenazaua; y no sabiendo de quien valerle en la tierra, pedia remedio al Cielo, escogiendo entre los Santos del por su abogado, è intercessor à nuestro Padre San Iuan de Dios, à quien con mucha deuocion, y lagrimas suplicaua, que lo fuesse, y le alcançasse salud, como cò otros muchos lo auia hecho. Y para mas obligarle, hizo voto, que si le daua salud como esperaua, de embiar cada año à su Hospital vna libra de cera. Instaua en su oracion, y suelen ser eficaces ante Dios las de los affligidos, que lo fueron mucho (dize Chryso-

fos-

foftomo) las de los tres mancebos de Babilonia, porque falieron de entre las llamas del fuego à que fueron echados. De entre dolores, y angustias falian las desta afligida Monja, y afsi fueron oydas con tanta priessa, que ella sintiò luego en si mejoría, y pudo reposar algun espacio entre el rezelo de la pena, y confiança de su Abogado, que no le falìò valdia: porque entrando por la mañana Fray Martin, con los instrumentos del martirio que determinaua darle, descubriéndole el brazo, y espalda, la hallò tan mejorada, que luego juzgò, que no tenia necesidad de los rigores à que la tenia condenada: y preguntándole, de que pudo nacer la nouedad que en el brazo hallaua? Respondiò la Monja muy contenta: Padre, no sè otra cosa mas que tener mucha confiança de que tengo de alcançar salud, por vn medio particular q̄ se me ha ofrecido: y afsi fue, que dentro de pocos dias là Monja alcançò perfeta salud, con tanta admiracion del Cirujano, que instò mucho con ella, que le declarasse el medio con que auia sanado; porque lo que èl alcançaua, no pudo ser si no diuino. Esse fue (respondiò la Monja) dado de la mano de Dios, por intercefsion de mi deuoto, y su sieruo Iuan de Dios, à quien de coraçon me encomen-

dè.

de. Y assi le refirió todo lo que en la noche que auia de preceder al tormêto q̄ rezelaua passara en su oracion, y del voto que hiziera, de que se daua por obligada; y vno, y otro declararon lo susodicho, por su juramento, en la informacion que se hizo en esta Ciudad, afirmando ambos à dos tenerlo por euidente milagro.

.No podia el sieruo de Dios faltar à los de Granada, à que estaua tan obligado, pues acudia à los de Palencia, y es cosa marauillosa, que por el edito que se leia para sus prouanças, grãgeaua testigos de nuevo para ellas, y necessitados à quien hiziesse fauores. Bien se echa de ver en Miguel de San Esteuan, vezino, y mercader de Granada, que auiendo hecho vna fiança por vn amigo suyo, y no teniendo con que pagar, se ausentò de la Ciudad, y ausente muriò. Los acreedores faltando el principal echaron mano del fiador, lleuandole toda su hazienda (que no era poca) dexandole sin remedio, y pobre, rodeado de hijos, y muger: frequentaua las Iglesias pidiendo remedio à Dios, que de la tierra no le esperaua. Sucediò, que yendo à oir Missa à nuestra Señora del Carmen, oyò el edito que se leia, para las prouanças de nuestro bendito Padre, en el qual se relataua la mucha caridad, y

misericordia con que el sieruo de Dios socorria à los necesitados, y como èl lo estaua tanto, crecióle la deuocion, y confiança para pedir al Señor, que por los meritos de su sieruo le socorriessse tambien à èl, como lo auia hecho à tantos. Dexò la Iglesia, mas no la deuocion, y confiança, si no que perseverò, haziendo vna nouena en la Iglesia, mandando, q̃ al postrero dia se le dixessse vna Missa, y los meritos della ofreciò à la gloria del Señor, y de su sieruo, pidiendole con muchas lagrimas, que le socorriessse en tan gran necesidad. Al salir de la Iglesia encontró à vn amigo suyo, que le preguntò como estaua? Como puede estar (le respondiò) quien tuuo mucho, y no tiene nada, quien pudo dar, y no sabe pedir, quien no sabe trabajar, y es forzoso que trabaje para sustentar sus hijuelos? El amigo replicò, que lo encomendassse à Dios, que à otro dia se echauan fuertes en el Cabildo de la Ciudad para los oficios que sacauan, que hablassse al Veintiquatro don Miguel de Auellan, que era vn hombre de mucha caridad, y no interessado en los oficios que le tocauan, que rogandose lo, se lo daria, y este testigo le respondiò: Que le tengo de hablar, pues no tengo, ni aun para comprar vna gallina que poderle pre-

sen-

sentar, porque quedè destruido, y arruinado cõ la fiança, que vna prenda siquiera para empeñarla no la tengo? Y el amigo le boluiò à dezir, que sin embargo le hablasse. Y èl le respondió: Yo soy forastero, y pobre, y no le he tratado, ni comunicado, no quiero hablar à persona alguna, si no al P. Iuã de Dios, à quien me tengo encomendado, y en quien tengo puesta la esperança, y con esto se despidiò. Y auiendo ido otro dia siguiente à la Iglesia à oir Missa, y encomendarse à Dios, y al bendito Padre, que fue el dia que facauan los oficios, saliendo della descuydado, se llegó à èl vn portero del Cabildo de la Ciudad, y le dixo: Señor, el oficio de Cobrador de la Alhondiga desta Ciudad, le ha salido por fuerte, que le nombrò el Veintiquatro don Miguel, deme las albricias. El buen Miguel Esteuan diò gracias à Dios de verse tan pobre, que no tuuo que darle de albricias, hasta que entrò en el oficio, y lo començò à vsar, que alcançò que poder darle. Y admirado de vna cosa como esta, fue à casa del Veintiquatro don Miguel, y le dixo: Como me ha hecho v.m. tanta merced sin auerle hablado, ni vistole la cara, ni pedido cosa alguna? A lo qual respondió, que estando encargado, y hablado de muchas

personas graues, y principales de la Ciudad, como erã dos señores Oydores, y Canonigos, y otros Caualleros, y parietes suyos, todo lo auia olvidado, y q̃ sin saber como, lo nõbrò à èl; y q̃ no era posible sino ser milagro, y volũtad de Dios el auer hecho este nõbramiẽto, y sacado la fuerte sin saber como, q̃ diessẽ gracias à Dios por ello, y à la Virgen de Gracia; porq̃ el dicho oficio valia mas de setecientos ducados cada año; y que despues desto sucediò, q̃ como el oficio es de muy gran confiança, que paran en su poder mas de quinze mil ducados en dineros, y por ser forastero no tenia quien lo fiasse, acudiò à su deuoto, y bienauenturado Padre S. Iuan de Dios, y le dixo: Santo mio, pues me auẽis dado, y alcançado lo vno, alcançadme lo otro, y teniendo grande cõfiança en N. B. P. le diò voluntad de ir en casa de Frãcisco de Quesada, hombre muy abonado, y rico, à otro negocio bien diferente, y viniendo en platica le dixo, como le auia tocado la fuerte del oficio, y q̃ no tenia quiẽ le fiasse, y sin auerle conocido, ni tratado Frãcisco de Quesada, se obligò à salir por fiador suyo, lo q̃ en efeto hizo. Y no fue poco de marauillar, hallar quiẽ quisiessẽ hazer fianças, quãdo sucediã tã mal como el mismo Miguel Esteuan lo auia experimẽtado: mas

como tuuo en su fauor à nuestro Santo Padre, ni le pudo faltár remedio, ni fiança. Todo el bié que tuuo se lo agradecia à èl, quedándole tan deuoto, y obligado, como à sus hijos, y hermanos lo muestra. No rezelo parecer prolixo en referir este caso, porque me parece que como la merced que el sieruo de Dios hizo, fuesse de bienes temporales, à que los hombres son tã aficionados, mas deuotos, le podrè grangear, que con otros muy espirituales que tengo referidos.

CAPITVLO X.

*SANA NUESTRO SANTO PADRE
dos enfermos defauziados, y socorre à otros
necesitados.*

CRECIA la deuocion en los enfermos con la experiencia de los muchos que sanauã, encomendandose à nuestro bendito Padre. Estaua Francisco Diaz, cerero en la Ciudad de Granada, defauziado de los Medicos, y tan cerca de la muerte, que ni èl, ni los que le curauan, entendian poder viuir naturalmente; però en ocasion tan apretada no se oluidò de su deuoto San Iuã de Dios, obligándole por la acostumbrada misericordia de que solia vsar cõ los afligidos que

se le encomendauan; y no cessando en su oraciõ, vino à alcançar la salud que deseaua tan milagrosamente, como lo testificaron los Medicos, y el se diò por tan obligado al sieruo de Dios, que hizo labrar la portada de su Iglesia de piedra, como oy està, esculpida en ella marauillosamente la Imagen del sieruo de Dios, puesto de rodillas, como èl estaua quãdo diò su alma à su Criador. Y tambien renouò la Capilla de S. Roque à su costa; porque como la merced que recibió fue grande, no quiso el buen hombre mostrarse corto en el agradecimiento.

No era el sieruo de Dios misericordioso solamente con los de Granada, si no tambien con todos los otros que le inuocauan en sus necesidades. Buen testigo es doña Ana Perez del Castillo, que viuia en Madrid, viuda de Gaspar de Artiaga, Repartidor que fue de los Receptores de la Real Chancilleria de Valladolid, residiendo en ella la Corte. El año de mil seiscientos y cinco, el dia de S. Martin enfermò la doña Ana, de vn tan peligroso tabardillo, que la truxo à punto de muerte, defauziandola los Medicos de la vida. En este estado la fue à visitar vna grande amiga suya, llamada Leonor Delgada, muger de Gregorio de Tobar, tambien oficial en la Real

Chan-

Chancilleria, y como doña Ana no estuuiesse ya en estado para hablar con ella, si no à voces, dixo à D. Polonia Perez, su hermana, q̃ la asistia, muy lastimada, que no se afligiesse, si no que la encomendasse à nuestro Padre S. Iuan de Dios, con mucha confiança, de que por su intercession alcançaria salud, como la alcançara su marido pocos dias auia, de vna grauissima enfermedad, encomendandose al sieruo de Dios. Doña Polonia se llegó à la hermana, y con mucha ternura le dixo: Confiad hermana mia, q̃ nuestro Señor os ha de dar salud, por los merecimientos del Padre San Iuan de Dios, cuyo fauor inuocad para que os socorra, como suele à otras muchas personas tan enfermas como vos: porque aqui està Leonor Delgada, que me acaba de dezir, como su marido estando ya al cabo de la vida, alcançò la salud por medio deste bendito sieruo de Dios. La enferma alçò los ojos, y alentada con lo que oia, con mucha deuocion, y lagrimas se encomendò al Santo, prometiendo, que si la daua salud, que la primera salida que hiziesse seria à la Iglesia de su Hospital, adonde haria dezir vna Missa, en hazimiento de gracias. Cosa marauillosa, que desde aquel punto mejorò, de suerte, que todos lo echaron de ver, y la

enferma mas que todos. Y agradecida de la merced, dentro de ocho días fue à cumplir la promessa, aunque antes dellos ya estaua sana de todo, sin de nuevo se le aplicar remedio alguno: que quando obra el Diuino, no son necesarios los humanos.

S. Amb.

A otra deuota socorriò nuestro bendito Padre, por modo extraordinario, aunque bastaua ser necesitada, para que el Santo no le faltasse. Esta era muy noble, y de mucha edad, y no menos pobreza: que fuelen las miserias ordinariamente guàrdarse para la vejez; y assi la llama san Ambrosio, Decana de las miserias. Esta pobre señora viuia en Madrid, y frequentaua el Hospital de Anton Martin, cõfessandose muchas vezes con el Padre Fr. Iuã de Coloma, de la misma Orden, que aunque se oluida de su nombre, no se olüida de lo que la buena señora le contò, y fue: Que aunque padecia mucho, à nadie daua quenta mas que à nuestro Padre San Iuan de Dios, à quien pedia la socorriessse, como solia à otras de su estado. Y vn dia, que la necesidad creciò de manera, que no tenia cosa que comer, se fue à la Iglesia, y con piadosas queexas propuso al sieruo de Dios su necesidad: oyò Missa, y boluiendose à su casa, ballò la mesa puesta, y en

ella

ella pan, vino, y vianda; y porque no dudasse que el sieruo de Dios le ministrara aquel regalo, al entrar de la puerta viò que del aposento salia para la calle vna persona, que en el abito le pareciò ser Hermano de nuestra Religion: y admirada de ver, que dexando las puertas cerradas, y hallandolas de la misma manera, pudiera salir gente de su casa. Mas cessò la admiracion, viendo la mesa puesta con la vianda que diximos; cayendo en la quenta, de que el Hermano que saliò deuia de ser nuestro bédito Padre, que vino à socorrerla con aquel fauor extraordinario, y à darle confiança, para que en adelante no le faltaria, como en efeto sucediò: y la virtuosa dueña diò gracias à Dios, y à su sieruo, por las mercedes recibidas de su mano.

Francisco Sanchez, vezino de la Ciudad de Cadiz, hallandose vn dia sin tener que comer en su casa, ni en que trabajar en ella, porque era oficial, se fue à la Iglesia de nuestro Hospital, de la inuocacion de la Misericordia, y puestò de rodillas, despues de auer rezado vna Aue Maria, y vn Pater noster à su Imagen, le dixo: Padre de pobres, nadie lo es mas que yo, pues socorred à los otros, no me falseis à mi, que no soy el menor deuoto vuestro. Oyò Misa, y salien-

do

do de la Iglesia, no offaua boluer à su casa, porque no tenia con que remediarle à sí, ni à los suyos: sentòse en el poyo que arrima à la pared, y à cabo de poco rato se llegó vn hōbre à èl, que aunque no conocido, le saludò amigablemente, y sacàdo ocho reales de la faltriquera se los diò, diziendo: Señor Francisco Sanchez, compre dos gallinas, y comalas, y confie en nuestro Señor, que no falta à los gusanillos de la tierra, y assi no le faltará à èl: y con esto se fue, dexandole igualmente alegre, y admirado; y boluiendose à su casa para proueerla del sustento de aquel dia, hallò ocasion con que por su oficio ganó en èl otros quīze reales, y assi se remediò la hambre de su familia, conociendo la merced, y limosna que el sieruo de Dios le hiziera, y que si no fue mayor, seria porque quien podia ganar de comer, no era justo que lo esperasse de milagro.

CAPITVLO XI.

*DE LO LOR DEL ABITO DE
nuestro Santo Padre, de la casa, y cama en que mu-
rió, y boueda en que fue sepultado.*

Exod. 3.

ACORDADO Estoy, que al Profeta Moysen mandò Dios, que descalçasse los çapatos,

tos, para que con pies desnudos tocando la tierra la santificasse. Y que Eliseo embiò su cayada cõ su criado Giezi, para resucitar al niño muerto, de que la madre se le quexaua; mas ni con la cayada deste Profeta resucitò el niño, ni he leído, que aquella tierra pisada por Moysen hiziesse alguna marauilla, aunque ambos à dos fueron milagrosas en sus obras. Mas este fauor tuuo nuestro bendito Padre, que no solo en su persona tuuo virtud de hazer milagros, mas parece que la comunicaua à las cosas que tocava. La tierra de la casa en que nacio; el abito que vestia; la casa, y cama en que murió; la boueda en que fue sepultado; la cayada en que se arrimaua, todo milagroso, y en esto resplandece virtudes mas que natural. No arguyen los milagros mayor santidad, mas arguyen mucho fauor de Dios en quien los haze: empecemos por el Abito, dexando para su lugar la virtud que las demas cosas en si encerrauan.

4. Reg. 4

Vn dia estaua à vna ventana con otra hermana suya, Felipa Gomez, muger de Mateo Gutierrez, Maestro de fabricas en la Ciudad de Granada, persona de virtud, y exemplar vida; y como llouiesse mucho, vieron passar por la calle à nuestro Padre San Iuan de Dios, que venia

des-

descalço, tan mojado, que chorreaua agua del Abito. Compadecidas, le llamaron, y entrando en su casa, hizieron que se quitasse el Abito; dandole vna fraçada con que cubrirse, truxeron el enjugador con brasas, sobre el qual pusieron el Abito, que con el calor fue echado humo, y vapores, como suele la humedad, gastandose con el calor: mas los vapores eran tan olorosos, que las dos hermanas quedaron admiradas, no auiendo sentido tal olor en todos los dias de su vida, y assi juzxaron ser diuino, que bien lo mostro, enterneciendolas tanto, que lloraron por grande espacio lagrimas de deuocion, dando gracias à Dios, que por aquel medio era seruido de manifestar la santidad de su sieruo: al qual dende en adelante estimaron en mas, como lo fue de todos aquellos que tuuieron noticia de tan grande marauilla.

Afsistió mucho tiempo doña Vrsola Ramos, en casa de los Pisas, con quien se auia criado, y en ella murió nuestro bendito Padre, como ya dixé: era Sabado por la mañana, y à caso llegó à la puerta del Oratorio en que estaua rezando doña Maria Ossorio, hija de doña Ana, aquella su grande deuota, que en su enfermedad le auia lleuado à su casa. Estado alli doña Vrsola, sintió

tan

tan grande fragrancia , que quedò admirada : y como se detuuiesse, hasta que doña Maria Ossorio acabada su oracion, saliò del aposento, le dixo: Que tiene v.m. en este Oratorio , que causa tan grande olor? A la qual riyendose respondiò la deuota D. Maria, diziendo: Doña Vrsola, hazed buenas obras , y vereis el olor que dais : no sabeis que este Oratorio es el aposento en que murió el Santo Iuan de Dios , y desde aquel dia hasta el presente, honra, y regala esta casa con la fragrancia , y olor que sentis ? y en particular lo experimentareis en los Sabados (que fue el dia en que passò à la vida que no acaba) sin que jamas en alguno falte esta celestial fragrancia, siendo asì, que passa de mas de cinquenta años que se fue à gozar de Dios. Admirada quedò doña Vrsola, y determinada de experimentar el Sabado siguiente , lo que doña Maria le dezia. Comulgò el Iueves, y el Sabado por la mañana se entrò en el Oratorio , y apenas empeçò à rezar el Pater noster , quando sintiò aquel celestial olor, que de nueuo la admirò , y dexò muy consolada. Detuuose grãde rato en el Oratorio rezando, y alabando à Dios, y à su sieruo, y luego se fue à buscar à doña Maria Ossorio, y le còtò, que auia sentido, ni mas, ni menos el olor sua-

uif-

uissimo aquel Sabado, como en el otro passado. No es nueuo en esta casa (respondiò doña Maria) esse fauor que juzgais por extraordinario, con èl nos regala el sieruo de Dios, aunque no todos los dias, si no los Sabados, como auéis experimentado : porque solo quando muriò durò este celestial olor nueue dias enteros, sin faltar, de q̄ fue testigo toda esta nobilissima Ciudad, q̄ vino à verlo. Quedò doña Vrsola con mas deuocion al sieruo de Dios, y con mas deseos de imitarle en la virtud, y en las obras.

Afirma el Canonigo Basilio de Torres, Secretario que fue del gran Cardenal don Pedro Deza, que auia sido Presidente de la Real Chancilleria de Granada, que oia dezir muchas vezes à aquel eminentissimo Prelado grandes alabanças, y marauillas del sieruo de Dios. Y no era menor el olor de la cama en que estuuò enfermo, y en que muriò, que se guardaua con respeto en casa de los Caualleros Pisas; echaua de si, despues de tantos años suauissimo olor, y vna celestial fragancia, la qual èl por si mismo auia experimentado.

Veinte años despues de su transito dixerón al Arçobispo, que entonces era de Granada, que en la Capilla de los Pisas, en que estaua enterra-

do

do nuestro bendito Padre , parecian milagrosas luzes, y queriendo el Arçobispo informarse mas exactamente, mandò visitar la Capilla , y mirar la boueda ; y fue tanto el olor que saliò del arca en que estaua el cuerpo entero , que la multitud de gente q̃ auia entrado à mirar, quedò admirada : y entre los demas fue vn pobre enfermo de vn braço , que con deuoción pedia al sieruo de Dios que le sanasse. Y como los que rodeauan el arca no esperassen aquel milagro , no hazian sino apartarlo della: boluia èl à buscar su remedio , hasta que Dios fue seruido de darselo ; y el Arçobispo le mandò dar vna racion cada dia, para que fuesse tambien su fauorecido, el que lo auia sido del Santo.

Siendo Arçobispo don Pedro de Castro , y Quiñones, muriò en Granada vna señora, parienta de los Pisas, y por ser de aquella familia, tenia su entierro en la Capilla , y boueda en que està el cuerpo de nuestro bendito Padre, y abriendo-la para este efeto, saliò tal fragancia della , que nadie osò entrar dentro. Dieron quenta al Arçobispo, y mandò no se enterrasse: y instando con el que era sepultura suya , respondió : No importa , que adonde està el cuerpo de vn Santo , no era justo que nadie se enterrasse.

De

De Christo nuestro Señor reciben sus sieruos, todas las virtudes, y gracias, como aquel que es la fuente de todas ellas: mas en la Imagen suya del Crucifixo que à nuestro Bendito Padre quedò en las manos despues de muerto, y traia consigo en la vida, quedò la gente con muy gran deuocion, por este respeto, y quiere creer, que por èl sea milagrosa, y las mercedes que hizo, y haze este Señor (que fue joya de nuestro Bendito Padre San Iuan de Dios) se las atribuye por auerle traydo su sieruo, y como tal lo piden los deuotos, y deuotas en sus necesidades; particularmente para bien morir, y partos peligrosos, qual fue el de doña Mariana de Piza, muger de don Antonio Fernandez de Cordoua, que estando en vn parto muy peligroso, pidió que le truxessen el Santo Christo, y al punto cesò el peligro, y tuuo dicho so parto. Y quiere la Imagen del Señor, ser instrumento de las maravillas del sieruo.

(?)

CAPITVLO XII.

DE LAS MARAVILLAS QVE HA
obrado el Señor con la cayada de nuestro Padre
San Iuan de Dios.

A Viendo dicho la virtud que nuestro bendito Padre comunicò al abito que truxo, à la cama en que estuuò enfermo, à la casa en q̄ murió, y boueda en que fue enterrado, será razón que digamos lo que comunicò à la cayada, y las marauillas que Dios obrò por su medio; no menos gloriosas que las que obrò con el baculo del gran Profeta Eliseo: y vara del gran caudillo Moysen.

Ya diximos lo q̄ le sucediò con doña Leonor de Mendoça à nuestro Sãto Padre, passando por la Ciudad de Toledo; que la dexò muy confiada de que tendria los hijos que deseaua, dexandole en prendas su cayada; y tambien para que los partos fuesen felices, se ayudasse della: y asì fue, que tuuo tres, y todos buenos; y sin peligro alguno; por lo qual, y por auer sido de nuestro P. S. Iuan de Dios, la tenia esta buena señora guardada como Reliquia. Sucediò, q̄ en el año de mil quinientos y setenta y ocho, muriendo

el marido, y hijos, determinaua esta señora hazer de su casa Monasterio, mas no estaua resuelta si seria de Monjas, ù de Religiosos : mas Dios que ordenaua que fuesse Hospital de los Hermanos , y pobres de su sieruo , buscò vn medio admirable, y honroso, y fue; que vna dueña muy virtuosa, y deuota, que tenia en su casa, llamada Maria de la Paz, solia leuantarse muy de mañana , y despues de encomendarse à Dios, llamaua à su señora , y la acõpañaua en el exercicio que hazia por razon de sus achaques , passeandose por los corredores de su casa; acaeciò vna destas mañanas; que poniendo la deuota dueña los ojos en el Cielo, viò en èl àzia la parte que caia sobre la Capilla de las casas , hecha de vna nube la figura de vna cayada; y aunque le pareciò cosa nueva, no diò quenta dello. La mañana siguiente viò la misma figura en el mismo lugar, y aunque le diò mas que considerar , no quiso dezirlo; mas boluiendo à verla tercera vez, no pudo dissimularlo; y así despertando à su señora para su ordinario exercicio , la dixo : como auia tres dias que veia en el Cielo la figura de vna cayada, q̃ le parecia ser la del bendito Iuan de Dios, y que su merced la podia ver si quisiese. Leuantòse doña Leonor, y mirando la caya-

da

da del Cielo , tan parecida à la que tenia en su casa de nuestro Padre San Iuan de Dios, entendió fer la voluntad del Señor , que el Monasterio que en su casa quería fundar fuesse para los hijos deste sieruo suyo, y Hospital para sus pobres. Y luego lo puso en execucion , llamando à los Hermanos, y dandoles la Capilla , que era capaz de ser Iglesia, que quedò con el nombre del Santissimo Sacramento ; dandola renta , ornamentos ; y lo demas necessario para el culto diuino : y entre las reliquias que les diò, fue la cayada de nuestro Padre bendito , que se guarda con mucha veneracion. Divulgòse por la tierra la vision de la cayada que esta señora tuuo , y como ya se sabia que se auia ayudado della en sus partos, fue creciendo la deuocion en las mugeres que los tenian dificultos, y pocas huuo que no la mandassen traer, y por su medio sentian muchas la merced , y fauor que el Señor les hazia en grauissimos peligros de que las librau. No se pueden referir las que se dàn por obligadas, mas no cumpliriamos con lo prometido , si no contassemos algunos sucessos que en esta materia se tuuieron por milagrosos.

Depone Francisco Martinez de Santiago,

que siendo casado con vna criada de doña Leonor de Mendoça, tuuo en ella ocho hijos, y que todos los partos en que no le truxeron la cayada de nuestro bendito Padre, fueron peligrosos: y aquellos en que su muger paria arrimada à ella, éran facilísimos, por lo qual era tanta la fee que con la cayada tenia, que primero que mandasse llamar à la comadre hazia venir la cayada; y acaecia, que viniendo la comadre la hallaua parida, sin peligro alguno, ni dificultad, atribuyendolo todo à la virtud que el siervo de Dios le comunicaua.

La muger de Francisco Diaz de Getino, llamada Isabel de Gaona, tuuo vn trabajoso parto, en el qual estuuò à peligro de muerte, sin poder echar la criatura tres dias enteros, ni tener descanso alguno: truxeronle la cayada, y tomandola en sus manos, fue Dios seruido que pariesse sin peligro suyo, ni de la criatura, por lo qual quedò muy deuota de nuestro S. Padre, entendiendo q̃ por sus ruegos, y la virtud de la cayada auia alcançado tan dichoso parto. Y con esta confiança, en vna enfermedad q̃ tuuo de tabardillo embiò por la cayada, y por su medio confiesa, q̃ alcançò salud, porque al punto que se la lleuaron mejorò de la enfermedad; y como

agra-

agradecidas à ella, è Ifabel Ruiz su madre, hizieron guarnecer de plata la cayada, la madre de vna parte, por el buen parto, y la hija de la otra, por la salud que alcançò del tabardillo.

Doña Maria de Rueda, muger del Iurado Luis Lopez de Tapia, tenia muy poca edad, y traía el vientre muy crecido, sin que jamas sintiesse en èl mouimiento alguno; por lo qual parecia traer la criatura muerta. La madre de la doña Maria temia su parto, particularmente por ser el primero, y assi andauan madre, y hija muy afligidas: mas oyendo las marauillas que Dios hazia por la virtud de la cayada de su fieruo, embiaron por ella al Hospital de Corpus Christi, y la truxo el Prior del Conuento. No se valió doña Maria della, mientras pudo disimular con los dolores, mas apretaronla de fuerte, que no podia sufrirlos; pidió la cayada, y besandola con deuocion, y poniendola en los ojos, se abraçò con ella, y fue Dios nuestro Señor seruido, que al mismo punto fallò la criatura, no muerta, mas doblada, como suelen nacer algunas que hazen los partos mas dificultosos: este fue feliz, pariendo vna niña, que oy viue, sin que la madre sintiesse dolor alguno, despues que aplicò la cayada, quedando

lla, y toda su casa muy agradecida al siervo de Dios, por la merced que le hiziera; teniendo por cierto que por su medio la recibiera.

La muger de vn pobre hombre pastelero, auia perdido el juyzio, con el rigor de los dolores, y estaua à punto de perder la vida: aplicaronle la cayada, tuuo buen parto, y recuperò el juyzio, mostrandose el dueño della mas liberal para los necesitados.

Ines Ruiz Garcia, muger de Iuan de Cobos, vezino de Toledo, auia quatro dias que traia la criatura muerta en el vientre, sin aprouechar remedio alguno para echarla, y assi no tenian los Medicos, y Comadres esperança de su salud, y para experimentar los medios la tenian colgada: pero ella se enflaquezia mas, y no echaua la criatura. Auiale sobreuenido grande calentura, y pensando que se moria, la descolgaron, y la echaron en la cama. A este tiempo entrò Iuan de Cobos su marido, que auia ido à buscar la cayada de nuestro bendito Padre, como remedio del Cielo, despues de entèder que en la tierra no le auia. La comadre se la aplicò, y los que la asistian la encomendaron al Santo, y al punto que le pusieron la cayada sintiò que la criatura, aunque estaua muerta, auia dado vn buel-

co en el vientre, que la enferma sintiò mucho, aunque estaua con poco sentido: la comadre la acudiò, y viò que de la criatura auia salido vn pie, y cobrando confiança, diò voces à la enferma, que la tuuiesse en Dios, que le auia empeçado à hazer la merced, y se la auia de hazer muy cumplida; y afsi fue, que dentro de poco espacio echò la criatura muerta, quedando la madre buena, y sana de la calentura, y muy agradecida al sieruo de Dios, por la merced recibida, que fue tã conocidamente suya, que el Doctor Apolinario que la curaua, solia dezirlè, que su parto se parecia à la resurreccion de Lazaro, que por tan muerta la juzgaua en los quatro dias que se detuuò en echar la criatura.

CAPITVLO XIII.

*DE LAS MARAVILLAS QUE DIOS
ha obrado con la tierra de la casa en que nació nuestro
Padre San Iuan de Dios.*

QUE se comunicasse la virtud de N.B.P. al abitoq̃ vistìò, cama, y casa en q̃ muriò, y boueda en que fue enterrado, no puede causar tanta admiracion, pues ya la tenia quando à estas cosas la comunicaua: pero quien pudo darla

à la tierra que pisò en sus tiernos años , quien hazer milagrosa la casa en que nació, si aun entonces estava falto de las gracias que despues alcançò? Sin duda Dios nuestro Señor queriendo honrar à su sieruo, y manifestar quanto le estimaua, pues hazia milagrosa hasta la tierra que mereciò ser hollada de sus pies. Entendiò bien esta verdad el Excelentissimo señor don Alexandro de Bragança, Arçobispo de Eborá, que en el año de mil seiscientos y siete diò orden para que se edificasse vna Iglesia, à honra de Dios, en la casa de su sieruo, para que fuesse sagrada la que ya era milagrosa. Para ponerse la primera piedra en ella, ordenò la villa de Montemayor vna procession solemne, en que asistió el Reuerendissimo señor dñ Fray Diego de San Vicente, de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, Obispo dignissimo de Castellar, Cõfessor del señor don Duarte, Marquês de Frechilla.

En el mismo año de mil seiscientos y siete, fueron embiados de Castilla à Portugal, dos Hermanos, Religiosos de nuestra Orden, el vno llamado Fray Iuan Lopez Pireiro, y otro compañero suyo, que se aposentaron en la misma casa que auia sido de su bendito Padre. Estando el Padre Fray Iuan Lopez vna noche à la

lum-

lumbre con vn moço de la misma villa , llamado Gonçalo Fernandez , del cimiento de la casa saltò vna piedra fuera , para la parte donde ellos estauan : y viendolo el Hermano , entendiendo ser auiso que Dios le embiaua , se leuantò , y dixo al moço : Esta casa se quiere caer , salgamos della , y saquemos la ropa. Hizieronlo con mucha priessa , y acabada de sacar se cayò la casa , como el Hermano auia dicho ; q̃ no quiso Dios que en la que tantos alcançauan salud por los meritos de su sieruo , la perdiessen sus hijos : y assi ellos , y todos los demas tuuieron por milagro , y merced de Dios el auiso que con la piedra les embiaua.

Manuel Diaz , natural , y morador en la misma villa de Montemayor , estava muy enfermo de los ojos , y los tenia tan inflamados , que apenas podia ver cosa alguna , y no hallando remedio , viendo la multitud de gente , assi de la villa , como de fuera , q̃ cõcurria à la casa del sieruo de Dios , al tiempo que en ella estauan aposentados los Hermanos que auemos dicho , y que muchas personas contauan las mercedes que en ella recibian de la mano del Señor ; èl tambien mouido de deuocion , fue allà , y pidió à los Hermanos , le diessen vna poca de aquella

tier-

tierra bendita. Ellos se la dieron, y buelto à su casa, encomendandose al sieruo de Dios, y ofreciendose por su deuoto, se fregò los ojos cõ ella, y al punto fue Dios seruido que se le quitasse la hinchacõ, è inflamacion, quedandole los ojos limpios, y claros, como si no huuiera tenido nada en ellos. Quedò admirado, y todos los de su casa, con tal marauilla, y agradecido, fue à dar gracias à nuestro Señor, y quenta à los Hermanos que estauan en la casa, para que entendiesse los beneficios que nuestro bendito Padre hazia à sus naturales.

Matias, esclauo de Blasía Diaz, estaua enfermo de vna enfermedad oculta, y nõ sabiendo el mal que era, se hallaua muy atribulado: pidió à su seõora le diesse vna vela para ofrecer al sieruo de Dios, en quien confiaua que le auia de dar salud. Diosela, y cõ ella se fue à su casa, y la ofreció à los Hermanos, pidiendoles de la tierra que à los otros dauan: boluiò à la fuya, y en presencia de su seõora la echò al cuello en vna bolsica, diziendo con mucha deuocion: Santo Iuan de Dios, vos me aueis de dar salud. Cosa marauillosa, que en el mismo punto echò por la boca gran multitud de gusanos, y alcançò perfeta salud. Con esto crecia en todos la deuocion, y esperã-

ça de alcançar salud en sus enfermedades, viendò quan liberal, y cuydadofo se mostraua el sieruo de Dios en socorrer à sus naturales.

A Maria de Oliuera , de edad de catorze años , lleuò su madre al Oratorio que los Hermanos Fray Iuan Lopez, y su compañero auian hecho, en las casas que fueron de nuestro bendito Padre, y porque la moça auia mucho tiempo que estaua tullida, sin poder menearse, iba sobre vn jumentillo , y à la puerta la baxaron su madre, y Responfa Lopez, y despues que rezaron en el Oratorio le vntò las piernas con el azeite de la lampara que ardia en èl , y fue Dios seruido, que la moça de tantos dias tullida boluiò à su casa sana, y buena; y sabido el caso, fue tenido por marauillofo. Y era tanta la gente que por este respeto acudia à la casa , y Oratorio deste santo Varon , que ni de dia , ni de noche podia caber en èl , trayendo todos la tierra como Reliquias, y remedio eficaz contra todas sus enfermedades.

Felipa Botella tenia vn nacido en vna parte secreta, muy afligida, y deuota , se encomendò al sieruo de Dios , y embiò à vn hijo suyo, que fuesse à su Oratorio , y de la lampara que en èl ardia le truxesse vn poco de azeite. Hizolo

así,

así, y traydo se vntò con èl, y à poco espacio el nacido se le resoluidò, sin dexar señal alguna, hallandose sana, y buena, como si nunca huuiera tenido mal: y reconocida de tan señalada misericordia, diò muchas gracias à Dios, y à su sieruo, declarando este suceso en la informacion que se hizo de nuestro bendito Padre: y así ella, como las demas personas que por su medio auian recibido las mercedes que auemos referido, juraron como testigos calificados, confesando para mayor honra de Dios, gloria, y precio de su sieruo, la mucha obligacion en que le estauan.

CAPITVLO XIV.

*EN QUE SE TRATA, COMO
nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. Beatificò à
nuestro Padre San Iuan de Dios, poniendole en
el numero de los Biena-ven-
turados.*

FVE la vida de nuestro Padre San Iuan de Dios, tan admirable, y exercitada en obras de piedad, tan en fauor del pròximo, que se arrebatò los animos de todos, para que se le mostrassen agradecidos: mas como nuestro Santo

gozaua ya de la vision beatifica de Dios, y no necesitaua de fauores humanos, solicitaron vno que le quadrasse, y fue, el que ansi como su grãde caridad se auia estendido à todos, assi la verdad de su gloria fuesse notoria à todos, y esto no por otro medio, que la Cabeça de la Iglesia, el Sumo Pontifice Romano, gouernado por el Espíritu Santo. Solicitòse su Beatificacion, hizieròse informaciones de su vida, milagros, y muerte: y fueron tantos, y tales los testigos, que dixeron en su abono, que se hallò bastante fundamento para hazer la suplica; y huuo alguno, que se mostrò tan creyente, en que el Santo lo era, que dixo en su juramento, tenia por tan cierto el que San Iuan de Dios estaua en la gloria, que en abono dello se meteria en vn horno ardiente, de que creia salir sin daño, en virtud de la verdad que confessaua. Hechas las informaciones, se llevaron à Roma, y presentaron al Sumo Pontifice, y siendo examinadas con el rigor necessario: para acto tan grande fue su Santidad seruido poner en el Catolago de los Santos, à nuestro ya glorioso Padre, despachando su Breue, en la forma siguiente.

VRBANVS PAPA VIII.

AD Perpetuam rei memoriam. In Sede Principis Apostolorum, nullis licet nostris suffragantibus meritis, diuina prouidencia constituti, ad ea per que seruatorum Christi ueneratio in terris promoueat, & laudetur Dominus in Sanctis suis, Pastoralis muneris nostri partes propensis studijs impedimus, prout pia Christi Fidelium, & praesertim Catholicorum Regum, & Principum vota exposcunt, Nosque conspiciamus in Domino salubriter expedire. Sanè Nomine dilectorum filiorum Maioris, & aliorum Confratrum Congregationis Ioannis Dei, sub regula sancti Augustini, Nobis nuper expositum fuit, quòd transmissis de mandato nostro ad uenerabiles fratres nostros S. R. E. Cardinales sacris Ritibus praepositos processibus Apostolica auctoritate fabricatis, & in sacro Rota Auditorio examinatis super sanctitate, uirtutibus, & miraculis serui Dei Ioannis de Deo, Fratrum uulgo, Fate ben Fratelli, nuncupatorum Fundatoris, ijsque in Congregatione eorundem Cardinalium per plures sessiones acerrimè discussis, citato etiam, & audito prius super ijsdem (ut moris est) dilecto filio Promotore Fidei, cognito primùm de ualiditate processuum, deinde de uirtutibus heroicis, ac demum de miraculis in uita, & post mortem ab Omnipotenti

Deo

Deo intercessionem dicti sui Serui patris, referente dilecto filio nostro Petro Maria, sancti Georgij Diacono Cardinali, ydem Cardinales unanimi consensu pronuntiarunt tunc posse quandocunque Nobis placuerit ad solemnem Canonizationem dicti Ioannis de Deo deueniri, & interim Beatum nuncupari, ac Missam, & Officium de eo ut infra recitari, & celebrari. Quare pro parte non solum Maioris, & Confratrum predictorum, verum etiam charissimorum in Christo filiorum nostrorum Ferdinandi Romanorum Regis in Imperatorem electi, ac Philippi Hispaniarum Regis Catholici, & charissima in Christo filia nostra Isabella Hispaniarum Regina Catholica, aliorumque Christianorum Principum, Nobis fuit humiliter supplicatum, ut interim donet ad solemnem Canonizationem dicti Ioannis de Deo deueniatur, idem Seruus Dei Ioannes de Deo Beatus nuncupari, atque Officium, & Missa de eo ut infra celebrari possit. Nos pijs Ferdinandi Regis in Imperatorem electi, ac Philippi Regis, & Isabella Regina Catholica, aliorumque Principum, necnon Maioris, & aliorum Confratrum predictorum votum in premisis, quantum cum Domino possumus, benignè annuere volentes huiusmodi supplicationibus inclinati, de eorundem Cardinalium consilio, ut ipse Seruus Dei Ioannes de Deo imposterum Beatus nuncupari, ac de eodem ab omnibus dictae Congregationis regularibus ubique existentibus

quo-

quotannis in die eius obitus Officium recitari, & Missa celebrari de communi Confessoris non Pontificis ritu duplici maiori per annum iuxta rubricas Brebiiarij, & Missalis Romani: & quod Missam etiam per alios Regulares, & Seculares Sacerdotes ad eorum Ecclesias confluentes. In ciuitate uerò Granatensi, nempe in Ecclesia, ubi eius sacrum corpus requiescit, & in terra nuncupata Monte Moril nouo, ubi natus est in omnibus Ecclesijs, tam Regularium, quàm Secularium Officium, & Missa ritu duplici minore recitari, & celebrari possit, & valeat. Ac pro presentia anno dumtaxat Maior, & alij Confratres dictæ Congregationis solemnem Beatificationem cum Missis in die eis benè uisa hîc Romæ in Ecclesia sancti Ioannis Colabita, necnon alij Sacerdotes tam Regulares, quàm Seculares ad dictam Ecclesiam eo die confluentes cum eadem Missa iuxta rubricas se conformare liberè valeant Apostolica auctoritate tenore presentium facultatem concedimus, & impartimur. Non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ceterisque contrarijs quibuscumque. Volumus autem quod presentium transumptis etiam impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo personæ in Dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis eadem prorsus ubique fides adhibeatur, quæ ipsis presentibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ, apud

san-

*Sanctam Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris.
Die vigesima prima Septembris M.DC.XXX. Pon-
tificatus nostri anno Octauo.*

M. A. Maraldus.

Que traduzido, dize:

VRBANO PAPA VIII.

A LA perpetua memoria. Teniendo la Si-
lla del Principe de los Apostoles, no por
nuestros merecimientos, si no por solo la proui-
dencia Diuina, para determinar aquello, con lo
qual los sieruos de Christo, y su veneracion sea
mas ensalzada en la tierra, y para que el Señor
sea mas alabado en sus Santos. Ponemos el cuy-
dado de nuestro cargo Pastoral, como lo pide
la piedad de los Fieles, y mas particularmen-
te los ruegos de los Reyes Catolicos, y Prin-
cipes. Nos, que miramos en el Señor lo que
mas conuiene à su seruicio. En nombre de los
amados hijos General, y de los demas Religio-
sos llamados de Iuan de Dios, que militan de-
baxo de la Regla de san Agustín, se nos propu-
so, que auiendo remitido de nuestra parte à los

306. Historia de la vida

venerables hermanos nuestros Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de la Congregació de los sacros Ritos, los processos formados con autoridad Apostólica, y examinados en nuestra sacra Rota, en razon de la santidad, virtudes, y milagros del sieruo de Dios Iuan de Dios, Fundador del Orden que vulgarmente se llama, *Hazed bien Hermanos*: y ventilado todo por los dichos Cardenales en muchas Congregaciones, auiedo citado primero (como es costumbre) à nuestro amado hijo el Promotor de la Fè, y conocido de la validacion de los processos, y despues de las virtudes heroicas, y vltimamente de los milagros, que en vida, y despues de su muerte obrò Dios todo poderoso, por la intercession de su sieruo, refiriendolos nuestro muy caro hijo Pedro Maria, Cardenal Diacono del titulo de San Iorge. Los demas Cardenales vnanimos, y conformes pronunciaron poder seguramente cada, y quando que lo tuuiessemos por bien, llegar, y proceder en la Canonizacion del dicho Iuan de Dios, y en el entre tanto poderle llamar Beato, celebrar Missa, y dezir Oficio del. Por lo qual, de parte no solo del General, y Religiosos desta Orden, si no tambien de nuestros muy caros, y amados hijos en Christo, Ferdinãdo Rey de Ro-

ma-

manos, electo Emperador; de Filipe, Rey Catolico, y de nuestra carissima en Christo hija Isabela, Reyna Catolica de las Españas, y de otros Principes Christianos, humildemente nos fue suplicado, que mientras no se llega à la solemne Canonizacion del Siervo de Dios Iuan de Dios, se le diessse titulo de Beato, y que se pueda dezir Missa, y celebrar Oficio del. Nos respondièdo en quanto es de nuestra parte, con los piadosos, y deuotos ruegos del Rey Ferdinando, electo Emperador, del Rey Filipe, de la Reyna Isabela, de otros Principes, del General, y Religiosos, y de consejo de los mismos Cardenales. Mandamos, que de aqui adelante el mismo Siervo de Dios Iuan de Dios, se llame Bienauenturado: y de todos los Religiosos de su Ordè, en qualquier parte del mundo que estuuièren en cada vn año, en el dia de su tránsito, pueda celebrar Missa, y Oficio doble mayor del Comun de Confessor, no Pontifice, conforme à las Rubricas del Missal, y Breuiario Romano, y tambien puedan dezir Missa otros Religiosos, y Sacerdotes, que fueren à sus Iglesias. En la Ciudad de Granada, conuiene à saber, en la Iglesia donde descansa su santo cuerpo, y en la villa llamada de Montemayor el nuevo, donde naciò en todas las Iglesias, assi de Re-

ligiosos, como en otras, se pueda dezir Missa, y celebrar Oficio de doble menor, y en el presente año tan solamente el General, y Religiosos de la dicha Religion, puedan celebrar con Missa solemnemente la dicha Beatificacion, en el dia que les pareciere, y en Roma en la Iglesia de San Juan Colatiua, y no solo à ellos, si no tambien à los Religiosos, y Sacerdotes que fueren à la dicha Iglesia, les concedemos con nuestra autoridad Apostolica puedan dezir Missa, conforme à las Rubricas del Missal. No obstante qualquier constituciones, y mandatos nuestros. Y. querèmos, que los traslados destas nuestras letras, impressas, ò en otra manera vayan firmadas de mano de Notario publico, y selladas con sello de persona constituida en Dignidad Ecclesiastica, à las quales copias se dè la misma fee, que à nuestras letras, como si las mismas se presentaran, ò mostraran. Dadas en Roma, en Santa Maria la Mayor, con el Anillo del Pescador, en veinte y vno de Setiembre del año M. DC. XXX. de nuestro Pontificado, año

Octavo.

M. A. Márquez.

En

En Roma se celebrò la fiesta de la Beatificación, por nueve Dias, cõ asistencia: En el primero, de veinte y seis Cardenales; Predicò el Padre Maestro Fray Nicolas Ricarte, Maestro del Sacro Palacio, del Orden de Predicadores: y en los siguientes honraron muchos Prelados nuestra Casa, celebrando Missas, y el Pueblo deuoto, hizo señaladas demostraciones, dando à entender lo mucho que estimaua la humildad de nuestro Abito, y gloria de nuestro Santo.

En España fue recibida la nueva de la Beatificación, con increíble aplauso de todos estados de gente. Celebraronse en todas las Ciudades, y Villas en que ay Hospitales de nuestra Religion, y grandiosas fiestas, con extraordinarios gastos, siendo por la mayor parte los que con liberalissima mano las hizieron, los muy Ilustres Cabildos Eclesiásticos, y Seglares. Eran necesarios dilatados tomos para dar noticia de tanta celebridad, y así dexo de tratar dello, porque la ocasion no dà lugar à tanto: solo dirè, como en la Corte de Madrid, nuestro Catolico Rey Phelipe IIII. el Grande, que viua largos, y felices años, mandò celebrar à su costa la fiesta del primer dia del Octauario, honran-

dola su Magestad con su presencia : y la Serenissima, y Catolica Reyna doña Isabel de Borbon, mandò hazer de riquissima tela, y adornò con exquisitas joyas el Abito del Santo. A imitacion de nuestros Grandes Monarcas obraron todos los Principes, y Señores de la Corte, tomando cada vno tan por suya la celebridad, que agrauio fuera atribuir à alguno la mayoria : obraron al fin todos en España, de modo que vino nuestro Santo Patriarca à recibir duplicada satisfacion de sus heroicos hechos : vna, con la gloria essencial en la vida eterna : otra, con las festiuas aclamaciones, que en veneracion suya entònces se hizieron, y aun hazen todos, todos digo, porque todos cordialmente le veneran, y estiman.

CAPITVLO XV.

DE LO QUE VARIOS AVTORES

dixeron en sus historias, y libros de nuestro Padre

San Iuan de Dios.

NO solo las piadosas léguas de los que conocieron, y trataron al sieruo de Dios, se mostraron aficionadas, y deuotas, en los loores que le dieron: mas muchos, y muy graues Au-

to-

tores naturales, y eſtrangeros, emplearon dignamente ſus plumas en eſcriuir ſus excelencias, y virtudes, publicandolas por el mundo, para que ſean eternas las que fueron tan grandes. Y ſea el primero el Padre Fray Geronimo Roman, Religioſo de la Orden de San Aguiſtin; vno de los curioſos eſcritores de nueſtros tiempos, que en el libro de la Republica Chriſtiana dize:

Cap. 34.

✱ Entre las coſas notables que ſe han viſto en nueſtros tiempos en Eſpaña, es, la ſantidad, y vida del Padre Iuan de Dios, Padre de los pobres, y Fundador de vna Orden toda dedicada à la caridad del proximo; curando en los Hoſpitaes, y remediando neceſſidades de todos los que las tienen: de tal manera ſe deſpreciò, que le començaron à tener por loco, y aſi los muchachos, y otros le tratauan mal; mas todo ſe iba encaminando à lo que deſpues ſe viò, porque no era ſi no feruor del Amor diuino que le traia abraſado. El Maeſtro Alonſo de Villegas, Sacerdote de inculpable vida, en ſu Eloſanctorum, dize:

✱ De modo, que viene bien al Bautiſta llamarse Iuan de Dios; de otro que tuuo eſte nombre, y en ſer gran penitente imitò no poco al miſmo Santo; ſe aurà de ver ſu vida, y no pudo de-

3. vida
210.

Lib. 12.

cap. 21.

zir mas en tan pocas palabras. Tomas Boccio Eugubino, vno de los q̄ en nuestros tiempos han seruido cō mas excelencia al biē vniuersal de la Iglesia (dize N. Santo) en el libro q̄ trata de Varones ilustres en santidad, que han florecido en nuestro siglo en la Iglesia Militante, entre ellos dà gran lugar à N. P. S. Iuan de Dios, y dize del:

✱ Iuan de Dios, por quien tenemos la Orden de los que se ocupan en curar à los enfermos, de los quales se ha dilatado copiosa familia por toda España, y Italia: para dar principio à este piadoso instituto, sin duda fue mouido por el Espiritu Santo; no se vido en hombre mayor desprecio de las cosas desta vida que en el: acaeciale passar las noches todas en oracion, conocia los espíritus, y penetraua los pensamientos à muchos, con que les descubria lo secreto de sus conciencias: muchas vezes peleò visiblemente con el demonio, murió estando orando de rodillas.

El Padre Antonio Vasconcelos, Varon erudito en todas letras, de la Compañia de Iesus, en el libro que intitula Historia de los Reyes de Portugal, y descripcion de aquel Reyno, tratádo de los Varones insignes en santidad que huuo en el, dize de nuestro Padre San Iuan de Dios.

✱ Con

* Con vna fingida mas prudente locura, cō admirable desprecio de si mismo, atropellò la honra del mundo: todo èl, y todas sus acciones se dedicò al seruicio de los pobres, y prouecho espiritual de gente perdida; murió en Granada año de mil quinientos y cinquenta, con tal opinion de virtud, que no solo los pobres à quiē socorria, si no tambien la Nobleza, y Religiones se hallaron en su entierro, y obsequias. Duarte Nuñez de Leon, diligente escritor del Reyno de Portugal, en la descripcion de aquel Reyno, tratando de sus Santos, dize:

* De Montemayor el Nueuo, villa notable de Portugal, en el Arçobispado de Euora, salió aquel grā penitente, y de encendida caridad para el socorro de pobres Iuan de Dios, por cuyas manos fueron distribuydas tantas limosnas, casadas tantas donzellas, sustentadas tãtas viudas necesitadas: la memoria deste Santo varon durarà para siempre en la Ciudad de Granada, como testigo de la Orden que en ella instituyò. El Licenciado Diego de Yepes, en sus discursos de Varia leccion, dize:

* A ningun genero de pobres cerraua las puertas, y à todos abria las de su caridad, con donzellas recogidas, y mugeres casadas que te-

nian

Cap. 32. nian necesidad, à estas acudia el sieruo de Dios con mucha largueza. Carlos de Tapia, Marques de Belmonte, del Real Consejo de Italia, en el libro que intitulò, *Tractatus de religiosis rebus*, dize:

✱ Fue llamado para Dios (este sieruo fuyo) por el Maestro Auila, Español, y varon insigne en santidad, y doctrina, à quien oyendo predicar Iuan de Dios, buelto à su casa, distribuyò todo lo que tenia, y con tal feruor empeçò à seguir à Christo, que por las plaças, y calles à voces confessaua sus culpas: echauase en el suelo, rebolcandose en el lodo, y continuando en este exercicio fue juzgado por loco, y como tal lleuado à la casa donde los semejantes se curan, lo que al sieruo de Dios fue sumamente grato, vièdo que era tenido por loco, por amor de Christo. El Padre Fray Lucas de Montoya, Predicador, y gran Coronista, de la Orden de su bienauenturado Padre san Francisco de Paula, tratando en su Historia General del Conuento de la Vitoria, que los Religiosos desta Orden tienen en Granada, dize:

✱ En esta Capilla està el cuerpo del bendito Hermano Iuan de Dios, Fundador de los Hermanos de la Hospitalidad de pobres; en-

ter-

terròse con nuestro Abito por deuocion: fue varon excelente en virtudes, por cuya deuocion, y de su santo cuerpo se han enterrado personas de grande quenta en la boueda de la dicha Capilla.

El Maestro Gil Gonçalez Dauila, Coronista de los Reyes Catolicos don Felipe Tercero, y Quarto, en el Teatro de las grandezas de Madrid, tratando del Hospital de Anton Martin, dize:

✱ Fue compañero de aquel glorioso Varon tã amador de los pobres Iuan de Dios, conocido en toda la Christiandad, por las ventajas que tuuo en el amor, y caridad con los pobres.

EL REVERENDISSIMO PADRE

Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, y vno de los mayores de su tiempo, en un Sermon de nuestro Padre San Iuan de Dios, dize:

DICHOSA Pequeñez, la que à quenta de sus mas que heroicas acciones pudo ladearse con los gigantes. Al sacar Dios à David de entre las ouejas, vngiendole para el Trono, hizo alarde de que era fuyo: tan prodigiosas

eran

1. Reg.
16. v. 1.

Basil.
orat. 14.

eran sus virtudes, que pudieron causar admiraciones al Cielo : *Prouidi in filijs eius mihi regem.* Raro prodigio , desde sus primeros años pudo ser de la prouidencia gloria : *Imperfectus, dize Basilio, per adolescentia tempus, ad summam tamen diuini cultus arcem euectus est, cuius mores Deus vel in medio grege admiratus regijs ornat sceptris.* Entre las ouejuelas fue ya nuestro Iuan de Dios sagrada inuidia à los Angeles , tan Rey de la perfeccion, que le coronò con la misma Diadema de Iesu Christo Maria Señora nuestra. Suyo le intitulò Dios, y solo Tesoro tan rico de perfecciones pudo ser suyo. Dedicado à curar asquerosas llagas, à tratar feos ascos, fue salud de el mundo, y substituto digno del mejor Samaritano. Dixo Dionísio, que à Dios fuerça de su amor auia salido sagradamente de sí, imitòle Iuan, si bien nunca mas cuerdo, que quando estuuò de amores loco. Para tormento de los demonios, para afàn de los infiernos nació este volcan ardiente de caridad, cuyas llamas pudieron causar à los Angeles sagrada inuidia, y parece que en algunas ocasiones excedieron la competencia. Afectaron los Angeles substituirle, siruiendo vestidos de su Abito en los Hospitales, emulos de

sus

sus virtudes. Saliò el demonio à lidiar no pocas vezes en campo ; pero solo siruiò de aumentar à nuestro Santo el trofeo. Muriò Fenix de la caridad , en las fragrancias de su virtud , y digo bien Fenix : porque si dixo Tertuliano, que à esta Aue tan peregrina , como preciosa le seruia de renacer el morir , à Iuan el morir le siruiò de renacer , no solo porque vencìò toda exageracion de la fama ; si no porque se multiplicò en su virtuosa , y santa Familia , tan heredera de sus virtudes , que pudo saltar al mundo su vida ; pero no à los pobres aquesta feliz herencia. Segundo Elias vinculò su espíritu , y si no pudo à título de grande multiplicarse facilmente en lo perfecto , creciò diehofamente en lo numeroso. A ligeros buelos de sus virtudes volò al Impireo , siendo solo el de sus acciones el mas sumptuoso elogio, y de

su sepulcro el mas illustre
epitafio.



ELO-

ELOGIO DE SAN IVAN DE DIOS,
- dictado de la deuocion del Padre Iuan Caro de Mon-
- tenegro, de la Compañia de Iesus.

SON tan esclarecidas las glorias del Patriar-
 ca San-Iuan de Dios, que la mas retorica
 pluma quedará muy cortá, si se pone à referir
 sus proezas. Pero que mucho, si le podemos de-
 zir con verdad lo que lisonjero dixo à su Prin-
 cipe vn Poeta: *Quæ sparguntur in omnes; in te mista*
Claudia. sunt; & que diuisa. Beatos efficiunt, collecta renes.
 Però aunque en todo genero de virtudes res-
 plandeciò con admirables exemplos de santi-
 dad, singularmente se esmerò en la caridad con
 los pobres; siendo su principal empleo reme-
 diar sus necessidades. Curaua à los enfermos,
 tan sin entibiar su feruor; ò el asco de las llagas,
 ò lo contagioso del mal, que en el mayor riesgo
 se afiançauan las piedades de su asistencia. So-
 corria à los menesterosos con largas limosnas,
 que de puerta en puerta recogia, y no bastando
 la tierra con todos sus bienes à satisfacer sus ar-
 dientes ansias, le embiò no pocas vezes mila-
 grosamente el Cielo socorros, que repartiessè à
 los pobres, premiando desta suerte aquel anhe-

lo caritatiuo, porque no viuiesse atormentado de las neçesidades ajenas, el que no solo toleraua con pacienciã; si no se recreaua en las suyas con alegria. Sin duda mirò à este Varon Ilustre S. Paulino, quando dixo: *Tu pauperibus ager fertilis: tu fundus es fructuosus, & illi vicissim tibi locuples, & pretiosa possessio sunt... tuus fructus illorum vita est, & diuitia tue illorum opes, & paupertates tue illorum diuitia.* Y porque la muerte dando fin à su vida, no le diessè tambien à su caridad, instituyò vna Religion Ilustre, que tuuiesse por timbre de sus grandezas curar los pobres enfermos, encendiendo en sus hijos tan viuamente el ardiente zelo que inflamaua su pecho, que en cada vno dellos resplandece la caridad deste Sagrado Patriarca, siendo remedio à los pobres, exemplo à la Christiandad, y al mundo todo admiracion.

S. Paul.
epist. 32

Auiendo escrito la vida, milagros, y muerte de nuestro gran Patriarca San Iuan de Dios, justo serà que digamos alguna cosa de algunos de sus hijos, que con tanta felicidad.

supieron imitar sus
virtudes.

CAPITULO XVI.

DE LA VIDA, Y MUERTE DEL
*Venerable Padre Anton Martin de Dios, Fundador
 del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios
 de la Villa de Madrid, Correo de su
 Magestad.*

*Eccles.
 cap. 30.*

MVrió el Padre (dixo el Espiritu Santo) y parece que no ha muerto, porque dexó vn hijo, y sucesor, en todo muy semejante à sí, de fuerte, que aunque falta el justo, no el amparo, y remedio de los suyos.

Que bien se verifica esta verdad en nuestro bendito Padre, que despues de muerto no parece que lo estaua mientras viuió su primogenito Anton Martin, sucesor suyo en los trabajos, y penitencia, heredero de su zelo, amor, y caridad de los pobres: y aunque hemos dicho algo deste gran sieruo de Dios, quando tratamos de su conuersion, es justo que tenga capitulo particular quien merece libro entero. Ya dixé como fue natural de la villa de Mira, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martin de la Cuesta, que estando preñada dèl, el padre que era labrador, viniendo del campo con el ganado à su casa,

pas-

paſò vn hombre en trage de peregrino , y le dixo:

Pedro de Aragon, vuestra muger està preñada de vn niño; aſſi Dios os guarde , que quando naciere le llameis Anton, y paſò adelante.

Quedò el buen Pedro de Aragon pensando en el ſuceſſo que juzgò por extraordinario , y llegando à caſa lo contò à ſu muger , y ella le dixo como el miſmo peregrino llegara à ſu puerta à pedir limoſna , y dandoleſe le dixo lo miſmo que à èl, que no deuiera ſer ſin miſterio.

Nacido el niño le llamaron Anton, pareciendoles que era Dios ſeruido dello : pocos años deſpues murió el padre , dexando otro hijo, que ſe llamó Pedro de Aragon, como ſu padre. La madre ſe casò ſegunda vez , y los muchachos como tuuieron edad dexaron ſu caſa , y ſalieron à buſcar la vida: Anton Martin para Requena , y Pedro de Aragon para vn lugar cerca de Granada , llamado Guardafortuna , y ſentàdo con vn labrador, le ſiruiò algunos años: en los quales juntò dineros , y ganado , procediendo tan bien , que el labrador deſeò caſarle con vna hija ſuya , y no lo configuiò: casò con vna hija de vn Clerigo, lo que el amo ſintió tan-

to, que con vn hijo fuyo, llamado Pedro Velasco, se determinò de matarlo, como los dos hizieron.

Llegò la noticia del caso à la madre, y hermano Anton Martin, que vino à poner en cobro la hazienda, y à pedir la muerte del hermano. Lo primero hizo en breues dias, y al delinquente echò en la carcel, y sin duda hiziera justiciar, como hizo condenar à muerte, si no interuiniera su conuersion, y el perdon que del alcançò nuestro Padre San Iuan de Dios, como se ha dicho. Perdonado el delinquente Pedro Velasco, los dos se entraron en el Hospital para curar los pobres, haziendose compañeros, y dicipulos de nuestro bendito Padre, falliendo nuestro Anton Martin viuo, retrato de tan insigne Padre. Muriò nuestro Santo, dexando en su lugar à Anton Martin, con el cuydado de su Hospital, y pobres: y guardando el estilo de nuestro Santo Padre, à ninguno desechaua, y à todas necesidades procuraua remediar como su Maestro; por lo qual le fue forçoso empeñarse. Y viendo que crecian las necesidades, y faltaua el caudal, se determinò de passar à la Corte, que ya estaua en Madrid, y en ella adquiriò algunas limosnas del Principe

don

don Felipe, y de la Princesa doña Juana su hermana: mas con su buen proceder, y con la fama de su virtud, y caridad con los pobres de su Hospital, diò ocasion à muchas personas devotas para que deseassen ver otro semejante en Madrid; por lo qual instaron con èl, que dexando compuestas las cosas de Granada, boluiesse à fundar. Y todo se hizo con mucha diligencia con el fauor, y limosnas de los Principes, Señores, y otras personas devotas que ayudaron con larga, y piadosa mano. Y es cosa digna de admiracion, que no viuiendo este sieruo de Dios tres años enteros, despues de su Maestro, pudo hazer tanto en el Hospital de Granada, como en la fundacion de Madrid. Mas como (dixo Seneca) no es corta la vida, quando es bien empleada. Este sieruo de Dios empleò toda la suya en su seruicio, y en el de los pobres, dando exemplo à muchos que despues le siguieron. Su penitencia fue admirable, y à imitacion de su Maestro, jamas cubriò su cabeça, ni calçò los pies. Vestia vn sacco de sayal, con que se cubria, mas no defendia de calor, ni frio. Traia vn aspero silicio, que no quitò, mientras le durò la vida. Su comer era ordinariamente pan, y agua, y asì pa-

Seneca.

324. Historia de la vida

rece que toda su vida fue vn riguroso ayuno. Amaua los pobres como à hermanos , y los llamaua deudos suyos muy cercanos. Era en la oracion muy continuo, y en ella recibìò particulares fauores del Señor : vno muy grande , y muy tierno no pudo encubrir, y fue, que el Niño Iesus hecho verdadero Dios de Amor, con arco, y flechas estuuò haziendo tiros à su coraçon. O bienauenturada penitencia ! ò amor de pobres, digno de toda inuidia ! pues aun en esta vida merecisteis tal fauor, que à no ser Dios tan liberal, esto solo bastaua por premio de mayores trabajos, y mas costosos seruicios.

Llegò la enfermedad , que puso fin à su vida: recibìò los Sacramentos, y ordenò su testamento, y nombrò por suçessor del gouierno del Hospital al Hermano Fray Iuan Gonçalez , y diòle por acompañados à otros quatro, para que con puntualidad se acudiesse al seruicio de los enfermos. Diò su espiritu al Señor en veinte y quatro de Diziembre, del año de mil quinientos y cinquenta y tres, y de su edad cinquenta y tres, noche buena , indicio cierto que fue à gozar de Dios eternamente.

Ordenò su testamento, y en èl suplica humildemente al Emperador , y Principes sus señores,

res,

res, que pues èl por seruicio de Dios, y bien comun de los pobres ha fundado el Hospital, que su Magestad, y Altezas sean seruidos de ayudar para la obra.

Iten, à los Padres Piores de san Geronimo, Atocha, y san Felipe, y Guardian de san Francisco, que atento que èl muere pobre, y lo es, deseoso del seruicio de Dios, y de su proximo, rueguen à Dios por su alma, el dia de su fallecimiento, y en el de su sepultura le digan Missas, para que Dios le perdone. Cumplieron los Religiosos la clausula del testador, como lo dexò ordenado.

Iten, que se le dè sepultura en el Conuento de San Francisco, donde estuuo quarenta y dos años depositado, y fue el entierro con la grandeza que merecia la caridad de tal alma. Trasladòse al Hospital en el año de mil quinientos y nouenta y seis, con vna de las mayores pompas que viò la Corte. Y dize la relacion, se trasladò Domingo de Quasimodo, y que hazian cabeça de Procecion los niños de la doctrina, seguian los pendones, y estandartes de las Cofradias, Parroquias, con las insignias, y Cruces dellas. Las Religiones, y gran multitud de Principes, Señores, y Caualleros. El cuerpo iba

cubierto con vn paño de brocado de gran precio, con las armas Reales; y à los lados veinte y quatro Hermanos del Hospital, con sus hachas, y con ellos el Hermano Francisco de Alcalà, diciendo en alta voz: Afsi honra Dios à los que bien le siruen. Despues del cuerpo iba la Clerencia, Musica de la Capilla Real, Ayuntamiento de la Villa, el Doctor Bonilla, Arçobispo de Mexico, el Doctor Lasso, Arçobispo de Casler, y el Obispo de Salonia, y seguia Rodrigo Vazquez, Presidente de Castilla, acompañado de muchos Consejeros, Señores, y Caualleros: durò seis horas la Proceßion. Colocòse el cuerpo en la Capilla mayor del Hospital al lado del Euangelio: celebraron en el Nouenario los Arçobispos, y Obispos Missas. Predicòse, y dixeron muchas cosas de la vida, y caridad del difunto.

CAPITULO XVII.

EN QUE SE TRATA DE LOS

Hermanos Rodrigo de Siguença, y Sebastian.

Arias.

COMO Dios nuestro Señor tenia determinado dilatar, y conseruar por el mundo esta lagrada familia, tanto, en beneficio de la Re-

pu-

publica Christia; assi tambien tenia escogidos ministros para este fin, y diligentes obreros para esta viña: entre los quales son dignos de la mayor alabança los Padres Rodrigo de Sigüenza, y Sebastian Arias; à quien se deuen los primeros fauores que esta Religión tuuo de la Iglesia Romana, porque vno los procurò desde Granada, y otro los solicitò, y alcançò en Roma. ambos à dos son hijos de la Casa de Granada, compañeros en los trabajos, semejantes en la penitencia, y zelo, y aunque de lugares distantes, à ambos à dos en vn mismo año los juntò la muerte para ir à gozar de la vida perdurable. Y auiendo militado tanto tiempo juntos, no será razon que los diuida nuestra historia. Dando pues el primer lugar al Hermano Rodrigo de Sigüenza, como mayor en oficio, y en edad.

Digo que fue natural de la villa de Vtiel, en el Reyno de Aragon: el nombre de sus padres no se sabe, mas presumese auer sido nobles, y lo parecia èl en la presencia, partes naturales, y exercicio, como quien siruiò de Soldado veinte años al Rey don Felipe Segundo. Fue Sargento, y Alferez; y subiera à mayores dignidades en la Milicia, si Dios no le truxera à otra mas prouechosa, y gloriosa.

Despues de tan larga ausencia como auia hecho de casa de sus padres , le diò deseo de venir à vellos ; y hallandolos muertos , con el sentimiento que tuuo le vino aborrecimiento del mundo , y dexando las pretensiones (que pudiera tener) guiandole Dios à Granada , se aficionò al instituto de seruir à los pobres que auia enseñado à sus hijos nuestro bendito Patriarca, que aunque se aguardaua entre doze Hermanos que auia en su Hospital, con la obseruancia, y rigor en que su Padre los criara. No tenia aun forma de Religion , mas obedeciendo al Ordinario tenia vno que los gouernaua , à quien llamauan Hermano mayor , y lo era entonces Fray Iuan Garcia. A este pidió Rodrigo de Sigüenza (con mucha humildad) el Abito, que cierto se puede llamar de penitencia ; pues era de la misma forma que solia traerlo nuestro bendito Padre , de sayal, con que se cubrian las carnes , pies descalços , descubierta la cabeça ; en el perseverò hasta su dicho so transito. Su primera ocupacion fue comprar lo necessario para los enfermos, lo que hizo algunos años con mucha diligencia. Acaeciò en este tiempo la rebellion de los Moriscos de Granada , en que tantos inocentes perecieron : mas en ella ganò

este

este sieruo de Dios gloriosa corona , porque embiado con el Hermano Sebastian Arias al Campo para curar los enfermos , y heridos, fueron increibles los trabajos que padeciò, mientras durò la guerra ; sin que jamas tuuiesse tiempo para descansar , mas fue muy grande el prouecho que hizo con su asistencia: librò de las manos de los Moriscos gran multitud de niños , y niñas, donzellas, y otras personas impedidas , embiando vnos à Granada, y à otras partes. Exortaua los Soldados, acudia à los heridos , y enfermos: remediandolo todo con tanta caridad , y prudencia, que admiraua. Los Señores , y Capitanes que gouernauan el Campo, hazian mucho caso de su persona , y consejo : todos le tenian por Angel , embiado del Cielo , para remedio de tantas necessidades. Acabòse la guerra felizmente , y el se recogió à su Hospital, lleno de merecimientos para con Dios, y con tal fama de caridad , y prudencia entre los hombres , que aunque no tenia muchos años de Abito, le eligieron por Hermano mayor. Y fue prouidencia Diuina , porque segun los trabajos que su tierna familia passò en aquel tiempo, bien pareciò que para oponerse

à to-

à todos tenía Dios escogido Ministro tan valeroso, y zeloso; por quien este Señor no solo defendió; pero aumentò, y ennobleciò esta Familia: haziendo, que la que solo era vna encogida Hermandad, empeçasse à ser dilatada Religion. Veinte y dos años (en diuersas elecciones) tuuo la ocupacion de Hermano mayor, que era muy trabajosa: mas en ella mostrò los quilates de su caridad con los enfermos, y pobres, siruiendo à todos como si cada vno dellos fuera el mismo Hijo de Dios. Su paciencia resplandeciò en que jamas le viò persona alterado, aunque fueron innumerables las ocasiones que tuuo para estarlo.

Su prudencia en el gouierno de su Casa, aumento de su Familia, embiando à Roma al Hermano Sebastian Arias con la suplica, cõ que impetrò las Bulas que el Papa Pio V. le concediò; el Abito, y Escapulario, y nueva orden de profession: y por ella se agregaran al Hospital de Granada, algunos otros que se auian edificado à imitacion de nuestro benbitto Padre, conociendo todos à este por Cabeça suya, aunque sujetos à los Ordinarios, en cuyas Diocesis estauan.

Falleciò en el mes de Março de mil quinientos y ochenta y vno, de su edad setenta y vno:

auien-

auiendo gastado los veinte y seis en seruicio de Dios, y de sus pobres: y piamente se cree que està gozando de Dios, porque la vida deste sieruo fuyo fue muy penitente, y abstinentes, y adornada de muchas otras virtudes, y particularmente de la caridad, que no trabaja de valde.

Huuo en su tiempo en el Hospital de Granada algunos Varones insignes en penitencia, y fantidad, como fueron el Hermano Sebastian Arias, Pedro Pecador, de cuya muerte tuuo este sieruo de Dios reuelacion (de la vida de los dos diremos luego). Pedro Soriano, que fundò el Hospital de Roma, Simeon de Auila, y Pedro Velasco, compañeros de nuestro Santo Padre; Melchor de los Reyes, que le sucediò en el officio de Hermano mayor, y murieron con opinion de grandes sieruos de Dios.

El Hermano Sebastian Arias, fue natural de la villa de Carcabuey, cercana de la de Pliego: su padre se llamò Iuan Arias, y su madre Eluira Gomez de Mescua. Su padre tuuo officio de sastre, y despues de labrador, auiendo en su casa caudal para todo: y entre el aguja, y arado, no se oluidò de sacar la executoria de su hidalguia. Aunque tenia otros hermanos, este como tan

*Sebastiã
Arias.*

gran.

gran sieruo de Dios. se ocupaua de mejor gana en el seruicio de sus padres, hasta que tuuo edad para ser soldado, y con licencia dellos assentò con otros en vna compañía, y en ella passò al Peñon, donde residiò quatro años. Al fin de los quales (permitiendolo Dios asì para mayor bié suyo) se hallò en vna ocasion, que le puso à riesgo de perder la vida, y el alma (que en semejantes peligros se hallan à vezes los sieruos de Dios, para ser agradecidos al Señor que los libra de ellos.) Fue este tal, que le obligò à echarse por las murallas, y venir rodando por las peñas hasta caer en el agua (que son poco prudentes los discursos del miedo, y à vezes suelen algunos por euitar vn peligro ponerse en otro mayor.) En el medio deste conociédolo Sebastian Arias, con la deuocion que pudo se encomendò à nuestro Señor, tomando por valedora à su benditissima Madre: y no se le ofreciendo cosa con que pudiesse obligar à este Señor mas que su misma persona, con ella prometì seruir vn año à los pobres en algun Hospital. Y como esta obra es tan agradable à Dios, aceptò la ofrenda, libròle del peligro: y agradecido el buen Soldado, se embarcò en vn nauio que estaua de partida para España. Llegado à ella le guiò Dios à Grana-

da

da con particular prouidencia, y en ella cō mucha deuocion, y humildad pidiò al Hermano mayor, le aceptasse por seruidor de los pobres vn año que auia prometido à Dios de gastarle en este exercicio. Aceptòle, y en èl gastò diez y ocho meses con gran satisfacion de todos los Hermanos, y èl lo merecia siruiondo con admible caridad, humildad, y diligencia à los enfermos, que todos estauan contentos de su compaña, y seruicio.

Mas lo estaua èl cada dia de aquel exercicio, auiendo gustado la suauidad del recogimiento, oracion, y penitencia, en que muy de veras se empleaua: y deseando acabar la vida en tales ocupaciones, no ossaua por su humildad pedir el Abito, teniendose por indigno de ser Hermano de los que tenia por mejores que èl. Al fin conocida su voluntad, y bué proposito, se le diò el Abito, y hizo profesion. No se puede creer lo que aumentò en las penitencias, y mortificaciones, el rigor con que se trataua era tal, que parecia no poderse conseruar la vida con tanta aspereza. El Abito era sin camisa debaxo, mas que vn filicio, los pies descalços, descubierta la cabeça. La cama el duro fulo, y solo para el Inuierno tenia vna manta vieja debaxo, y otra pa-

ra cubrirse. Sus ayunos eran continuos, sus disciplinas muchas, y tan rigurosas, que manchaua el suelo, y paredes de sangre; y por mas que trabajaua en encubrirlo, limpiandolo, no podia esconderlo de los Hermanos q̄ le azechauan; y algunos amigos intimos le dezian, que porque se queria matar; à lo que èl respondia con vna alegre risa: *No saben Hermanos, quan estrecho es el camino del Cielo.*

Siendo para si tan riguroso, era para los pobres, y enfermos tan lleno de piedad, y misericordia, que cada qual le parecia tener vn Angel junto à si, quando se llegaua à su cama, à cada vno dellos trataua como si fuera Christo nuestro Redentor; à todos era, no solo agradable, pero afable. Tuuo esta prerogatiua, que jamas se hallò persona à quien pareciesen mal sus acciones, ni murmurasse dellas. El Arçobispo don Pedro Guerrero, los Marqueses de Mondejar don Yñigo de Mendoça, à la sazón Virrey de Granada, erã deuotissimos deste sieruo de Dios: y la Marquesa doña Maria de Mendoça su muger, solia dezir: *Que el mejor dia que tenia, era el que le tenia por huesped.* Y con ser tan estimado destos señores, y de todas las personas principales de Granada, fue siempre tan humilde, que ni con

los Hermanos professos queria comer, si no con los nouicios, y aun de todos se juzgaua por el menor. Auia otro hermano en casa tambien, llamado Sebastian, y queriendo hazer alguna diferencia en los nombres, quisierõ saber del qual le parecia bien, y con mucha humildad respondió: Llamenme lo que soy, y sea mi nombre Sebastian pecador.

Fue honestissimo en su proceder, à nadie mirò que no edificasse: hablaua lo muy necessario, los ojos clauados en el suelo, mostrãdo bien tener el coraçon en el Cielo; y asì en su conuersacion parecia nõ faltaua de la oracion, en la qual era muy continuo, y muy fauorecido de Dios; el qual fue seruido hazerle vno muy publico, para que creyessemos los secretos que el disimulaua, y fue.

Que padeciẽdo mucho los pobres por la falta que huuo de agua, y siendo muy caro el pan, porquẽ no se hallaua trigo, compadecido de los enfermos, y pobres, les dezia: *Confiança, hermanos, en nuestro buen Dios, que no nos ha de faltar la misericordia de sus entrañas*: y cierto dia, lleuado del espiritu, con vn Christo en las manos, se fue à la plaça, y puesto de rodillas (cercado de infinita multitud que le acompañaui) se puso à ha-

blar

blar con el Chrīsto, diziendole palabras de tanta ternura, que el auditorio se enterneciò , y el Cielo ablādò su dureza, llouiendo infinita agua antes que el acabasse su oracion: mas el auia dicho que no se leuantaria de aquel lugar, hasta que Dios socorriessè su Pueblo; y el Cielo acostumbrado à obedecer à quiè obedece à su Criador, acudiò à la necesidad del Pueblo, y deseo deste sieruo suyo.

En muchas ocasiones resplandeciò en la piedad con los enfermos, y pobres; pero mucho mas en la rebellion de los Moriscos de Granada; à la qual el fue embiado con el Hermano Rodrigo de Siguença, à curar los enfermos del Campo: y aunque auia menester muchos, segun lo mucho que auia que hazer, el desde allà no perdia el cuydado de los enfermos de su Hospital, à quien embiaua regalos, y limosnas, para su sustento.

Deseaua sobre todas las cosas, que Dios no fuesse ofendido, y trabajaua para este fin quanto le era possible, facando de mal viuir algunas mugeres, buscandoles remedio para que no boluiessen à su mal trato. Exortaua à los pecadores à penitencia, y eran tan eficaces sus palabras, que no se puede dezir el fruto que

hizo, y las muchas personas que por su medio se conuirtieron à Dios, como se verá en el caso que se sigue.

Auia diez años que vn hombre tenia mala conuersacion con vna muger, y estando vna noche para ofender à Dios, como solia, acortò à passar este sieruo de Dios, y en alta voz dixo: *Que no ay hora segura, hombre, mira que te mira Dios;* y puso Dios en estas palabras tal eficacia, y virtud, que el miserable que ya estaua dispuesto à la ofensa de Dios, desistió de su intento, y buuelto à la muger le dixo: que le auia dado grande dolor, y preguntandole que auia sido, le respondió: *Que las palabras de aquel sieruo de Dios le auian penetrado el alma, y lastimado el coraçon, y assi se despidió para nunca mas boluer à verla: y viuìò muchos años, haciendo penitencia de sus culpas, y confessando muchas vezes la ocasion que tuuo para la enmienda de su vida.*

Parece que tenia gracia én penetrar los coraçones de aquellos con quien hablaua, y algunos experimentaron, que si hablauan con èl en pecado mortal, sentian en èl vna grandissima tristeza, y con ella sin que les dixesse palabra se dauan por reprehendidos, y mejorando de esta-

Y

do,

do, le hallauan afable, y alegre, como de ordinariamente andaua.

El Hermano mayor, Rodrigo de Siguença, le embiò à Roma, con el Hermano Pedro Soriano, à negocios del Hospital, y para fundar por allà otros, si huuiesse ocasion; y fue de mucho prouecho esta jornada, aunque muy trabajosa para el, que la hizo à pie, descalço, y descubierta la cabeça; y el impetrò las Bulas, con que el Santo Padre diò principio à esta Religion, como en su lugar diremos. Y passando por Napoles, hallò alli al señor don Iuan de Austria, que auia venido vitorioso de la batalla Naual: este Principe le hizo muy buen acogimiento, y le diò à conocer al Santo Padre, y à los Potentados de Italia, y le diò cinco mil ducados de limosna; con que fundò en aquella Ciudad el Hospital de Santa Maria de la Victoria; y despues fundò el de Milan, que llamó Santa Maria de Araceli. Y en la tercera vez que fue à Roma, el Santo Padre Gregorio Dezimotercio lo recibió con el amor que tan buen hijo merecia: y informado de su diligencia, y caridad, le embiò con otros dos compañeros à los Estados de Flandes, para edificar Hospital, y exercitar su caridad en curar los apestados;

por-

porque auia en aquel tiempo vna gran pestilencia en aquellas Prouincias. Obedeciò el mandato del Santo Padre, passò à Flandes, edificò Hospitales, curò los enfermos, mientras le durò la vida, que perdiò en este piadoso exercicio, de la misma enfermedad que èl auia curado à muchos. Muriò de edad de cinquenta y dos años, en el de mil quinientos y ochenta y vno, con tan grande opinion de Santo, que los señores de aquellos Países, asì Eclesiasticos, como Seglares, trataron muy de veras de su Beatificacion. Lo cierto es, que èl fue à gozar de la gloria perdurable, que con tantas, y tan heroicas virtudes supo merecer.

CAPITULO XVIII.

DE LA VIDA, Y MIERTE DEL
*Hermano Pedro Pecador, Fundador de la Casa de
 la Ciudad de Senilla.*

PEDRO, en la vida inocente, y en el nombre Pecador, fue natural de Vbrique, Obispado de Malaga; nació el año de mil y quinientos: no se sabe quienes fuesen sus Padres, mas qual Melchisedech, le hallamos sin ellos, y de vna inculpable vida: desde niño siguiò muy de

veras el camino de la perfeccion. Siendo aun de tierna edad, en compania de vn tio fuyo, Sacerdote, passò à Malaga, y alli empeçò à deprèder el arte de Escultor, no oluidandose de la oraciõ, à que como à asilo de sus fatigas, y recreo de su alma se recogia à menudo. No alcançaua su Maestro ser la oraciõ necessaria para la perfeccion de qualquier exercicio, y poderse compadecer cõ todos: y ansi pareciendole, q̃ ocupado el santo mancebo en ella, no podria aprouechar en el arte, ò para mejor dezir, no le podria ser de prouecho à el, le echò de casa.

No sintiò mucho el fieruo de Dios, el que su amo le despidiesse, antes estimádo la accion, como venida de la Diuina mano, q̃ queria siguiessse su bocacion, que era la de la soledad, se retirò à vn mōte, y en vna cueua que està en el arroyo de Campanilla, no lexos de la misma Ciudad de Malaga, adonde abitò algunos años, sustentándose del trabajo de sus manos, y este estilo siguiò siempre, imitando al Apostol S. Pablo, que del trabajo de sus manos se sustentaua, y lo que le sobraua daua à los pobres. El sustento le seruia, mas para no morir, q̃ para regalo: el vestido era vna aspera xerga: los pies, hasta q̃ à la vejez la obediencia se los mandò calçar, siépre traxo des-

cal-

calços, y para descanso de la noche le seruia de cama el duro suelo. Su mayor exercicio era la oracion, en que se ocupaua, con tanto feruor, y siendo tan regalado de Dios nuestro Señor, en ella, que aun en esta vida se juzgaua por bastantemente satisfecho, de la dureza de la cama, desnudez del cuerpo, y fatiga de la falta de sustento que padecia.

Algunos años, como se ha dicho, pasó el siervo de Dios en esta soledad, mas siendole molesto el concurso de gente q̃ à él venia, y le era impedimento para la quietud de su espiritu, se pasó à la sierra Blanquilla, dos leguas y media de la Ciudad de Ronda, adóde viuió muchos años, ocupandose en los mismos exercicios, que en la primera soledad, y adóde es de creer le sucederian muchas cosas, dignas de saberse, de que no tenemos noticia, por ser hombre que no hablaua palabra, que no fuesse en aprouechamiento del proximo: mas dexase esto entender, por los afectos que en él se veian, pues salia de alli tan abrasado en el amor de nuestro Señor, q̃ en los lugares adonde entraua, era grande el numero de almas que conuertia à penitencia.

Vinole al santo Varon Pedro Pecaador, deseo de visitar los lugares santos de la Ciudad de

Roma, y las Reliquias de los Apostoles San Pedro, y San Pablo : y poniendolo por obra, hizo la jornada con grandissimos trabajos de hambre, frios, y soles, por el poco abrigo que lleuaua. Llegò, y visitò con gran deuocion, y lagrimas aquellos lugares, que tanto auia deseado, besando el suelo, y piedras, teñidas con sangre de innumerables Martires, que alli alcançaron la corona del martirio. Y queriendo gozar de la ocasion, que presente tenia, para mayor estauilidad de sus intentos, suplicò al Sumo Pontifice, le concediesse facultad, para poder tener consigo doze compañeros, lo que su Santidad benignamente le concediò.

Y como siempre donde se hallaua ocasion su platica era de procurar el bien, y aprouechamiento de todos, y el encaminar las criaturas à su Criador: demas de otros con quien hablò, topòse vn dia con vn Iudio, que agradandole, por ser moço modesto, y de agudo entendimiêto, le començo à tratar de su saluacion, y el error en q̄ estaua en querer seguir vna ley que auia cessado con la venida del Messias, que de verdad auia venido el prometido de Dios por todos los Prophetas, que ellos locamente toda via esperauan. Tales cosas le dixo, ayudandole el Señor à ello,

que

que le conuirtió , y hizo confesar la verdad : el qual pidió el Bautismo , y se le dió con mucha fiesta en Roma, y le persuadió, que por quitarse de ocasiones de que topandose , y conuersando con los otros Iudios que alli auia , no le peruertiesse, que se viniesse con èl à España, el qual lo hizo, y vino con èl.

Buelto de Roma, se fue derecho à Seuilla , y traía tã afilados los azeros, que desnudo, y descalço , y ceñido con vna foga , entrò por todas las calles haziendo penitencia publica, y dando voces à todos , que la hiziesse, diciendo tales cosas, con palabras tan viuas , que atrauesauan los coraçones de los que las oían, pues hizo con ellas en muchos grande fruto , que dexando el mundo, siguieron à Christo por muy diferentes caminos : vnos en Religion; otros , siguiendo lo que èl hazia. Y era vn modo de dezir el suyo tal, que no parecia que èl hablaua, sino que otro le mouia la lengua , porque andaua absorto , y tan eleuado, que andando por medio de las plazas parecia que ni veía , ni oía à nadie , sino que andaua como solo en el monte; sus palabras erã pocas, y tales , y con tal viueza dichas , que jamas las oyò alguno, por olvidado que fuesse de las cosas de Dios, que se le olvidassen , y que de-

xassen de ponerle en admiracion. Desta manera , y con este modo anduuo toda la tierra de Seuilla , donde con los Hermanos que se le auian llegado fundò el Hospital de las Tablas , en èl se exercitò muchos dias curando , y siruiendo a los pobres , y muchos sin que les pidieffe limosna , se la dauan. Y porque no pareciesse (que todo era para otros) y oluidaua su aprouechamiento , y su primera vida de la soledad , y la oracion de quando en quando , recogia a los Hermanos , y haziales vna platica , amonestandoles , quan necessario era acudir à la oracion para reforçar las çanjas de las virtudes , y boluer con nuevas fuerças para acudir a los Hermanos enfermos , y que en el trafago de Seuilla se podia mal hazer esto como se deuia. Y asì dexando vno en el Hospital, con los demas se iba a la sierra Redonda a lo mas aspero della, y en vna cueua se metia , y se daua muchos dias a la oracion , y enseñaua a los suyos como lo auian de hazer. Afsimismo los enseñaua a trabajar de manos para euitar los daños grandes que causa la ociosidad , con que criaua Hermanos de mucha virtud , y exemplo , con que quedaron tan diestros que le imitaron en sus santos

pro-

propositos. Entre los quales fueron mas señalados, en el seruicio de los pobres, como lo testifica la fama, en los lugares en que mas abitaron el Hermano Diego de Leon, Familiar del Santo Oficio, el qual auiendo el santo Pedro Pecador passadose à Granada, quedò gouernando el Hospital de las Tablas, que despues passò al Sitio, adonde oy està, con titulo de nuestra Señora de la Paz; y el Hermano Pedro Pecador el Chico, Fundador del Hòspital de Corpus Christi, de la Ciudad de Vtrera, y del Hospital de nuestra Señora del Socorro, de la Ciudad de Ronda.

Aconteciòle al sieruo de Dios, de andar descalço por los riscos, hazerfele grietas, tan grandes, que por no tener otra cura, por los callos que en los pies tenia, agujerarse con vna lesna, y cosia las grietas como si fueran çapatos. Vn dia estando en la Sierra con vn compañero, se subieron por ella à buscar madera para hazer cucharas, y viniendo por el camino, tratando, como en la cueua no auia que comer, en llegando à ella, viò Pedro Pecador, encima de vn poyo vn pan muy blanco, y junto à el vna azeitera llena de azeite, y buelto al compañero, cõ muchas lagrimas le dixo: *Mira hermano,*

*como el Señor piadosísimo ha tenido cuydado de proveer-
nos sin merecerlo.* Y hincados de rodillas dieron
gracias à nuestro Señor por la merced que les
auia hecho.

Aunque el buen Pedro Pecador deseaua à
tiempos exercitarse en el seruicio de Iesu Chris-
to en sus pobres, su principal deseo era la sole-
dad, y así acudia algunas vezes al Hospital, y
luego se boluia al monte: y pareciendole que
era muy conocido en Seuilla, se determinò, en-
comendando el Hospital à otro Hermano lla-
mado Pedro Pecador el Chico, porque era muy
buen Christiano, y querido de todos, salirse de
ella, y así lo dexò, y fue à Granada al Hospital
de nuestro Padre San Iuan de Dios, y alli hazia
todo lo que le mandauan, saliendo por las calles
como en Seuilla, con sus acostumbradas amo-
nestaciones, descalço, y sin sôbrero, con el cabe-
llo muy largo, vn saco de xerga hasta los pies, y
vn Crucifixo en la mano, que solo en verle com-
pungia à vn hombre, y le hazia encoger; y di-
ziendo las palabras, y haziendo el fruto que en
todas partes auia hecho: De aqui se boluia à la
sierra, como solia, hasta que amonestado de per-
sonas deuotas le persuadieron, que de todo pun-
to se viniesse al Hospital de nuestro bendito Pa-

dre,

dre, y tomasse en el el Abito; lo vno, por su mucha vejez, que era de casi setenta años, que no podia sufrir los trabajos del monte; lo otro, por el mucho fruto que hazia en esta Ciudad à pobres, y ricos: y el siendo importunado, obedeciò, pareciendole, que no era mal remate para la vida Eremitica, que auia hecho, acabar debajo de professiõ, y obediencia, y asì tomò el Abito, y à cabo de algunos dias professò, y siruiò en la Casa, teniendo sus exercicios como solia, poniendò siempre delante el hazer buenas obras à pobres.

Iuntaua en la plaça la gente ociosa, y perdida, y haziales vnas platicas tan excelentes, y con tanto espiritu, que tuuieron bien que aprender algunos de mucho discurso, y letras. Tenia tambien costumbre de madrugar mucho, y irse à las plaças donde se junta la gente trabajadora del campo, y subiafe sobre vna mesa, y hincado de rodillas deziales la doctrina Christiana, con mucha deuocion, como aquel que bien entendia que algunos no la sabian, para que con el ordinario curso de oirla la aprendiessen; y les hazia responder. Traia muy de ordinario vn Niño Iesus en la mano, muy bien adereçado, y era cosa de misterio, ver la reuerencia, y acata-

mien-

miento con que le traia , no desenclauando del los ojos, ni por cansancio, ni por discurso de tiempo. Los Viernes traia vna Cruz grande con vn Crucifixo pintado en ella, de quien era muy deuoto, y dezia muy buenas cosas en su loor, tanto, que estando en el monte, tenia vna Cruz grande antes de llegar à la cueua; y quando iba à ella; siempre auia de passar por delante della, y arrodillauase, y deziale tantos amores, y dulçuras, y regozijauase tanto con ella, como San Andres, quando le lleuauan à crucificar. Leuantauase en el Hospital à media noche, y ibase à la Iglesia, y hincado de rodillas estaua hasta la mañana en oracion, diziendo cantares delante del Santissimo Sacramento, con gran deuocion, y santa simplicidad, diziendo: Quien me apartará del Crucificado? ni el demonio, ni quanto ay criado: y luego se leuantaua al son, y bailaua, y tornaua à la oracion: y desta manera passaua lo mas de las noches en dulce melodia de su alma. Esto mismo hazia algunas fiestas principales de Pascuas, y otros Santos, que madrugaua, y se iba à la Iglesia; alli bailaua delante de su Altar, diziendo algunas coplas en loor de la fiesta; y luego hincauase de rodillas, y oraua, y boluia al baile con tanto espiritu, que alegraua mucho

los

los coraçones de los que lo alcançauan à ver: porque (como queda dicho) èl hazia esto tan embeuecido en Dios, sin mirar si le mirauã, que era cosa de espanto. Y no es de marauillar, que transformado en las cosas de su Criador, se olvidasse de si: y si alguno le hablaua, ò llamaua, no hazia mas quenta que si fuera vna piedra; y asì de la misma manera se ocupaua en su oracion continua, como si estuuiera encerrado en su celda. Y lo mismo hazia por las calles, y plaças: que cierto era vna cosa muy de ponderar en èl, y muy notable, y que à algunos que le mirauan ponìa en admiracion, y loauan al Señor de auerle hecho tal criatura.

Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y de nuestra Señora, y los dias del Corpus que se hallaua en Granada, salia puesta sobre el Abito alguna cosa, y en la cabeça, iba baylando delante de nuestro Señor, y cantando, en toda la Proçesion: y con ser tan viejo no se cansaua, y sin saber baylar cosa ninguna, era tanta la gracia, y espiritu con que lo hazia, que muchos dexauan de ver todas las fiestas, y se iban à ver à Pedro Pecador. Y hombres espirituales auia que dezian, se iban à ver à Pedro Pecador, por hartarse de llorar de deuocion; y asì era

ver-

verdad, porque daua tantos saltos delante de nuestro Señor, y de la Imagen de su Santa Madre, y dezia tales palabras, que sin mucha dificultad hazia prorrumpir en lagrimas. Llegòse el tiempo en que nuestro Señor tenia determinado de dar descanso à su sieruo, y el premio de sus seruicios, y porque se cumpliesse bien el còsejo que le auian dado de su parte, que era buen acuerdo acabar en obediencia, so cargo de la qual, le fue mandado fuesse à Madrid, à tratar ciertos negocios con el Rey, que importauan à la Casa; obedeciò, sin replicar palabra, y baxando la cabeça, fue, lleuando vn asnillo, que el Superior le mandò lleuar, aunque segun se supo, poco subió en èl, porque no lo acostumbraua, si no andar à pie toda su vida. Llegado à Madrid, se fue al Hospital de los Hermanos, y alli, como era huesped, no queria comer en el Refitorio de ellos, si no à vn rincon comia algunos pedaços de pan duro, que lleuaua, y con esto passaua.

Començò à negociar, y diòle vna calentura, que le durò algunos dias, que le puso en trabajo, y conocièdo, por auerselo manifestado Dios nuestro Señor, por vna Imagen suya de vn Niño Iesus, que como se ha visto, traia siempre en la mano, y oy por esse respeto, con particular

cul-

culto reuerenciado en nuestro Hospital de Granada, que aquella enfermedad era la postrera, saliò de la Corte, y fue à Mondejar, que los Marqueses, y sus padres, y abuelos han sido siempre muy piadosos señores, y tenido gran deuocion con la Casa de nuestro Santo Padre, y fauorecida, y al presente fauorecen muy largamente con sus limosnas; y como fueron mucho tiempo Capitanes Generales del Reyno de Granada, y son Alcaldes de la fortaleza insigne del Alhambra, conoçian muy bien al buen Pedro Pecador; y entrando por su puerta fuesse à ellos, que holgaron mucho de verle, y dixoles en entrando: Acà me vengo à morir; y agrauàdosele el mal, le hizieron acostar en vna buena cama, y curaron del con grande caridad, y con todo lo necessario, como à sus mismas personas. Y èl en lugar de los quexidos que otros enfermos dàn, si hasta alli cantaua, entonces dezia canciones amorosas à Dios, con mucha dulçura, y amor, como aquel que ya veia al ojo el cumplimiento de sus deseos, y que se llegaua el dia en que auia de ver à su amado Iesus. Y recibidos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas, y deuociõ, aquella noche que estaua para morir quedaron solos cõ èl el Marques, y Marquesa, por gozar aque-

llo poco que les quedaua de su Angelica conuersacion: y el començo à cantar, y castañetear como solia, y dezia muchas vezes: Coge, coge de estas flores, como aquel que ya veia las que la Esposa dize en los Cantares, que auian parecido en nuestra tierra, que presto le auian de dar fruto que gozasse en la bienauenturança para siempre; y diziendo estas palabras espirò, y diò el alma à su Criador. Quedaron todos tan consolados de ver tal muerte, efecto marauilloso de tal vida (que es lo que haze al caso) que dauan muchas gracias à nuestro Señor. Luego acudiò mucha gente à verlo, y honrarlo como à Santo; y asì los Marqueses lo veneraron como à tal, y le hizieron hazer las obsequias con grande honra. Y despues de tenerle en la Iglesia, donde le viesse algunos dias, el Marques mandò, que se le hiziesse vna caxa, y en ella se metiesse el cuerpo: no queriendo con el grande amor que tenia à aquella casa, y hermanos, priualles del cuerpo deste santo Varon. Hizo à sus criados que lo lleuassen à Granada, y asì fueron con el, y con fer tiempo de calor, y auer setenta leguas de camino, llegò sin mal olor, y tan entero como quãdo muriò, y auia quinze dias que era muerto. Llegò à media noche al Hospital, y contò el

Her-

Hermano Prior (que era Rodrigo de Sigença) que estando despierto en su celda, antes que llamassen à la puerta, en el techo de su celda dieron vn golpe tan grande, que pensò que el aposento, y el quarto iban al suelo; y saliendo de la celda à ver que podia ser, no oyò nada, sino que todos estauan quietos durmiendo, y oyò luego grandes golpes à la puerta; y preguntando, quien era? Respondieron, que traian el cuerpo de Pedro Pecador, por dõde conociò, que aquel golpe podia ser preuenille como le traian à su casa. Leuantòse luego toda la Casa à aquella hora, y con velas blancas le salieron à recibir, y le metieron en la Iglesia con gran regozijo, y le dieron sepultura con mucha deuocion, viendole tan entero, à cabo de tres dias que auia muerto, y alabaron al Señor, que assi honra à sus Santos. Acabò la vida à los ochenta años de su edad, y del Nacimiento de Christo de mil y quinientos y ochenta.

Demas del Hospital de las Tablas de Seuilla, fundado el año de 1543. fundò Pedro Pecador los Hospitales de Malaga, y Antequera, cõ titulo de la señora Santa Ana, y el Hospital de la Santa Vera-Cruz, de Arcos de la Frótera, los quáles al tiempo que tomò el Abito de nuestro Padre

San Iuan de Dios, reduxo à nuestra Congregacion, en que se conseruaron, hasta el año de mil feiscientos y ocho, en que los Hospitales de Málaga, Antequera, y Arcos no quisieron sujetarse al nuevo General de España, quedandose fuera de la Religion, guardando con todo la misma forma de Abito, aunque en alguna parte con diferente color: y venerando à nuestro Padre San Iuan de Dios, como Patriarca, debaxo de cuyo instituto algun dia viuieron.

CAPITVLO XIX.

*EN QUE SE TRATA DE LOS
siervos de Dios, Fray Pedro Soriano, Fray Melchor
de los Reyes, y del Padre Fray Cebrian
de Nada.*

EL Hermano Fray Pedro Soriano fue embiado à Roma, en compañía del Hermano Fray Sebastian Arias, así para tratar lo que cōuenia al Hospital de Granada, de que fue hijo, como para fundar otros en Italia, si se ofreciese ocasion, como se le ofreció: porque siendo bien recibido de los santos Pontífices Pio V. y Gregorio XIII. no solo impetrò las Bulas que fue à

bus-

buscar, con que se diò principio à esta sagrada Religion, sino que tambien fundò el Hospital de S. Iuan Colauita, en aquella Ciudad santa, y despues algunos otros por toda Italia, en la qual ay seis Prouincias; y aunque despues de su muerte creciò tanto la Religion en aquellas partes, empero fue el primer Fundador, y primer General en todas ellas. De los seruicios que hizo à nuestro Señor, en aquellas Prouincias, no se tiene por acà tanta noticia, por ser tan distantes, mas por el fruto se conoce el arbol, y quien lo lleuò tan bueno en la Iglesia de Dios, siendo Maestro, y Padre de tantos, y tales hijos, bien se puede creer, que fue varon perfectissimo; quanto mas quando el tiempo que fue embiado à Roma, ya era conocida su virtud, y talento, y el Santo Padre Pio Quinto le quiso hazer Cardenal, à lo que èl resistiò por su mucha humildad; mas no se si pudiera, si la muerte del Pontifice no le atajara este intento. Muriò èl año del Señor, de mil quinientos y ochenta y ocho: su cuerpo està enterrado en la Ciudad de Perusa, y venerado por santo.

El Hermàno Fray Melchor de los Reyes, fue natural de Cabrilla de Lucena: sus padres se llamauan Antonio de Palma, y Catalina de Espi-

nosa. Siruieron à los Alcaldes de los Donzeles, Marqueses de Comares (que son Duques de Segorue.) Aunque sus padres auia tenido muchos hijos, todos murieron siendo niños, y sintiendo la falta dellos, pedian à Dios les diessè alguno que lograsen, el qual oyendo sus oraciones, les concediò à este sieruo suyo, que biè pareciò hijo de oracion, asì por ser à ella muy inclinado, como por las virtudes que tuuo, que fueron muchas, y vna, y muy principal, por la qual vino à alcàçar otras, fue la deuocion q̄ desde su tierna edad tuuo à la Virgen N. S. y no solo se contentaua de tenerla, sino que procuraua, q̄ todos la tuuiesse con tanto cuydado, que por todo el discursò de su vida, y en diuersas partes que auia estado, afirmò auer repartido cerca de cien mil Rosarios, encomendando mucho à todos esta deuocion, que la Virgen le pagò aun en esta vida, como èl alguna vez descubriò al Hermano Fray Luis Garcia, de quien tomamos esta relacion; al qual dixo, estando en su celda, hablàdo con mucho feruor: Si yo no he visto à la Madre de Dios en este lugar, no la vea yo otra vez en el Cielo. Bien se puede creer, que haria la Virgen este fauor à vn deuoto suyo, de vida tan inocente, que jamas se le conociò vicio alguno, ni aun viuien-

do

do en casa de sus padres, aũq̃ èl solia dezir, q̃ vn pecadillo auia hecho en su mocedad, q̃ le costò mas de treinta años de lagrimas, y penitècia.

Y aun en el siglo viuia como Religioso, deseando mayor perfeccion, se entrò à seruir los pobres del Hospital de N. P. S. Iuan de Dios, poco tiempo despues de su muerte, tomando su Abito penitente, como èl lo traia, y dando tan grandes muestras de santidad, y virtud, que à pocos años fue elegido por Hermano mayor de el Hospital, y lo fue quatro años, y fuera muchos mas, si por prodigo no le priuaron del oficio: segun la prudencia humana, lòs Hermanos que le priuaron, tuuieron razon; porq̃ como este sieruo de Dios tuuiesse tan piadosas entrañas, que jamas dixo de no, à persona que le pidiesse limosna, y como eran muchas las que le pedian, era forçoso dar mas de lo que podia; y assi daua las fraçadas, y las sabanas, el pan, y la comida, y todo lo que auia en casa. Miètras viuiò el Arçobispo D. Pedro Guerrero, q̃ le conocia, ayudaua liberalmente à su piedad; mas muriendo este santo varon, y sucediendole el Arçobispo don Iuan Mendez, varon santissimo, y vno de los grandes limosneros de nuestros tiempos; pero no conocia à este sieruo de Dios, y assi diò oidos

à quien desacreditò su gouierno , dando orden con que le priuassen, como hemos dicho: mas el sieruo de Dios sufriò con mucha paciencia esta priuacion , y aun la reprehension que todos le dauan, y el desprecio en que le tenian , sin jamas boluer palabra alguna que pareciesse vengatiua, antes como buen Christiano encomendaua mucho à Dios à qualquiera persona que le afrentaua, y hizo particular oracion por el Arçobispo, y parece que en ella le fue reuelado algo de su vida, y muerte; porque estando defauziado de los Medicos , y defengañado , que se moria, le dixo el sieruo de Dios: No morirà de esta enfermedad, sino de otra que presto tendrà; y assi fue, que el Arçobispo don Iuan sanò impensadamente de aquella enfermedad, y murió dentro de vn año : y ni aun despues de muerto se oluidò este sieruo de Dios de encomendarle mucho al Señor, el qual le reuelò , como este buen Prelado estuuò muy poco en el Purgatorio , porque le valieron mucho las limosnas que hizo à los pobres ; que quien vsa con ellos de misericordia , cierto es que la alcançará del Señor.

Por mas que reprehendian al sieruo de Dios, que no diesse tanto, siempre buscava que dar ; y

quan-

quando no tenia otra cosa , pedia al Refitolero, que le diese lo que auia de comer aquel dia , y lo daua à los pobres , y se quedaua sin comer. Tenia mucha compassiõ de las Animas del Purgatorio, y ofrecia por ellas muchas oraciones à Dios. Tenia vn Dezenario de cuentas de Indulgencias, que ofrecia por las Animas, y cierto dia se le cayeron en vna azequia que lleuaua mucha agua, lo qual el sieruo de Dios sintiò en estremo; pero las almas benditas , por lo que les importauan estas oraciones , lleuaron el Dezenario de las cuentas à la parte de la azequia que cortaua el camino , que estaua vna legua del lugar donde cayeron, y passando vn hombre acuallo las viò , y apeandose las sacò del agua, y passando por la plaça de Biarrambla, las diò à vn Hermano del Hospital , que las truxo à su duẽño, que quedò sumamente alegre con ellas, y todos los que supieron este caso , passadas todas las circunstancias , lo tuuieron por milagroso.

Muchos otros fauores alcançò este sieruo de Dios de su diuina Magestad , que procurò merecer con la inocencia de su vida, con la aspereza de su penitencia, con la caridad, y misericordia de que usò con los pobres , y necesitados.

Pasò à mejor vida, en doze de Março, del año de mil quinientos y nouenta y siete, à los sesenta y cinco de su edad.

Supose su muerte, y acudiò à su entierro mucha gente, y entre ella dos Sacerdotes, grandes siervos de Dios, que le auian confessado muchos años, y por orden suya le pusieron al cuerpo difunto vna guirnalda de flores en la cabeça, y vna palma en las manos, indicio cierto de que fue virgen, y que la Diuina bondad no le negaria la laureola, que suele dar à los tales.

Fr. Cebrian de Nada.

Este gran siervo de Dios, à quien sus muchas virtudes, peregrinaciones, y trabajos, padecidos por su honra, y vtilidad del proximo, pudieron dar glorioso nombre, por su humildad le escogió inferior à todos los que en el mundo se han sabido hasta oy, llamandose Fr. Cebrian de Nada: que si algunos toman el apellido de la tierra en que nacieron, èl le tomò del Nada de que que Dios le hizo, y de la opinion en que se tuuo. Su Confessor le obligò à que escriuiesse el discurso de su vida, y èl le huuo de obedecer; mas encogiendo tâto la pluma, que bien se echa de ver, quânto al deseo de encubrir, se encontraba la obediencia de manifestarse.

No sabemos los nombres de sus padres, pero

cree-

creemos que fueron nobles ; porque passando à las Indias vn tio suyo, Contador del Rey , le regalò , y recogì en su casa muchos meses ; y el Prior de S. Agustín de Mexico, tambien su deudo , le tuuo consigo en el Conuento , haziendo mucha estima de su persona.

Siendo de edad de veinte y tres años passò à las Indias, y por particular merced de Dios escapò de dos naufragios, en que pudiera ahogarse, como los demas compañeros lo hizieron , y por este beneficio , y otros muchos que recibió de la Diuina mano , prometì à nuestro Señor de ordenarse Sacerdote , y seruir à sus pobres en algun Hospital. Los deudos, que no sabian deste voto (y el tambien oluidandose) determinaron de casarle , rica, y honradamente ; pero tres vezes que lo intentaron cayò enfermo, de manera, que llegò à punto de muerte , y cayendo en la cuenta , que aquellas enfermedades no eran à caso sino dadas por castigo de su descuydo , y para acordarle el voto que tenia hecho, determinò cumplirlo , y así mudò el abito , y continuò los estudios en el mismo Conuento de S. Agustín, donde estuuò enfermo.

Acaeciò , que vn pobre peon que trabajaua en las obras del Conuento, quebrandose vna ta-

bla

bla , cayò de lo alto de vn corredor , quedando tan mal parado, que no se podia menear. Compadecido el buen Cebrian de la miseria del pobre, rogò al Prior le mandasse curar en el Conuento, lo que el Prior concediò, con condicion, que èl le curasse, y acetandola, quedò por su enfermero ; y en la cura diò muestras de la caridad de que auia de vsar con otros muchos: porque este pobre vino à ser tan asqueroso , y hediondo, que no auia persona que pudiesse passar por donde estaua, quanto mas afsistirle todo el tiempo de su enfermedad, sino solo Cebrian , en que daua gracias à nuestro Señor , por le auer dado aquella ocasion de su seruicio.

Muriò el enfermo , y el sieruo de Dios se ordenò de Missa. Afsistiendo en la ciudad de Guadaxara, viendo la necesidad que auia de Sacerdotes , y Ministros en la Iglesia, con el fauor del Obispo don Francisco de Mendiola , y del Presidente Orozco , fundò vn Colegio , en que juntò mancebos que seruian à la Iglesia , y deprendian para ordenarse , teniendole à èl por Maestro en las virtudes , y letras , y assi tuuo la Iglesia Ministros que la siruiessen. Poco despues edificò vn recogimiento para niñas, y donzellas huerfanas , y desde Mexico truxo vna señora

muy

muy virtuosa , llamada doña Maria de Caruajal, que fue Prelada , y Maestra, y despues vino este recogimiento à ser Conuento de Monjas, y muchas de las recogidas professaron en èl, ayudandolas el Hermano Cebrian con sus dotes, y limosnas.

Dexando su Seminario, y Conuento en perfeccion, se partiò para Mexico , y entrò en el Hospital de los Conualecientes , para acabar la vida en seruicio de aquellos pobres, à los quales diò de limosna todo quãto tenia, que eran ocho mil pesos: mas el Virrey (que à la fazon era don Luis de Velasco) como quien conocia su talento, y virtud, le persuadia con muchas veras, que tomase en su cargo reparar la Casa de nuestra Señora de Monferrate, que se estaua cayendo. El sieruo de Dios acetò esta ocupacion, con cõdicion, que auia de hazer en ella vn recogimiẽto para mugeres pobres, y dándole el Virrey todo el fauor para ello , puso la Iglesia en perfeccion, y en esta ocasion llegaron los Frayles de S. Benito, que tomaron possession della, alegando, que por la Vocacion les pertenecia.

Aunque el sieruo de Dios anduuiesse biẽ ocupado en socorrer las necesidades temporales de los pobres, no se oluidaua de las espirituales,

como mas importantes , y assi se empleò todo en la conuerfion de los Indios , en que muchos años padeciò grandes trabajos , poniendose cada dia à peligros de muerte , particularmente en las tierras de los Chichimecos , gente barbara; pero no sin fruto , porque conuirtió innumerables à nuestra santa Fè Catolica ; de los quales, trayendo muchos de las cueuas en que habitauan , con algunos Españoles que se le juntaron , hizo vna poblacion muy grande , à quien puso por nombre, la Ciudad de Monte-Rey. En estas jornadas descubrió algunas minas , como fueron la de Topia , de San Andres , y otras de importancia, para el seruicio de su Magestad, y prouecho de los Soldados que le acompañauan, y obedecian. Al fin gastados muchos años en esta conuerfion, boluiò à su Ciudad de Monte-Rey , y truxo à ella desde Mexico, los Frayles de S. Francisco , y les diò toda su hazienda, para que edificassen en ella Conuento , y cultiuaassen aquella nueva planta.

Este zelo , y cuydado que el sieruo de Dios tenia de los otros, no le quitaua el que deuia tener de si , lo que bien mostraua en la penitencia que hazia , y en la oracion que frequentaua. Solia meditar cada dia en vn passo de la Pas-

sion

fion de nuestro Señor , y despues tomar vna
 mortificacion , que mas respondia al passo que
 meditaua, ora lleuando vna Cruz acuestas; otras
 vezes abofeteandose ; otras , dandose golpes
 con vn medio ladrillo en el pecho. Finalmente
 deseando imitar al Señor , sufriendo alguna co-
 sa por el : y viendose ya muy viejo, de setenta y
 seis años, quiso acabar entre los pobres, auien-
 do dado quanto tenia (que entonces era mu-
 cho) al Padre Fray Francisco de S. Miguel, y al
 Hermano Fray Agustín Lego, de la Orden del
 Serafico Padre San Francisco , para la conquis-
 ta espiritual del Nuevo Mexico , en que se hizo
 grandissima conuersion de aquellos Indios. El
 venerable viejo se recogió al Hospital de nues-
 tro Padre San Iuan de Dios, y tomando su Abi-
 to, professò en el, como los demas Religiosos, y
 acabò en el Señor en el año de mil seiscientos y
 catorze, de su edad setenta y ocho, Varon ver-
 daderamente Apostolico , insigne en todas vir-
 tudes , y particularmente en las mas estimadas
 de Dios, que son la caridad con que le ama-
 mos, y la humildad que el
 tanto amaua.

CAPITVLO XX.

*EN QVE SETRATA DE LA
admirable vida del bendito Fray Iuan Pecador,
Fundador del Hospital de Xerez de la
Frontera.*

IVAN Pecador, en el nombre , y en la vida inocentissimo, fue natural de la villa de Carmona, en Andaluzia. Su padre se llamò Chriftoval Grande , y su madre Isabel Romana , fueron nobles: la madre murió santa en el Hospital de Xerez de la Frontera , siruiendo à las enfermas, con grande opinion de su vida, y para serlo nuestro Iuan, parece que lo escogió Dios desde el vientre de su madre ; la qual estando preñada dèl ayunaua los tres dias de la semana , sin que en ellos sintiesse mas pesadumbre que en los otros. Nació este gran sieruo de Dios en seis de Março , del año de mil quinientos y veinte y ocho: Despues de auer nacido, los tres dias que la madre ayunaua, tambien lo hazia èl , no tomando el pecho en todos ellos, empeçado à ser penitente de tan tierna edad , para venir à serlo en la mayor, tan insigne como fue; en la qual solia hazer tres Quaresmas en el año : la vna , de

To-

Todos Santos, hasta Nauidad: la otra, desde los Reyes, hasta la Candelaria: la tercera, la que para todos propone la Iglesia, y en todas ellas no comia sino de tres en tres dias: su comer eran vnas yeruas, ò vna escudilla de lantejas: su vestido era el abito de xerga, à raiz de la carne, descalço, y descubierta la cabeça. De noche, ni de dia nunca durmiò en cama; la mejor que tuuo fue vna tarima de madera, y sobre ella vn xergonzillo de esparto, y con este rigor viuiò muchos años; porque el principal sustento que tuuo, eran los faoures que este sieruo de Dios alcançaua en la oracion de su Diuina Magestad. Por muerte de su padre quedò muy moço, y su madre lo puso en Seuilla en casa de vn Mercader, à quien siruiò algunos años. De alli, por diuina inspiracion vino à Xerez de la Frontera, donde Dios le tenia guardados los trabajos, y corona. Su primer exercicio fue pedir limosna para los pobres de la carcel, y con ella los sustentaua con tan buen cuydado, que por orden de la Iusticia le dieron aposento dentro della. Padeçiò grâdes molestias de los presos, las quales sufriò, y otras muchas que le hazian dentro, y fuera de la carcel, con grandissima paciencia, en que fue tan admirable, que jamas se le oyò

vna.

vna palabra alterada, por mas ocasiones que tuuiesse para ello. Vna noche, estando en oracion, se le apareció Christo nuestro Redemptor en figura de pobre enfermo, llagado, y le dixo: Iuan, cura mis enfermos, y sanarè en ellos.

Mouido el sieruo de Dios de esta vision, dexò los presos, y carcel, y con el fauor de vn Cauallero de Xerez, abuelo de don Iuan de Villauicencio, diò prncio al Hospital de S. Sebastian, poniendo en èl algunas camas para los pobres desamparados, que luego acudieron à ella; à los quales empeçò à seruir, y curar con tanta diligencia, y caridad, que fue ganando la voluntad del Pueblo, para que le acudiesse con largas, y liberales limosnas, con que sustentaua tãta multitud de pobres, que crecia cada dia; para los quales pedia en la forma que solia nuestro Padre San Iuan de Dios. A la fama de su santidad se le juntaron algunos compañeros, que le ayudauan en el seruicio de los pobres, con los quales, reconociendo ser la vida Religiosa mas estable, y segura: y teniendo noticia, que la Santidad de Pio V. poco tiempo antes auia confirmado nuestro Instituto, se agregó à èl el año de mil quinientos y setenta y tres, dando obediencia al Prior de nuestro Hospital de Grana-

da,

da, y professando, debaxo de la Regla de N. P. S. Agustín, y tomando la misma forma de Abito q̃ su Santidad nos auia concedido. No por verse el sieruo de Dios acõpañado de Hermanos que le ayudauan, afloxò en su Instituto: mas cõ mayor feruor de caridad afsistia à la cura, y sustèto de los enfermos, como aquel q̃ reconocia que ya le incumbia de obligaciõ el seruirlos. Las horas q̃ restauã del seruicio de los pobres, las gastaua en oracion; la qual hazia con tãto feruor de espiritu, q̃ ordinariamente andaua arrobado, y era tãta la suauidad, y regalos q̃ el Señor le comunicaua, q̃ muchos dias, y noches le acaecia estar sin sentido. Solia pedir limosna para los pobres en la Iglesia de S. Fràncisco, y entrando vn dia à oir Missa, se quedò arrobado ñ rodillas, desde la mañana, hasta las dos ñ la tarde. El Cardenal D. Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, le embiò à llamar para cierto negocio, y yèdo à cõfessar, y comulgar à la Cõpañia de Iesus, se quedò arrobado, desde la mañana, hasta las 4. de la tarde.

Acaeciò faltar vn año. la lluuia, de fuerte que se rezelaua perderse todos los panes; encareciase el trigo; padecian los pobres, y amenazaua la peste, por lo qual la Ciudad ordenò vna muy solemne Procession, en que toda ella

junta lleuaua la Imagen de nueſtra Señora de la Merced. Al ſalir de la Igleſia el bendito Iuan Pecador, ſe puſo à hablar con la Virgen muy tiernamente, y tales palabras dixo, que el Pueblo todo ſe enterneciò, y fueron tantas las lagrimas, las voces, y alaridos de la gente, que por muy largo eſpacio no ſe pudieron oir vnos à otros, y el, mas que todos enternecido, ſe boluiò à ſu Hoſpital, y puesto de rodillas ſe quedò arrobado tres dias, y tres noches, guardándole los Hermanos à quartos; al fin de los quales buuelto en ſi, dixo à los Hermanos que eſtauan preſentes, por diſſimular el rapto (no penſando que auia gaſtado en èl tres dias:) Como vine tan cañſado de la Proceſſion, me dexè dormir haſta eſta hora, perdonenme el mal exemplo. Mas quedandò ſolo con èl el Hermano Fray Pedro Egipciaco, ſu hijo en la Religion, y ſu dicipulo en la virtud (que deſpues fue dos vezes General deſta Orden, que como de viſta de las mas de las coſas que aqui referimos, nos ha dado noticia de todas ellas) le dixo, como auia tres dias q̄ eſtaua arrobado, y como nueſtro Señor auia embiado muy grande lluuia la noche del miſmo dia en que ſe hiziera la Proceſſion. Y à lo ſè (reſpondiò el ſieruo de Dios)

por-

porque el Señor me ha enseñado mucha agua, y mucho trigo, mas èl sabe quien lo ha de comer. (Esto dixo por la peste que sobreuino, de que muchos murieron.) El Hermano Fray Pedro le pidió muy encarecidamente, le declarasse lo que auia passado en aquellos tres dias, y aunque con mucho secreto no pudo alcançar mas de l, sino que poniendose en oracion, despues de pedir à Dios misericordia, le dixo con la confianza de amigo, y sieruo fiel: *Señor, si no dais pan à los pobres, yo os certifico, que auéis de perder à Iuan Pecador.* Y aquel Señor que murió por sus enemigos, que dexaria de hazer por no perder vn amigo? Y assi no fue marauilla diesse la lluuia que le pedia. Era tan continuo en estos arrebatamientos, que parecia no ser señor de si, ni poder cumplir con las obligaciones de su oficio, y vna vez mostrando sentirlo, se encontrò con el Hermano Fray Iuan, de la Orden de San Francisco de Paula, y le dixo: *Hermano, ruegue à nuestro Señor, que se aparte vn poco de mi, y me dexe.* El Hermano Fray Iuan, aunque gran sieruo de Dios, no entendiendo que lo dezia por la fuerza que padecia en los raptos, se escandalizò, hasta que supo el sentido con que el bendito Iuan se lo auia dicho. Otra vez, embiandole à llamar

la señora D. Ana Adorno, y otras señoras de calidad, q̄ estauā en vna huerta suya, q̄ està cerca de la Ciudad de Xerez, y juntamēte al P. Figueroa, tambien varō de mucho espiritu, y virtud, de la Ordē de los Mīnimos. No pudo dexar de obedecerle, por ser aquella señora muy grā deuota suya, y biēhechora de su Hospital; mas en viēdose en el cāpo, y cōsiderando la amenidad de las flores, la musica de las aues, y el ruido de las aguas, apenas podia responder à lo le q̄ deziā, ni podia impedir los raptos por mas q̄ trabajasse, y asì se apartaua de toda conuersaciō; y acōpañandole el P. Figueroa hasta la fuente q̄ llamā del Valladejo, viendo el B. Iuan Pecador, q̄ no podia abstenerse del rapto, buelto al P. Figueroa, le dixo: *Padre Figueroa, es possible que aya en el mundo quien pueda sufrir à Dios?*

Respondiò el Padre Figueroa, Iesus, Hermano, y esso dize? Y quien avrà que no pueda sufrir à Dios? Yo (respondiò Iuan Pecador) que no lo puedo sufrir; y diziendo esto se arrobò, y quedò leuantado vn codo del suelo, y asì estubo desde las doze del dia, hasta las cinco de la tarde. El Padre Figueroa, puesto de rodillas, se puso à llorar muchas lagrimas.

Don Gomez de Auila, que los fue à buscar,

por-

porque no auian comido hasta aquella hora, y mucha otra gente, que venia por agua à la fuente, se quedaron admirados de lo que veian. Y cierto el espectaculo era digno de admiracion, ver vn hombre arrobado del espiritu, y puesto en el ayre por tan largo espacio, y el otro de rodillas, bañado en lagrimas de deuocion. Buuelto en su sentido, quedò algo corrido, viendo que estaua alli don Gomez de Auila, el qual dissimulando, los empecò à reñir, diziendo, que estauan aquellas señoras esperando sin comer, y assi los lleuò consigo: pero el sieruo de Dios iba tal, que no pudo comer bocado, por no estar aun señor de si.

Vn dia de la fiesta de nuestro Padre San Agustin fue el sieruo de Dios à su casa, y confesò con vn Frayle amigo suyo, que auia de dezir Missa para comulgarle, y como tardasse en confessar otras personas, se puso Iuan Pecador en oracion, y arrobado en ella, viò que baxaua nuestro Padre San Agustin, y sacando el Santissimo Sacramento del Sagrario, le comulgò, y le diò en vn vaso de oro vna bebida preciosissima; y aquel dia estuuò arrobado hasta la tarde: y el Frayle que le auia de comulgar, hallandole despues, le dixo: Donde estu-

uo Hermano Iuan , que mas de vna hora estuue esperàdo en la Missa para comulgarle. Y el sieruo de Dios le respondiò : No importa , Padre , que ya yo auia comulgado. Y tan fuera de si quedò con este fauor , que no acertaua à dezirlo quando lo contaui à los Hermanos.

Estando el sieruo de Dios vn dia en San Francisco oyendo el Sermon , se arrobò con tanto impetu , que le leuantò mas alto que las gradas de el Altar mayor ; y si los Acolitos no le detuuieran , haziendole fuerça , sin duda se creyò que llegara al techo. Despues de buelto en si , quedò tan auergonçado de la publicidad del acto , que aquella noche se açotò cruelissimamente , riñendose por auer perturbado el Sermon , y los officios Diuinos ; y no contento con los açotes que se diò , alquilò vn moço , que à vna coluna del Claustro amarrado le açotaesse , y assi lo hizo , de suerte , que no solo à èl ; pero tambien el suelo quedò bañado en sangre.

(. ? .)

CAPITVLO XXI.

DE ALGUNAS PERSECUCIONES

*que el sieruo de Dios padeciò, y de las maravillas
que nuestro Señor obrò por èl.*

NO pudo el demonio por su malicia dexar de embidiar los fauores que este sieruo de Dios recibia de su diuina Magestad, ni de sentir los daños, y la guerra que el humilde sieruo de Dios le mouia; por lo que fueron innumerables las persecuciones que por si, y por sus miembros contra èl exercitò, echando mano de todas las ocasiones en que pudo molestarle. La primera, fue haziendole odioso con buena parte de la Ciudad, siendo el motiuo el interès, que suele tener mucha fuerça.

El Ilustrissimo Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, teniendo noticia de la virtud de Iuan Pecador, y de la caridad con que en su Hospital eran curados, y seruidos los enfermos, como vigilante Pastor deseò, (para mejorar los mas Hospitales) agregarlos al suyo, para que de todos ruuiesse Iuan Pecador la superintendencia, y para esto le llamò à Seuilla, y le diò cuenta de su intento. El sieruo de Dios

le pidió tiépo para deliberar sobre ello, y aconsejandose con personas deuotas, y doctas, huuo de obedecer à las ordenes del Cardenal, que dádosela, para la superintendencia de los Hospitales, se boluiò à Xerez. Y sabido en la Ciudad el despacho que traia, fue muy sentido de muchos; vnos, por perder juridicion; y otros, interés: y así vino à grangear enemigos, que le empezaron à desacreditar, notandole de ambicioso, hipocrita, y embustero, y que traia engañado el Pueblo, con muestras de santidad. Llegò la persecucion à ser tan publica, que los muchos le dauan vaya por las calles, llamandole Iuan Picaron, Iuan Abarcador, Iuan Pescador: lo que el sieruo de Dios lleuaua con tanta paciencia, que no solo no respondia palabra; pero ordinariamente traia en las mangas con que còbilar à los que mofauã del. Y aunque los compañeros, y los mas que eran testigos de las injurias que se le hazian, se admirauan de ver como no respondia vna palabra tan sola; mas el en su celda à solas con Dios, le diò vna noche tierñas queexas, de que lo tá injustamente padecia; y el Señor le respondió: *No temas, Iuan, que yo boluerè por ti:* y la experiencia fue prueua desta verdad.

Vn dia saliendo de oír el Sermon en S. Francisco, auia llouido tanto, que la calle que llamã de la Lenceria, estaua tan llena de agua, que parecia vn arroyo, y la gente estaua detenida, porque no podia passar. Entre los demas auia algunos moçuelos, ociosos, y mal criados, vno de los quales, viendo al bendito Iuan Pecador, dixo à los otros: Mirad, que colorcillas trae Iuan Pecador: (porque tenia èl vna cara como vn Angel del Cielo) este, aunque anda descalço, mas ciertó es tener su amiga, que cada vno de nosotros; y quien sabe si viene èl agora de allà? Estauan vnas mugeres presentes, y respondierõ por èl, que callaua: Hà hermanos (dixeron) à vn hombre justo como este tratais de essa manera? A lo que vno respondiò: Este es justo? Justo sea èl del diablo. Iuan Pecador, por no dar mas materia de ofensas de Dios, quiso passar el arroyo, metiendose por el agua: mas queriendo Dios mostrar, quan mal merecia aquellas injurias, y confundir à quien las dezia, todos los que estauan presentes lo vieron leuantado en el ayre, passar de la otra parte, sin tocar en el agua. Quedò la gente admirada, y los moçuelos confusos. Entre los demas testigos que alli se hallaron presentes, fue Marina de Morales, que oy viuè, y es

Mon-

Monja professa, del Conuento de nuestra Señora de la Vitoria.

Por el mes de Agosto, embiò Iuan Pecador à pedir trigo de limosna, para el Hospital, al Hermano Fray Pedro Egipciaco : llegó à vna hera de cierto Cauallero, que estaua disgustado del sieruo de Dios, por lo que auemos dicho, y pidiendole limosna, empeçò el Cauallero à alborotarse, y à dar voces, diciendo : Que me quiere este Iuan Pecador, que hasta à mi hera me embia à perseguir? Deue de ser algun diablo este hombre : y al Hermano que pedia dixo, que se fuèsse con los demonios, que no le queria dar limosna : y yendose el Hermano, quedò diciendo mal de Iuã Pecador à otro Cauallero de San-Lucar, que estaua cõ el. El Hermano Fray Pedro, buuelto à casa con la limosna, queriendo dar cuenta al sieruo de Dios de lo sucedido, le dixo, que ya lo sabia, y que le pesaua, porque dentro de tres dias auia de dar cuenta à Dios, y asì fue. Vn vezino, y deuoto del Hospital, sentido de que el sieruo de Dios mandasse leuatar vnas tapias del (no pensando ofender à nadie) se diò el vezino por tan ofendido, que entrò por el corredor del Hospital, diciendo: Que es deste Iuã Pecador, este diablo sin ra-

zon?

zon? Tomenle los diablos, y tome la hazièda, y vayase à Carmona con el diablo, y cõ ella. Estaua el sieruo de Dios enfermo, y el Vicario Agustín Conde cõ èl; pero no hablò palabra, aunque sintiò bien, q̃ el amigo, y vezino estaua escàdalizado. El vezino amaneciò cõ vna recia calétura. Supolo el sieruo de Dios, y fuele à visitar, con el Hermano Fr. Pedro por compañero. Llegado à su casa el sieruo de Dios, le cõsolò, y dixo: Quiere señor, que le digamos vna Letania, y vna Salue à nuestra Señora de las Angustias, y verà como luego se halla bueno? Que assi la diximos por la señora doña Leonor de Mesa, y la Virgen la alcançò salud. No quiero que haga por mi ninguna rogatiua (dixo el enfermo) que hartas haze mi muger. Desechado el sieruo de Dios, se leuantò, y se fue, y en el camino dixo à su compañero: Hermano Pedro, mucho me pesa de ver tan malo à nuestro amigo, porque cierto que mañana estará muerto; y assi fue, y juzgauan los Hermanos, q̃ el Señor tomaua à su cuenta vengar los agrauios que se le hazian à su sieruo: mas el demonio no contento con los que sus ministros le hazian, èl mismo en persona le vino à perseguir con la lengua, y con las manos.

Passando cierto dia por la puerta de las Re-

cogidas (que llaman de la Misericordia) estaua en ella vn pobre muy llagado, y muy asqueroso, que viendo al sieruo de Dios, empeçò à dezirle quantas infamias sabia, llamandole pica-ro, embuftero, que se comia las gallinas, y daua los hueffos à los enfermos, y que Dios auia de castigar aquella Ciudad, por consentir en si à vn hombre tan malo. El Licenciado Iuan Redon, Administrador de aquella Casa, estaua detràs de la puerta, oyendo lo que el pobre dezia, y la paciencia con que el sieruo de Dios le sufria, despues de le oir vn rato, viendo que algunas personas dezian vnos à otros, como calla Iuan Pecador? Parece que no tiene que responder à las verdades que el pobre le dize, llegòse el sieruo de Dios à èl, y no se sabe lo que le dixo à la oreja; porque si no fue el pobre, nadie lo oyò: pero tuuierò tal virtud las palabras que le dixo, que el pobre dando vn grande estápido, como trueno, desapareciò, entendiendo todos, que era el demonio, que tomaua aquella figura para desafreditarlo: otras vezes la tomaua de lagarto, ù de culebra, para espantarlo en su casa. Algunas vezes le molieron à palos; otras, le vieron los Religiosos llevar arrastrando. Vna noche le cogieron los demonios por las orejas, y dando vo-

zes le acudieron , y le hallaron todo herido en ellas, con las vñas que le auian metido, de suerte que no lo pudo encubrir por la mucha sangre que dellas le salia.

Otra vez estando en oracion en su celda , vino el demonio en trage de muger, para abraçarle, y el sieruo de Dios le dixo: Espereme, que ya sè lo que quiere, y baxádo con mucha priesa à la cozina, traxo vn brasero lleno de ascuas, y derramandolas por la celda , se echò sobre ellas , diziendo : Quien me huuiere de abraçar, en esta cama se ha de acostar. El demonio confuso, desapareciò.

Solia este sieruo de Dios, en nombre del Nacimiento del Niño Iesus, dar pan, y carne à todos los pobres que viniessen à la puerta , y vnà destas fiestas mandò amassar vn caiz de pan , y cóprar veinte , ò treinta hijadas de puerco, que hizo cortar à libra , y media libra, mandando à los Hermanos Fray Pedro Egipciaco , y Fray Alonso, que las repartiessen por los pobres que viniessen. Vinieron tantos la vispera, que el dia de la Fiesta por la mañana, ya no auia mas que veinte panes, y vna poca de carne, que se guardaua por orden suya , para vnas señoras que auian renido muchos bienes, y viuian en mucha

po-

pobreza. Por la tarde fueron tantos los pobres que se juntaron, y las voces que dauan, pidiendo limosna, que el sieruo de Dios salió à ellos, y les dixo, que ya no auia que dar, que lleuassen à Iuan Pecador à la plaça, y le vendiessen, y el precio repartiessen entre si. No era esto lo que los pobres querian, y assi no cessaron de dar voces. El sieruo de Dios por desengañarlos, mandò à los Hermanos, que abriessen la sala, y que lo poco que auia lo repartiessen, para que viendo los pobres que no auia mas, cessassen de sus importunaciones. Cosa marauillosa, que abiertas las puertas, los Hermanos, y pobres vieron los esportones, y costales tan llenos de pan (que auian dexado vacios) que parece que lo vertian por el suelo. Quedaron admirados los Hermanos, y el sieruo de Dios riñendolos, los mandò, que repartiessen la limosna; y fue ella tan liberal, que durò hasta despues de los Reyes, repartiendo cada dia en muy grande cantidad.

El Señor, que tan largamente ministrò el comer para los pobres, por manos de Iuan Pecador, tambien acudiò à su hambre, por las de los Angeles, y fue assi: que siendo llamado à Seuilla del Cardenal, llegó tarde, y no auia comido aquel dia; y no queriendo ir à su Hospital à pe-

dir

dir que comer, ni hallando quien se lo dieſſe, le pareció que le dezian, que ſe ſalieſſe de la Ciudad, que fuera hallaria de comer, y aſi fue: q̄ hallò vn buen paſtel junto al camino, y eſtaua caliente, y bueno; y mirando por todo el campo, no viò perſona; y juzgando, que Santa Ines, à quien llamaua ſu madre, le hazia aquel regalo, ſe ſentò para comerle: y en eſte punto viò vn moço hermoſo, à quien preguntò, ſi aquel paſtel era ſuyo? No es ſino vueſtro (dixo el moço) yo vengo para dáros de beber deſpues de comer, y aſi lo hizo, dándole à beber lo que le fue neceſſario, y con èl ſe eſtuuo grande eſpacio, tratando materias muy altas, de que el ſieruo de Dios diò cuenta à grandes Teolos, à quien puſo en grande admiracion con lo que oyeron.

CAPITVLO XXII.

DE OTRAS MARAVILLAS QUE

*nueſtro Señor obrò por ſu ſieruo, y de ſu
glorioſa muerte.*

FVE eſte ſieruo de Dios, por marauilla, fauorecido de ſu Diuina Mageſtad, y pudieramos empear vn libro nueuo, ſi huuiéramos de contar las mercedes que le hizo, y las mara-

uillas que obrò por èl. Vna noche se oyò vna musica celestial en su celda, y era vn Coro de Virgenes q se la dauan, y entre ellas estaua Santa Ines, à quien èl llamaua madre, la qual le enseñò tres coronas, y muchas camas regaladas, y dixo: Estas coronas, y camas tiene Dios guardadas para ti, y para los que siruen à los enfermos. Era muy su deuoto vn Cauallero principal de Xerez, llamado don Iuan Alonso, y èl, y su muger uiuía descontentos, por no tener hijos, y los alcançaron por oraciones del sieruo de Dios.

Vn Familiar del Santo Oficio iba vna noche à la Parroquia de San Miguel, para que doblassen por su muger, que se auia muerto, y encontrando en la calle à Iuan Pecador, le dixo: Hermano, encomiendeme à Dios, que tengo muchos trabajos en mi casa. Y preguntandole el sieruo de Dios, que trabajos tenia? Le respondió, que se le auia muerto su muger. No digais tal (dixo el sieruo de Dios) que no està sino viua. El buen hombre lo creyò, y buuelto à su casa, hallò à su muger viua, que ya la dexaua para àmortajar.

Maria de Morales, Monja, de quien auemos tratado, contaue deste sieruo de Dios, que pasando por vna calle oyò, que en cierta casa se

ha-

hazia grande llanto, y queriendo saber, la causa, le dixo vna vezina, que lloraua vna muger por vn hijuelo suyo, que se le auia muerto, y le rogò, que entrasse à consolarla. Entrò el sieruo de Dios, y compadeido de la madre, se llegó al niño muerto, y haziebdole la señal de la Cruz, le dixo: Sana, en el nombre de Iesus, y por ruegos de su Santissima Madre: y en el mismo punto se leuantò el niño sano, y bueno.

Doña Ana Adorno, tenía más que vna hija, heredera de su casa, y cayendo enferma de muerte, sanò milagrosamente, por oraciones deste sieruo de Dios, que no auia auisado antes à la madre de la enfermedad de la hija.

Fue vn dia el sieruo de Dios à la villa de Chiclana à recabar cierta herencia, que pertenecia al Hospital, y no auia en aquel Pueblo mas que vn Eseriuano, y esse estaua à punto de muerte, y era necesario interuenir su autoridad en esta causa, por lo que le fue à buscar à su casa, y le hallò acompañado de los que le ayudauan à bien morir, y el enfermo ya no hablaua: y con todo el sieruo de Dios entrò, y dixo: Señor, hagame merced de despacharme este papel. Y los que estauan presentes, dixeron: Padre, no vè que se està muriendo este hombre? A lo que

el sieruo de Dios respondiò: Callen, que espero en Dios, que me ha de despachar este negocio, y que esta tarder me he de boluer à Xerez: y quitandose vn bonetillo que traia, se lo puso en la cabeça, y al punto el enfermo quedò bueno, y sano, y sentado en la cama, despachò el papel de el Hermano Iuan Pecador. Y deste caso ay muchos testigos viuos.

Supo por reuelacion, que se auia de perder vna Ciudad en España; pero no sabia qual, y lloraua continuamente por ella, hasta saber que fue la de Cadiz. Otras muchas reuelaciones tuuo, que no podemos referir, entre las quales, la principal fue, la de su muerte, y de su entierro, la qual fue muchos dias antes, como dixo à los Hermanos, y à otras personas de autoridad, y amigas suyas, y vna dellas fue el Doctor Christoual Martin, à quien dixo, como auia de morir desamparado de todos, y le auia de llevar arrastrando à enterrar, y asì fue; porque siendo herido de la peste, nadie osaua llegarle à el, y lo dexaron solo, aunque acompañado de Angeles, y Santos, y vno dellos fue el glorioso Martir S. Sebastian, cuya es la vocación de su Hospital. El cuerpo llevaron arrastrando quatro palanquines à vn corral; más el alma se fue à gozar de

Dios

Dios en la bienauenturança, q̃ el sieruo de Dios tãbié supo merecer. Fue muy sentida su muerte en la Ciudad de Xerez, y los Frayles de S. Francisco salieron por las calles dando voces, y diciendo: Hermanos, hazed penitência, porq̃ Dios nos ha lleuado el justo, que le ataua las manos.

Algunos dias despues, queriendo Dios nuestro Señor mostrar, que no solo estimaua el alma bendita de su sieruo, si no tambien queria que su cuerpo fuesse venerado en la tierra, lo manifestò en esta manera.

Yendo los Hermanos à media noche à la Iglesia, como tenian de costumbre, passauan por el corral dõde estaua enterrado el sieruo de Dios, y veian abrirse la tierra de su sepultura, y leuantarse el ataud, ò arca en que el cuerpo estaua metido, y notando esto algunas noches, vno dellos lo dixo al Licenciado Agustín Conde, Vicario que era de la Ciudad: y èl, aunque gran deuoto del sieruo de Dios, no creyò aquella marauilla, y con alguna azedia le dixo: Callen, callen, no anden con estas inuenciones. Encogido el Hermano, y los demas con estas palabras, no osfaron dezir cosa ninguna, por que no los tuuiesen por inuencioneros: pero el Señor nõ cessaua de descubrir la tierra, y leuan-

tar el átaud , queriendo que su sieruo mejorasse del lugar ; y assi fue , que el Hermano Fernando Endino , que era Hermano mayor , se fue al Vicario , y le afirmó , no ser inuencion suya , ni de los Hermanos , que todas las noches sucedia à la hora de media noche. El Vicario dudando ya del caso , quiso experimentar esta verdad por su misma persona , yendo al Hospital , y hallandose en el à aquella misma hora , vido con sus ojos lo que no acabaua de creer , que fue abrirse la tierra , como solia , y salir el ataud fuera della ; de que quedò muy admirado , mas no del todo satisfecho : y assi , despues de mandarle boluer otra vez à enterrar , vino otra noche , sin que le esperassen , para coger los Hermanos al descuydo , y estando con ellos hasta la media noche , en dando las doze boluiò à ver como se abria la tierra , y salia della el ataud ; y enterneciendose de caso tan marauilloso , entendiò , que la voluntad de Dios era , mejorar de lugar el cuerpo de su sieruo : lo qual se hizo solemnissimamente , acudiendo la gente de la Ciudad , de todos estados , à la translacion , sucedièdo en ellas muchas , y muy grandes marauillas , que constará de las informaciones que se han hecho , y de Historia particular , que de la vida deste sieruo de

Dios

Dios se escriuirà. Passò este gran sieruo de Dios à mejor vida, en veinte y quatro de Mayo, del año de mil y seiscientos, à los setenta y dos años de su edad. De su milagrosa vida se hizieron informaciones, que estàn presentadas en Roma, para que la Santidad de nuestro Beatissimo Padre le dè los honores de la Beatificaciòn, deuidos à la gloria de sus meritos.

CAPITULO XXIII.

*EN QUE SE TRATA DE LOS
Generales que ha tenido nuestra sagrada Religion.*

§. I.

EN este Capitulo se tratarà breuemente de las vidas de nuestros Venerables Padres Generales, que lo han sido en España, de nuestra sagrada Religion, despues que Paulo V. diuidiò el gouierno della en dos partes. El primer General que tuuo la Congregacion de España, fue el Venerable Padre Fray Pedro Egipciano. Nació este Religiosissimo Varon, verdadero Padre de su Familia, el año de mil quinientos y cinquēta y siete, en la villa de Vejel, Obispado de Cadiz: su padre fue Familiar del Santo Oficio de

la Inquisición, y se llamó Iuan Manuel, y su madre Maria de Padilla : Luego en sus primeros años diò muestrras de las muchas virtudes , en que en mayor edad se auia de exercitar. Siendo aun niño , Dios nuestro Señor , que guiaua sus passos para cosas grandes de su seruicio, le lleuò con sus Padres à la muy noble, y leal Ciudad de Xerez de la Frontera, adonde siendo de edad de diez y nueue años , mouido con la fama de santidad , del admirable Varon Fray Iuan Pecedor, insigne en la vida contemplatiua , como se ha visto en los Capítulos en que tratamos del, el qual pocos años antes auia fundado vn Hospital en aquella Ciudad, y entonces le gouernaua, quiso à vista de tan gran Maestro , seguir el camino de la perfeccion, siruiendo à los pobres: mas el demonio , como anteviendo los frutos q̄ auian de nacer de esta nueva planta , interpuso muchas dificultades, que vencidas con la perseverancia del sieruo de Dios, vino à conseguir su intento , el año de mil quinientos y ochenta y seis.

Passados algunos años, despues de su Profesion, obligado de la obediencia, passò à Granada, à seguir vn pleyto , que configuiò ; mas con la fuerça de la oracion, que con diligencias hu-

ma-

manas. Comunicòle en esta ocasion don Francisco Texada, Oydor entonces en aquella Chancilleria, y despues dignissimo Consejero del Consejo Supremo de Castilla: y conociendo en èl vna profunda humildad, sencillez de animo, y vn cumulo de todas virtudes; queriendo el seruo de Dios boluerse à Xerez, con premision de su Superior, no solo se lo estoruò, si no que tambien consiguiò el lleuarle consigo à la Corte, que en aquella fazon estaua en Valladolid. Succedieron en esta jornada algunos sucessos, que aun à hombre tan prudente, y de tantas letras, como era el Oydor, le parecieron sobrenaturales: de donde resultò alargarse la fama de nuestro Padre à tanto, que llegó à los Catolicos Reyes D. Felipe III. y D. Margarita de Austria: mandaronle venir sus Magestades à su presencia, y hallando en su conuersacion correspondian las obras con la fama, le hizieron muchos fauores, continuando tanto con ellos, que tuuo nuestro Padre prudente confiança para suplicar à sus Magestades cartas de fauor, para que la Santidad de Paulo V. à imitacion de sus antecessores Pio V. y Sixto V. de gloriosa memoria, confirmasse nuestra sagrada Religion. Alcançòlas, passò à Italia, en compania del Car-

denal don Iuan Garcia Melino, que acabaua de ser Legado à Latere, en España; el qual auiendo llegado à Roma, le aposentò en su Palacio, y presentò à su Santidad, à quien nuestro Padre besò el pie, y diò las cartas de su Magestad. Su Santidad le recibió benignamente, y concediò Bula, en siete de Abril, de mil y seiscientos y ocho, para poder congrega Capitulo General en España, y para que huuiesse General en ella, independiente del de Italia.

Auiendo nuestro Padre Fray Pedro Egipciano, concluydo con tanta felicidad su pretension, boluiò à España, recibieronle sus Magestades con la benignidad acostumbrada, y con su fauor en veinte de Octubre, de mil y seiscientos y ocho, combocò à Capitulo General, en el Hospital de nuestra Señora de el Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martir, de la Corte de Madrid: presidiò en él el Ilustrissimo Señor don Decio Garrafa, Arçobispo de Damasco, Nuncio Apostolico en España. Y juntos los Religiosos, vnanimes, y conformes, mirando à sus muchas virtudes, y continuas fatigas, en el seruicio de la Religion, eligieron en General al mismo Padre Fray Pe-

dro

dro Egipciaco , y fue el primero que huuo en España.

En este Capitulo se hizieron las Constituciones antiguas , y siendo necessaria para su firmeza la confirmacion Apostolica , fauorecido de los Señores Reyes , como la primera vez , boluiò nuestro Padre à Roma , en compania del Excelentissimo señor don Iuan Fernandez de Velasco , Condestable de Castilla , que iba por Gouvernador del Estado de Milan. Passò por Florencia , y alli diò à la Gran Duquesa las cartas , que para su Alteza lleuaua , de la Señora Reyna de España Doña Margarita de Austria , su hermana. Fue recibido de los Duques , con grande humanidad , y en su carroza , por mandado de sus Altezas fue lleuado à Roma. Apofentòle como primero en su Palacio , antiguo bienechor el Cardenal Melino , y le presentò à su Santidad , à quien nuestro Padre , besado el pie , manifestó la suplica que lleuaua. Huuo no pocas contradiciones de parte de muchos , que les parecia perdian de su derecho , si nuestro Padre conseguia su intento : mas pagando alguno su pertinacia (que deuia ferlo) con muerte repentina , amenazada primero , por el Santo Prelado , se

fa-

facilitò la gracia, concediendo su Santidad à siete de Julio de mil seiscientos y onze, nueva confirmacion de la Religion, y aprouacion de las Constituciones.

Viendose nuestro Padre Egipciano, tan favorecido de su Santidad, quiso echar el sello à su felicidad, y así le suplicò quisiere, que el ratificasse en sus manos su Profesion (haziasse con alguna limitacion, desde el tiempo de Clemente VIII.) hizolo así su Santidad, y Profeso en sus manos, asistiendo, para mayor solemnidad del acto, el Excelentissimo señor don Francisco de Castro, Conde de Lemus, entonces Embaxador en Roma, y despues Monge de la Ilustrissima Religion de San Benito. Finalmente, favorecido nuestro Padre del Sumo Pontifice, con algunas dadiuas, en que bien manifestò el cariño que le tenia, y à nuestra Religion, se vino à España.

Auiendo llegado nuestro Padre à los pies del Señor Rey D. Felipe III. puso en sus manos las Bulas que traia, y su Catolica Magestad, no dando lugar à contradiciones, mandò se obseruassen; y en virtud deste mandato se celebrò segunda vez Capitulo General, en dos de Nouiembre de mil seiscientos y catorze, y en el presidiò el Ilustrissimo señor D. Antonio Cayetano, Nun-

cio

cio Apostolico en España: y auiendo precedido dispensacion de su Santidad, faliò segunda vez electo en Generaln. uestro Reuerendo Padre Fr. Pedro Egipciaco, el qual prosiguiò su gouierno con tanta prudencia, zelo, y muestras de santidad, que no parando el Catolico Rey en la estimacion que del tenia, le embiò à Fuente-Rabia à los casamientos del Serenissimo Principe, oy Felipe III. el Grande, con la Serenissima Princesa Doña Isabel de Borbon, que Dios aya.

Como cosas tan grandes, en el seruicio de Dios nuestro Señor, no suelen conseguirse, sin que las contradiga, debaxo de zelo la emulacion, se leuantaron algunos alborotos contra la nueva Confirmacion, que nuestro prudente Padre fofsegò, con Bulas Apostolicas, siendo la que puso à todos silencio, Motu proprio, con que el Santissimo Padre Paulo V. nos eximiò de la jurisdiccion de los Ordinarios. Su data en diez y seis de Março, del año de mil seiscientos y diez y nueue.

Auiendo de dar noticia de los Hospitales, y su antigüedad, que se fundaron en España, en tiempo de cada vno de los Generales, despues que los ay en ella, distintos de los de Italia: y tocando à este lugar el tratar de los que se fun-

da-

daron en tiempo de nuestro Padre Fray Pedro Egipciaco: me pareció conueniente dar tambien noticia de los que antes, desde el principio de la Religion se fundaron, y así dixo: Que el primer Hospital que se fundò, y es fuente de donde se originaron todos los demas de la Religion, fue el de nuestro Padre S. Iuan de Dios, de la Ciudad de Granada: fundòle el mismo Santo Patriarca, el año de mil quinientos y treinta y ocho.

El segundo Hospital fue, el de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, fundado por este Venerable varon, el año de mil quinientos y cinquenta y dos.

El Hospital de San Iuan Bautista, de la villa de Luzena, se fundò el año de mil quinientos y sesenta y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de la Candelaria, de la Ciudad de Xerez de la Frontera, se fundò el año de mil quinientos y sesenta y ocho, à primero de Enero.

El Hospital de la villa de Vtrera, que se intitula Corpus Christi, se fundò el mismo año de mil quinientos y sesenta y ocho.

El Hospital de los Desamparados, de la Ciudad

dad de Gibraltar, se fundò el año de mil quinientos y sesenta y nueue.

El Hospital de nuestra Señora de la Paz, de la Ciudad de Seuilla, se fundò el año de mil quinientos y cerca de setenta, que fue el año en que Pedro Pecador tomó nuestro Abito, y por consiguiente, quedò el Hospital vnido à nuestra Congregacion.

El Hospital de San Lazaro, de la Ciudad de Cordoua, se fundò el año de mil quinientos y setenta.

El Hospital del Nombre de Iesus, de la Ciudad de Medina-Sidonia, se fundò el año de mil quinientos y setenta y ocho.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de San-Lucar de Barrameda, se fundò el año de mil quinientos y ochenta y cinco.

El Hospital de San Rodrigo, de la villa de Cabra, se fundò el año de mil quinientos y ochenta y seis.

El Hospital de nuestra Señora de la Concepcion, de Villa-Martin, se fundò el año de mil seiscientos y sesenta y siete.

El Hospital de nuestra Señora de la Luz, de la villa de Osuna, se fundò el año de mil y quinientos y nouenta y vno, à veinte y dos

dias

dias del mes de Febrero.

El Hospital de nuestra Señora de los Desamparados de la Ciudad de Valladolid, se fundò el año de mil quinientos y nouenta y vno.

El Hospital de San Blas, de la Ciudad de Palencia, se fundò el año de mil quinientos y nouenta y quatro.

El Hospital de los Desamparados, de la Ciudad de Segouia, se fundò el año de mil quinientos y nouenta y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de la Piedad, de la villa de Ocaña, se fundò en cinco de Enero, de mil quinientos y nouenta y seis.

El Hospital de Corpus Christi, de la Ciudad de Toledo, se fundò à quatro de Junio, de mil quinientos y nouenta y seis.

D. Iuan de Solorzano, en la Política Indiana, lib. 4. cap. 26. fol. 725.

Este año de mil quinientos y nouenta y seis, passaron nuestros Religiosos, con licencia de su Magestad, à fundar à las Indias Occidentales, adonde se ha dilatado nuestra sagrada Religion con grande felicidad, teniendo en ellas tres dilatadas Prouincias, y la que en estos presentes años se ha empezado à fundar en las Filipinas.

Afirmismo se fundò el Hospital de Corpus Christi, de la villa de Ponteuedra, el año de mil quinientos y nouenta y siete.

El

El Hospital de Santa Ana, de la Ciudad de Rioseco, que se fundò el año de mil quinientos y nouenta y ocho.

El Hospital de nuestra Señora del Rosario, de la villa de Lopera, que se fundò el año de mil quinientos y nouenta y nueue.

El Hospital de San Bartolome, y Santa Catalina, de la villa de Arebalo, que se fundò el año de mil y seiscientos.

El Hospital de nuestro Señor Iesu Christo, de la Ciudad de Vbeda, que se fundò el año de mil seiscientos y vno.

El Hospital de nuestra Señora de la Coronada, de la villa de Porcuna, que se fundò el año de mil seiscientos y dos.

El Hospital de Santa Marta, de la villa de Martos, que se fundò el año de mil seiscientos y quatro.

Hasta aqui son los Hospitales que se fundaron, hasta el tiempo en que nuestro Padre Fray Pedro Egipciano fue electo en General; los que se fundaron despues de su eleccion, son los siguientes.

El Hospital del Señor San Ioseph, de la Ciudad de Alcaraz, que se fundò el año de mil seiscientos y doze.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de Cadiz, que se fundò el año de mil seiscientos y treze.

El Hospital de nuestra Señora de Gracia, de la Ciudad de Murcia, que se fundò el mismo año de mil seiscientos y treze.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de Iaca, que se fundò el año de mil seiscientos y diez y nueve.

Y finalmente, auiendo con autoridad Apostolica, diuidido la Congregacion de España, en dos Prouincias, acabò felizmente su Generalato.

Retiròse nuestro Padre à su celda, dando de mano al gouierno, para tratar con menòs embaraço de la quietud de su alma: como aquel que conocia muy bien ser vanidad perecedera, todo lo que no es sin es traños cuydados, solicitar libremente conseguir los bienes eternos.

Llegò en este tiempo el dia en que el Catolico, y Santo Rey D. Felipe III. huuo de pagar la obligacion en que todos los viuentes, por la desobediencia de nuestros primeros Padres, aue-
mos cõtraido. Visitò le nuestro Padre, y su Magestad, ya ho como tal, mas como à igual suyo, con benignas palabras le agradeciò la asis-

cia,

cia, que entendió le queria hazer en aquel trance. dió el santo Rey el espíritu à su Criador, dexandó al mundo sin el mayor Monarca , à sus vassallos sin Padre , à la Christiandad sin amparo , à Ecclesiasticos sin su mayor veneracion , à las viudas , y huerfanos sin el remedio de sus necesidades , à nuestra sagrada Religion sin su mayor Protector; y finalmente à nuestro Padre (digamoslo así, pues como tal le trataua) sin vn amigo cordial. Mal pudiera nuestro Padre enjugar las lagrimas, justamente nacidas de tan gran perdida , à no auer sucedido en el Gran Imperio de España, la Magestad de Felipe Quarto , el Grande, el qual siguiendo las pisadas de su Catolico padre, prosiguió en fauorecer la Religion, y à èl, de modo, que le ofreció el Patriarcado de las Indias: mas nuestro Padre, como verdadero humilde, estimando en mas la asistencia de sus pobres, no menospreciando, mas antes estimádo la gracia, la reusó: quedando su opinion para con los Señores Reyes , con muchos mas realces , y no menos para con todos los Principes , y Señoras de la Corte, para con quien era su nombre celebre, como de Religiosísimo varon.

Llegauase ya el tiempo en que Dios nuestro

Señor auia determinado dar colmada satisfacciõ à las muchas fatigas que nuestro Padre , por el aumento de la Religion padeciò . Preuinole con vna larga , y penosa enfermedad , que èl sufrió con gran paciencia , y conformidad , con la voluntad de su Diuina Magestad , y reconociendo se llegaua el fin de su vida , aunque toda ella auia sido vna perfecta disposicion para la muerte ; se preuino , recibiendo todos los Santos Sacramentos , añadiendo nuevos grados de gloria à su alma , la qual entregò en manos de su Criador, en treze de Octubre, de mil seiscientos y veinte y nueue , siendo de edad de setenta y dos años.

Afsi que fue sabida en la Corte la muerte de nuestro Reuerendo Padre Fray Pedro Egipciaco , la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz , mostrando la mucha estimacion que auia tenido de sus virtudes , siendo viuo , mandò dar toda la cera necessaria para su entierro. La Magestad de el Rey nuestro Señor Felipe Quarto , que Dios guarde, mandò le afsistiesse su Real Capilla. Los Grandes , y Señores le honraron con su presençia , y así fue sepultado con Magestad Real , aquel que en su vida solo supo tratarse como humil-

de

de pobre. Fue su cuerpo enterrado en lugar decente à quien era , y despues en el año de mil seiscientos y quarenta : el Reuerendo Padre Fray Iustiniano Sanchez de Alberola , siendo General , le mandò trasladar en la Tribunnilla del Presbiterio de el Altar Mayor , al lado de la Epistola , entre la puerta que sube al Altar , y la baranda de hierro , entre los Padres Fray Francisco Fidel , segundo General , y el Padre Fray Fernando de la Cruz. Està su tumulo junto à èl , en correspondencia del Venerable Padre Anton Martin , y en èl està su verdadero retrato , con vn elegante epitafio , que declara parte de sus heroicos hechos , y muerte.

Fue este grande Varon señalado en la virtud de la caridad , por su mano distribuyò la Señora Reyna doña Margarita de Austria , muchas , y largas limosnas , à pobres vergonzantes , como nos lo dexò escrito el Eminentissimo Cardenal don Diego de Guzman , Arçobispo de Seuilla , en la Historia que escriuiò de la vida de esta felicissima Reyna. En muchas ocasiones se reconociò en èl tener espiritu de profecia , y virtud de sanar enfermos , de que al presente no se trata en particular , por se

aguardar ocaſion , en que mas dilatadamente , ſalga à luz la noticia de ſus virtudes.

Heme alargado , fuera de lo prometido, en dar noticia de la vida de nueſtro Padre (lo que no podrè hazer en las de los Padres Generales que ſe le figuieron) por las grandes obligaciones que para eſſo ay : porque ſi miro à ſus muchas virtudes , es eſto vn raſguño breue ; ſi à la obligacion de la Religion, ſu Paternidad la puſo en la proſperidad que oy tiene , ſi à la de mi reconocimiento, goze ſiendo Nouicio , en mi caſa de Valladolid , en ocaſion que ſu Paternidad , por mandado de la Sereniſſima Reyna doña Iſabel de Borbon, paſò à aquella Nobiliſſima Ciudad , à hazer vn nouenario à la Virgen de San Llorente, por el felice parto de ſu Mageſtad, de que nació el Sereniſſimo Principe don Baltasar, que goza de Dios, goze, digo, entre los demas Nouicios , que en aquel Hoſpital auia, ſer aduertido , y alentado , con ſus fantas, y amorofas palabras , ojala yo las huuiera impreſſo en mi alma , y executado con mis obras.

No puedo dexar aqui de aduertir , con mas

cla-

claridad, lo que en el Capitulo siguiente boluerè à tocar, aunque siempre de passo (dexando mas dilatadas noticias para otra ocasion) y es, que esta confirmacion que arriba se dize, hizo Paulo V. de nuestra Religion, no fue la primera, sino la sexta, y dexando de referir todas, de que se dà noticia en el Capitulo siguiente, solo dirè como consta por vna Bula de Pio V. que empieza, *Licet ex debito*, despachada à primero de Enero, del año de mil quinientos y setenta y dos, auerla este Sumo Pontifice confirmado, y auernos dado la Regla de San Agustín, para que militásemos debaxo della, como militamos, y juntamente auer aprouado la forma de nuestro Abito. Asimismo consta Sixto V. por vna Bula, dada en primero de Octubre, de mil quinientos y ochenta y seis, auer declarado que eramos ya entonces verdaderos Religiosos: y auer vnido en vn cuerpo toda la Religion, y concedido facultad para que se diuidiesse en Prouincias, se cõgregasse Capitulo en Roma, y se eligiesse General, siendo el primero que fue electo, el venerable Padre Fray Pedro Soriano, de cuya vida se tratò arriba. A este Capitulo General, como dize Gio Pietro de Crescenci, en su Presidio Romano, afsistieron no solo los Religiosos de Ita-

Lib. 3.
p. 2. nar.
ras. 5. n.
2.

lia, sino tambien los de España: por donde se conoce, que el gouierno del Venerable Padre Fray Pedro Soriano, alcançò à entrambas partes: y adiuerte este Autor, auer se celebrado este Capitulo el año de mil quinientos y ochenta y siete. Por todo lo qual, y otras muchas razones, que se podian traer, como se ha dicho, consta tener nuestra Religion mas años de confirmacion de lo q̄ comunmente se le dà, ser mas antiguo el auer Generales en ella, y la confirmaciõ de Paulo V. no ser la primera. Confirma esta verdad el doctissimo Barbosa, *in summa Apostolicarum decisionum collect.* 385. Y el muy docto don Diego Antonio Faxardo, Abogado de los Consejos, en la Corte de Madrid, en vn tratado que hizo en fauor de la Religion, en las Indias, num. 8. y Gio Pietro Crescenci, en el lugar citado.

§. II.

EL segundo General que huuo en la Congregacion de España, fue el Reuerèdo Padre Fray Francisco Fidel, natural de Teruel, en el Reyno de Aragon, tomò el Abito de nuestra sagrada Religion en el Hospital de nuestra Señora de la Paz, de la Ciudad de Napoles: passò

à Ef-

à España, fue Prior del Hospital de la Piedad, de la villa de Ocaña, del Hospital de la Candelaria, de la Ciudad de Xerez de la Frontera, del Hospital de nuestra Señora de la Paz de Sevilla, en cuyo gouierno estaua, al tiempo de su eleccion: la qual fue en el Capitulo General, que se celebrò en veinte y seis de Octubre, de mil seiscientos y veinte, en el Hospital de nuestra Señora del amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid, adonde hasta aora se han celebrado todos los Capítulos Generales que ha auido. En este Capitulo, en virtud de vn Breue de Paulo V. dado en siete de Diziembre, de mil seiscientos y diez y nueue, se eligieron los primeros Prouinciales de la Congregacion de España, y lo fueron de la Prouincia de Andaluzia, el Padre Fray Alonso de la Concepcion, Sacerdote; y de la Prouincia de Castilla, el Padre Fray Manuel Montero, Religioso, digno de que se haga singular memoria del, por el gran zelo que tuuo de su Religion, y por los muchos trabajos, que siendo Procurador General padeciò (por los grandes emulos que entonces auia) en poner en execucion los Breues de su Santidad. Presidiò à las elecciones, y las confirmò el Ilustrissimo señor don Fran-

cisco Senino , Patriarca de Ierusalen , y Obispo de Amelia , Nuncio en España . Governò nuestro Padre Fray Francisco Fidel tres años la Religion , al fin de los quales , obligado de sus muchos achaques , en el Capitulo intermedio hizo renunciacion de la Dignidad , y se retirò à Granada : aunque el año adelante de mil seiscientos y treinta y vno , obligado de la obediencia , acetò el oficio de Asistente Mayor General ; en que lleno de meritos , en breues dias acabò su vida , en el Hospital de nuestra Señora de Amor de Dios , y Venerable Antõ Martin , adonde asistia , siendo de edad de setenta años .

Fue Varon de mucha caridad para con los pobres , continua oracion , y mortificacion . Su vida califica , no poco el auerse hallado años adelante , su cuerpo entero , assimismo con el de el Padre Fray Fernando de la Cruz , Religioso de consumada obediencia , de quien se dice , que no pudiendole despues de muerto , con diligencia alguna cerrar la boca , la cerrò à vista de todos , mandandosele por obediencia nuestro Padre Egipciano , entonces General . Los cuerpos de estos Venerables Varones fueron trasladados , el año de mil y seiscientos y

qua-

quarenta , juntamente con el de el Padre Egipciaco , y puestos en el mismo sitio con el , por mandado de nuestro Padre Fray Iustiniانو Sanchez de Alberola entonces General.

§. III.

POR la renuncia que hizo el Padre Fray Francisco Fidel , en el Capitulo intermedio , que se celebrò el año de mil seiscientos y veinte y tres , de comun consentimiento de todos los Capitulares , fue electo en Vicario General , para que gouernasse la Religion , hasta el Capitulo General , proxime venidero , el Reuerendo Padre Fray Iuan de San Martin , Prior , que à la sazón era del Hospital de Granada.

Fue nuestro Reuerendo Padre Fray Iuan de San Martin , natural de la villa de Escalona , Arçobispado de Toledo . Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion el año de mil quinientos y ochenta , en el Hospital de nuestro Padre S. Iuã de Dios , de la Ciudad de Granada . Siruiò à su Magestad , siendo Superior de doze Religiosos , en la jornada de Inglaterra : fue muchas vezes Prior del Hospital de Granada , y assimismo lo

fue

fue del Hospital de Salamanca: Saliò por Afsistente General en la primera eleccion del año de mil seiscientos y ocho, y gouernò el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, en todas las ocasiones que nuestro Reuerèdo Padre Egipciaco estuuò ocupado, en el seruicio de su Magestad, ò de la Religion en Roma.

Auiendo nuestro Padre Fray Iuan de S. Martin, seruido su dignidad, por espacio de dos años, y casi siete meses, combocò à Capitulo General, el año de mil seiscientos y veinte y seis, à tres de Mayo, anticipandole à este mes, por justas causas que para ello huuo. Presidiò en el su Señoria don Iuan Iacobo Pancirolo, Auditor del Eminentísimo Cardenal Iacheti, Nuncio en España, y hecha la eleccion, saliò el mismo Padre Fray Iuan de San Martin con el cargo de General, y fue el tercero.

Fundaronse en su tiempo los Hospitales siguientes.

El Hospital de la Ciudad de Merida, que se fundò el año de mil seiscientos y veinte y quatro, que se intitula de la Piedad.

El Hospital de Corpus Christi, y San Bartolome, de la Ciudad de Origuella, que se fundò

dò

dò el mismo año.

El Hospital de la Santa Misericordia de Andujar, que se fundò el mismo año.

El Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de la villa de Montemayor el Nuevo, en el Reyno de Portugal, patria del mismo Santo, que se fundò en la misma casa en que nació, el año de mil seiscientos y veinte y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de los Llanos, de la villa de Almagro, que se fundò el año de mil seiscientos y veinte y ocho.

El Hospital de nuestro Padre S. Iuã de Dios, de la Ciudad de Lisboa, fundado el año de mil seiscientos y veinte y nueue, por el señor dñ Antonio Mascareñas, Dean de la Capilla Real, y Comisario General de la Cruzada, en los Reynos de Portugal, y Presidente de la Mesa de la Conciencia, &c. Vno de los mejores Ministros, y leales vassallos de su Rey, que entonces huuo en aquella Corona, al fin como ramo de la Ilustrissima Familia de su apellido: y no solo su Señoria nos fundò Hospital; mas tambien nos introduxo en aquel Reyno, cõ facultad Real, que no teniamos, dando principio à los aumentos q̃ nuestra sagrada Religion tiene en èl. Y para que no faltasse estabilidad, y firmeza à tan grande

obra,

obra, nos dexò , como por juro hereditario , el grande amparo, y honra, que esta gran Casa nos haze. Yo confio, que nuestro Padre San-Iuan de Dios ha de pagar tan grandes beneficios, hechos à sus hijos, y pobres : y aun presumo que ya los paga, pues vemos esta Ilustrissima Familia de los Mascareñas, tan leuantada , que entre los apellidos grandes de aquel Reyno , no hallo otra que mas titulos de Marqueses , Condes, Virreyes, Gouernadores , y Capitanes Generales tenga. Testigos son desta verdad , demas de nuestra patria Portugal, la Africa, Asia, y America. Sufrase esta breue dilacion, que tantos beneficios necesitan de agradecida memoria.

Afsimismo se fundò el Hospital de la Santa Misericordia deGuadalaxara, el año de mil seiscientos y treinta y vno.

En su tiempo N. R. P. Fr. Iuã de S. Martin alcãçò de la Sede Apostolica los Breues siguiétes.

Vno, de la Beatificacion de nuestro Padre San Iuan de Dios.

Otro, para que nuestros Religiosos no puedan ser compelidos à ir à las Proceßiones.

Otro, de participacion de los priuilegios , y gracias que gozan las Religiones Mendicantes.

Otro, para que los Religiosos Sacerdotes no

pue-

puedan ser Prelados, ni tener otros oficios, y q̃ solo siruan en la administracion de los Sacramētos, y finalmente alcançò vnas declaraciones de Cardenales, para q̃ los Ordinarios no lleuen derechos, en los Hospitales que pueden visitar.

Demas de los aumentos que se hã dicho, pertenecientes à toda la Religion, fueron grandes los que tuuo el Hospital de Madrid, q̃ juntamente gouernò, asì en acrecentamiētos de haziēda, como seruicio, y adorno de la Casa: y dexado en particular las demas obras, solo hago memoria de que por su dispusicion se hizo la Ilustre Capilla en que oy està, sita la muy noble, y caritatiua Congregacion del Santo Christo de la Salud.

En su tiempo siruiò la Religion al Rey N. S. con Religiosos para la cura de los enfermos, asì en la jornada de la Baia, como en otras ocasiones. Gastaronse en la cura de veinte mil ochociētos, y veinte y quatro pobres, que se curaron en el dicho Hospital de Madrid, ochenta y quatro mil ducados. Por estas, y semejantes obras alcançò este Venerable Varon tal memoria, que sin duda serà eterna, y su falta nunca bastante-mente llorada.

Acabò su oficio, y fue à ser Prior del Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de Gra-

nada, adonde murió, à siete de Nouiembre, de mil seiscientos y treinta y tres, siendo de edad de setenta y quatro años.

Fue nuestro Padre Fray Iuan de San Martin, verdaderamente Padre de pobres, y verdadero pobre : gozò en alto grado la virtud de la prudencia, y suauidad en el gouierno, en que fue tan singular, que teniendo los Señores del Consejo noticia dello, le quisieron dar la administracion de los Hospitales de la Corte, mas èl lo reusò: por todo lo qual, y por lo mucho que en todas las virtudes procurò imitar à nuestro Padre San Iuan de Dios, piadosamente creemos goza en su compañía de los bienes eternos.

§. III.

EL quarto General, fue el Reuerendo Padre Fray Fernando de Montados, natural de la villa de Vigo, Obispado de Tuñ, en el Reyno de Galicia. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religión, en el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid, el año de mil seiscientos y diez y seis. Fue dos vezes Secretario Prouincial, y despues Prior del Hospital de nuestra Se-

ño-

ñora de la Paz, de Seuilla; y el año de mil seiscientos y treinta y dos, à tres de Mayo, salió electo General, en el Capitulo q̄ se celebrò aquel año, y en que presidiò el Ilustrissimo señor don Cesar Monte, Patriarca de Antioquia, y Nuncio Apostolico en España. En este Capitulo se presentaron las nuevas Constituciones, y deputaron algunos Religiosos mas antiguos, para q̄ las rebiesen, y auendolo hecho, se remitieron à Roma, para que las aprouasse. el Sumo Pontífice.

En su tiempo se fundò el Hospital de Señor San Ioseph, de la villa de Alcalà de Henares, en el año de mil seiscientos y treinta y seis.

El Hospital de S. Onofre, de la villa de Priego, que se fundò el año de mil seiscientos y treinta y ocho.

En quatro ocasiones notables siruiò la Religion à su Magestad, con Religiosos, para la cura de los Soldados: asimismo con otros, en la peste de Malaga, en que exercitaron su profession, con la caridad que es notorio.

Acabò nuestro Reuerendo Padre Fray Fernàdo de Montados su gouierno, y fue por Prior à gouernar el Hospital de nuestra Señora de la Paz, de Seuilla, y acabado su trienio, fue Prouin-

cial

cial de Andaluzia, y despues Visitador de la misma Prouincia, y Presidète del Hospital de nuestra Señora de la Paz, y luego inmediatamente Prior del mismo Hospital: y finalmète à petició del Difinitorio, por muerte del Padre Fr. Melchor Mendez, Prior del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, gouernò aquel Hospital, adonde murió, el año de mil seiscientos y quarenta y ocho, à diez y ocho de Otubre, siendo de edad de sesenta y quatro años, fue Prelado de gran gouierno, aumentò con grâdes fabricas, y adornos todas las Casas que gouernò, por donde dexò vna venerable memoria, y exemplo para los futuros.

§. V.

EL quinto General fue, nuestro Reuerendo Padre Fray Iustiniانو Sanchez de Aluero-la, natural de la Ciudad de Valencia, Cabeça de aquel Reyno. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, el año de mil seiscientos y veinte y seis, en el Hospital de nuestra Señora de la Paz, de Seuilla, adonde despues fue dos vezes Prior: luego fue electo Prouincial de Andaluzia, y aca-

ba-

bados los tres años de su oficio, salió con el cargo de General, en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y treinta y ocho. Presidió à la eleccion, y la confirmò el Ilustrissimo señor don Laurencio Campegio, Obispo de Sinagola, Nuncio Apostolico en estos Reynos de España. En este Capitulo se propuso à su Ilustrissima, como su asistancia à los Capítulos, solo se entendia auer de ser à las elecciones de los Generales, y no à las de los Prouinciales, y así quedò determinado se pusiesse en execucion.

A los fines del primer trienio, se ordenò nuestro Padre de Sacerdote, por cuya causa huuo en el Capitulo intermedio algunos pleytos, sobre si auia de proseguir adelante con el cargo de General: mas bien ventilado todo, se determinò proseguiesse adelante con su cargo.

No se fundaron Hospitales en su tiempo, aunque se empeçò à tratar de las fundaciones de la Ciudad de Ezija, y Ciudad Real, que despues se fundaron.

Alcançò nuestro Padre de su Santidad los Breues siguientes.

Vno, para poder nombrar Iuezes Conseruadores.

Otro, para que los Cirujanos no salgan à cu-

rar fuera de los Hospitales.

Otro, para q̃ los Ordinarios no visiten nuestros Hospitales, adonde huuiere doze Religiosos, y en las Casas de menos numero, no lo hagan, si no juntamente con el Visitador de la Religion.

Otro, sobre el modo de los entierros que se hazen en nuestras Casas.

Otro, para que nuestros Religiosos no se puedan passar à otra Religion, sin licencia del Padre General.

Otro, para que no se paguen derechos en las visitas que los Ordinarios puedé hazer en nuestros Hospitales: porque el priuilegio que la Religion tenia para esto, eran solo vnas declaraciones de los Eminentísimos Cardenales.

Y finalmente, en su tiempo se confirmaron las nuevas Constituciones.

La Religion siruiò à su Magestad con Religiosos, para la cura de los Soldados, en el Brasil, Indias, Fuente-Rabia, y en muchas ocasiones, en el Principado de Cataluña, y en Merida.

Auiendo nuestro Reuerendo Padre Fray Iustiniانو Sanchez de Aluerola, acabado su gouierno, se retirò al Hospital de N. S. de la Paz,

de

de Seuilla , adonde este año de mil seiscientos y cinquenta y nueue viue. Fue N. R. P. en todos los gouiernos que tuuo, vigilantissimo, recto, y zeloso del aumento de las Casas: como se muestra bien en las famosas enfermerias que hizo en el Hospital de N. S. del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, adonde fue el vltimo, que con ser General, tuuo el oficio de Prior: y asimismo en la Casa de Seuilla , que quasi toda la hizo de nuevo.

§. VI.

EL sexto General fue, N. R. P. Fr. Andres Ordoñez, natural de la Ciudad de Zaragoza, Cabeça del Reyno de Aragon. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de N. S. de la Paz , de la Ciudad de Seuilla , el año de mil seiscientos y veinte y dos: fue Prior de nuestro Hospital de la villa de Priego , y del de la Ciudad de Cadiz, y Secretario General de N. R. P. Fr. Iustiniano Sanchez de Aluerola. Fue electo General en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y quarenta y quatro. Presidiò à su eleccion, el Eminentissimo señor Cardenal dñ Iuan Iacobo Pancirolo, Nuncio Apof-

tolico , y Legadó à Làtere , en estos Reynos de España. Huuo vacante , y quedò gouernando la Religión , con titulo de Vicario General , el Reuerendo Padre Fray Pedro Alonso de Titos, Asistente mayor General , que entonces era. Su breue muerte no diò lugar à que gozassemos los frutos de su buen gouierno , como le gozaron los Hospitales de Origuella, laen, y Lisboa, &c. de que fue Prior.

Fundòse el Hospital de Santo Spiritu , y San Iuan de Dios, de Ciudad Real, el año de mil seiscientos y quarenta y quatro.

Alcançòse del Sumo Pontifice Inocencio X. vn Breue, de la confirmacion de los priuilegios de la Religion.

Tocabale en esta vacante el gouierno à N. R. P. Fr. Matias de Quintanilla, oyy General, por Asistente q̃ entonces era : mas el estar ausente en Alemania, en seruicio de su Magestad, cõ el Señor Conde de Peñaranda , no diò lugar à ello.

Sucedìò en el gouierno, asimismo cõ titulo de Vicario General, el R. P. Fr. Francisco Collado, q̃ à la fazon era Procurador General, y le prosiguiò, hasta el Capitulo siguiète. En este sexenio, las vacantes q̃ huuo, no dieron lugar à que sucediesse cosa notable en aumento de la Religion.

§. VII.

EL septimo General fue , nuestro Reuerendo Padre Fray Bartolome Carrillo , natural de la Ciudad de Luzena, Obispado de Cordoua. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de la Ciudad de Granada, el año de mil seiscientos y seis. Fue Prior en diferentes Casas, muchas vezes Prouincial, de Andaluzia dos, de Castilla vna : asimismo fue Procurador General de la Religion. Fue electo General, en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y cinquenta , en que presidió el Ilustrisimo señor don Lulio Rospillose, Arçobispo de Taris, Nuncio Apostolico en España.

Fundaronse en su tiempo los Hospitales siguientes.

El Hospital de San Iuan Bautista , de la Ciudad de Alicante, que se fundò el año de mil seiscientos y cinquenta y dos.

El Hospital de San Pedro, y San Pablo, de la Ciudad de Ezija, que se fundò el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco.

Por este tiempo se instituyó en nuestro Hospital, que se intitula nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid, por el zelo, y diligencia de el Padre Fray Rodrigo de Aguilera, Religioso Presbitero de nuestra Orden, la muy Ilustre, y caritatiua Congregacion de los Esclauos del Santissimo Christo de la Salud, de que han sido, y son Congregâtes los Ilustrissimos Señores Nuncios Apostolicos, el Eminentissimo señor Cardenal don Baltasar Moscoso, y Sandoual, Arçobispo de Teledo, y otros muchos Principes, y Señores de la Corte. Su instituto es, el seruicio de los pobres enfermos, euitar juramentos, y procurar la mayor honra, y veneracion del Santissimo Sacramento, que todos los Lunes del año tienen patente en su grandiosa Capilla, que està à parte, al lado de la Iglesia. Ha tenido en poco tiempo muchos aumentos, particularmente oy, que la gouierna, con el cargo de Zelador, el señor dō Antonio de Vargas Manrique, Marques de la Torre, q̃ no solo no perdona à gastos, mas ni tampoco à la fatiga de la afsistencia cotidiana de su persona, exercitando el oficio de puntual Esclauo de tan gran Señor.

Acabò su oficio nuestro Reuerendo Padre

Fray

Fray Bartolome Carrillo, y fue à fer Prior del Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de la Ciudad de Granada, que este año de mil seiscientos y cinquenta y nueue està gouernando.

Ha sido, y es nuestro Reuerendo Padre en todos sus gouernos, que como se ha dicho, fueron muchos, benigno, afable, y piadoso, procura siempre la puntual obseruancia de la Regla, y aumento de las Casas, como particularmète de presente se vè en la de Granada, en que ha obrado mucho, y se espera mas.

§. VIII.

EL octauo General es oy nuestro Reuerendo Padre Fray Matias de Quintanilla, natural de la Ciudad de Valladolid. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de Señora Santa Ana, de la Ciudad de Medina de Rioseco, el año de mil seiscientos y veinte y quatro. Fue Prior en el Hospital de San Blas, de la Ciudad de Palencia, y de San Iuan de Dios de la Ciudad Lisboa, y Asistente General en la Religion. Siruiò à su Magestad en Alemania, en cõpañia del señor Conde de Peñaranda. Fue elec-

to General, en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y cinquenta y seis, en que presidiò el Ilustrissimo señor don Camilo Maximo, Capellan de la Camara Apostolica, Patriarca de Ierusalen, y Nuncio Apostolico, con facultad de Legado à Latere, en España. Fundòse en tiempo de nuestro Padre General.

El Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de Talauera de la Reyna, el año de mil seiscientos y cinquenta y siete.

Ha se traído nueva confirmacion de el Breue, en que se prohíbe à los Ordinarios visitar nuestros Hospitales, en que huuieron numero de doze Religiosos, y en los de menòs numero, sin asistencia del Visitador de la Religion.

Siruen de presente nuestros Religiosos, en la cura de los enfermos, en el Exercito de Vadoz, cuyos Hospitales tenemos en administracion, por mandado de su Magestad.

Esperamos en el buen zelo de nuestro Reuerendo Padre General Fray Matias de Quintanilla, ha de acrecentar, con muchos aumentos nuestra sagrada Religion, añadiendo otras muchas obras, à la muy piadosa, y necessaria de

la Enfermeria que en este Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, para aliuio de los Religiosos enfermos, mandò fabricar: obra que siempre serà alabada, y no bastantemente agradecida.

CAPITVLO XXV.

*DE LOS FAVORES SEÑALADOS
que han hecho los Pontifices Romanos, Emperadores,
Reyes, Reynas, Principes, y Potentados à esta Religion.*

EN el punto que el gran sieruo de Dios diò principio à su admirable Instituto, dilatando con su manera de vida el imperio de la caridad, y amor de Dios, con los pobres, obrando el diuino Espiritu con la humildad de sus hijos efetos marauillosos: se lleuò en pos de si, con el desprecio de todo lo temporal, los ojos, y coraçones de los mejores Monarcas, y Principes de la tierra, deseado cada vno tener en sus Coronas, y Reynos vn exéplo tã alto de santidad, y virtud: y han caminado sus hijos con tanta prosperidad por la redondez del Orbe, que en la mejor par-

te

te del han plantado los Estandartes de su caridad, y Regla, con admiracion, y clamacion de los Reynos donde han llegado: y conocido todos ellos el prouecho vniuersal que se cogia con tan señalada obra, los recibieron en sus Estados, haziendolos mas dichosos con tan buena compañía, alabando con palabras señaladas el fauor que recibieron de la Clemencia diuina.

El Sumo Pontifice, de quien primero nuestra Religion recibió notables fauores, fue el nunca bastantemente alabado Pio V. de gloriosa memoria, que como tan santo, y hijo de la Ilustre, y Religiosa Familia de Santo Domingo, en quíe siempre auemos hallado singular amparo, con palabras, y obras la engrandeciò. Así que este Santísimo Pontifice tuuo noticia del Instituto de nuestra Familia, como verdadero Padre, que tan de coraçon estimaua el remedio de las necesidades de sus hijos los pobres, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia: y así por su Bula, dada à primero de Enero, de 1572. la confirmò, y aprouò la forma de Abito, y mandò professásemos debaxo la Regla de nuestro Padre San Agustín, y concediò otros muchos priuilegios, que Gregorio XIII. por Bula, dada

à onze de Mayo, de 1576. aumentò, y estendiò à todos los Hospitales que adelante se fundassen, concediendo juntamente en la Ciudad de Roma, para que se fundasse Hospital, el lugar que antiguamente fue Templo de las Virgenes Vestales; y mejorando el sitio, nos concediò la Iglesia de San Iuan Colauita, fauoreciendo con larga mano, para el nueuo edificio del Hospital, oy vno de los mejores que tiene la Ciudad Santa.

Sixto V. à primero de Otubre, de 1586. reduxo à vn cuerpo toda la Congregacion, diò facultad para que se congregasse Capitulo en Roma, se eligiesse General, y la Congregacion, debaxo de su jurisdiccion, se diuidiesse en Prouincias.

Gregorio XIV. à diez y nueue de Abril, de 1591. confirmò los priuilegios, concedidos por sus antecessores, Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. y nos hizo participantes de todos los concedidos, al Archi-Hospital de Sancti Spiritus in Saxia, y demas Hospitales, fundados en la Ciudad de Roma. Afsimismo Clemète VIII. à nueue de Setiembre, de 1596. concediò otros priuilegios.

Paulo V. auiendo por sus Bulas, dadas à siete

de

de Abril, de 1608. y à siete de Julio, de 1611. y à diez y seis de Março, de 1619. puesto la Religion en el estado, y con las essenciones de que oy goza, la diuidiò en dos partes; sujetando la de Italia al gouierno de vn General; y la de España al gouierno de otro: siendo el primero que huuo en esta, nuestro Reuerendo Padre Fr. Pedro Egipciaco.

Vrbano VIII. conociendo, y estimando los marauillosos frutos que se cogen, con la industria, y fatiga de los Obreros desta Religion, la concediò, solicitado de su caridad, y amor para con los pobres, en el dia veinte de Junio, del año de 1624. todas las gracias, priuilegios, y essenciones, concedidas à las demas Religiones, y Congregaciones Mendicantes, y Regulares, con palabras tan señaladas, que se colige dellas el amor singular, y paternal que tuuo à nuestra Religion.

Beatificò à nuestro Patriarca S. Iuan de Dios, y concediò Iubileo para el dia en que celebra la Iglesia la memoria de su vida, y à la Reyna D. Isabel, nuestra señora, que le auia suplicado le contasse en el numero de los Santos, le respondiò con la carta que se sigue.

A LA

A LA CARISSIMA EN CHRISTO
hija nuestra Isabela, Reyna Catolica de España.

VRBANO PAPA VIII.

Carissima en Christo hija, salud, y Apostolica bendicion. Los milagros con que en España el Cielo mismo dà testimonio, de la santidad señalada de Iuã de Dios, son léguas de Angeles, que piden para èl Coronas, Aras, y Altares. En las cartas de V. Magestad nos pide por la Canonizacion deste Santo; por ellas nos consta de la felicidad de las virtudes ilustres en que florece la piedad con que V. Magestad sirue à las alabanças de los Bienaventurados. Y siendo el negocio de tan gran momento, para deliberar en èl, harèmos lo que el Espiritu Santo nos enseñare, que tiene el Principado de los Santos; al qual, con oraciones muy particulares suplicamos nos alumbre, para determinar lo que sea de mas vtilidad, y consuelo para el Pueblo Christiano, y para V. Magestad. A la qual damos con mucho amor nuestra bendicion. Dada en Roma, en Santa Maria Mayor, en veinte y quatro de Agosto, de mil seiscientos y veinte

y

y quatro, en el año primero de nuestro Pontificado.

Y vltimamente Inocencio X. el año de seiscientos y quarenta y nueue confirmò todos los priuilegios, concedidos por sus antecessores, à nuestra Religion.

A semejança de los Pontifices Romanos, el Emperador Rodolfo II. la lleuò al Imperio de Alemania; los Reyes de Polonia à su Corona; la Reyna Maria de Francia, quando casò con Enrique IV. lleuò consigo de Florencia Religiosos de nuestro Orden, y edificò en Paris el Ilustrisimo Hospital de la Regina: los Potètados de Italia à manos llenas han fauorecido este Instituto, con edificios, y rentas; y mas que todos los Reyes de España, aquellos dos Soberanos Monarcas, Felipe II. que conociò, y tratò à nuestro Santo Padre, y edificò en algunas partes Hospitales, y los dotò con rentas, y dadiuas: y su hijo Felipe III. excediendo à la piedad de su padre, no solo diò à los Religiosos copiosas limosnas, si no tambien visitò el Hospital de Madrid, en cõpañia de la muy esclarecida Reyna D. Margarita, que como tan piadosa, queriendo imitar la caridad, y limosnas con que ayudò à este Cõuento la gran Princeza D. Iuana, le fauoreciò

mu-

muchas vezes con abundancia de donatiuos. Y siguiendo los passos de tan señalados Reyes, nuytros inclitos señores Rey don Felipe Quarto, y Reyna doña Isabel de Borbon, suplicaron à nuestro muy Santo Padre, por medio de su Embaxador el gran Duque de Pastrana, Cauallero muy deuoto desta santa Religion, Beatificasse à nuestro Padre San Iuan de Dios, como lo hizo, y consiguió. Y muchos Grandes de España, y Señores de Titulo han edificado en sus Estados Hospitales sumptuosos, conuirtiendolos en beneficio de sus vassallos la caridad de nuestra Religion, que ha caminado con tanta felicidad (en espacio breue) que tiene oy en el mundo quinze Prouincias. Algunas dellas comprehenden lo de Italia, Alemania, Francia, Polonia; y otras à España, y Nueuo Mundo, y Filipinas, obrando los Religiosos con marauilloso espiritu, como verdaderos Obreros de la viña de la caridad, desde la hora de Prima, hasta el anochezer, con esperanças ciertas, que el gran Padre de Familias premiarà con abundancia de gracias sus trabajos, y fatigas.

EN EL CAPITULO VEINTE Y
tres antecedente, se diò noticia de las Casas de nuestra
Sagrada Religion, que se han fundado, hasta este pre-
sente año de seiscientos y cinquenta y nueve, y de los años
en que han sido fundadas: aqui se darà de las que perte-
necen à cada Provincia de las dos de España, Andalu-
zia, y Castilla; y de las camas que tiene cada Casa, y
pobres que en ellas se han curado, el año passado de
mil seiscientos y cinquenta
y ocho.

**PROVINCIA DE NUESTRA SE-
ñora de la Paz, del Andaluzia.**

<i>Casas.</i>	<i>Camas.</i>	<i>Enfermos.</i>
C asa del B. S. Iuan de Dios de Granada.	200.	21700.
Iesu Christo de la Ciudad de Vbeda.	30.	1340.
La S. Misericordia de Iaen.	60.	1486.
Santa Marta de Martos.	08.	1100.
La santa Vera-Cruz de Por- cuna.	12.	1156.
Nuestra Señora del Rosario de Lopera.	08.	1194.

San

De S. Iuan de Dios. 433

San Rodrigo de Cabra.	24.	U218.
S. Iuan Bautista de Luzena.	36.	U360.
N. S. de la Luz de Ossuna.	16.	U266.
N. S. de la Paz de Seuilla.	100.	U730.
San Lazaro el Real de Cordoua.	30.	U390.
Corpus Christi de Vtrera.	24.	U232.
Nuestra Señora la Candelaria de Xerez.	36.	U606.
La santa Misericordia de Sã-Lucar.	34.	U648.
La santa Misericordia de Cadiz.	230.	2U309.
El santo Nombre de Iesus de Sidonia.	12.	U190.
Los Desamparados de Gibraltar.	200.	2U000.
Nuestra Señora de la Concepcion de Villamartin.	8.	U070.
La Piedad de Merida.	20.	U350.
La S. Misericordia de Andaxar.	30.	U280.
San Pedro, y San Pablo de Ezija.	8.	U100.
San Onofre de la villa de Priego.	12.	U100.

Ee

PRO-

PROVINCIA DE NUESTRO PADRE
San Juan de Dios de Castilla.

<i>Casas.</i>	<i>Camas.</i>	<i>Enfermos.</i>
N uestra Señora de Gracia, y Buen Suceso Murcia.	200.	211600.
N. S. del Amor de Dios, y Venerable P. Ant ^o Martín de la Villa de Madrid.	200.	211809.
N. S. de la Piedad de Ocaña.	36.	11356.
Corpus Christi de Toledo.	12.	11218.
Desamparados de Segovia.	12.	11220.
Santa Catalina de Arcualo.	14.	11190.
Desamparados de Valladolid.	50.	11386.
San Blas de Palencia.	20.	11290.
Santa Ana de Rioseco.	20.	11340.
Nuestra Señora, y S. Joseph de Alcaraz.	14.	11264.
Corpus Christi d ^e Póteuedra	10.	11204.
Corpus Christi, y San Bartolomé de Origuela.	24.	11369.
La S. Misericordia de Guadalajara.	24.	11260.

Nuest-

Nuestra Señora de los Lla-
nos de Almagro.

24.

¶ 260.

San Iuã de Dios nuestro Pa-
dre en Lisboa, para curar
Clerigos pobres.

13.

¶ 100.

San Iuã de Dios nuestro Pa-
dre en Montemayor el
Nuëuo, Patria fuya, para
recoger peregrinos, y so-
correr pobres vergonçan
tes.

San Ioseph de la villa de Al-
calà de Henares.

12.

¶ 089.

Santo Spiritu, y S. Iuan de
Dios, de Ciudad Real.

18.

¶ 150.

San Iuan Bautista, de la Ciu-
dad de Alicante.

16.

¶ 200.

San Iuan de Dios de Tala-
uera.

12.

¶ 090.

Son en numero todas las Casas que se contie-
nen en estas dos Prouincias de España, quarenta
y dos: las camas 1869. los enfermos que se cu-
raron este año passado de mil seiscientos y cin-
quenta y ocho, 22139. Afsistieron à su seruicio
para curarlos, y buscarles el sustento, 380. Re-
ligiosos. Tiene afsimismo nuestra Sagrada Re-

ligion en lo restante de la Europa, esto es, en Italia, Francia, Alemania, y Polonia, nueve dilatadas Prouincijs, y en las Indias Occidentales, y Filipinas quatro, de las quales, computando los enfermos que en ella se curan, con los que se curan en las dos Protincijs de España, viene à ser el numero excessiuo: y esto se entiende, sin los Soldados enfermos, que nuestros Religiosos curan, assi en las Armadas, como Exercitos, en que continuamente asisten: Por donde se conoce, el grande fruto que de nuestra Sagrada Religion cogen los Reynos, y Prouincijs que en sí la tienen: sin que los Religiosos esperen otra renunciacion de Dignidades, y Grandezas; mas que la honra, y gloria de Dios N. S. en las almas, que por la administracion de los Santos Sacramentos, se saluan, y el bien de las Republicas, en la salud de los enfermos, que se medicinan. Puedese presumir, que con luz Diuina, el Santo Pontifice Pio V. al tiempo que confirmò nuestro Instituto, ante vido tan excelentes frutos, pues dixo estas palabras, que ya en otra parte pusimos: Bédicto sea Dios N. S. que en nuestros tiempos ha dado vna Religion al mundo, que viniendo lo actiuo à lo contemplatiuo, ha de obrar tanto en la Iglesia de Dios.

Auien-

Aviendo dicho el numero de Casas que ay en nuestra Religion en España , y pobres que en ellas se curan , no parecerà fuera de proposito, dezir de que manera gastan el tiempo que el Señor les dà, empleandole todo en su Divino servicio, y de los pobres enfermos.

Vn quarto antes de las quatro de la mañana, dà luz el Semanero. Vàn todos à la Iglesia. Tienen vna hora de Oracion mental , y acabada, oyen Missa , y salen juntos. Entran en las enfermerias. Hazen las camas à todos los pobres enfermos. Y en acabando, los Religiosos que juntan las limosnas vàn à pedir las. Los Enfermeros, à barrer, y adereçar las enfermerias. Y el Sacerdote vâ à administrar los Sacramentos, à los que lo han menester.

A las ocho entra el Cirujano à curar. Cura todos los pobres. A esta cura asisten el Enfermero mayor, y Enfermeros.

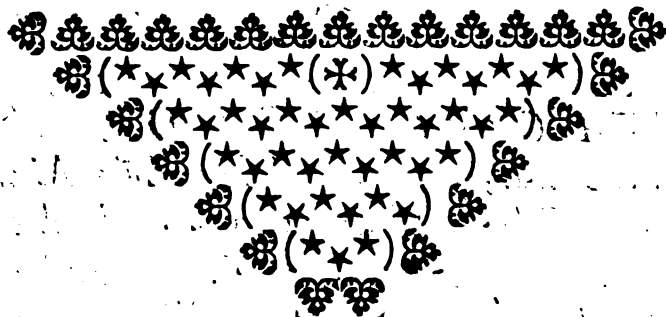
Viene el Medico , y visitan los enfermos, con asistencia del Prior , Enfermero mayor , y Boticario. Acabada la visita se haze señal à comer los pobres , que el Verano es à las diez , y el Inuierno à las onze ; à cuya comida sirven todos los Religiosos que estàn en el Hospital. En repartiendo la comida , el Enfermero ma-

yor recorre los enfermos , para ver si se ha quedado alguno sin comer , y darle lo que el enfermo apetece. Acabada la comida de los pobres , barren las enfermerias. Togan à comer la Comunidad , y despues , si es Verano , descansan vna hora. Las demandas salen à pedir la limosna , y los Enfermeros à las enfermerias. A las quatro de la tarde entran Cirujano, y Medico à visitar los enfermos. Los Enfermeros se ocupan en ayudar à sangrar , y cumplir lo que el Medico ordena. El Boticario en hazer sus medicinas , y dar recaudo. Antes del toque de el Aue Maria dan de cenar à los enfermos : y en acabando , el Enfermero mayor recorre los pobres enfermos , como por la mañana ; y à esta hora estàn todos los Religiosos en casa. Entran en la Iglesia , donde estàn otra hora en Oracion ; la qual acabada tocan à cenar. Y en acabando vàn todos à la Contaduria , donde cada vno dà razon de la limosna que ha juntado aquel dia : la qual se echa en el arca de tres llaves , y asientan en los libros , y en acabando se toca à silencio , y se vàn à recoger , si no son los que se quedan à velar los enfermos que estàn mas de peligro.

Confiesan , y comulgan en Comunidad to-

dos

dos los Domingos , y Fiestas señaladas de la Iglesia. Tienen disciplina todos los Viernes del año : y en Aduento , y Quaresma , los tres dias de la semana. Desta manera ocupan los Religiosos hijos de nuestro Padre San Iuan de Dios el tiempo que su diuina Magestad les dà , para merecer con èl , y con sus pobres el premio de su bienaventurança.



CARTAS QUE NUESTRO PATRIARCA SAN IVAN
 de Dios escriuió à diferentes personas de estos Reynos, cuyos originales están en el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte, y Villa de Madrid. Y otras que escriuió à nuestro Santo el Padre Maestro Iuan de Auila, varon Apostolico.

ESTA CARTA SEA DADA A
la humilde, y generosa señora doña Maria de los Cobos y Mendoza, muger del noble, y virtuoso señor don Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesa, mis hermanos, en nuestro Señor Iesu Christo.

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesus. Dios os salue, hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquesa de Se-

fa,

fa, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesus.

El grande amor que siempre os he tenido à vos, y à vuestro humilde marido el buen Duque, me haze no poderos olvidar, por lo mucho que os soy encargo, y obligacion, en auerme siempre ayudado, y socorrido en mis trabajos, y necesidades con vuestra bendita limosna, y caridad, para sustentar, y vestir los pobres desta Casa de Dios, y otras muchas de fuera. Muy bien lo aueis hecho siempre, como buenos Mantenedores, y Caualleros de Iesu Christo; y esto me haze escriuiros, buena Duquesa esta carta, por que no se si os verè, ni hablarè mas: Iesu Christo os vea, y hable con vos.

Estan grãde el dolor que me dà este mi mal, que no puedo echar el habla del cuerpo: no sè si podrè acabar de escriuiros esta carta. Mucho quisiera veros, por tanto, rogad à Iesu Christo, que si èl es seruido, me dè la salud que èl sabe q yo he de menester para saluarme, y para que haga penitencia de mis pecados; que si èl fuere seruido de darme salud, luego en estando bueno me quiero ir allà con vos, y llevaros las niñas que me aueis embiado à pedir.

Hermana mia en Iesu Christo, yo pensè de

irme

irme allà con vos la Pascua de Nauidad; mas Iesu Christo lo ordenò mucho mejor que yo merecia. O buena Duquesa, Iesu Christo os pague en el Cielo la limosna, y santa caridad, que siempre me hizisteis, y os traiga cõ bien al buen Duque, vuestro muy generoso, y humilde marido, y os dè hijos de bendicion: y espero en Iesu Christo, que si darà. Y acordaos bien de lo que yo os dixe vn dia en Cabra; tened esperança en solo Iesu Christo, que del fereis consolada, aunque aora passeis trabajos, porque al fin han de ser para mas consolacion, y gloria vuestra, si por Iesu Christo los padecéis.

O buen Duque! ò buena Duquesa! benditos seais de Dios vosotros, y toda vuestra generacion: desde aqui, pues no puedo veros, os echo mi bendicion, aunque indigno pecador. Dios que os hizo, y os criò, os dè gracia con que os salueis, Amen Iesus. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo, la gracia del Espiritu Santo sea siempre con vosotros, y con todos, y conmigo, Amen Iesus.

De Iesu Christo seais consolados, y socorridos, pues por Iesu Christo me ayudasteis, y socorristeis; hermana mia en Iesu Christo, la buena, y humilde Duquesa: si Iesu Christo fuere ser-

uido de llevarme desta presente vida , aqui dexo mandado , que quando viniere mi compañero Angulo, que es ido à la Corte ; el qual os encomiendo, porque queda muy pobre èl , y su muger.

Mandole , que os lleue mis armas , que son tres letras de hilo oro , las quales estàn en raso colorado. Estas tengo yo guardadas desde que entrè en batalla con el mundo ; guardadlas muy bien con esta Cruz , para darlas al buen Duque, quando Dios le truxere con bien.

Estàn en raso colorado, porque siempre tengais en vuestra memoria la preciosa sangre que nuestro Señor Iesu Christo derramò por todo el genero humano, y sacratissima Passion: porque no ay mas alta contemplacion que es la Passion de Iesu Christo; y qualquiera que della fuere deuoto, no se perderà , con ayuda de Iesu Christo.

Tres son las letras, porque tres son las virtudes que nos encaminan al Cielo. La primera, es Fè , creyendo todo lo que cree , y tiene la Santa Madre Iglesia, y guardando sus Mandamientos, y poniendolos por obra. La segunda, es Caridad , tener caridad primero de nuestras animas, limpiandolas con la confesion , y con pe-

nitencia. Luego caridad con nuestros proximos, y hermanos, queriendo para ellos lo que queremos para nosotros. La tercera, es Esperança en solo Iesu Christo, que por los trabajos, y enfermedades que por su amor passaremos en esta vida miserable, nos darà la gloria eterna, por los meritos de su sagrada Passion, y por su gran misericordia.

Las letras son de oro, porque asì como el oro es tan preciado metal, para resplandecer, y tener la color que ha de tener para ser preciado, es primero apartado de la tierra, è inmundicia en que se cria, y despues purgado por el fuego, para quedar limpio, y apurado: asì conuiene, que el anima, que es joya tan preciaa, sea apartada de los deleytes, y carnalidades de la tierra, y quede sola con Iesu Christo, y despues purgada en fuego de caridad cõ trabajos, y ayunos, y diciplinas, y aspera penitencia, para que sea preciaa de Iesu Christo, y resplandezca delante del acatamiento diuino.

Quatro esquinas tiene este paño, que son las otras quatro virtudes que acompañon à las tres que hemos dicho primero, y son estas.

La prudencia, y Iusticia, y Templança, y Fortaleza. La Prudencia nos muestra, que pruden-

te,

te, y sabiamente nos ayamos en todas las cosas que huieremos de hazer, y pensar, tomando consejo con los mas viejos, y que saben mas.

La Iusticia, quiero dezir, ser justo, y dar à cada vno lo que es suyo: lo que es de Dios darlo à Dios, y lo que es del mundo darlo al mundo.

La Templança nos enseña, que templadamente, y con regla tomemos el comer, y el beber, y el vestir, y todas las otras cosas que son menester para seruicio de los cuerpos humanos.

Fortaleza nos dize, que seamos fuertes, y constantes en el seruicio de Dios, mostrando alegre rostro à los trabajos, fatigas, y enfermedades, como en la prosperidad, y consuelo, y por lo vno, y por lo otro dar gracias à Iesu Christo.

Tiene este paño de estotra parte yna Cruz, à manera de aspa, que cada vno que desea saluarse ha de llevar, cada vno como Dios es seruido, y le dà la gracia, aunque todos tiran à vn blanco: mas cada vno và por su camino, como Dios le encamina. Vnos son Frayles, y otros Clerigos, y otros Ermitaños, y otros son casados; assi, que en qualquiera estado se puede cada vno saluar, si quieré.

Todo esto, buena Duquesa, lo sabeis vos mucho mejor que no yo: y por tanto me huelgo de hablar con quien me entiende.

Tres cosas deuemos à Dios, amor, seruicio, y reuerencia. Amor, que como à Padre Celestial le amemos sobre todas las cosas del mudo. Seruicio, que le siruamos como à Señor, no por interès de la gloria que ha de dar à los que le siruieren, si no por sola su bondad. Reuerencia, como à Criador, no trayendo su santo nombre en la boca, si no fuere para darle gracias, y bendezirle su santo nombre.

En tres cosas aueis de gastar el tiempo cada dia, buena Duquesa; en oracion, y en trabajo, y en mantenimiento para el cuerpo. En oracion, dando gracias à Iesu Christo, luego que os leuanteis por la mañana, por los bienes, y mercedes que siempre os haze, en aueros criado à su imagen, y semejança, y nos diò gracia que fuésemos Christianos, y pedir misericordia à Iesu Christo, que nos perdone, y rogar à Dios por todo el mundo. En trabajo, que trabajemos corporalmente, ocupandonos en algun exercicio que sea virtuoso, porque merezcamos lo que comieremos, pues Iesu Christo trabajò hasta la muerte: porque no ay cosa que engendre

mas

mas pecados que la ociosidad. En mantenimiento para nuestro cuerpo, porque assi como vn arriero cura, y mantiene vn animal para seruirse del, assi conuiene que le demos à nuestro cuerpo lo que le haze menester, para que con el tengamos fuerças para seruir à Iesu Christo.

Hermana mia muy amada, y muy querida, por amor de Iesu Christo os ruego, que tengais tres cosas en la memoria, y son estas.

La primera, la hora de la muerte, de la qual ninguno puede escaparse, y las penas del infierno, y de la gloria, y bienaventurança del Paraíso.

En la primera, pensar como la muerte consume, y acaba todo lo que este miserable mundo nos dà, y no nos dexa lleuar con nosotros, si no vn pedaço de lienço roto, y mal cosido.

Y lo segundo, pensar como por tan breues; deleytes, y passatiempos, que presto se pasan, hemos de ir à pagarlos (si en pecado mortal morimos) al fuego del infierno, que siempre dura.

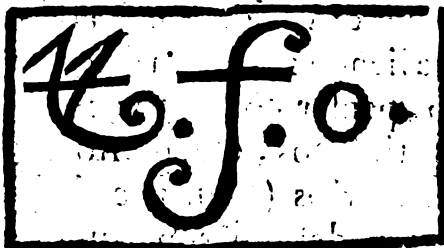
La tercera, considerar la gloria, y bienaventurança que Iesu Christo tiene guardada para los que le siruen: las quales nunca ojo viò, ni oreja oyò, ni coraçon pudo pensar.

Pues

Pues luego, hermana mia en Iesu Christo, efforcemonos todos por amor de Iesu Christo, y no nos dexemos vencer de nuestros enemigos, el mundo, y el diablo, y la carne.

Sobre todo, hermana mia, tened siempre caridad, que esta es madre de todas las virtudes.

Hermana mia en Iesu Christo, mucho me aqueixa este dolor, y no me dexa escriuir, quiero descansar vn poco, porque os quiero escriuir largo, que no se si nos veremos mas. Iesu Christo sea con vos, y con toda vuestra compania, &c.



ESTA CARTA SEA DADA A LA muy noble, y virtuosa señora doña Maria de Mendoza, Duquesa de Sesa, muger del generoso señor Duque de Sesa, don Gonçalo Fernandez de Cordova, virtuoso, y buen Cavallero de nuestro Señor Iesu Christo, deseosa de servirle, Amen Iesus. Sea dada en su propia mano, en Cabra, ò adonde estuviere, Amen Iesus.

EN el Npmbre de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesus. Dios vos salue, hermana mia muy amada en Iesu Christo, la buena Duquesa de Sesa, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesus.

La presente será virtuosa Duquesa, para hazeros saber, como luego que de vos me parti vine à Alcaudete, à ver à doña Francisca, y de allí me fui à Alcalà, donde estuue muy malo quatro dias, y me empenè en tres ducados, para ciertos pobres muy necessitados; porque hallè todos los principales de Alcalà muy rebueltos contra el Corregidor: y luego en estando bue-

no, me fui para Granada, sin pedir en Alcalà. Dios sabe la necesidad con que me esperauan los pobres. Hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquesa, la limosna que me hizisteis ya los Angeles la tienen assentada en el Cielo, en el libro de la vida. El anillo està bien empleado, que dos pobres llagados hize vestir, y comprè vna manta con lo que me dieron por èl: esta limosna està delante de Iesu Christo, rogando por vos. El Alua, y los candeleros puse luego en el Altar, en vuestro nombre, porque alcanceis parte en todas las Missas, y Oraciones, que aqui se dixerén; plegue à nuestro Señor Iesu Christo de daros por todo ello el galardón en el Cielo. Dios os lo pague, que tan buen recibimiento me hizisteis vos, y todos los de vuestra casa, Dios reciba vuestra anima en el Cielo, y de todos quantos ay en esta casa.

En mucha obligacion soy à todos los señores del Andaluzia, y de Castilla: pero mucho mas al buen Duque de Sesa, y à todas sus cosas: mucha es, y muy grãde la caridad que de su casa he recibido, y de sus cosas. Dios se lo pague quantas vezes me ha sacado de cautiuo, y desempeñado: plegue à nuestro Señor Iesu Christo de traerle con bien, y le dè hijos de bendicion.

Bue-

Buena Duquesa, lo que me encomendasteis (ya me entendeis) siempre lo he tenido en la memoria, Dios delante, sobre todas las cosas del mundo, confiando solo en Iesu Christo, que es la perfecta certidumbre. Digo yo Iuan de Dios, si Dios quisiere, que con la ayuda de Dios el Duque vendrà muy presto, y con salud del anima, y del cuerpo, y como venga, si Dios quisiere, le preguntareis lo que yo os dixere, y vos vereis si es verdad, con ayuda de Iesu Christo.

Confiad solo en Iesu Christo, maldito sea el hombre que confia del hombre: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ò no; mas de Iesu Christo no, que es fiel, y durable; todo perece, si no las buenas obras. Siempre, buena Duquesa, andad à duermes, y vela, el pie en el estriuo: pues estamos (si bien lo miramos) en vna continua guerra con el mundo, y el diablo, y la carne, y siempre es menester que mirèmos por nosotros: pues no sabemos la hora que llamaràn à la puerta de nuestra anima, y qual nos hallaren, tal nos juzgaràn.

Quando os fuereis à acostar, buena Duquesa, signaros, y santiguaros, y refirmaros en la Fè, dizièdo el Credo, y Pater noster, y Ave Ma-

ria, y Salve Regina, que son las quatro Oraciones que manda dezir la Santa Madre Iglesia, y mandad que las digan todas vuestras donzellas, y criadas, como yo creo que siempre lo mãais que las digan, que ya les vi dezir la Doctrina Christiana, quando estuue allà.

Muy desconsolada estareis, hermana mia, la buena Duquesa de Sesa, que me han dicho, que son ya partidos don Alvaro, y don Bernardino, Iesu Christo vaya con sus animas, y los guie, y lleue con bien à ojos de vuestra virtuosa, y humilde madre doña Marià de Mendoça. No estels desconsolada, consolaos con solo Iesu Christo: no querais consuelo en esta vida, si no en el Cielo, y lo que Dios os quisiere acà dar, dadle siempre gracias por ello. Quando os vjeredeis apasionada, recorred à la Passiõ de Iesu Christo nuestro Señor, y à sus preciosas llagas, y sintireis gran consolacion: mirad toda su vida, que fue si no trabajos para darnos exemplo? De dia predicaua, y de noche oraua; pues nosotros pecadorcitos, y gusanitos, para q̃ querèmos descanso, ni riqueza, pues que aunque tuuièssemos todo el mundo por nuestro, no nos haria vn punto mejores, ni nos contentariamos con mas que tuuièssemos? Solo

aquel

aquel està contento, que despreciadas todas las cosas, ama à solo Iesu Christo: dà lo todo por el todo, que es Iesu Christo, como vos lo dais, y lo quereis dar, buena Duquesa, y dezis, que mas quereis à Iesu Christo, que à todo el mundo, fiando siempre en èl, y por èl quereis à todos, para que se saluen.

O buena Duquesa, como estais sola, y apartada, como la casta tortolica en essa villa, fuera de conuersacion de Corte, esperando al buen Duque vuestro generoso, y humilde marido, siempre en oraciones, y limosnas, haziendo siempre caridad, porque le alcance parte à vuestro generoso, y humilde marido el buen Duque de Sesa, y le guarde Christo el cuerpo de peligro, y el anima de pecado: plegue à Dios de traerlo presto delante vuestros ojos, y os dè hijos de bendicion, para que siempre le siruais, y le ameis, y le ofrezcais el fruto que os diere, para que dello se sirua. Mucho os deue el Duque, pues siempre rogais por èl, y teneis tanto cuydado, y trabajo, y en sustentar essa casa: ài cumplis las obras de Misericordia, dando de comer, y de vestir à todos los de essa casa. Vnos son viejos, y otros mancebos, y essas donzellas, y dueñas, y

otras huérfanas, y viudas, donde irían sin vos? Todos son obligados à seruiros, y seros leales, y vos à hazerles bien, pues Dios à todos quiere.

Si mirásemos quan grande es la misericordia de Dios, nunca dexariamos de hazer bien, mientras pudiésemos, pues que dando nosotros por su amor à los pobres lo que el propio nos dà, y nos promete ciento por vno en la bienaventurança (ò bienaventurado logro, y vsura!), quien no dà lo que tiene à este bendito Mercader, pues haze con nosotros tan buena mercancia, y nos ruega, los braços abiertos, que nos conuirtamos, y llorèmos nuestros pecados, y hagamos caridad primero à nuestras animas, y despues à los proximos? Porque assi como el agua mata al fuego, assi la caridad al pecado.

Hermana mia en Iesu Christo, auéis de saber, que estoy en gran trabajo, como mi compañero Angulo os lo puede contar bien, que estoy renouando toda la Casa, que estaua muy perdida toda, y se llouia, y con esta obra estoy en grande necesidad, y he acordado de escribir à Zafra al Conde de Feria, y al Duque de Arcos, porque està allà el Maestro Auila, y se-

rà

rà buen tercero , y me embiaràn algun socorro para salir de cautiuo ; pienso que lo haràn con ayuda de Iesu Christo.

Hermana mia , siempre os doy importunacion , y enojo ; mas yo espero en Dios , que algun dia os ferà descanso para vuestra anima: aueis de saber , que el otro dia quando estuue en Cordoua , andando por la Ciudad , hallè vna casa con muy gran necesidad , en que eran dos donzellas , y tenian el padre , y la madre enfermos en la cama , y tullidos diez años auia: tan pobres ; y maltratados los vi , que me quebraron el coraçon , y desnudos , y llenos de piojos , y vnos hazes de paja por cama ; socorrilos con lo que pude ; porque andaua de priessa , negociando con el Maestro Auila , mas no les di como yo quisiera. Mādòme luego salir el Maestro Auila , y que me boluiesse à Granada , y con esta priessa dexè encomendados estos pobres à ciertas personas , y pusieronlo en oluido , ò no quisieron , ò no pudieron mas : hanme escripto vna carta , que me han hecho quebrar el coraçon de lo que me embiaua à dezir. Yo estoy en tanta necesidad , que el dia que tengo de pagar à los que trabajan , se quedan algunos pobres sin comer , y Dios lo sabe , y os lo acla-

re, que no me hallè sino con vn real que di à Angulo para el camino. Pues buena Duquesa, yo quiero, si Dios fuere seruido, que ganeis vos esta limosna, que aquellos perdieron, que son quatro ducados, los tres para aquellas pobres, que compren dos mantas, y dos faldellines, que mas vale vn anima, que todo el tesoro del mundo, y no pequen aquellas donzellas portan poca cosa: y el otro ducado serà para Angulo mi compañero, con que vaya à Zafra, y buelua, que le quedo aguardando, hasta que buelua con algun socorro. Mas obligada sois à vuestros vassallos, que no à los estraños: mas dar acà, dar allà, todo es gahar, mientras mas Moros, mas ganancia, y si no tuuiereis aparejo para poderlo hazer, boluerà Angulo à vender dos cahizes de trigo à Alcaudete, y si se los dieredes, ya èl sabe como lo ha de hazer, y adonde viuen aquellas pobres.

Hermana mia, dareis mis encomiendas al ama vuestra de Valladolid, y à todas essas donzellas, y à la que canta, y à todas las de Casa, y à Mosen Iuan. Nuestro Señor Iesu Christo os guarde, mi buena Duquesa. Vuestro menor, y desobediente hermano Iuan de Dios, si

Dios

Dios quisiere muriendo: mas empero callando, y en Dios esperando; el que desea la saluacion de todos, como la fuya misma, Amen Iesus.



Buena Dequesa, si le dieredeis essa limosna, dadle vna carta de dos renglones, para que me trayga, y sepa si la hizisteis. Y el trigo su tiempo le vendrà: y despachadlo presto à Angulo con lo que Dios quesiere, y mandare, y vos le dieredeis, Amen Iesus.

ESTA CARTA SEA DADA AL MVY noble, y virtuoso, y generoso Cauallero de nuestro Señor Iesu Christo, Gutierre Lasso, Esclauo de nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Iesus. Sea dada en su propia mano, en Malaga, o adonde estuuiere, Amen Iesus.

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesus. Dios vos salue, hermano mio en Iesu Christo, muy amado, y muy querido en Christo Iesus.

La presente será para hazeros saber, como yo estoy muy apasionado, y con mucha necesidad, gracias à nuestro Señor Iesu Christo por todo ello: porque aueis de saber, hermano mio muy amado, y muy querido en Christo Iesus, que son tantos los pobres que aqui se llegan, que yo mesmo muchas vezes estoy espantado, como se pueden sustentar: mas Iesu Christo lo prouee todo, y les dà de comer; porque solamente de leña es menester siete, y ocho reales cada dia: porque como la Ciudad es grande, y muy fria, especialmente agora de Inuierno, son

mu-

muchos los pobres que se llegan à esta Casa de Dios: porque entre todos enfermos, y sanos, y gente de seruicio, y peregrinos, ay mas de ciento y diez: porque anli como esta Casa es general, asì reciben en ella generalmente de todas enfermedades, y fuerte de gentes: anli que ay aqui tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perlaticos, tiñosos, y otros muy viejos, y muchos niños; y sin estos, otros muchos peregrinos, y viandantes que aqui se llegan, y les dãn fuego, y agua, y sal, y vasijas para guisar de comer, y para todo esto no ay renta, mas Iesu Christo lo prouee todo; porque no ay dia ninguno que no son menester para prouision de la Casa quatro ducados y medio, y à las vezes cinco; esto para pan, y carne, y gallinas, y leña, sin las medicinas, y vestidos, que es otro gasto por si, y el dia que no se halla tanta limosna, que baste à proueer lo que dicho tengo, tomolo fiado, y otras vezes ayunan. Anli que desta manera estoy aqui empenado, y cautiuo, por solo Iesu Christo, y deuo mas de dozientos ducados de camisas, y capotes, y çapatos, y sabanas, y mantas, y de otras muchas cosas que son menester en esta Casa de Dios, y tambien de criança de niños que aqui echan. Anli, que hermano mio,

mu-

mucho amado, y querido en Christo Iesus, viendome tan empeñado, que muchas vezes no salgo de casa por las deudas que deuo , y viendo padecer tantos pobres mis hermanos , y proximos, y con tantas necesidades , ansi al cuerpo, como al anima, como no los puedo socorrer, estoy muy triste: mas empero confio en solo Iesu Christo , que èl me desempeñará , pues èl sabe mi coraçon. Y assi digo , que maldito el hombre que fia de los hombres , si no de solo Iesu Christo: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ò no; mas Iesu Christo es fiel, y durable, y pues que Iesu Christo lo prouee todo , à èl sean dadas las gracias por siempre jamas, Amen Iesus. Hermano mio muy amado, y muy querido en Christo Iesus , he querido daros cuenta de mis trabajos , porque sè que os dolereis dellos, como yo haria de los vuestros, y porque sè que quereis bien à Iesu Christo , y os doleis de sus hijos los pobres : por tanto os doy cuenta de sus necesidades , y mias ; pues todos tiramos à vn blanco , aunque cada vno và por su camino, como Dios es seruido , y le encamina : razon serà que nos esforcemos los vnos à los otros. Por tanto, hermano mio en Iesu Christo muy amado, no dexeis de rogar à Iesu Chris-

to


to por mi, que me dè gracia, y esfuerço para que pueda resistir, y vencer al mundo, y al diablo, y la carne, y me dè humildad, y paciencia, y caridad con mis proximos, y me dexe confesar con verdad todos mis pecados, y obedecer à mi Confessor, y despreciarme à mi mesmo, y amar à solo Iesu Christo, y tener, y creer todo lo que tiene, y cree la Madre santa Iglesia, lo tengo, y creo bien, y verdaderamente como lo tiene, y cree la santa Madre Iglesia, así lo tengo yo, y creo, y de aqui no salgo, y echo mi sello, y cierro cō mi llaue. Hermano mio en Iesu Christo, mucho descanso en escriuiros, porque hago cuenta que estoy hablando con vos, y os doy parte de mis trabajos, porque sè que lo sentis, como yo lo he visto por la obra, que dos vezes que he estado en essa Ciudad, me aueis hecho tã buen recibimiento, y mostrado tan buena voluntad. Nuestro Señor Iesu Christo os lo pague en el Cielo la buena obra que por Iesu Christo hizisteis, y por los pobres, y por mi, Iesu Christo os lo pague, Amen Iesus. Hermano nuestro en Iesu Christo, dareis mis encomiendas à toda vuestra casa, de mi parte, y à vuestros muy amados hijos, especialmente al Maestrescuela, mi amado hermano en Iesu Christo, y al buen

Pa-

Padre, y mi hermano en Iesu Christo, el Obispo, y à doña Catalina mi huespeda, y hermana muy amada en Iesu Christo, y à todos los demas quantos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesus. Hermano mio en Iesu Christo, allà embio esse mancebo, que la presente lleva, sobre vn mancebo que murió en este Hospital, natural de la Ciudad de Malaga, y dexò ciertos bienes à esta Casa, sobre vna heredad de viña, ò censo; lo qual èl os podrá mejor contar, porque lo ha negociado de principio. Yo quiero que se venda, porque tengo mucha necesidad de los dineros, y es poco el tributo para irlo à cabrar cada año: por tanto, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, si supiereis quien lo quiera comprar, que luego se lo vendais, con que no pierda el que lo comprare, ni los pobres, y sea con toda brevedad; porque el que la presente lleva se vuelva luego con los dineros, que es persona de quien yo me fio, y lleva todo mi poder, y las obligaciones que de allà traxo: y perdonadme, que os doy tanto trabajo, que algun dia os será descanso en el Cielo, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo os encomiendo este negocio, porque de los dineros que traxere, hemos de comprar algunos vestidos à los pobres, porque ruegué à

Dios

Dios por el anima del que lo dexò , y para pagar carne, y azeite, que ya no me quieren fiar, porque deuo mucho , y detengolos, que les digo , que agora me traeràn dineros de Malaga. No quiero pedirlos agora aguinaldo, porque sè que ay allà hartos pobres à quien hazer bien, si no que nuestro Señor os dè saluacion para el alma, que en esta vida cuytada, el buen viuir es la llau de aquel que saluarse sabe, que lo otro, todo es nada. Vuestro obediente, y menor hermano Iuan de Dios, si Dios quiere, muriendo, mas empero callando , y en Dios esperando , el que desea la saluacion de todos , como la suya mesma, Amen Iesus. De Granada, à ocho de Enero, de mil quinientos y cinquenta años.



ESTA CARTA SEA DADA AL MVY noble, y virtuoso, y generoso Cauallero de nuestro Señor Iesu Christo, Gutierre Lafo, Esclauo de nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Iesus. Sea dada en su propia mano, en Malaga, o adonde estuviere, Amen Iesus.

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo Dios os salue, hermano mio en Iesu Christo, Guetierre Lafo, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesus.

La presente es para hazeros saber, como yo lleguè muy bueno, à Dios gracias, y traxe mas de cinquenta ducados: con lo que teneis allà, y lo que yo traxe, pienso que allegaràn à cien ducados. Y despues que vine me he empeñado en treinta ducados, o mas, que ni basta esso, ni esso-tro, que tengo mas de ciento y cinquenta personas que mantener, y todo lo mantiene Dios cada dia: que si con esos veinte y cinco ducados que allà teneis, podeis allegar alguna cosa mas, todo es menester, y embiadme quantos

po-

pobres llagados huuiere allà , y si no pudiere ser , no tomeis pena , ni trabajo. Embiadme luego los veinte y cinco ducados ; porque esos , y muchos mas deuo , y los están esperando , por señas , que os los di en vn talegoncillo de lienço , vna noche en vuestra huerta de los naranjos , passeandonos entrambos en el huerto. Yo espero en nuestro Señor Iesu Christo , que algun tiempo os passareis en el huerto celestial. El harriero estaua muy de priessa , por esso no pude escriuir largo , porque es tanto el trabajo que he tenido acá , que aun no me vaga estar vn Credo de espacio. Por amor de nuestro Señor Iesu Christo , que luego à la hora me embieis esos dineros , porque me dån harta priessa por ellos. Por amor de nuestro Señor Iesu Christo , que me encomendeis à la muy noble , y virtuosa , y generosa esclaua de nuestro Señor Iesu Christo , vuestra muger , la que tanto desea seruir , y agradar à nuestro Señor Iesu Christo , y à nuestra Señora la Virgen Maria , siempre entera , y por amor de Dios obedecer , y seruir à su marido Gutierre Lafo , esclauo de nuestro Señor Iesu Christo , deseoso de seruirle , Amen Iesus. Tambien dareis mis encomiendas à vuestro hijo el Arcediano , que

anduuuò à pedir conmigo la bendita limosna, que es el menor esclauo de los esclauos de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera; el que desea siempre seruir, y agradar à nuestro Señor Iesu Christo, y à su bendita Madre nuestra Señora la Virgen Maria. Dezidle, que me escriua luego con ayuda de Dios. Y tambien vos buen Cauallero, y buen hermano en Iesu Christo, Gutierre Lasso, me escriuid, y dadme mis encomiendas à todos vuestros hijos, y hijas, y à todos quantos vos quisieredeis. En Malaga hablareis por mi, y dareis mis encomiendas al Obispo, y à todos los demas que vos quisieredeis, y vieredeis, que obligado soy à rogar por todos. Vuestro hijo el Cauallero, que me parece es el mayorazgo, serà como Dios quisiere, y nuestro Señor Iesu Christo haga en sus cosas, y obras, y hechos. Pareceme à mi que si Dios quisiere, que serà mejor casallo lo mas presto que pudieredeis, si èl dize que quiere ser casado: y aunque os digo lo mas presto, por esso no os aueis de matar, que la matança que aueis de tomar, ha de ser en rogar à Dios que le dè buena muger; porque agora me parece que es harto mancebo: plegue à nuestro Se-

ñor

ñor Iesu Christo , que en el saber sea viejo : mas cada vno deue de tomar estado , aquello que Dios le diere , aunque los padres , y las madres no deuen de tomar agora tantos trabajos , y congojas , si no fuere para rogar à Dios que les dè estado de gracia à todos , y à todas , quando Dios quisiere. El vno se casará , y el otro cantará Missa : y en esto , todo lo que aqui digo , yo no sè nada , que Dios sabe todo , plegue à nuestro Señor Iesu Christo , que haga vuestros hechos como vos deseais , y como nuestro Señor Iesu Christo sea mas seruido. Nuestro Señor Iesu Christo sabe mejor lo que ha de hazer con vuestros hijos , y hijas , y todo lo que nuestro Señor Iesu Christo hiziere , lo aueis vos de dar por hecho , y lo aueis de tener por bueno. Los pecados que yo hiziere , confesallos , y hazer penitencia dellos ; porque los bienes que los hombres hazen no son suyos , si no de Dios. A Dios la honra , y la gloria , y la alabança , que todo es suyo de Dios , Amen Iesus. El vuestro menor hermano Iuan de Dios , si Dios quiere , muriendo , mas empero callando , y en Dios esperando , el que desea la saluacion de todos , como la suya misma , Amen Iesus. Plegue à nuestro Señor Iesu Christo , que

lo que vos hizieredeis, y vuestros hijos, y hijas,
todo sea para seruicio de nuestro Señor Iesu
Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria,
que nuestro Señor Iesu Christo no permita que
hagais cosa que à èl no sea agradable , Amen
Iesus.



*C O P I A D E L A C A R T A Q U E
nuestro Padre San Juan de Dios escribió à Luis Bau-
tista, que estava en la Ciudad de Iacn, respondiendole
à una, en que le pedia consejo, si haria, ò no,
cierta jornada: y se le dà muy espiritual, y lleno de
buenos exemplos.*

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Dios os salue, hermano mio en Iesu Christo, y hijo mio muy amado Luis Bautista.

Vna carta vuestra recibí, que me embiasteis de Iacn; de lo qual huue mucho placer, y me holguè mucho con ella, aunque del dolor que aueis tenido de vuestras muelas me ha pesado; porque de todo vuestro mal me pesa, y de vuestro bien me place. Embiasme à dezir, que no hallasteis à ningun recaudo para lo que ibadeis à buscar. Por otro cabo me dezis, que quereis ir à Valencia, no sè dōde, yo no sè cosa que os diga, estando de rebato esta carta, para que luego se embie, dandome tanta priessa, que casi no tengo lugar de encomendarlo à Dios, que es

menester encomendarlo mucho à nuestro Señor Iesu Christo, y de mas espacio que estoy yo. Y viendo yo como vos sois tan flaco muchas vezes, ende mas con esto de las mugeres, que no sè yo que os diga, para traeros acà; pbrque Pedro no es ido, ni sè quando se irà; mas èl dize, que se quiere ir, mas yo no sè de cierto quando serà su ida. Si yo supiesse de cierto, que acà aprouechariadeis para vuestra anima, y para la de todos, luego os mandaria que os viniesseis; mas he miedo no sea otra cosa: mas pareceme, que seria mejor correr aora algunos dias crugia, hasta q̃viniesseis muy bien hecho sujeto à trabajos, y dias de muy mucha mala vètura, y de mucho bien à bueltas: mas por otro cabo me parece, que si os aueis de ir à perder, que seria muy mejor bolueros; mas en esto Dios sabe lo mejor, y la verdad. Por esso me parece, que serà mejor que antes que de aì os mudeis de essa Ciudad, lo encomendeis mucho à nuestro Señor Iesu Christo, y yo tambien que haga acà lo mismo, y para esso que me escriuais muy à menudo, y os informareis aì de los peregrinos que passan para vn cabo, y para otro, aì os diràn, que tal està essa tierra de Valencia. Si fuereis à Valencia, vereis el cuerpo santo de San

Vicente Ferrer, pues que me parece que andais como barca sin remo , pues à mi muchas vezes me hazen dudar, como hombre sin tiento, pues estamos ambos à dos, que no sabemos cosa que hazernos vos, ni yo ; pues Dios es el sabidor , y el remediador, èl nos dè remedio à todos, y cõsejo. Pues à mi me parece que andais como piedra mouediza , bueno serà que vayais vn poco à rasgar vuestras carnes , y passar mala vida, hambre, y sed, y deshonras, y cansancios, y angustias, y trabajos, y enojos: esto todo ha de ser por Dios passado, que si acà venis, auéis de pasar todo esto por amor de Dios ; por todo auéis de dar muchas gracias à Dios, por el bien, y por el mal. Acordaos de nuestro Señor Iesu Christo , y de su bendita Passion , que boluid por el mal que le hazian bien : assi auéis vos de hazer, hijo mio Bautista, que quando vengais à la Casa de Dios, que sepais conocer el mal, y el bien, mas vos si de todo en todo supiesseis, que con essa ida os auia deis de perder, mas valdria boluer aqui, ò à Seuilla , donde nuestro Señor Iesu Christo mas os guiasse : mas si acà venis , auéis de obedecer mucho, y trabajar mucho mas que auéis trabajado, y todo en cosas de Dios, desvelaros en curar los pobres. La posada està abier-

ta para vos, querriaos ver venir de bien en mejor, como à hijo, y hermano. En esta carta no me tomareis tiento, porque estoy muy de priesa, y no os puedo escriuir cosa larga, porque no sè si el Señor serà seruido que boluais à esta casa tan aina, ni si quiere padezcais por allà: mas acordad, que si venis, que aueis de venir de hecho, y os aueis de guardar mucho de las mugeres, como del diablo. Yà se và allegando el tiempo que aueis de tomar estado: si aueis de venir acà, aueis de hazer algun fruto à Dios, y aueis de dexar el cuero, y las correas. Acordaos de S. Bartolome, que lo desollaron, y lleuò el pellejo acuestas, que si acà venis, no aueis de venir si no para trabajar, y no holgar; que al hijo mas querido se le dòn mayores trabajos. De la venida de acà hazed lo que mejor os pareciere, y Dios os diere à entender. Si os parece de correr agora el mundo, y buscar alguna ventura, dõde Dios mejor se sirua, y hazed todo como quisier, y fuere seruido, como aquellos que vãn à las Indias à su ventura. Hazed de manera, que siempre me escriuiais dõ le quiera que estuuiereis. Todos los dias deste mū lo ved à Dios, ved Mis-
sa entera siempre; confessaros à menudo, si possible fuere; no du rmais en pecado mortal ninguna

noche. Amad à N. S. Iesu Christo sobre todas las cosas del mûdo, q̃ por mucho q̃ vos le ameys, mucho mas os ama el. Tened siẽpre caridad, q̃ dõde no ay caridad, no ay Dios, aũq̃ Dios en todo lugar està. En pudiẽdo irẽ à dar vuestras encomiendas à Lebrija: vuestra carta ya la di à Bautista en la carcel, se holgò mucho cõ ella, y le dixẽ q̃ escriuiesse luego, para embiar la carta: agora quiero ir à ver si ha escrito, para embiarla. A todos tened por encomendados. A todos di vuestras encomiendas, à grãdes, y a chicos, y a la Ortiza, y a Miguel, y dize Pedro, q̃ si venis, q̃ estareis alli cõ el, hasta q̃ se vaya, y si viniere, lo mismo. Aqui no ay mas q̃ desiros, sino q̃ Dios os salue, y os guarde, y os encamine en su santo seruicio à vos, y a todo el mundo. Cesso, y no de rogar à Dios por vos, y por todos. Sèos dezir, que me ha ido muy biẽ cõ el Rosario, q̃ espero en Dios dẽ rezallo quãtas vezes pudiere, y Dios quisiere. Ya os hego dicho, q̃ si vieredes q̃ os auisadẽ perder en esta ida, hazed lo q̃ mejor vieredes: primero dẽs mudeis de essa Ciudad, dezid algunas Milas al Espiritu Sãto, y a los Reyes, si tuuiereis con que, y fino la voluntad buena basta: si esto no bastare, baste la gracia de Dios. El menor hermano de todos, Iuã de Dios, si Dios quiere, muriẽdo, mas empe-

ro callando, y en Dios esperando, esclauo de
 nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle,
 Amen Iesus. Aunque no soy tan buen esclauo
 como otros, que muchas vezes doy en çayno,
 muchas vezes le soy traydor, aunque me pesa
 harto dello, aunque mucho mas me auia de pe-
 sar; Dios me quiera perdonar à mi, y à todo el
 mundo Dios quiera saluar. Escriuidme todo lo
 que passa por allà. Vna carta os embio aqui cer-
 rada, que me embiaron que os la diesse; yo no
 la quise abrir, por feros leal, ni sè si viene à vos,
 ni à Bautista el de la carcel; si viniere para el de
 la carcel, leedla, y embiadmela, para que se la
 de: y si Bautista huuiere escrito su carta, irà con
 estas dos. Agora quedaos con Dios, y andad
 con Dios.



CARTAS QUE EL VENERABLE,
y santo Padre Maestro Iuan de Auila (que lo fue
de N. P. S. Iuan de Dios) le escriuiò, ense-
ñandole en la vida espiritual, que ob-
seruò hasta la hora de su
muerte.

CARTA PRIMERA, EN QUE LE
instruye como ha de llevar adelante sus deseos, y em-
presa del bien de los proximos; y que obedezca à un
Padre, por cuya cabeza le encarga se rija: y que el de-
monio pone lazos, no solo en las obras malas, si no
tambien en las buenas.

MVCHO consuelo me disteis, con que
guardasteis bien el concierto que entre
vos, y mi quedò, de lo que tocava à obedecer al
Padre Portillo, en la administracion de los po-
bres, y si vos siempre hiziessedeis asì, viuiera-
deis mas consolado, y yo tambien; porque ten-
go grã temor no os engañe el diablo, rigiendoo
por vuestro parecer, que quando no puede aca-
bar con vno que haga malas obras, hazele que
haga desordenadamente las buenas, y lo que no
tiene orden no puede durar, y luego se diuiden

*El diablo
lo q̃ pro-
cura.*

VNOS

*S. Luc.**cap. 12.**Que el
bèbre no
se crea à
sí mismo.*

vnos contra otros, queriendo vno echar por vna parte, y otros por otra. Y el Señor dixo en el Evangelio, que todo Reyno diuidido serà destruido. Portanto, hermano, tened gran cuidado de sujetaros à parecer ageno, y no os engañarà el diablo. Porque vn Santo dize, que el hombre que se cree à sí mismo, no ha menester demonio que le tiene, que el se es demonio para sí: y aunque os parezca bueno lo que hazeis, sabed que tambien pone el diablo lazos en lo bueno, como en lo malo; y aunque al principio parezca ir bien guiado, al cabo dà con todo en el suelo, y haze que aya rencilla, y otros pecados, y descubre el lazo que tenia armado al que poco sabia. Ruegoos hermano otra vez, por amor de nuestro Señor, me hagais esta caridad, que tomeis agora el mismo concierto, y obediencia, hasta que nuestro Señor quiera que yo vaya allà, ò vos vengais à verme do yo estuviere, por que quando estoy donde vos estais, no se me dà mucho, aunque algun poco os desmandeis; mas en ausencia se han de parecer los amigos, y hijos de obedientes à sus padres. Y hanse de guardar no hagan cosa con que les den enojo, quando lo sepan, si no viuir tan bien, que quando se vean se gozen en nuestro Señor. Y pues nuestro Se-

ñor

ñor quiso que yo tuuiesse cuydado de vos, y èl nos juntò en la hermandad, y amor, hagamonos à vna, y vereis como huye el demonio, y lo vencerèmos con el fauor de Iesu Christo: q̃ por esso el demonio anda por quitar esta obediencia, y paz. Como haze el lobo para matar à la oueja, que primero la haze apartar de la compaña de las otras, y à la sola presto la asse. No creais al engañador, si no à nuestro Señor Iesu Christo, que es muy amigo de obediencia, y fue sujeto à nuestra Señora, y San Ioseph, y esto para darnos exemplo, que si èl sabiendo tanto, obedecia à los que eran menores, que asì nosotros nos obedezcamos, y sujetemos vnos à otros, por su amor. E mirad mucho, que las mugeres que traeis para seruir à Dios, os son grande impedito, y costa, y seria mejor no tener que guardar, si no casarlas luego, ò ponerlas cõ señoras à quiẽ siruiesse, que de otra manera ellas se perderàn, y daràn con todo en el suelo. Y los que viereis que son chismosos, no los cõsintais en vuestra compaña, que son para disfamar el Hospital, que aunque à vos os parece q̃ es falta de caridad echar à alguno, engañaisos, porque vezes ay que por no hazer enojo à vno, echais à perder à muchos, y quãdo està vn miẽbro podrido,

Lo q̃ haze el demonio.

Exemplo de la sujeciõ de N. Señor à S. Ioseph y N. Señora.

*Consejo para go-
uerner.*

cor-

cortarlo , porque no se pierda el hombre entero : y si alguno de compasión no quisiere cortar aquella parte podrida , no sería compasión, si no gran crueldad , porque por no lastimar vna parte mataría todo el hombre. Así, que hermano, alguna vez es menester negar algo que nos piden , y echar al que no es bueno para el bien del Hospital , y otras cosas destas, que vos no sabéis , y como lo quereis guiar por vuestro juicio , erráis las , y después castigaros hará Dios , y pensadéis vos que le serviréis: porque Dios no os llamó à vos para regir , si no para ser regido , y por esto no le servís , si no quando obedecéis , y entonces no tomáis cosa ninguna , porque èl no os pedirá cuenta de lo que por ageno consejo hizieréis : y si à mi me quereis bien , y me obedecéis , yo os pongo en mi lugar al Padre Portillo , y lo que èl os dixere , os lo digo yo , y lo que con èl tratareis tratáis à mi , y esto hasta que Dios quiera que nos veamos. Christo os tenga siempre de su mano, Amen; y rogadle por mi, que yo así lo hago por vos.

(. . .)

*CARTA SEGUNDA, PARA EL
mismo, animandole al amor, y seruicio de los pobres,
no olvidandose de su particular recogimiento.*

Vuestra carta recibi, y no quiero que digais, que no os conozco por lujo, porque si por ser ruin dezis, que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecia ser padre: y assi, mal podrè yo despreciaros à vos, siendo yo mas digno de ser despreciado: mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos à ser misericordiosos vnos de otros, y à llevarnos con caridad, como el haze con nosotros. Yo hermano, tengo mucho deseo, que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendò, porque el buen sieruo, y leal ha de ganar cinco talentos, con otros cinco que le dieron, para que oyga de la boca de nuestro Señor. Gozate, sieruo fiel, y bueno, que en pocas cosas que te encomendè finiste fiel, yo te pondrè sobre muchas. Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no oluideis à vos mismo, si no que entendais, que el mas encomendado vos sois, porque poco aprobecharà, que à todos saqueis el

*Matth.
cap. 25.
Que tē-
ga cuen-
ta de sí,
y de los
pobres.*

*Que oiga
Missa, y
Sermô, y
buiga de
mugeres.*

*2. Reg.
cap. 11.*

*3. Reg.
cap. 11.*

*Para go
uernar.
mugeres
pruden-
cia es ne-
cessaria.*

pie del lodo, si vos os quedais en èl. Y por esso os torno otra vez à encargar, que busqueis algun ratico para rezar vuestras deuociones, y q̃ oygais cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guardéis de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeis, que el lazo que el diablo arma para que caygan los que' firuen à Dios, ellas son. Y à sabeis, como Dauid pecò por ver à vna, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdiò tanto el seso, que puso idolos en el Templo del Señor: pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas cabeças, è no os engañeis con dezir, quierolas aprouechar, que debaxo de los buenos deseos estàn los peligros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bié ageno. E acerca de las necesidades que teneis, ya os he escrito como ay donde quiera tantas, que si vamos à pedir, dizen, que harto tienen que remediar en lo que tienen delante. E pensè que el señor Duque de Sesa os auia embiado recado, porque me dezian, que le auia deis embiado à pedir. Si no os ha embiado, tornadle à pedir, que èl os embiarà, que os quiere mucho, por entender en los pobres, y si no el Señor ha de proueer,

sun-

aunque se dilate. Y heme holgado mucho de la caridad que aueis hallado en la casa que dezis, y dad mis encomiendas à quien os las diò para mi: E porque estoy de camino no escriuo mas, si no que esteis firme en Iesu Christo, que èl os ha de fauorecer, y que mireis por vos, porque no se goze el demonio con hazeros pecar, si no Dios con ver vuestra penitencia de lo passado, y emienda de lo por venir, y sea el Espiritu Santo con vos, Amen.

CARTA TERCERA, AL MISMO, animandole à la persuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su alma: y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratar.

Vuestra carta recibi, y no penseis que me daís pena, porque me escriuis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta: y ruegoos que os acordeis de ser tal, que quando me escriuiereis, ò yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nuevas quales deseo: y pues vos deseais no darme enojo, no seais pereçoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, que el amor no se parece en las palabras, si no en las obras, y entonces se demuestra

Hh

mas,

mas, quando mas duele, lo que hazemos por quien amamos. Mirad hermano, quan caro costò à nuestro Señor el bien que en vuestra anima puso, y como si os huuiera dado vna joya que le costara su sangre, la pusieradeis en buen recado? Afsi aueis de hazer el bien que en vuestra anima os diò, pues por esso se os diò, porque èl lo ganó, no como quiera, si no peleando por vos en el monte Caluario, y perdiendo la vida porque vos la cobrassedeis. Pues que seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os diò, para que fuessedeis semejable à los Angeles? Que seria si perdiessedeis aquella hermosura que èl pone en las animas, cõ que son à èl mas agradables, y hermosas que el mismo Sol? Mas vale morir, que ser desleal à nuestro Señor, y para ser fiel, es menester ser prudente, que afsi dize nuestro Señor, que ha de ser su sieruo, que puso sobre su familia, fiel, y prudente: porque si no ay prudècia, cae el hombre en mil cosas que desagradan à Dios, y es castigada su necesidad con recio castigo. E por esto hemos de aprender de vna vez para otras; y basta que el hombre sea necio vna vez, para escarmentar toda su vida: pues el perro apaleado no ossa tornar donde le apalearon, ni el paxaro

à la

Animale

*Mas vale morir,
q̃ ser desobediẽte,
à Dios.
S. Mat.
cap. 24,*

à la losilla donde se librò ; porque si el cuerpo escarmienta en la cabeça agena , y el necio en la propia , que serà de aquel que aun despues de muy descalabrado no escarmienta ? Que merece este tal , si no que el Señor le dexe del todo , para que sea castigado con los muy necios que vàn al infierno ? Grande obligacion tiene de mirar por si , y por la honra de Dios , el que ha recibido dones de Dios , y lo ha sacado Dios del infierno , y dadole prendas del Cielo. E mientras mas vamos adelante en la vida , es mas razon que nos mejorèmos en las buenas costumbres ; porque poco aprouecha auer començado bien , si acabamos mal ? E grande enojo siente vn caçador , que teniendo vn aue que ha caçado en la mano , despues de tenida se le vâ sin mas verla , y no tiene tanta pena de la que nunca tuuo en su poder. E asì nuestro Señor se ofende mas , viendo que vna anima que èl ha ganado , y ha limpiadola , y hechola tēplo suyo , se le vaya con su enemigo el demonio , q̃ no de otras q̃ nunca fuerõ fuyas. Y el demonio se huela mas de ganar estas tales animas , que primero seruiàn à Dios , que las que fueron antes malas ; y por esto hermano , es razon que abramos los ojos , y tengamos en alto la vândera de nuestro Señor muy

*Que sea
à Dios
grato.*

*De las
animas
q̃ el demo
nio mas
se huela
caçar.*

*S. Mat.
cap. 16.
El ani-
ma lim-
pia, agra-
da al Se-
ñor.
S. Mat.
cap. 26.*

en hiesta, y no le demos este enojo, ni al demonio tal placer, que dexemos el camino que hemos comenzado, y quedando ya tan poco que andar. Llamad à nuestro Señor de coraçon, y no oluideis el rezar, y el oyr Missa, que es cosa muy buena; y mirad donde poneis el pie, para que por hazer bien à otros no os hagais mal à vos: no pierda vuestra anima su pefebre, porque si anda hambrienta, y desconsolada, y mala, que aprouecha todo el bien que à otros hazeis, pues dize nuestro Señor: Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Entended, que la cosa en que mas podeis agradar à Dios, es tener vuestra anima limpia, delante su acatamiento: y la mayor misericordia que podeis hazer, es tener vuestra anima agradable à el. Por tanto, velad, y orad, como dixò nuestro Señor; porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achaques, y lazos para os derribar. Y parecente bien, que vais à la Corte à pedir por essos Señores de Castilla, si quierà porque no os adeudeis tanto estando ai: y mirad por vos estando ai, y fuera de ai, porque hagais à nuestro Señor seruicio, y ganeis la gloria, para que nuestro Señor os crio, y sea siempre vues-

tro

tro fauor , y amparo , Amen.

Aquella persona que os rogaua, con pagáros las deudas, y echaros à cuestras la otra carga, deuiera de ser el diablo en figura humana, que os queria engañar, y con dezìros, no es pecado, queria hazer que perdiessedeis el llamamiento para que Dios os llamò. San Pablo dize, que cada vno permanezca en el llamamiento que Dios le llamò: porque si Dios quiere que yo le sirua de Camarero, è yo no quiero, si no guardar puercos, pecarè contra èl, y darlehe cuenta de todo lo que pudiera ganar en el otro oficio. Y asì hermano, si vn muy resplandeciente os apareciere, que dixere ser Angel de Dios, y os traxere tal embaxada; dezidle, que no es si no diablo, y que no quereis vos dexar el camino en que Dios os puso, que èl dixo en el Euangelio: quien perseuerare hasta el fin, serà saluo. Y leed esta cedula muchas vezes, y Dios os guarde de todo mal, Amen. No tengo vestidos que os embiar agora, yo dirè Missas por vos en lugar dellos, que os cubriràn mejor.

Que figa su vocacion.

Ad Eph. cap. 4.

Atended para ilusiones.

S. Mat. cap. 21.

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS

contenidos en el primer
libro.

Capitulo primero, *De la patria, padres, y nacimiento de nuestro Padre San Iuan de Dios, y de las marauillas que en èl acaeciéron.* fol. 1.

Cap. 2. *Como nuestro Padre San Iuan de Dios dexò la patria, y casa de sus padres, y vino à Castilla, y lo que à ellos acaeciò despues de su partida.* fol. 7.

Cap. 3. *Del exercicio en que nuestro Padre San Iuan de Dios se ocupò en Oropesa, hasta que fue Soldado en la jornada de Fuente-Rabia, y lo que le acaeciò en la jornada.* fol. 12.

Cap. 4. *Libre nuestro Padre San Iuan de Dios de otro peligro mayor, vino à Oropesa, y despues passa à la guerra de Vngria.* fol. 18.

TABLA.

Cap. 5. *Va nuestro Padre San Iuan de Dios de la Coruña à Montemayor, y visita la Iglesia del Apostol Santiago, y lo mas que en la jornada le acaeciò.* fol. 23.

Cap. 6. *Bueluen nuestro Padre San Iuan de Dios à ser Pastor, passa en Africa, y de lo que en Ceuta le sucediò.* fol. 26.

Cap. 7. *De la ocasion que tuuo nuestro Padre San Iuan de Dios para dexar à Ceuta, y venir à Gibraltar.* fol. 31.

Cap. 8. *Embarcase nuestro Padre San Iuan de Dios para España, padece una gran tormenta, llega à Gibraltar, donde se detiene algunos dias.* fol. 37.

Cap. 9. *Como el Niño Iesus apareciò à nuestro Padre San Iuan de Dios, y le declarò ser su voluntad, que le fuesse à servir à Granada.* fol. 42.

Cap. 10. *De como nuestro Padre San Iuan de Dios acabò de abraçar el menosprecio del mundo, y pobreza Euangelica.* fol. 46.

Cap. 11. *De lo mas que passò con el Padre Maestro Iuan de Auila, y como fue llevado al Hos-*

pi-

TABLA.

- pital, para ser curado como loco. fol. 51.
- Cap. 12. Como nuestro Padre San Juan de Dios fue rigurosamente agotada en el Hospital, y visitado en él algunas vezes del santo, y venerable Padre Iuan de Auila. fol. 56.
- Cap. 13. Libre nuestro Padre San Juan de Dios de las prisiones, sigue al Padre Maestro Auila à Montilla. fol. 61.
- Cap. 14. Va nuestro Padre San Juan de Dios en romeria, à nuestra Señora de Guadalupe, y lo que sucediò en la jornada. fol. 66.
- Cap. 15. Llega nuestro Padre San Juan de Dios al Conuento de nuestra Señora de Guadalupe, y en él recibe particulares fauores de la Virgen nuestra Señora. fol. 71.
- Cap. 16. Buelue nuestro Padre San Juan de Dios à Granada, y haze el camino por Oropeza, y en ella cura una muger, lamiendole las llagas. fol. 76.
- Cap. 17. Llega nuestro Padre San Juan de Dios à Granada, y lo que le acaeciò en la entrada della. fol. 81.
- Cap. 18. Del fauor que nuestro Padre San Juan

de

TABLA.

de Dios recibió de la Virgen nuestra Señora, y del principio que dió al seruicio de los pobres enfermos. fol. 86.

Cap. 19. Del orden que nuestro Padre San Juan de Dios guardaua en su Hospital, con los pobres, y de el modo que tenia de pedir para ellos. fol. 91.

Cap. 20. El Arcangen San Rafael, viene à ayudar à nuestro Padre San Juan de Dios, en su piadoso ministerio. fol. 97.

Cap. 21. De las limosnas con que nuestro Padre San Juan de Dios acudia à otros pobres, fuera del Hospital. fol. 102.

Cap. 22. Nuestro Padre San Juan de Dios lava los pies à Christo nuestro Señor; muda el Abito, y toma el renombre de Dios. fol. 106.

Cap. 23. De la conuersion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velasco se hizieron sus compañeros, y siguieron su modo de vida, y Abito. fol. 112.

Cap. 24. De otras dos conuersiones admirables. fol. 117.

Cap. 25. En que se prosigue la misma materia, y don

TABLA.

- don Ferrnando muda de intento, por una vision que viò. fol. 122.*
- Cap. 26. Del zelo con que nuestro Padre San Iuan de Dios se ocupaua en la conuersion de las mugeres publicas. fol. 126.*
- Cap. 27. Continuafe la misma materia, y tocanse algunos casos particulares. fol. 131.*
- Cap. 28. Como librò à los pobres del fuego, y à el Dios milagrosamente. fol. 136.*
- Cap. 29. Prosiguese la misma materia, y se tratan otros fauores, que el Sieruo de Dios recibì de su diuina mano. fol. 140.*
- Cap. 30. Muda los pobres del primer Hospital para otros, y sale de Granada à pedir limosnas. fol. 144.*
- Cap. 31. Va nuestro Padre San Iuan de Dios à la Corte de Valladolid. fol. 148.*
- Cap. 32. De la oracion de nuestro Padre San Iuan de Dios, y quan perseguido fue en ella del demonio. fol. 153.*
- Cap. 33. De otras tentaciones, y persecuciones con que al Sieruo de Dios molestaua el demonio. fol. 158.*

Ca-

TABLA.

- Cap. 34. De la penitencia que hazia nuestro Padre San Iuan de Dios. fol. 162.
- Cap. 35. Del encendido amor de Dios, y del proximo, que en el Siervo de Dios resplandecia. fol. 168.
- Cap. 36. En que se refieren notables casos de la penitencia de nuestro Padre San Iuan de Dios. fol. 174.
- Cap. 37. En que se prosigue la misma materia. fol. 180.
- Cap. 38. De la mucha confianza que nuestro Padre S. Iuan de Dios tenia en el Señor. fol. 185.
- Cap. 39. De la opinion que nuestro Padre San Iuan de Dios tenia de si propio, y de la que del se tuuo. fol. 193.
- Cap. 40. De algunos casos maravillosos, en que se entiende, que nuestro Padre tuuo espiritu de profecia. fol. 199.
- Cap. 41. En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra, que el siervo de Dios tuuo espiritu profetico. fol. 207.
- Cap. 42. De algunos fauores que el Siervo de Dios recibio del Señor en esta vida. fol. 251.

TA-

TABLA.

TABLA DEL LIBRO

segundo.

Capitulo primero, De como cayò enfermo
nuestro Padre San Iuan de Dios, y de lo
que passò en su enfermedad. fol. 224.

Cap. 2. Como el Arçobispo don Pedro Guerrero
le administrò los Sacramentos à nuestro Pa-
dre San Iuan de Dios, y de su glorioso tran-
sito. fol. 230.

Cap. 3. Del solemnisimo entierro que se hizo al
Sieruo de Dios. fol. 235.

Cap. 4. Que despues de muerto nuestro Padre San
Iuan de Dios, haze obras de piedad, como las
hazia viviendo. fol. 240.

Cap. 5. Nuestro Padre San Iuan de Dios socor-
re otros deuotos suyos. fol. 247.

Cap. 6. Libra nuestro Santo Padre à vn deuoto, de
peligro de ladrones. fol. 253.

Cap. 7. Libra à otros deuotos suyos, de manifestos
peligros de la muerte. fol. 257.

Cap. 8. Por medio de una reliquia de nuestro Pa-
dre

TABLA.

- dre San Iuan de Dios, fue libre vn deuoto su-
yo, de peligro de muerte : dà vista à una niña,
y sana à vn Clerigo. fol. 264.*
- Cap. 9. Sana nuestro Santo Padre una Monja,
en Palencia, y socorre en Granada à vn ne-
cesitado. fol. 270.*
- Cap. 10. Sana nuestro Santo Padre dos enfer-
mos defauciados, y socorre à otros necesita-
dos. fol. 277.*
- Cap. 11. Del olor del Abito de nuestro Santo Pa-
dre, de la casa, y cama en que murió, y boueda
en que fue sepultado. fol. 282.*
- Cap. 12. De las marauillas que ha obrado el Se-
ñor; con la cayada de nuestro Padre San Iuan
de Dios. fol. 289.*
- Cap. 13. De las marauillas que Dios ha obrado,
con la tierra de la casa en que nació nuestro
Padre San Iuan de Dios. fol. 295.*
- Cap. 14. En que se trata, como nuestro muy San-
to Padre Urbano VIII. Beatificò à nuestro
Padre San Iuan de Dios. fol. 300.*
- Cap. 15. De lo que varios Autores dixeron en
sus historias, y libros de nuestro Padre San*

Iuan

TABLA.

Iuan de Dios.. fol. 310.

Cap. 16. De la vida, y muerte del venerable Padre Anton Martin de Dios, Fundador del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios de la Villa de Madrid, Corte de su Magestad.. fol. 320.

Cap. 17. En que se trata, de los Hermanos Rodrigo de Siguença, y Sebastian Arias. fol. 326.

Cap. 18. De la vida, y muerte del Hermano Pedro Pecador, Fundador de la Casa de la Ciudad de Sevilla.. fol. 339.

Cap. 19. En que se trata, de los siervos de Dios Fray Pedro Soriano, Fray Melchor de los Reyes, y del Padre Fray Cebrian de Nada.. fol. 354.

Cap. 20. En que se trata, de la admirable vida del bendito Fray Iuan Pecador, Fundador del Hospital de Xerez de la Frontera.. fol. 366.

Cap. 21. De algunas persecuciones que el siervo de Dios padeciò, y de las marauillas que nuestro Señor obrò por èl.. fol. 375.

Cap. 22. De otras marauillas que nuestro Señor obrò por su Siervo, y de su gloriosa muerte..

te.

TABLA.

Cap. 23. En que se trata, de los Generales que ha tenido nuestra Sagrada Religion. fol. 389.

Cap. 24. De los fauores señalados que han hecho los Pontifices Romanos Emperadores, Reyes, Reynas, Principes, y Potentados à esta Religion. fol. 425.

Memoria de las Casas q̃ tienē las dos Prouincias de Andaluzia, y Castilla. fol. 432.

Cartas que nuestro Padre San Iuan de Dios escriuiò à diferentes personas. fol. 440.

Cartas que el Venerable Padre Maestro Auila, escriuiò à nuestro P. S. Iuan de Dios. fol. 475.

F I N.



Scandinavia



